

En **LA CIUDAD Y LOS NIÑOS** se exponen los trabajos presentados al Seminario Internacional «La Ciudad y los Niños en América Latina» que se realizó en Quito, en Septiembre de 1985. El evento fue organizado por la Comisión de Desarrollo Urbano de CLACSO, el Instituto Interamericano del Niño y el Centro de Investigaciones CIUDAD, con el patrocinio de los Museos del Banco Central del Ecuador, el INNFA, el Proyecto Regional de Patrimonio Cultural y Desarrollo PNUD-UNESCO y el International Institute for Environmental Development.

Los trabajos que se presentan en «La Ciudad y los Niños» incursionan en el debate sobre la realidad urbana latinoamericana desde una óptica escasamente desarrollada: la situación en la que viven los niños en nuestras ciudades.

Sin duda, esta aproximación al análisis de los problemas urbanos aporta importantes elementos para la compleja tarea que implica repensar la forma como han de construirse —reconstruirse— las ciudades de América Latina.

LA CIUDAD Y LOS NIÑOS

LA CIUDAD Y LOS NIÑOS



Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO
Instituto Interamericano del Niño (IIN)
International Institute for Environmental Development (IIED)
Centro de Investigaciones CIUDAD



DIEGO CARRION
ANA VAINSTOC
COMPILADORES

CLACSO — IIN — IIED — CIUDAD

LA CIUDAD Y LOS NIÑOS

ciudad 

centro de investigaciones

La Gasca 326 y Carvajal Telf. 230 192
Casilla Postal 8311 Quito - Ecuador

LA CIUDAD Y LOS NIÑOS

Compiladores: Diego Carrión y Ana Vainstoc

Primera Edición: CIUDAD, 1987

Copyright: CIUDAD

Quito, Ecuador, 1987

Este libro se publica con el apoyo de La Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO, del Instituto Interamericano del Niño, del International Institute for Environmental Development y del Centro de Investigaciones CIUDAD.

307.76 Carrión Diego; Vainstoc Ana (comp.)
C318c *La ciudad y los niños en América Latina.*
Quito, CIUDAD, c1987.

305 p. : il; cdrs; tpls; dgrs;
Seminario Taller "La ciudad y los niños en
América Latina". Quito, 25-28 septiembre 1985.

/CIUDADES/ /NIÑOS/ /SOCIOLOGIA UR-
BANA/ /CONDICIONES DE VIDA/ /ANTRO-
POLOGIA SOCIAL/ /PSICOLOGIA INFAN-
TIL/ /PLANIFICACION URBANA/ /DESA-
ROLLO URBANO/.

Los textos representan el punto de vista de sus autores y no el de los editores o de las instituciones organizadoras del Seminario.

Los trabajos publicados en este libro son ponencias presentadas al Seminario "La Ciudad y los Niños en América Latina", organizado por la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO, el Instituto Interamericano del Niño, el International Institute for Environmental Development y el Centro de Investigaciones CIUDAD. El Seminario se realizó en Quito, en Septiembre de 1985.

MFN 1122
C40/BA

LA CIUDAD Y LOS NIÑOS

**DIEGO CARRION
ANA VAINSTOC**

COMPILADORES

Helená W. Abramo
Howard Andrews
Ulpiano Ayala
Ma. Elisa Bernal
Sylvia Blitzer
Vicente Brunetti
Ma. de los Angeles Caraza
Diego Carrión
Berenice Cordero
Vera da Silva Telles
Ruben Gazzoli
Mario Lungo
Mario Muñoz Méndez
Marian Pérez
Francisco Pilotti
Nydia Quiroz
Ana Leonor Ramírez
Stella Maris Romero
Mercedes Uribe de Carafa
Mario Vásconez

ciudad 

centro de investigaciones

INDICE

	Pág.
Indice	7
Presentación	
<i>Diego Carrión</i>	11

CAPITULO 1

APROXIMACIONES TEORICAS

123	Hacia una imagen sociológica de la ciudad: una propuesta que considere a los niños como consumidores y protagonistas de la realidad urbana.	
	<i>Silvia Blitzer</i>	17
124	Ecología social de la niñez urbana: hacia una perspectiva comparativa.	
	<i>Howard Andrews</i>	31
125	El niño en las ciudades latinoamericanas.	
	<i>Francisco Pilotti</i>	55

CAPITULO 2

APROXIMACIONES ANTROPOLOGICAS

126	Ser niño en Santiago.	
	<i>Mario Muñoz Méndez</i>	67

Experiencias e imágenes de la ciudad: el entorno urbano y los niños en la ciudad de La Paz.

1127 Mercedes Uribe de Carafa 97

Pensemos una ciudad que contribuya a restituir a los niños pobres el derecho a la recreación.

1128 Mario Lungo - Marian Pérez 127

CAPITULO 3

LA CIUDAD VISTA POR LOS NIÑOS

Niñez, ciudad y vida cotidiana.

1125 Ruben Gazzoli 149

Los elementos que componen la imagen de la ciudad en el niño.

1126 Stella Maris Romero - Vicente Brunetti 167

Repercusión psicológica de la ciudad en los niños.

1131 Nydia Quiroz 187

CAPITULO 4

LOS NIÑOS: ACTORES EN LA CIUDAD

Experiencia urbana, trabajo e identidad. Apuntes a una investigación sobre menores proletarios en São Paulo.

1132 Vera da Silva Telles - Helena W. Abramo 197

Reflexiones sobre la movilidad urbana: el caso de los escolares de los barrios populares de Quito.

1133 Mario Vásconez 215

El Trabajo infantil en Bogotá.

1134 Ma. Elisa Bernal - Ulpiano Ayala 243

Niños con ausencia de ciudad: Managua.

1135 Ma. de los Angeles Carazo 257

Algunas reflexiones sobre el derecho a ser niños en la ciudad: el caso de San José de Costa Rica.

1136 Ana Leonor Ramírez 273

Los niños de la calle en Quito.

1137 Berenice Cordero 295

PRESENTACION

La preocupación por el tema de La Ciudad y los Niños es un asunto nuevo en América Latina. El problema es viejo. Sólo de manera relativamente reciente se inicia en América Latina una aún débil corriente de reflexión sobre la problemática urbana y su inter-relación con la situación de niños y jóvenes ciudadanos. Existen, eso sí, muchos trabajos en los ámbitos separados: sobre la ciudad y acerca de los niños; pero no en la dimensión conjunta.

A partir de esta constatación y de la preocupación por avanzar en el conocimiento y en la búsqueda de soluciones a los problemas de diseño y organización de las ciudades en relación con las necesidades de los niños y los jóvenes, particularmente de aquellos pertenecientes a los sectores populares, surgió la iniciativa de organizar una reunión internacional para discutir y reflexionar sobre estos asuntos. Efectivamente, con el impulso y el apoyo de Jorge Enrique Hardoy, de CLACSO, del IIED, del Instituto Interamericano del Niño y del Centro de Investigaciones CIUDAD y, con la colaboración de varios organismos internacionales y ecuatorianos, se realizó en Quito, en Septiembre de 1985, el Seminario "LA CIUDAD Y LOS NIÑOS EN AMERICA LATINA".

La convocatoria y la selección de los participantes se realizó

sobre la base de que existiese interés y preocupación por tal dimensión de la problemática urbana y de la niñez y de que el grupo a reunir fuese representativo de distintas perspectivas analíticas de aproximación al tema. Condición importante para participar en el Seminario fue la de que se presentaran trabajos especialmente preparados para el efecto, sobre la base de experiencias personales de investigación o de trabajo en el campo. El objetivo del encuentro fue, entonces, el de generar un espacio para el intercambio, la reflexión y el diálogo sobre un tema poco explorado, pero extremadamente rico e importante. Sólo lograr aquello, es ya un paso adelante.

Adicionalmente, el Seminario fue concebido como una oportunidad para difundir en el medio local e internacional la importancia y pertinencia de ocuparse sobre los problemas de la ciudad y los niños. Así se preparó una exposición latinoamericana de fotografía (de la cual se ha editado un catálogo que se encuentra en circulación), un festival de cine, una feria-exposición de literatura infantil y varios talleres de expresión plástica con la participación de niños de la ciudad de Quito. Los resultados de esta experiencia combinada fueron extremadamente ricos y motivadores.

En relación con los trabajos que aquí se publican valen algunas aclaraciones. Estos fueron presentados y discutidos en el seno de la reunión; sin embargo, la mayor parte han sido revisados por los autores y los editores a la luz de la discusión y los comentarios surgidos en el Seminario.

Los artículos que componen este libro han sido ordenados por los editores siguiendo una lógica de agrupación por afinidades temáticas, sabiendo, de antemano, que ello puede no necesariamente ser exacto debido a que no existió indicación previa al respecto. Es un orden que esperamos coopere a una lectura relativamente coherente. Bajo ese espíritu, se identificó un primer grupo

de trabajos que hacen referencia a cuestiones teórico-metodológicas que sirven como marco general para el análisis del tema; luego, un segundo grupo, que enfatiza una visión antropológica sobre el comportamiento de los niños en la ciudad; un tercer grupo, que se ocupa principalmente de cuestiones referidas a las percepciones y sensaciones de los niños respecto de la ciudad; y, finalmente, un cuarto grupo de trabajos que dedica atención a los problemas de los niños en tanto "actores" del mundo urbano.

Ahora, con ocasión de la divulgación de los documentos presentados al Seminario, los organizadores del evento y los autores queremos poner a consideración del público los aportes que hacen estos trabajos pioneros. Está claro que los textos que aquí se presentan llenan parcialmente un vacío en el análisis y la comprensión de los problemas de nuestras ciudades. Es tarea de todos avanzar en el repensamiento de la ciudad latinoamericana del futuro, incorporando la dimensión de la niñez y la juventud como cuestiones centrales.

Diego Carrión
Quito, Enero 1987

CAPITULO 1

APROXIMACIONES TEORICAS

HACIA UNA IMAGEN SOCIOLOGICA DE LA CIUDAD: UNA PROPUESTA QUE CONSIDERE A LOS NIÑOS COMO CONSUMIDORES Y PROTAGONISTAS DE LA REALIDAD URBANA

Silvia Blitzer*

En general, cuando los científicos sociales se refieren a las minorías, a las poblaciones marginales o a quienes carecen de poder, utilizan unidades de análisis que se diferencian del resto de la sociedad según criterios étnicos, económicos o, más recientemente, sexuales. Según en qué país se realicen los estudios, tales categorías están compuestas por la población negra, hispana o asiática, los migrantes rural-urbanos, aquellos que viven por debajo de la línea de pobreza, las mujeres e inclusive los homosexuales, todos ellos luchando por un mayor acceso a los recursos económicos y sociales de su respectivo medio. Los niños, en cambio, aún constituyendo más de la mitad de la población en los países subdesarrollados y siendo tan consumidores de la ciudad como los adultos, no son considerados protagonistas de ningún fenómeno urbano particular. "Niñez y juventud, escriben Beatrice y Ronald Gross (1977:4) ni siquiera merecen categorías separadas en la mayoría de las bibliotecas y librerías. . . Las voces de y para los más jóvenes aún son difíciles de oír en lo que a literatura se refiere". Hasta su organización en los movimientos feministas, muy poco se sabía o se cuestionaba acerca de las mujeres fuera de sus roles domésticos tradicionales; esta situación es la que todavía caracteriza a la niñez. Tanto científicos como administradores los han mirado como objetos de in-

* Socióloga, que actualmente realiza su tesis doctoral en The Johns Hopkins University, EE.UU., sobre el Tema de la Ciudad y los Niños.

vestigación sin interesarse por sus opiniones personales, sin indagar sobre su propia visión del mundo.

Mi propósito en este artículo es señalar una línea de investigación urbana que aún no ha sido explorada; me refiero a la imagen sociológica de la ciudad tal como es percibida por niños de distintas clases sociales. Especificaré qué entiendo por imagen sociológica de la ciudad y una metodología posible para su evaluación, luego de presentar el tipo de literatura que en efecto ha estudiado el tema de niños y ciudad y los problemas que, a mi entender, estas investigaciones presentan.

Concentraré la revisión de literatura en dos clases de estudios que han sido particularmente prolíficos en cuanto a la ciudad y los niños; aquellos sobre la imagen de la ciudad tal como es percibida por sus habitantes, y los estudios sobre socialización política, un área estrechamente relacionada con la experiencia urbana puesto que su preocupación principal se refiere a cómo internalizan los niños nociones tales como ciudadanía, gobierno, comunidad, poder y burocracia. La bibliografía a revisar resulta de utilidad para señalar posibles caminos para la investigación del tema en América Latina.

DOS LINEAS DE INVESTIGACION

Uno de los pioneros en el área de imágenes urbanas es Kevin Lynch (1973) quien comparó las percepciones de residentes adultos en Boston, Jersey City y Los Angeles. Este proyecto fue utilizado por Lynch para sistematizar la noción de "legibilidad" de ciudades que luego fuera retomada por muchos otros autores. En otro proyecto (1977) Lynch se interesó por las opiniones de adolescentes sobre su propio ambiente en seis ciudades de Argentina, Australia, México y Polonia. Estos y otros estudios conducidos por Lynch se concentraron en las imágenes del ambiente construido, es decir, únicamente sobre los aspectos

físicos de la ciudad. El mismo autor definió a toda imagen como compuesta de tres elementos: identidad, estructura y significado; sin embargo, Lynch sólo se dedicó a estudiar las dos primeras dimensiones —identidad y estructura— puesto que consideraba que el elemento de significado era demasiado complejo e inmanejable desde el punto de vista científico. Dentro de la misma temática se encuentra el trabajo de Howard Andrews (1973) quien comparó el grado de conocimiento urbano y el tipo de imagen internalizada por niños residentes en distintas áreas de Toronto, Canadá. Maurer y Baxter (1972) exploraron las diferencias en las imágenes urbanas construidas por niños de distintas edades, sexo y origen étnico en una comunidad de Texas. Berg y Medrich (1980) por su parte, realizaron un estudio similar pero tomando como criterio de comparación barrios de Oakland, California, que diferían en términos de terreno, estilo de construcción, distancia entre viviendas y otros elementos estrictamente físicos del ambiente.

Otras investigaciones (Van Vliet, 1983; Foley y McGuire, 1981; Gould y White, 1980) han establecido relaciones entre los aspectos físicos de la vida urbana (distancias, tipo de vivienda, espacios disponibles para diversas actividades y conducta infantil. A estos estudios deben agregarse los de Colin Ward (1978), Roger Hart (1979) y Hans Furth (1980) quienes proveen abundante información acerca de cómo suelen los niños usar su ciudad. Todos ellos coinciden en demostrar que el pensamiento infantil corre por canales distintos del de los adultos, con una lógica propia: la visión y experiencia que el niño hace de su ambiente no representan una escala menor en el conocimiento sino que son de naturaleza diferente. Los autores sugieren que sólo teniendo esta noción en cuenta, deberían ser estudiados los niños.

A los estudios recién mencionados se suman otros que van más allá de la búsqueda de una relación entre el ambiente físi-

co y su imagen, en particular aquellos que se inclinan por una mayor participación del niño en el hacer de su ciudad o su barrio. (Leman, 1982; Lynch, 1977; Hartevelt, 1979; Max Neef, 1981; Hart, 1979; Ward, 1978; Wolkomir, 1985). De especial interés resultan en este caso los trabajos de Max Neef y de Ward. Al comenzar un proyecto de revitalización de Tiradentes, en el estado brasileño de Minas Gerais, Max Neef consideró de importancia asegurar la participación de la población infantil durante todo el proceso. Sostuvo conversaciones con una muestra de niños de origen rural y urbano y de diferente nivel socioeconómico, asumiendo que los conflictos principales de la comunidad surgirían en su forma más pura. Los entrevistados describieron su visión de la sociedad en que vivían, su escuela, las relaciones de poder y el futuro que imaginaban para la comunidad y para sí mismos dentro de ella, una vez revitalizada. Las respuestas fueron tan útiles que Max Neef aconseja comenzar proyectos similares con una consulta a la población infantil involucrada.

Otro excelente ejemplo de la participación de niños en trabajo comunitario es el descrito por Ward: "El niño, como el adulto, aprende el arte y la técnica del ejercicio de la ciudadanía, no a través de lecciones magistrales en civismo sino a través de su participación en experiencias reales" (Ward, 1978:184). Apoya su afirmación con un caso ocurrido en Sheffield, Inglaterra, en el que los niños de un distrito central lograron impedir la demolición de un edificio histórico situado en su barrio. Por medio de cartas a las autoridades, difusión de sus opiniones a través de los medios de comunicación e intervención ante mecanismos burocráticos, aprendieron que ellos también podían hacerse escuchar en los asuntos de su comunidad y que eran capaces de colaborar en el hacer de su ciudad.

En general, el énfasis de todos estos estudios (con las posibles excepciones de los de Ward y Max Neef) ha sido en la búsqueda de la imagen geográfica que los niños construyen de su am-

biente, tal como se refleja en mapas, dibujos y demás representaciones gráficas. Lo que encontramos en la mayoría de estos trabajos son interpretaciones en términos de cantidad de edificios reconocidos o recordados, acuerdo entre distancias reales y representadas, espacios e hitos identificados, lugares preferidos y evitados y otros elementos que tienen que ver estrictamente con la estructura física de la ciudad. Lo que parece estar ausente en esta línea de investigación es cualquier intento de considerar a la ciudad como algo más que un conglomerado de edificios, calles y espacios; es decir, de pensar a la ciudad como un mundo social compuesto también por grupos, instituciones y relaciones. Por el momento, quienes se han interesado por descubrir la imagen que los niños internalizan de su ciudad lo han hecho tomando en cuenta sólo una de sus dimensiones, la física, mientras que los aspectos políticos, sociales y culturales no han sido aún explorados.

La literatura sobre "imágenes de la ciudad", por lo tanto, debería en mi opinión intentar nuevas áreas de investigación en las que el medio estudiado abarque otros aspectos más allá de los meramente físicos. Los psicólogos ambientales y los geógrafos y planificadores han sido los primeros quizás en interesarse por los niños como sujetos relativamente nuevos de análisis urbano. Sin embargo, sus intereses se concentran en mayor medida en aspectos individuales y físicos, sin analizar otras variables presentes en la realidad urbana: aquellos que se derivan de un análisis estructural de grupos en conflicto, política barrial, diferencias de clase en el consumo del ambiente y cambios urbanos. Los sociólogos urbanos, por otro lado, ofrecen diversas interpretaciones de qué es una ciudad, cuál es su dinámica, sus contradicciones internas, conflictos sobre recursos y demás procesos históricos y políticos. Sin embargo, aún cuando sus investigaciones cubren todo un espectro de fenómenos urbanos, no han cuestionado las formas de participación de los niños en la ciudad.

La literatura sobre socialización política consiste en general de encuestas —en su mayoría realizadas en Estados Unidos y Europa— sobre el conocimiento que los niños tienen sobre leyes, sistemas de gobierno, jerarquías de poder, instituciones municipales, los conceptos de democracia y ciudadanía e inclusive sus nociones sobre la guerra. (Easton y Dennis, 1965; Sigel, 1965; Greenstein, 1965; Langton, 1969, Schwartz, y Schwartz, 1975; Oppenheim y Torney, 1974; Andrain, 1971; Tolley, 1973). En este caso se nos provee con abundante información sobre las ideas de la niñez en torno a asuntos políticos globales. Pero han habido escasos intentos de comparación entre niños de distintas extracciones sociales en forma sistemática. La lectura de estos estudios suele dejar la duda acerca de la posibilidad de generalización de los resultados a todo el espectro social.

El proyecto realizado por Goldstein y Oldhan (1979) es relevante en este caso. Su propósito era explorar las nociones que los niños tenían sobre el mundo del trabajo, incluyendo: a) conocimientos básicos, b) compromiso con el trabajo, c) estereotipos más frecuentes y d) conciencia de la existencia de clases sociales en relación a la esfera laboral. Entrevistaron a 305 niños de ambos sexos en cinco comunidades de New Jersey. La principal variable independiente era edad y la mayor parte de los resultados confirman la tesis piagetiana sobre desarrollo cognitivo: la concientización acerca del mundo laboral en general y de las ocupaciones en particular aumenta con la edad. Dado que los autores incluyeron preguntas acerca de responsabilidades de los propios niños en el trabajo doméstico, hubiera sido interesante analizar casos mucho más extremos del espectro socioeconómico, que los incluidos en la muestra, asumiendo que sus tareas serían de naturaleza muy distinta. Qué ocurriría si un estudio como este se realizara en una ciudad latinoamericana donde las diferencias de clase son mucho más marcadas y el trabajo infantil es cada vez más frecuente? Seguiría sosteniéndose la tesis de Piaget que establece que el conocimiento y la conciencia del

mundo son simplemente una función de la edad? Resulta difícil aceptar la noción de que un niño que pasa la mayor parte de su infancia trabajando en la calle, utilizando transportes públicos, y viviendo en instituciones diversas no tiene un cuadro más completo de lo que es una ciudad, independientemente de su edad. Más aún, cuáles serían las diferencias en esa ciudad global tal como es percibida por niños de clase baja y por niños que, por contar con un mayor acceso a los recursos económicos, usan la ciudad de un modo distinto?

Estas preguntas, unidas a las críticas a la literatura sobre imágenes de la ciudad, me permiten incorporar la noción de que los niños viven en distintos grados de compromiso con la realidad que los rodea, no forman una gran categoría indiferenciada sino que ellos, como sus familias, pertenecen a distintas clases sociales. La forma en que consumen la ciudad no es uniforme y por lo tanto, es de esperar que la vivan, la internalicen y la perciban de maneras que los estudiosos de lo urbano aún no han explorado.

UNA IMAGEN SOCIOLOGICA DE LA CIUDAD

La breve revisión de literatura que se ha presentado refleja a grandes trazos las tendencias hacia las que se han orientado los estudios sobre ciudad y niños en países desarrollados. En América Latina estas investigaciones están cobrando fuerza más recientemente; pero, como lo prueban los trabajos incluidos en este volumen, parece existir un consenso tácito en cuanto a la necesidad de transponer los aspectos meramente físicos de la experiencia urbana, para explorar sus elementos sociológicos. La agudez de los conflictos políticos, sociales y económicos que caracterizan a la región hacen necesaria la incorporación de otras dimensiones en los estudios urbanos sobre la niñez.

Es importante entonces, reconsiderar a la ciudad como un

mundo social y, a partir de allí, definir sistemáticamente nuevos campos de análisis.

He mencionado anteriormente las dificultades que Lynch encuentra en el estudio científico del significado, a diferencia de los otros dos componentes de toda imagen, su identidad y estructura. Otros autores, sin embargo, han logrado explorar este aspecto más subjetivo a través de técnicas muy variadas. Roselle y Baxter (1972), por ejemplo, entrevistaron a una muestra de la población adulta de Houston (Texas), acerca de sus opiniones sobre la ciudad. Formularon tres tipos de preguntas: cómo los residentes *ven* a la ciudad, qué es lo que *recordarían* de ella, y qué consideran *importante*. Los resultados del estudio son relevantes para la presente propuesta: las preguntas sobre qué es lo que los residentes *ven* en Houston, produjeron referencias a hitos, construcciones, rutas y demás aspectos físicos y arquitectónicos; con respecto a qué es lo que considera *importante* las respuestas giraron en torno a dimensiones sociales, económicas y culturales; las respuestas a las preguntas sobre memorias de la ciudad cubrían los dos aspectos (visuales y socio-culturales) combinados. Trabajos como los de Strauss (1961, 1968) o el volumen editado por Rodwin y Hollister (1984) también representan esfuerzos por profundizar los estudios sobre imágenes urbanas en sus aspectos no físicos, deteniéndose en los componentes culturales particulares de la vida urbana (elementos derivados del tamaño, la densidad y la heterogeneidad) tal como fuera definida por Louis Wirth (1938). Otras investigaciones han utilizado técnicas que varían desde las antropologías hasta aquellas más sofisticadas en el uso estadístico (Pocock y Hudson, 1978; Ledrut, 1973). Aunque escasas, y no dirigidas al estudio de la niñez, son indicadoras de un modelo diferente en el análisis de las imágenes urbanas que, por su atención a elementos políticos, sociales y semiológicos, sería aplicable a la dinámica latinoamericana.

En otras palabras, me refiero a la necesidad de no circuns-

cribir los estudios sobre imágenes urbanas de los niños a los aspectos físicos sino indagar también acerca de sus experiencias como protagonistas en esa forma particular de relación social que representa la ciudad. Esta noción se aclara si tenemos en cuenta que en América Latina, los niños forman parte activa de la fuerza de trabajo aunque no estén registrados en las estadísticas oficiales, participan en guerras, o sufren desastres naturales; atraviesan con sus familias crisis económicas, son desalojados de viviendas precarias, colaboran en la construcción de nuevos barrios o son ellos mismos migrantes rurales. En el otro extremo, los niños de las clases medias y altas son, como los adultos, consumidores de diversos recursos urbanos (bibliotecas, museos, parques, centros de esparcimiento e instrucción, hospitales, transportes, etc.). Así como la literatura sociológica y antropológica ha dado un vuelco en los estudios sobre la mujer, deberíamos ver a los niños no ya como elementos pasivos al cuidado de los adultos, sino como consumidores y protagonistas activos de la realidad urbana.

Como la sociedad mayor, la ciudad puede ser analizada en términos políticos (autoridades, instituciones, leyes), socioeconómicos (clases, estilos de vida, diferenciación) y culturales (heterogeneidad, anonimato, diversidad de recursos); por qué no preguntar a los niños acerca de cómo perciben estas otras dimensiones que también hacen al fenómeno urbano y en las cuales ellos participan?

Las técnicas pueden ser muy diversas: es posible presentar fotografías, pedirles que los niños saquen sus propias fotos, caminar con ellos por la ciudad, efectuar análisis de contenido y semiológicos de sus respuestas o de las historias que puedan crear sobre lo que ven, (Ledrut, 1973; Pocock y Hudson, 1978; Hart, 1979; Ziegler y Andrews, 1985). Lo importante, es tener en cuenta por un lado, que una ciudad no se limita a su arquitectura. Existe una dinámica social urbana con la cual los niños tam-

bién tienen relación y que se hace presente en los mercados, las escuelas y los barrios; en las leyes de tránsito, los horarios, la música, los medios de comunicación, los grupos de poder, y en todas las esferas a través de las cuales el investigador logre operacionalizarla. Por otro lado, esa relación que los niños tienen con la ciudad, sus instituciones y sus personajes, es de naturaleza diferente según su clase de pertenencia produciendo, supongamos, imágenes sociológicas muy distintas. Significa lo mismo la figura de un policía para todos los niños? Qué sentimientos despierta la imagen de una calle céntrica durante los horarios de mayor movimiento por niños de una clase social y de otra? De qué manera perciben ambos grupos las diferencias socioeconómicas tal como se ven representadas en barrios, tipos de vivienda o formas de esparcimiento? Estas preguntas constituyen ejemplos de los posibles modos de operacionalizar las dimensiones sociales del fenómeno urbano y son un primer paso hacia el estudio de las "ciudades mentales" que aún no conocemos.

BIBLIOGRAFIA

- ANDRAIN, Charles. *Children and civic awareness; a study in political socialization* (Columbus: Merrill Publishing Co., 1971).
- ANDREWS, Howard. "Home range and urban knowledge of school-age children" *Environment and Behavior*, (March, 1973), pp. 73-86.
- ARNSTEIN, Sherry. "A ladder of citizen participation" in *The City in the Seventies*, edited by R. Yin, (Itasca: Peacock Publishers, 1972).
- BERG, Mary and MEDRICH, E. "Children in four neighborhoods; the physical environment and its effect on play and play patterns. *Environment and Behavior*, (September, 1980) pp. 320-348.
- BERRY, Gordon. "Television and the urban child; some educational policy implications". *Education and Urban Society*, (November, 1977) pp. 31-54.
- CARRION, Diego. "Los niños y el hábitat urbano: algunas reflexiones". Ponencia presentada en la XVI Conferencia Panamericana sobre los Niños, OEA, Washington, DC, Mayo 14-18, 1984.

- CASTELLS, Manuel. *The urban question* (London: Edward Arnold, 1977)
- *City, class and power* (New York: St. Martin's Press, 1978).
- *The city and the grassroots* (Berkeley: University of California Press, 1983).
- COLES, Robert. *Children of crisis* (Boston: Little, Brown and Co., 1967).
- EAMES, Edwin and GRANICH GOODE, J. *Anthropology of the city: an introduction to urban anthropology* (New Jersey: Prentice Hall, 1977).
- EASTON, David and DENNIS, J. "The child's image of government" in *Political Socialization and its role in the political process*, volume of the American Academy of Political and Social Science edited by R. Sigel (Philadelphia, 1965).
- ELDER, Glen Jr. *Children of the Great Depression; social change in life experience* (Chicago: The University of Chicago Press, 1974).
- FOLEY, Mathew and McGUIRRE, D. "Cognitive skills and street activity" *Urban Education*, Vol. 16 (No. 1, 1981) pp. 13-36.
- FURTH, Hans. *The world of grown-ups; children's conceptions of society*. New York: Elsevier, 1980).
- GOLDSTEIN, Bernard and OLDHAM, J. *Children and work; a study of socialization* (New Brunswick: Transaction Books, 1979).
- GOULD, Peter and WHITE, R. "Mental maps", in *Urban places and process; readings in the anthropology of cities*, edited by I. Press and M.E. Smit (New York: Macmillan Publishing Co., 1980).
- GREENSTEIN, Fred. *Children and politics* (New Haven: Yale University Press, 1965).
- GROSS, Beatrice and GROSS, R. (eds.). *The children's rights movements; overcoming the oppression of young people* (New York: Doubleday, 1977).
- GMECH, George and ZENNER, W. (Eds.). *Urban life; readings in urban anthropology* (New York: St. Martin's Press, 1980).
- HARDOY, Jorge Enrique. "La ciudad y los niños: el caso de Buenos Aires". Ponencia presentada en la XVI Conferencia Panamericana sobre los Niños, OEA, Washington, DC, Mayo 14-18, 1984.
- HARVEY, David. *Social justice and the city* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1975).

- HART, Roger. *Children's experience of place* (New York: Irvington Publishers Inc., 1979).
- HARTEVELD, Theo. "How children experience the city", *Planning and Administration*, Vol. 6 (No. 2, 1979) pp. 7-13.
- JACOB, Jeffrey. "Guatemalan shoeshine boy", *Worldview*, Vol. 19 (No. 1, 1976) pp. 23-26, 35-37.
- "Urban poverty, children and the consumption of popular culture: a perspective on marginality theses from a Latin American squatter settlement. *Human Organization*, Vol. 39 (No. 3, 1980) pp. 233-241
- KRUPAT, Edward. *People in cities; the urban environment and its effects* (Cambridge: Cambridge University Press, 1985).
- LANGTON, Kenneth. *Political socialization* (New York: Oxford University Press, 1969).
- LEMAN, Alexander. "The child's role in making human settlements", *Ekistics*, (No. 296, 1982) pp. 383-392.
- LEDROUT, Raymond. "L'image de ville", *Espaces et Societes*, No. 1, 1970; 93-106.
- *Les images de la ville* (Paris: Editions Anthropos, 1973).
- LYNCH, Kevin. *The image of the city* (Cambridge: MIT University Press, 1973).
- *Growing up in cities; studies of the spatial environment of adolescence in Cracow, Melbourne, Mexico City, Salta, Toluca and Warszawa*. (Cambridge: MIT Press, 1977).
- MAAS, Henry. "Contextos sociales para niños y jóvenes: naciones, comunidades y familias" Ponencia presentada en la XVI Conferencia Panamericana sobre los Niños, OEA, Washington, DC, Mayo 14-18, 1984.
- MAURER, Robert and BAXTER, J. "Images of the neighbourhood and city among black, —anglo— and mexican-american children" *Environment and Behavior* (December, 1972) pp. 351-388.
- MAX-NEEF, Manfred. "Revitalization of small cities for self-reliance", *Development Dialogue*, (No. 1, 1981).
- MEAD, Margaret and WOLFENSTEIN, M. *Childhood in contemporary cultures* (Chicago: University of Chicago Press, 1955).
- MICHELSON, William. *Man and his urban environment; a sociological approach*. With revisions (Addison Wesley, 1976).

- MUNOZ, Cecilia y PALACIOS, M. *Testimonios: el niño trabajador* (Bogotá; Carlos Valencia Editores, 1980).
- NAGI, Saad. "Los valores sociales, las instituciones y el lugar del niño: una perspectiva ecológica". Ponencia presentada en la XVI Conferencia Panamericana sobre los Niños, OEA, Washington, DC, Mayo 14-18, 1984.
- OPPENHEIM, A.N. y TORNEY, Judith. *The measurement of children's civic attitudes in different nations* (New York: John Wiley and Sons, 1974).
- PIAGET, Jean. *The origins of intelligence in children* (New York: International Universities Press Inc., 1952).
- POCOCK, Douglas y HUDSON, Ray. *Images of the urban environment* (New York: Columbia University Press, 1978).
- POLLOWY, Anne-Marie. *The urban nest* (Stroudsburg: Dowden, Hutchinson and Ross, 1977).
- RODRIGUEZ, Alfredo. *Por una ciudad democrática* (Santiago de Chile: Ediciones Sur, 1983).
- RODWIN, L. y HOLLISTER, R. (Ed.). *Cities of the mind: images and themes of the city in the social sciences* (New York: Plenum Press, 1984).
- ROZELLE, Richard y BAXTER, J. "Meaning and value in conceptualizing the city", *Journal of the American Institute of Planners*, Vol. 38 (March, 1972) pp. 116-122).
- SANDERS, Peter. *Social theory and the urban question* (New York: Holmes and Meier Publishers, 1981).
- SENNETT, Richard. *The uses of disorder; personal identity and city life* (New York: Vintage Books, 1970).
- SCHWARTZ, David y Schwartz, S. Kenyon (eds.). *New directions in political socialization* (New York: The Free Press, 1975).
- SHIFTER, Michael. "Carlos Alberto Palacio; More privileged than the rest", (mimeo), December, 1984.
- SIGEL, Roberta. *Learning about politics; a reader in political socialization* (New York: Random House, 1970).
- SMITH, Michael. *The city and social theory* (New York: St. Martin's Press, 1979).

- STRAUSS, Anselm. *Images of the American City* (New York: The Free Press of Glencoe, 1961).
- (ed.) *The American City; a sourcebook of urban imagery* (Chicago: Aldine Publishing Co., 1968).
- TOLLEY, Howard. *Children and War; political socialization to international conflict* (New York: Teachers College Press, 1973).
- TIENDA, Marta. "Economic activity of children in Peru; labor force behavior in rural and urban contexts", *Rural Sociology*, Vol. 44 (No. 2, 1979) pp. 370-391.
- VAN VLIET, Willem. "Exploring the fourth environment; an examination of the home range of city and suburban teenagers", *Environment and Behavior* (September, 1983), pp. 567-588.
- "Families in apartment buildings; sad storeys for children?", *Environment and Behavior* (September, 1983) pp. 211-234.
- WAN, Thomas y GRAY, L. "Differential access to preventive services for young children in low-income urban areas", *Journal of Health and Social Behavior* (September, 1978) pp. 312-324.
- WARD, Colin. *The child in the city* (New York: Pantheon Books, 1978).
- WIRTH, Louis. "Urbanism as a way of life", *American Journal of Sociology* Vol. 44, 1938, pp. 1-24.
- WOLKOMIR, Richard. "A playful designer who believes that the kids know best", *Smithsonian* (September, 1985) pp. 106-114.
- WYSOR, Martha. "Comparing college students' environmental perceptions and attitudes; a methodological investigation", *Environment and Behavior* (September, 1983) pp. 615-645.
- ZIEGLES, Suzanne y ANDREWS, Howard. "Children and built environments: a review of methods for environmental research and design" (mimeo; 1985).

ECOLOGIA SOCIAL DE LA NIÑEZ URBANA: HACIA UNA PERSPECTIVA COMPARATIVA

Howard Andrews*

La niñez es la única experiencia realmente universal de la especie humana. Seguramente que todos experimentamos los traumas del nacimiento y de la muerte, pero estos eventos ocurren demasiado temprano o demasiado tarde para que tengan un impacto significativo en nuestras vidas. Mientras la pobreza, el hambre, las enfermedades y el sufrimiento son vividos por una abrumadora porción de habitantes del planeta (Global Village), importantes proporciones de la población mundial han experimentado muy poco o indirectamente estas dimensiones trágicas de la condición humana. Queda la niñez, pues, como la única experiencia que todos tenemos en común trascendiendo cultura, clase, religión y género.

Para una creciente proporción de *homo sapiens*, la niñez ha sido, y será cada vez más, una experiencia predominantemente urbana. No hace más de 80 años que sólo un 10% de la población mundial vivía en áreas urbanas. Hacia 1950, alrededor del 25% de la humanidad vivía en ambientes urbanos, proporción que proyecta alcanzar aproximadamente el 48% para el año 2000 y el 63% para el 2025. Mientras el crecimiento actual de la población global está estimado aproximadamente en 1.7% anual, el crecimiento de la población urbana mundial es en la

* Centro de Estudios Urbanos y Comunitarios, Universidad de Toronto, Toronto, Ontario, Canadá.

actualidad cercano al 30/o anual. Esta tasa global de urbanización contiene dos tendencias particularmente significativas: primero, la tasa es considerablemente mayor en los países subdesarrollados que en el mundo económicamente desarrollado (aproximadamente 4.30/o comparado con 1.20/o). Estimaciones de la O.N.U. sugieren que, del incremento de la población humana mundial de 1.600 millones que se espera entre 1975 y 2000, más del 800/o (1.300 millones) ocurrirá en países subdesarrollados. Segundo, si la tasa de crecimiento de las poblaciones urbanas se distribuye en forma desigual entre las principales regiones del mundo, lo mismo ocurre dentro de ellas: proporciones cada vez mayores de la población urbana del mundo se están concentrando en los mayores asentamientos urbanos. Las implicaciones de estas dos tendencias combinadas son obvias (Luthra, 1985). En 1950, solamente 4 de las 15 áreas urbanas más grandes del mundo estaban en el mundo subdesarrollado; hacia 1975, este número había crecido a 7 y la proyección para el año 2000 es que las 12 de las 15 ciudades más grandes estarán ubicadas fuera de los actuales países desarrollados. Para el año 2000, por lo tanto, se puede esperar que aproximadamente 2 de cada 3 niños del mundo que alcancen la juventud, pasarán toda o la mayor parte de su niñez en ambientes urbanos —la mayoría en grandes asentamientos urbanos: en los países económicamente desarrollados, esta proporción será de aproximadamente 4 de cada 5 niños, y será cerca de 3 de cada 5 niños en las regiones menos desarrolladas del mundo.

En toda la extensión de la historia de la humanidad la experiencia de una niñez predominantemente *urbana* es, obviamente, un fenómeno reciente. Pero en esa misma extensión de la historia, la preocupación social por la niñez en sí misma —como algo distinto, único y aún notable en el ciclo de la vida humana— es apenas menos antiguo. El concepto occidental de la niñez, tal como lo conocemos hoy, surgió realmente sólo en el siglo XVII, según los análisis del historiador social francés

Philippe Ariés (1962). En la antigüedad, el infanticidio era una forma común y conveniente de control retroactivo de la natalidad, y en muchos lugares del mundo las familias trataban a sus animales domésticos con mucho mayor cuidado y consideración que el que dispensaban a sus niños. (Nótese que en Gran Bretaña, la Sociedad *Real* para la Prevención de la Crueldad a los *Animales* fue fundada más de medio siglo antes que la Sociedad *Nacional* para la Prevención de la Crueldad a los *Niños*. . .) “La historia de la niñez es una pesadilla de la cual sólo recientemente hemos comenzado a despertar”, escribe Lloyd de Mause; “Cuanto más retrocedemos en la historia, peor es el nivel de cuidado al niño y mayor es la posibilidad de que los niños hayan sido muertos, abandonados, golpeados, aterrorizados, en Europa se encuentran nuevos sentimientos hacia los niños en las actitudes sociales. En el siglo pasado encontramos una actitud “mimadora” hacia los niños, en la cual la ingenua simplicidad y dulzura infantil fue percibida por primera vez como fuente de gozo y solaz para los adultos” (Ariés, 1962, p. 129), actitud que entonces contrastaba agudamente con la de indiferencia y aún hostilidad hacia los niños que marcó la Edad Media y los períodos anteriores. Durante el siglo XVII y principios del XVIII, esta actitud “mimadora” encontró su suplemento en otra, en la cual la inocencia de la niñez era vista como transitoria y necesitaba de una vigilante protección moral y corrección a través de la enseñanza (véase también Hunt, 1970). La anterior actitud “mimadora”, se desarrolló principalmente dentro del entorno familiar; el “segundo concepto de niñez”, en el cual los niños eran vistos “como frágiles criaturas de Dios que debían ser salvaguardados y corregidos” (Ariés, 1962, p. 133), se desarrolló más allá del ámbito familiar inmediato y se evidencia en los escritos contemporáneos de clérigos, pedagogos y moralistas. A fines del siglo XVIII, ambas concepciones llegan a ser parte del contexto familiar: “no solamente el futuro del niño, sino su presencia y su misma existencia preocupan: el niño ha llegado a ocupar un lugar central en la familia” (Ariés, 1962, p. 133). Desde este período en

adelante, se desarrolla el moderno "culto al niño". En las sociedades occidentalizadas en particular, los niños adquieren cada vez mayor importancia a los ojos de la sociedad. Lo logran, primero, a causa de su ingenuidad e inocencia en una sociedad que por todos sus logros tecnológicos, sigue siendo claramente peligrosa y aún hostil con los débiles y los desposeídos. En este contexto, la vida de los niños es como si fuera "inadulterada" (Schwartzman, 1978, p. 18), y encarna para nosotros por lo menos una tenue promesa de un futuro que nosotros mismos lo hemos podido alcanzar. Segundo, y por lo tanto, la significación de los niños a los ojos de la sociedad, surge del hecho de que ellos, en efecto, crecerán para actuar y contribuir en su edad adulta. Las ansiedades de los adultos por la senda de desarrollo por la cual la niñez se transmuta en adultez, ha añadido nuevas inquietudes y conceptos a la lexicografía de los estudios sobre la niñez —joven, púber, adolescente—, que se han convertido en referentes de pautas de comportamiento, expectativas y rápidos cambios en los sistemas de valores, en esta transición de la niñez a la edad adulta.

Debo volver a enfatizar, por supuesto, que estos comentarios expresan un punto de vista cultural definido, o etnocentrismo, basado ampliamente en la historia social europea y cada vez más en conceptos norteamericanos de la niñez. "Cada cultura desarrolla su propia visión sobre la naturaleza de los niños, y con ello un conjunto relacionado de creencias acerca de cómo 'cultivar' esta 'naturaleza'" (Schwartzman, 1978, p. 9). No presupongo que las obsesiones europeas o norteamericanas acerca de la niñez sean fielmente reproducidas en otros ámbitos culturales (v.g. Goodman, 1970): sin embargo, sí sugiero que la rica variedad de las experiencias de la niñez relacionada con las diferentes tradiciones culturales, está siendo reducida —quizás más rápidamente de lo que pensamos a través de la homogenización creada por las condiciones de la urbanización. Para examinar esta afirmación se requieren estudios multinacionales, compara-

tivos, de la niñez urbana y mi propósito en este trabajo es sugerir una serie de conceptos generales que deberían ser considerados al trabajar en el diseño de dichos estudios. Como introducción a mi discusión de las ideas que me parece pueden ser más útiles para diseñar estudios comparativos de la niñez en ambientes urbanos, podemos comenzar recordando brevemente algunos aspectos del trabajo de Kevin Lynch sobre este tópico, el mismo que fue realizado bajo el auspicio de la UNESCO y publicado en 1977 bajo el título de *Growing up in Cities*, (Andrews, 1984).

Lynch y sus asociados estudiaron el medio ambiente espacial de jóvenes adolescentes en diferentes asentamientos urbanos (en Argentina, Australia, México, Polonia). Las intenciones de los estudios fueron, en sus palabras:

"ayudar a documentar los costos humanos y los beneficios del desarrollo económico, mostrando cómo el uso y la percepción por parte del niño afecta su vida" del micro medio ambiente resultante. La investigación estaba orientada a sugerir políticas públicas para mejorar el medio ambiente espacial. En el proceso, pensamos que podríamos aprender algo acerca de los indicadores ambientales, cambios a largo plazo en el medio ambiente infantil, percepciones erróneas por parte de planificadores y educadores, y el latente apoyo público por mejoras. Finalmente, estos esfuerzos se proponían mostrar cómo el apoyo internacional puede crear interés y capacidad en investigación local, la cual, a su vez, será fuente de información para la política local y nacional en la materia" (Lynch, 1977, p. 1).

Es decir, que el énfasis estuvo claramente orientado a la realización de investigaciones con implicaciones potenciales en el diseño e implementación de políticas, usando los hallazgos de las investigaciones para propugnar cambios en el diseño urbano y en las prácticas sociales contemporáneas para realzar la vida de los niños en las ciudades.

Los estudios de Lynch se llevaron a cabo en diferentes ámbitos urbanos y utilizaron una gran variedad de métodos y técnicas para recabar la información necesaria. Se estudiaron en for-

ma exhaustiva grupos pequeños (20 a 30 adolescentes en cada caso). Estos estudios consistieron en recabar información a partir de: prolongadas entrevistas individuales, discusiones y actividades de grupo, entrevistas con padres y funcionarios de los gobiernos locales y reparticiones públicas. Además, los investigadores observaron el comportamiento de los niños en las actividades al aire libre, usando una variedad de métodos para describir en detalle el medio ambiente local. En las entrevistas individuales se incluyeron preguntas acerca de cómo los entrevistados usaban la ciudad, cómo la sentían, los lugares en los que más les gustaba estar, los lugares que evitaban o que temían. También se pidió a los niños que describieran en detalle la naturaleza y la localización de todas sus actividades del día anterior (manejo del tiempo). También fueron incluidos dos métodos característicos de los numerosos estudios de Lynch sobre la percepción del medio ambiente urbano: indagar las memorias de los entrevistados sobre pasados escenarios de su niñez (en este caso se preguntó a niños y adultos) y la realización de un dibujo libre del área local (ejercicio de mapa cognitivo).

Las pautas establecidas para esta investigación no fueron seguidas rigurosamente en cada uno de los estudios de caso; ciertos elementos fueron omitidos en algunos lugares y en otros se introdujeron preguntas o tópicos adicionales. A pesar de las diferencias de los ámbitos culturales de los casos estudiados y de las variaciones en la forma en que fueron efectuados, Lynch insiste en que las similitudes que se encuentran en la información son indicativas de "ciertas constantes humanas en la manera en que los niños usan su mundo" (Lynch, 1977, p. 12). Es, por lo tanto, sobre estas similitudes a través de las culturas, a través de las circunstancias socio-económicas propias de los niños objeto del estudio y a través de los diferentes medio ambientes, que Lynch basa sus reflexiones acerca de las implicaciones para la propuesta de políticas. (Lynch, 1977, pp. 56-59; resumido aquí como Cuadro No. 1).

CUADRO No. 1

CRECIENDO EN LAS CIUDADES: IMPLICACIONES DE POLITICAS
(extraído textualmente de la exposición de Lynch, pp. 56-59)

A. Mejoramiento del Medio Ambiente

1. "En vista de su importancia para la interacción social y el juego informal, la forma y la regulación de las calles locales y de los pequeños espacios libres, es un asunto crítico". (Hay que diseñar los cambios tendientes a reducir los peligros del tráfico, disuadir el tráfico ligero, aumentar los espacios peatonales).
2. "Calles abandonadas o poco utilizadas, baldíos y otros espacios 'sobrantes', pueden ser protegidos y utilizados para recreación infantil".
3. "El ansia de árboles es franca y aparentemente universal. En la infraestructura básica de una población, el paisaje debe ser tan esencial como la electricidad, el agua, las cloacas, y el pavimento. . ."
4. "En un medio ambiente hostil. . . , el mejoramiento del suelo o aún la importación de suelo, debe ser una prioridad al establecer los espacios libres".
5. "En contraste con la extensión de servicios o la pavimentación, los niños sí pueden participar en la creación del paisaje vecinal".

B. Identidad Comunitaria

6. "... los niños deberían vivir en lugares que tengan una clara identidad social y espacial, lugares que puedan entender y de los que puedan enorgullecerse".
7. "Deben tener un rol en el mantenimiento y en las celebraciones comunitarias —funciones específicas que desempeñar, lugares específicos por los que ellos sean, por lo menos en parte, responsables".
8. "Su sentido de pasado y futuro debe estar conectado a su localidad, relacionado a la conservación de los recursos naturales y a su herencia histórica".
9. "Las características de la localidad misma deben ser tales que la misma pueda ser sujeta a cambios que los niños puedan realizar. . . ; El medio ambiente debe tener una forma tal que facilite el control de los usuarios. . . ; Los baldíos deben ofrecer. . . potencial para este tipo de acción local".

C. Defensa institucional y planificación responsable

10. Los planificadores, los diseñadores y los administradores del medio ambiente tendrán que preocuparse más de las necesidades de los niños".

....

11. "La observación y la investigación deben formar parte del proceso de diseño".
12. "Los niños a los cuales está específicamente destinado un proyecto, si están disponibles, deben tener participación en la evaluación del ambiente preexistente y en el diseño y construcción del nuevo proyecto".
13. "... es claro, que si los derechos y necesidades de los niños han de estar representados en las decisiones públicas, tendrá que haber organismos formales responsables del bienestar de los niños a niveles locales y nacionales. ... sin tales organismos formales, éste o similares estudios tendrán muy poco impacto".

D. Acceso y Educación

14. "La ciudad debe abrirse a ... los niños. ... Ellos quieren tanto tranquilidad como estímulo y deberían tener ambos a mano".
15. "La relación de las áreas residenciales con los servicios de la ciudad es importante no sólo para el bienestar de los adultos sino también para el de los niños. Y esto puede ser más crítico para los últimos, ya que el niño está más limitado en su radio de acción y tiene mayores ansias de estímulo dado su proceso de crecimiento".
16. "Los lugares públicos atractivos, donde se pueden ver o participar en actividades de interés, deben ser accesibles a los niños".
17. "Se debe facilitar el acceso mediante la creación de nuevos servicios y horarios de transporte colectivo, la eliminación o reducción de tarifas para niños, y servicios especiales de fines de semana a lugares atractivos. Los horarios de apertura y cierre pueden cambiarse para adaptarse a los niños usuarios".
18. "Se debe enseñar a los niños a moverse en la ciudad. Con mayor confianza y con menores restricciones oficiales o del transporte, podrían aprender a usar la riqueza multiforme de la ciudad como campo de aprendizaje".
19. "Las mismas escuelas serían más interesantes si usaran el medio ambiente local en la enseñanza. Las escuelas podrían enfatizar el aprendizaje experimental con mayor frecuencia, usando la ciudad y la región como recurso educativo".
20. "Para los niños pobres, con movilidad limitada, (la televisión) puede ser la única forma de exposición a la gama de oportunidades de una sociedad. Aún siendo un medio esencialmente pasivo, puede no obstante ser utilizado para la exploración del medio ambiente local y puede ser ligado a los programas escolares. Las emisoras deben darse cuenta de la terrible responsabilidad de sus programas".

Sin embargo, una comparación cuidadosa de estas "implicaciones de políticas" con los hallazgos de varios estudios de caso resumidos por Lynch, apenas revela una tenue y ambigua conexión entre ellos. De hecho, muy poca de la información analizada ha sido utilizada en su estudio y las evidencias sobre las que las implicaciones de políticas parecerían estar basadas, es fragmentaria y sujeta a interpretaciones alternativas, a veces contradictorias. Todas las implicaciones de políticas específicas sugeridas por Lynch, sin excepción parecen ser eminentemente sabias, sanas, humanas y sensibles a las necesidades de los niños en las ciudades. Haciendo una analogía con la jurisprudencia, el veredicto ciertamente *parece* ser posible y aún correcto, pero la evidencia simplemente no existe, o es circunstancial o inadecuada para demostrar el caso. Las conclusiones de Lynch, por lo tanto, constituyen sólo afirmaciones prescritas y por más sabias que parezcan ser, la evidencia concreta admisible sobre la cual descansar es insuficiente para fundamentarlas.

Si esto constituye un "problema" en el estudio de Lynch (aunque muchos podrían argüir que no lo es, o que es simplemente un "hilar fino" de carácter académico), entonces creo que parte de su origen yace en la falta de un diseño de investigación totalmente articulado, en el que básicamente prestó gran atención a la metodología de recolección de datos *per se*, y en cambio se prestó una atención inadecuada a las tareas de formulación del problema y del desarrollo de categorías conceptuales para identificar preguntas, y por consiguiente para guiar la elección de la información a ser recolectada y analizada. Futuros estudios trans-culturales comparativos harían bien en dedicarle más tiempo a estas tareas investigativas iniciales, y es con este espíritu que el resto de mi trabajo debe ser interpretado.

Mis antecedentes como geógrafo me traicionan al argumentar que el punto de partida para los estudios de niños en las ciudades debe ser el reconocer al niño como *explorador*. El pro-

ceso de aprendizaje que implica el crecimiento en una gran área urbana es una larga exploración, desde el comienzo de la movilidad personal de gatear por el suelo, hasta (para algunos) la sofisticación comparativa de manejar por la ciudad en el automóvil propio. Aún cuando podríamos decir que este interés en viajar y explorar nunca *realmente* se detiene durante la extensión de nuestras vidas, la peculiar mezcla de curiosidad, imaginación y despertar de la independencia del individuo, desde la temprana niñez hasta la adolescencia, hacen que este período de nuestras vidas se caracterice por una intensa exploración.

Esta exploración, o proceso de aprendizaje, no ha recibido un significativo tratamiento teórico sistemático con respecto al rol del medio ambiente urbano percibido en el desarrollo de conceptos espaciales en el niño. Sin embargo, tenemos alguna información fragmentada que ilustra la naturaleza de la exploración de la ciudad por el niño; se han realizado algunos avances en definir las etapas de formación de conceptos espaciales en el proceso de crecimiento del niño. Esta orientación se deriva en gran parte de los trabajos de Piaget y sus asociados, que en este artículo se presenta bosquejado en grandes rasgos en el Cuadro No. 2.

Lo que aquí se trata de mostrar es algunas características de una serie de etapas relacionadas con la edad en las cuales el alcance espacial de la actividad exploratoria se ensancha progresivamente. Como seguramente les pasa a los exploradores famosos, para que el niño pueda explorar con entusiasmo, debe contar con la seguridad de un *hogar base* permanente. Este proceso socio-espacial tiene lugar, por ejemplo, cuando el niño se aleja de la madre y, no obstante, sigue probada su permanencia. Para el niño es importante saber que puede alterar su ubicación espacial y que, no obstante, la madre seguirá manteniendo una posición estable con respecto a él. El mundo de los más pequeños está delimitado por sus ojos y oídos; lo que ellos no ven o no oyen, simple y realmente, no existe.

CUADRO No. 2

FORMACION DEL CONCEPTO ESPACIAL EN LA NIÑEZ

Niveles de Organización espacial	Espacio Sensorial Motor	Espacio Pre-operacional	Espacio Operacional Concreto	Espacio Operacional Formal
	ESPACIO SIMBOLICO (2 - 5 años)		ESPACIO FUNCIONAL (4 - 7 años)	
Relaciones espaciales a construir	Formación de la imagen y permanencia del objeto		Coordinación de Perspectivas	
	ESPACIO TOPOLOGICO, ESPACIO PROYECTIVO, ESPACIO EUCLIDEANO O METRICO (Sistema Euclideo de referencia)		Coordinación del sistema de referencia y métrico Euclideo	
Representación Topográfica y Sistema de Referencia	ORIENTACION EGOCENTRICA, SISTEMA FIJO DE REFERENCIAS, SISTEMA COORDINADO DE REFERENCIA, PRE REPRESENTACION ACCION-ESPACIO		REPRESENTACIONES DEL TIPO, Ruta Linear 1-D, REPRESENTACION ESPACIAL, Tipo investigativo 2-D	
Concepto del "Lugar para vivir"	Espacio Sensorial Motor	Espacio Ritual	Identidad Funcional de los lugares	Lugares Concretos Formales
Representación de la experiencia	Pre Representacional		Inactiva	Iconica Simbólica Representacional
	I Infancia	IIA Preescolar	IIIB Niñez Media	IV Adolescencia

Los nuevos gozos y proezas encontrados en el caminar presentan un dilema al pequeño:

"Sin la capacidad de expresarlo en palabras, muchas veces se pregunta cómo puede responder al reclamo los espacios abiertos llenos de cosas fascinantes... y a la vez seguir agarrado a su suave, cálida, protectora madre. Muchos niños resuelven el problema llevando en sus viajes una frazadita, inventando así una "madre instantánea portátil". El niño lleva con él esta madre instantánea al peligroso territorio más allá de su cuna". (Coles and Piers, 1969, p. 163).

Leontine Young (1966, p. 47) relata un incidente que indica la simbolización socio espacial "cercana al hogar" del pequeño...

"... como la pequeña que muy contenta inspeccionó a toda su familia reunida en la cocina para después marcar con profunda satisfacción: Qué lindo, todos están sentados en el estómago de la casa. El "estómago de la casa" no podía ser otra cosa que la cocina. El sentimiento de unidad y seguridad era real y verdadero, y fue adecuada y específicamente ubicado".

A medida que el campo exploratorio del niño se expande, así también ocurre con la escala espacial del hogar base, dentro de un esquema conceptual de sucesivas regiones nodales. La secuencia es tal que el campo exploratorio a un nivel, se convierte en la base para la siguiente etapa exploratoria. Con un cuarto como hogar base, el niño explora la casa y el jardín. Cuando estos lugares han sido reconocidos y afianzados, la manzana se convierte en el gran desconocido y así sucesivamente a través de las escalas de la escuela, el vecindario, la ciudad y la región. Los niveles de movilidad personal también se relacionan estrechamente en las etapas de gateo, los primeros pasos, caminar, andar en bicicleta y manejar un auto. Este conjunto evolutivo de exploraciones espaciales se puede ver en el siguiente esquema (Andrews, 1973):

BASE

El propio cuerpo
Madre
Cuarto
Casa
Manzana
Vecindario
Ciudad
Región
País

CAMPO DE EXPLORACION ACTIVA

Madre
Cuarto
Casa
Manzana
Vecindario
Ciudad
Región
País
Mundo

El desarrollo de destrezas durante estas exploraciones varía claramente en relación no sólo a las diferentes circunstancias culturales socioeconómicas sino también al grado y tipo de estímulos que se presentan en medio ambientes urbanos específicos. En ejemplos norteamericanos, Coles y Piers y Dennison encontraron varias diferencias entre niños de origen de clase media y de áreas urbanas pobres. José, por ejemplo, en la obra de Dennison *Lives of Children* (Vidas de Niños), "no se orientaba en el espacio y el tiempo como los niños de clase media de trece años" (p. 171). En *Wages of Neglect* (Salarios de Abandono), Coles y Piers encontraron que los niños pequeños de un complejo de vivienda de sectores de bajos ingresos, en su relación con el medio ambiente, desarrollaron habilidades urbanas que no se encontraban en sus contemporáneos de origen de clase media. (Véase también Medrich, *et. al.*, 1982). A los tres años, por ejemplo, un niño va de compras cruzando peligrosas intersecciones. De la misma manera, en *Vertical Ghetto* (El Ghetto Vertical), escribe que "... a los 4 años, un niño que vive en Blackmor puede cruzar solo intersecciones de mucho tráfico para ir a la tienda y volver". En esencia, estos niños aprenden el lenguaje y las destrezas de la vida de la calle antes que las destrezas de la escuela. West define esto en *Children of the Shadows* (Los niños de las sombras), como un diferimiento de la niñez: "son demasiado hombres para ser niños y demasiado niños para ser hombres".

Como geógrafo, por lo tanto, sostengo que la experiencia de la niñez es, *universalmente*, una experiencia de exploración. Como geógrafo social, creo que el mejor paradigma para examinar la naturaleza de estas experiencias exploratorias en la niñez urbana es el que presenta la *ecología social*, cuya tarea central la defino como la de analizar las interrelaciones entre las actividades y percepciones humanas, estructuras sociales y los marcos ambientales (Andrews, 1985). Mi orientación hacia este paradigma tienen sus raíces en la premisa de que una estructura coherente —una ecología social— es la razón fundamental del mundo vital de cualquier subgrupo de población no definido arbitrariamente. La naturaleza de este mundo vital se manifiesta en la combinación de actividades, creencias, normas y valores del subgrupo de población, por sus *representaciones colectivas*, usando la expresión de Durkheim en forma limitada. Al mismo tiempo, los mundos vitales de los individuos no existen en un vacío inmaterial; obviamente, hay un contexto material de la vida social que ocurre en, da forma y es formado por marcos ambientales específicos con atributos físicos y sociales definidos: hogar, escuela, vecindario, lugar de trabajo, etc. La promesa de la visión de la morfología social de Durkheim —el estudio de la base material de la vida social, de las conexiones entre las *representaciones colectivas* de los grupos y las características específicas en cuanto a lugar y medio ambiente de los ámbitos de actividad humana—, nunca ha sido cumplida o adecuadamente intentada, a pesar de los esfuerzos por tratar de incorporar las herencias de este pensamiento en afirmaciones posteriores sobre la tradición ecológica en la sociología y en la geografía humana.

La adolescencia define a un subgrupo poblacional con características extrínsecas que trascienden las divisiones de sexo, status socioeconómico, cultura y medio urbano. La adolescencia es una fase crítica en el desarrollo personal y social del individuo, que representa la transición de la niñez a la edad adulta o madurez. La forma que toman muchas actitudes, preferencias

de estilo de vida, habilidades sociales y relaciones interpersonales de los adultos está dada por la naturaleza de las experiencias de la adolescencia temprana. Las actitudes de los padres y las prácticas relacionadas con la crianza, sus percepciones de las instituciones sociales, las orientaciones hacia el trabajo y el ocio, los intereses vocacionales, las creencias políticas y morales, igualmente llevan la marca de los años y de las experiencias de la adolescencia. Mientras que la estructura básica de la personalidad del individuo se ha afianzado en el último período de la infancia, la "marcha hacia la madurez", que representa la adolescencia, está marcada por una creciente autonomía individual y por la influencia formativa que, como nunca, mantiene una amplia gama de contactos y experiencias con un abigarrado conjunto de estímulos que van más allá de aquellos de carácter inmediato como los del hogar y de la escuela.

El concepto de sí mismo que desarrolla el individuo en su vida toma una forma más compleja durante los años de la adolescencia, cuando la propia estima y un sentido de autovaloración son necesarios como reservas internas de apoyo a acciones y comportamientos cada vez más independientes; y es también en la adolescencia cuando emerge con alguna coherencia y estabilidad para el individuo una definición de sí mismo en términos significativos y aceptables. Sin embargo, nada de esto es *sui generis*: los cambios en el desarrollo personal y psicológico representan menos de la mitad del cuadro, porque la adolescencia es principalmente un fenómeno social y el desarrollo personal ocurre en, e interactúa con el medio ambiente social. Por lo tanto, este es un período en el que el individuo experimenta más activamente los conflictos potenciales de la adecuación de los deseos y comportamientos individuales con las necesidades y expectativas de los demás; se trata de un período en el que el desarrollo social es igual, si no mayor, que el desarrollo personal:

"Lo más importante no es el simple hecho de pasar por el período de la adolescencia; es la naturaleza de la existencia del adolescente —física, intelectual, social y emocionalmente— lo que proveerá una base débil o fuerte de una adultez madura. Pareciera ser que la experiencia de la adolescencia es tan importante como la de la niñez para el carácter definitivo de la adultez. Aunque un individuo pasa de la niñez a la adolescencia con una estructura de la personalidad definida, es durante la adolescencia que tienen lugar muchos cambios, rápidos y dinámicos, de la conducta". (Lambert et. al., 1972, p. 7).

Durante la infancia tardía y la adolescencia temprana, los ámbitos de conducta se expanden considerablemente más allá del ambiente inmediato del hogar y de la escuela. Mientras estos centros de actividad siguen siendo en los que en mayor medida se desarrolla la experiencia del adolescente, otros ámbitos diversos dentro y fuera de los inmediatos del vecindario (casas de amigos y otros adultos, establecimientos comerciales, clubes, programas juveniles, centros de recreación y actividades deportivas, etc.), también se incorporan al sistema de actividades del individuo: con una mayor edad y autonomía sobre la conducta individual, la movilidad espacial y el campo de experiencia del adolescente también aumentan.

¿Cuáles son los factores asociados con las pautas de participación del individuo en actividades realizadas después de las horas de la escuela? ¿Cómo evalúan los adolescentes la calidad de las diversas actividades en las que participan, y de las características de los ámbitos inmediatos en los que viven? ¿Qué hacen, de hecho, los adolescentes fuera de la escuela, y cómo se relacionan esas actividades a otras circunstancias estructurales de la vida del individuo, definidas por las categorías sociológicas y demográficas más amplias de género, status socioeconómico, etnicidad, tamaño, composición y estructura familiar? Juntas, estas variables nos dan mayores insumos para describir la estructura básica correspondiente a la ecología social del mundo vital del adolescente. Finalmente, ¿cómo son los patrones de respuesta a estos amplios

conjuntos de preguntas distribuidos en términos espaciales y relacionados al ámbito ecológico del mundo vital? ¿Cuál es, en efecto, la morfología social de los patrones de actividad del adolescente y la evaluación de estas actividades y ámbitos, y cuán bien puede esta morfología social diferenciar el espacio urbano? Esta es la clase de preguntas que se constituye en el centro mismo de un estudio socioecológico de la adolescencia en áreas urbanas (Andrews, en elaboración) y que puede ser un conjunto inicial de preguntas para el diseño de un estudio comparativo de la niñez urbana.

Organizar la información recogida de las respuestas a estas preguntas, sin embargo, nos lleva directamente al problema del desarrollo de conceptos transculturales y de categorías analíticas que sean de utilidad. Esta tarea es la más difícil de lograr; las siguientes sugerencias me parece que pueden apuntar a una discusión fructífera y a un futuro desarrollo sobre estos temas.

Podemos comenzar volviendo a mi afirmación inicial de que la niñez es la única experiencia verdaderamente universal de la especie humana. Aparte de las variaciones culturales en las concepciones de la niñez, hay una característica social que es obvia y que perdura en el tiempo y en el espacio: la característica de desposeimiento, la falta de derechos materiales formales, la ausencia de una autonomía significativa o de control de las situaciones y circunstancias que afectan la vida de los niños. Deducir de este estado de desposeimiento que caracteriza la niñez implica necesariamente el recurrir a otras unidades de análisis, no simplemente los niños *per se*, para estudiar su conducta en áreas urbanas o el impacto del medio ambiente urbano en sus vidas. De hecho, hay una secuencia jerárquica de unidades de análisis a examinar, ubicando al niño en diversos contextos ecológicos: la familia, el grupo de amigos, la estructura social del vecindario, los ámbitos institucionales de la escuela, iglesia, lugares de trabajo, y demás. (Andrews, 1984, 1985; véase también el resumen

de Méndez Diz y Méndez Climent, 1984).

Una vez asimilada la comprensión de que los diversos conjuntos ambientales tienen diferentes efectos sobre las distintas etapas de desarrollo de la vida de los niños y de que el estado de desposeimiento que caracteriza a la niñez, significa que son otros grupos sociales, actores e instituciones interactuando con los niños los que constituyen los canales más importantes en la transmisión de estos efectos; así, el foco de nuestra atención debe pasar de "los niños" *per se* a los niños en las diferentes etapas de desarrollo en interacción con estos actores y estos ámbitos.

Una segunda consideración hace referencia al uso que el niño hace del tiempo y el espacio en áreas urbanas. Los adultos frecuentemente evocan la niñez como un período de libertad—libertad de las responsabilidades y obligaciones del adulto—. Sin embargo, un estudio tras otro demuestran claramente que las vidas de los niños están fuertemente programadas de acuerdo a una rutina, de hecho con *muy* poco tiempo disponible para organizar libremente sus propias actividades. En el estudio de Lynch citado anteriormente, la información sobre la organización del tiempo reveló que sólo del 5 al 10% del tiempo en los días de semana está libre para actividad no programada y entre 30 y 35% del tiempo del fin de semana disponible—ciertamente, menos del 20% de una semana normal.

Las políticas para mejorar los ámbitos destinados a actividades durante el tiempo no programado deberían tener realmente mayor prioridad que las de mejorar el medio ambiente en el que la niñez *debe* pasar la mayor parte de su tiempo, es decir, en la casa y en la escuela. El uso del espacio y el tiempo por parte de los niños puede, por lo tanto, ser especificado simplemente en términos del grado en el cual dichas actividades y sus lugares son o no regulados y controlados (ver Cuadro No. 3).

CUADRO No. 3
USO DEL TIEMPO Y DEL ESPACIO POR EL NIÑO

USO DEL TIEMPO	USO DEL ESPACIO	
	Programado	No Programado
Programado	A	B
No Programado	C	D

El tiempo programado en un espacio programado, por ejemplo, A en el Cuadro No. 3 designa actividades no discrecionales y frecuentemente rutinarias en lugares y espacios específicamente designados para esos propósitos: dormir en dormitorios, actividades educacionales en las escuelas, etc.; B en el Cuadro No. 3 define también actividades no discrecionales en ambientes destinados para *otro* tipo de actividades: hacer tareas escolares, por ejemplo, en áreas de la casa que se usan simultáneamente para pasatiempos o para mirar televisión. Como se mencionó antes, Lynch encontró que una abrumadora mayoría de actividades de los adolescentes eran más o menos no discrecionales, esto es, lo que definen A y B en el Cuadro No. 3. Actividades discrecionales o no programadas también tienen lugar en ambientes/espacios designados o no para ello. Las actividades en C incluirían, por ejemplo, aquellas que usan facilidades específicas—piscinas, campos de juego y otras facilidades deportivas, cinematógrafos y demás. D incluye el resto de las actividades discrecionales de los niños que tienen lugar en conjuntos ambientales designados para actividades bastante diferentes—juegos de pelota en la calle, fútbol en la plaza, trepar árboles en los jardines de la ciudad o simplemente holgazanear en las entradas de los edificios.

Una visión ecologista que considere a la ciudad como el há-

bitat de la especie *homo sapiens* tiene mucho que ofrecer si se examinan las analogías con el comportamiento de otras especies en otros hábitat. Al describir tales hábitat, surgen características comunes: la necesidad de albergue, territorialidad, formas de traslado. A en el Cuadro No. 3, puede describir actividades no discrecionales y frecuentemente rutinarias en locales y espacios específicamente designados para tales fines: dormir en dormitorios, educarse en escuelas, diversidad y estimulación ambiental, etc. Forest Stearns, durante mucho tiempo editor de la revista *Ecology*, resume la analogía de la siguiente manera:

"Para un hábitat urbano equilibrado, debemos proveer un ambiente protector a los niños, un territorio seguro para actividades de los jóvenes como por ejemplo para realizar excursiones, reunirse, encontrarse, acampar y, finalmente, para los mayores, territorios estables y bien definidos". (Stearns, 1972, p. 275).

Como conclusión, consideremos brevemente algunos ejemplos comunes y algunas "soluciones de planificación" para estas necesidades del hábitat tanto de niños como de adultos en las ciudades.

Protección filial para los más pequeños (infantes y niños en edad preescolar) puede ser provista en la propia casa, en el jardín, en el parque vecinal y sus juegos; es decir, en actividades y espacios *supervisados*: tales actividades y espacios son mucho menos seguros cuando se carece de supervisión, donde, por ejemplo, el espacio de juegos está en la planta baja y el espacio del hogar varios pisos más arriba en un edificio de departamento. Igualmente, el *territorio seguro para la exploración juvenil*, (niñez media) debe ser seguro, porque las actividades son cada vez menos supervisadas, y se realizan en la manzana, en parques locales, baldíos y demás. Por otro lado, la supervisión de estas actividades exploratorias ocurre naturalmente cuando la familia, la escuela, y otras organizaciones tienen los recursos—incluyendo el tiempo— para explorar el hábitat urbano con el niño, en

salidas familiares, viajes escolares, etc. En la juventud temprana y la adolescencia, las actividades relacionadas con *reuniones, citas y ocio* normalmente no están sujetas a ningún tipo de supervisión, mas bien ocurren bajo una indirecta observación por parte de otros adultos y sujeta a una variedad de controles sociales e institucionales. En muchos sentidos en este caso se encuentra la fase más crítica para el desarrollo humano dentro de un hábitat urbano, donde la capacidad del medio ambiente urbano y social para acomodar el crecimiento y el cambio se sobrecarga a un nivel significativo.

En la adolescencia, la persona en crecimiento experimenta de modo muy activo lo que defino como *discordancia en el desarrollo*, que consiste en una carencia de aptitud o incongruencia entre la *capacidad* física y de desarrollo de una persona para desarrollar ciertas actividades y su *habilidad* para realizar dichas actividades. Esta discordancia es el resultado de la combinación de una variedad de impedimentos y barreras impuestas al individuo por las características y circunstancias del ámbito en el que se dan el crecimiento y el desarrollo. Hay varios tipos de impedimentos: algunos reflejan los controles sociales, como los legales y los valores y normas de los padres y grupos de amigos; otros reflejan controles económicos, como impedimentos económicos y acceso limitado a recursos financieros y de otro tipo; y aún otros que reflejan controles ambientales, como impedimentos a ciertas actividades producto de un diseño y planificación inadecuados. Se deben notar las dos caras de la moneda en la discordancia del desarrollo: un niño o una persona puede estar *lista* para desarrollar ciertas actividades desde el punto de vista físico y de su desarrollo, pero inhibido o impedido de hacerlo como resultado de la interacción de estos diversos impedimentos; por otro lado, un niño o una persona puede *no estar físicamente preparado* en cuanto a su desarrollo para realizar ciertas actividades, sin embargo, una *carencia* de controles o impedimentos apropiados en el medio ambiente inmediato puede contribuir

a una prematura realización de, o participación en, tales actividades.

Este es, en efecto, el fenómeno de discordancia de desarrollo que los padres, por ejemplo, deben negociar con sus niños en el establecimiento diario de reglas de conducta. Un niño de dos años es, sin duda, físicamente capaz de cruzar una calle de mucho tráfico sin ayuda, pero obviamente que se le impedirá hacerlo (es decir, algunos de los impedimentos y controles existen por razones sensatas y prácticas). Otros son mucho más sutiles y menos obvios, y como se dijo anteriormente, el período de la vida para el cual hemos inventado el término "adolescencia" (la transición de la niñez a la adultez) es probablemente el tiempo durante el cual las frustraciones y los peligros potenciales de discordancia del desarrollo son más agudos.

En resumen, creo que estos tres mecanismos conceptuales pueden ser desarrollados como herramientas analíticas transculturales útiles a fin de descubrir las dimensiones comparativas de la ecología social de la niñez urbana. La primera insiste en la necesidad de expandir nuestro foco de atención, sacándolo del niño *per se* y volcándolo hacia el "niño-en-su-contexto", enfatizando la jerarquía de los ámbitos ecológicos dentro de los cuales se desarrolla el niño, en interacción con otros actores e instituciones. El segundo mecanismo conceptual, relacionado al uso de espacio y tiempo, programado y no programado, proporciona una forma directa para organizar grandes cantidades de información sobre las actividades diarias de los niños, usando dimensiones que pueden ser significativamente correlativas a la calidad de vida de los niños en las áreas urbanas. Finalmente, las nociones de discordancia en el desarrollo y congruencia ambiental, proveen formas de ligar los efectos de las normas socio-culturales de socialización y el contexto del medio ambiente inmediato en el que se desenvuelven los niños y los adolescentes. *Siendo los niños de hoy los adultos de mañana, cuanto más claramente po-*

damos entender y realzar la experiencia urbana de los niños de hoy, será posible evitar que nuestros errores pasados persistan en el futuro, ya sea en las ciudades de Europa, Norteamérica, Asia o América Latina.

BIBLIOGRAFIA

- ANDREWS, H. 1973. "Home-range and urban knowledge of school age children", *Environment and Behavior*, 5(1), 73-86.
- 1984. "Growing up in cities: from urban desing to ecological planning", paper prepared for UNESCO-ROSTLAC Seminar on Environmental Perception, Montevideo, Uruguay, April 1984.
- 1985. "The ecology of risk and the geography of intervention: from research to practice for the health and well-being of urban children", *Annals, Association of American Geographers*, 73(3), en prensa.
- *The social ecology of urban youth*, Toronto.
- ARIES, P. 1972. *Centuries of Childhood*, N.Y.: Knopf.
- GOODMAN, M.E. 1970. *The culture of childhood*, N.Y.: Teachers' College Press.
- HUNT, D. 1970. *Parents and children in history*, N.Y.: Harper and Row.
- LYNCH, K. 1977. *Growing up in cities*, Paris: UNESCO.
- 1979. "The spatial world of the child", pp. 102-127 in MICHELSON, W.; LEVINE, S. and MICHELSON, E. (eds), *The child in the City: today and tomorrow*, Toronto, University of Toronto Press.
- DE MAUSE, L. (ed.), 1974. *The history of childhood*, N.Y.: Psychohistory Press.
- LAMBERT, B. et al., 1972. *Adolescence: transition from childhood to maturity*, N.Y.: Wadsworth.
- LUTHRA, P.N. 1985. "Families in the face of urbanization: approach paper", preparada para la Conferencia Internacional sobre la Familia frente a la Urbanización, Nueva Delhi, Diciembre 1985.

EL NIÑO Y LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS

Francisco Pilotti*

El problema estructural de la pobreza en América Latina se está convirtiendo rápidamente en un fenómeno urbano. Ello debido al rápido ritmo de crecimiento de la población urbana durante las últimas décadas, como consecuencia del impacto conjunto del crecimiento natural de la población residente en las ciudades y las migraciones rural-urbanas. En la actualidad, dos tercios de la población de la región vive en localidades con características urbanas, estimándose que hacia el año 2000 tres cuartos de la población latinoamericana estará radicada en centros urbanos. En consecuencia, las desventajas asociadas a la pobreza están concentrándose en asentamientos urbanos, particularmente en las grandes ciudades y áreas metropolitanas.

Otra característica sobresaliente de la región, la constituye la composición por edades de su población. En efecto, América Latina se caracteriza por presentar una población expansiva, en la que cada cohorte es más numerosa que la nacida anteriormente. Esto significa, obviamente, que existe un mayor número de personas en edades menores, lo que se constata gráficamente al observar la amplia base que típicamente presentan los histogramas, o pirámides de población, correspondientes a los países latinoamericanos. Así, se estima que alrededor del 40% del to-

* Consultor de Instituto Interamericano del Niño (IIN).

tal de los habitantes de América Latina tiene 14 años de edad o menos, lo que contrasta con la cifra levemente superior al 20% correspondiente a los países europeos. Si bien se aprecia que a partir de los años 60 comienza en la región, considerada en conjunto, un descenso de la fecundidad, el nivel que se anticipa para el quinquenio 2020-2025 es todavía moderadamente elevado: se prevé una tasa global de fecundidad de 2.8 hijos por mujer. De acuerdo a proyecciones hechas por el CELADE, en 2025 la población latinoamericana todavía corresponderá a la de una población joven con un 30% de la misma ubicada en los tramos etarios inferiores a los 15 años.

Intimamente relacionado con los procesos mencionados anteriormente —urbanización y composición joven de la población— está el fenómeno de la pobreza crítica en América Latina. En efecto, la heterogeneidad que caracteriza a las estructuras social y económica de los países de la región, tiene como uno de sus efectos más visibles la pobreza que afecta a vastos sectores de sus poblaciones. De esta manera, dentro de la abundancia de niños existe un número importante de ellos que está marginado de los frutos que acarrea el desarrollo económico social. Es bien sabido que la mortalidad infantil, la desnutrición, las enfermedades infecciosas y parasitarias, y la deprivación sociocultural en su sentido más amplio, afecta a millones de menores latinoamericanos. Al respecto, el Proyecto Interinstitucional de Pobreza Crítica para América Latina de la CEPAL, estima que en la actualidad hay más de 35 millones de menores de seis años en condición de pobreza en la región, proyectando una cifra cercana a los 51 millones para el año 2000, de los cuales 31 millones estarán en áreas urbanas.

Para muchos de los niños pobres, las estrategias de supervivencia de sus familiares y/o los programas de asistencia social, tanto públicos como privados, son inadecuados e insuficientes para asegurarles un desarrollo integral viable en el medio donde

nacen. Consecuencia inevitable de lo anterior, es el descuido y abandono de niños, que pasan a engrosar las filas de los llamados menores en situación irregular, muchos de los cuales son visibles en las calles de las ciudades latinoamericanas.

Dada la magnitud y trascendencia de la problemática que presenta el menor en condiciones de extrema pobreza en las zonas urbanas de América Latina, debe asignársele la mayor prioridad a la búsqueda de soluciones orientadas a mejorar la condición y calidad de su vida.

Las notas que aquí se presentan, tienen como propósito brindar algunas reflexiones en torno a las características del niño urbano, especialmente el que se encuentra desprotegido y cuyo hábitat está constituido fundamentalmente por las calles de las grandes ciudades latinoamericanas.

POBREZA, FAMILIA Y MENOR EN SITUACION IRREGULAR

Cualquier discusión relativa al problema de los niños desprotegidos en América Latina debe empezar por una referencia, en este caso muy somera, a los factores macrosociales que lo originan. Al respecto, existen abundantes estudios sociológicos y económicos que indican que el desarrollo latinoamericano se ha caracterizado por un capitalismo dependiente que excluye de los beneficios del crecimiento económico a un segmento importante de la población. Estos sectores se insertan en la sociedad a través de trabajos improductivos, con baja remuneración y condiciones de vida que no alcanzan a satisfacer las necesidades más elementales.

Dentro de este contexto de pobreza se encuentra la familia marginal urbana, constituida generalmente por trabajadores independientes sin capital o por asalariados en ocupaciones esporádicas con escasa o ninguna calificación. Derivan su sustento

del aporte colectivo de sus miembros al ingreso familiar, que generalmente fluctúa entre niveles de indigencia y de subsistencia. La inestabilidad ocupacional o cesantía del jefe del hogar y la corta duración de las uniones son factores que determinan una elevada ocurrencia de familias incompletas donde la madre pasa a ser el jefe del hogar, autoridad y sostén económico.

El vínculo consensual y la convivencia antes de legalizar la unión es una práctica aceptada en este contexto. Sin embargo, estas uniones son inestables y de corta duración, debido, muchas veces, a que el alcoholismo del hombre actúa como factor de disolución. De esta manera, se da en estos hogares la presencia esporádica de diversas figuras paternas, lo que conduce a la inestabilidad afectiva de la familia y a la preeminencia de funciones sólo de control y castigo. En general, la fecundidad en los grupos marginales urbanos se ubica en niveles altos. La falta de educación, la carencia de comunicación entre la pareja, el machismo, etc., contribuyen a la mantención de este comportamiento reproductivo. Se ha señalado también, que el valor económico que se le asigna al niño en estos sectores, estimula una fecundidad elevada. En efecto, como se verá más adelante, una de las estrategias de supervivencia de las familias de escasos recursos consiste en fomentar el trabajo infantil como una forma de incrementar el ingreso familiar.

Evidentemente que los niños que nacen dentro del contexto de pobreza extrema descrito anteriormente, están más expuestos que menores de otros sectores a los riesgos de mortalidad y morbilidad. Los que sobreviven, se incorporan tempranamente a algún tipo de actividad laboral o a la mendicidad. Muchos abandonan el hogar y viven ciclos de estada en la calle y en instituciones de protección o rehabilitación.

EL CONTINUUM PROTECCION-DESPROTECCION

Las situaciones señaladas en el párrafo anterior, admiten una diversidad de variaciones, dependiendo de la mayor o menor protección que reciba el menor de parte de sus progenitores u otras personas encargadas de su cuidado. Esta protección consiste, fundamentalmente, en dar satisfacción a las necesidades físicas, afectivas, de estimulación y de socialización requeridas para el adecuado desarrollo integral del menor. La capacidad que exhiba el núcleo familiar para cumplir con esta función de protección dependerá, entre otros, de factores relacionados con el nivel socioeconómico de la familia, educación de los padres y calidad de la unión conyugal. Además, debe señalarse que la disponibilidad y acceso que la familia tenga a servicios básicos, también repercute significativamente en la calidad de la protección que se le brinda al menor.

Por lo tanto, dentro del continuum que va desde una situación óptima de "protección total o integral" a una extrema de "desprotección total o abandono", se verifican diferentes situaciones que, según sea el origen e intensidad de la(s) carencia(s), exponen al niño a riesgos de sufrir diversas alteraciones en su desarrollo físico, psíquico, social y afectivo. Naturalmente que la edad del menor en situación irregular, constituye una variable fundamental para determinar las consecuencias que las carencias han ejercido sobre su desarrollo, así como para decidir el tipo de atención requerida para su recuperación total o, por lo menos, parcial. En lo que sigue de esta presentación, nos concentraremos en la situación particular de los niños desprotegidos cuyas edades fluctúan entre los 7 y 12 años aproximadamente, ya que constituyen el grueso de los menores que han hecho de las calles de las ciudades latinoamericanas su principal lugar de actividades.

En síntesis, y con fines puramente analíticos, se pueden

distinguir, en forma gruesa, tres grandes grupos de menores en situación de pobreza crítica, según el grado de protección que reciben. El primero de estos grupos, está conformado por los niños que reciben apoyo y protección más o menos permanente en sus hogares, aún cuando pueden sufrir de carencias en áreas tales como salud, alimentación, educación y otras. No obstante, forman parte de un hogar constituido en condiciones de brindarles protección elemental. En esta categoría se encuentran muchos de los niños de las zonas rurales empobrecidas de América Latina, así como algunos pertenecientes a las ciudades, especialmente las de tamaño pequeño e intermedio.

En el otro extremo están los niños sin familia, para quienes la calle se ha convertido en su hábitat. Es por ello que se les denomina niños de la calle, para indicar que en esta última satisfacen, precariamente, las necesidades que normalmente deberían ser cubiertas por la familia: vivienda y comunidad.

Entre las dos situaciones descritas anteriormente, se encuentra el grupo, tal vez mayoritario, compuesto por los niños en la calle. Estos menores pasan todo el día y a veces algunas noches en las calles y lugares públicos. Sus familias no los han abandonado ni ellos han abandonado a sus familias, pero la pobreza extrema los obliga a buscar formas de autosubsistencia fuera del hogar. Para estos niños, el hogar deja de ser el centro de sus actividades diarias de socialización y mantención, siendo sustituido en parte por el entorno mayor de la gran ciudad. No obstante, aún cuando las relaciones familiares puedan encontrarse en deterioro, todavía existen y el menor se identifica con sus padres y hermanos.

EL NIÑO EN LA CALLE: POBREZA Y TRABAJO INFANTIL

Generalmente se considera como "normal" que durante la preadolescencia el niño ocupe la mayor parte de su tiempo en

actividades escolares, lúdicas y de descanso. El hogar, el colegio y la comunidad constituyen los entornos necesarios para que los adultos encargados de educarlo y socializarlo le brinden la estimulación requerida. Esta visión de la niñez probablemente se acerca a las condiciones que presentan en la actualidad los países desarrollados, pero ciertamente difiere de la realidad que afecta a la mayoría de los niños del mundo. En efecto, en muchas sociedades una parte importante de la actividad diaria de los niños está destinada al trabajo. Al respecto, se debe tener presente que en ciertas situaciones el trabajo infantil es parte integral de la socialización del menor; es decir, a través de su actividad laboral no sólo colabora al sustento familiar sino que además aprende las técnicas productivas y el conjunto de normas que eventualmente definirán su rol de adulto. Lo anterior es particularmente cierto en sociedades rurales, en las que los niños empiezan a colaborar tempranamente en actividades agrícolas tales como la protección y cuidado de ganado y cultivos. Por otra parte, en muchas sociedades, especialmente en los sectores más pobres, los menores, en particular las niñas, participan activamente en tareas domésticas tales como limpieza del hogar, preparación de alimentos, y cuidado de niños de corta edad.

En las zonas urbanas latinoamericanas, aparte del trabajo doméstico y de algunos casos de trabajo infantil asalariado fuera del hogar, predominan entre los niños en la calle las actividades económicas de tipo marginal. Ellas se caracterizan por ser irregulares y de corto plazo, entre las que se cuentan la venta de periódicos, cuidado y lavado de automóviles, venta de golosinas y otros objetos pequeños, lustrabotas, búsqueda de objetos de algún valor en los basurales, etc. Entremezcladas con estas actividades, pueden darse algunas que ubican al menor en conflicto con la legalidad, tales como el hurto y la prostitución. Con respecto a esta última situación, cabe señalar que se ha empezado a reconocer que la *niña* en la calle está en condiciones aún más precarias que el menor de sexo masculino. En efecto, aparte

del hecho que las niñas son las víctimas indefensas de la violencia sexual que se da en los hogares hacinados y promiscuos de la extrema pobreza urbana, un estudio reciente realizado en Brasil constató que las niñas en la calle son marginadas por sus compañeros callejeros, quienes consideran que "el trabajo en la calle es cosa de hombres". Además, se verificó que entre las instituciones creadas para atender a los menores en la calle, hay un número mayor dedicadas a los niños. Dado lo anterior, se concluye que la menor desprotegida no tiene muchas opciones de supervivencia, limitándose a las actividades de criada, prostituta o, simplemente, mendiga(1).

De esta manera, entonces, el menor se ausenta de su hogar por períodos más o menos prolongados, dedicándose en la calle a realizar una o varias de las actividades señaladas. El menor "sale" de su hogar impulsado por uno o varios motivos, entre los que se pueden mencionar los siguientes: escapar de una situación conflictiva al interior del hogar, en la que su integridad puede estar en peligro; cumplimiento de tareas encomendadas por las autoridades del hogar, tendientes a generar ingresos u obtener otro tipo de ayuda para la familia; inducido a deambular por las calles por sus hermanos o grupo de pares.

El menor que trabaja en la calle está, naturalmente, expuesto a riesgos de todo tipo: accidentes, desnutrición, enfermedades por contagio y por transmisión sexual, riesgos ambientales, etc. A lo anterior, se agregan las carencias educacionales y la separación del núcleo familiar, todo lo cual impacta negativamente en el desarrollo físico y psicosocial del niño.

Si bien las iniciativas legales —como las propiciadas por la OIT— tendientes a imponer límites y condiciones al trabajo infantil son sumamente importantes para la promoción de los de-

(1) UNICEF, Programa Regional Mujer en el Desarrollo, *La Niña de la Calle*. (mimeo) UNICEF, Brasil, 1984.

rechos y la protección de los niños, no son suficientes para impedir, ni siquiera controlar, un fenómeno como el que se comenta, que tiene su raíz en la estructura socioeconómica de los países de la región.

En atención a lo anterior, han surgido iniciativas que, reconociendo la inevitabilidad del trabajo prematuro, buscan proteger al menor trabajador de la explotación así como proporcionarle servicios básicos destinados a suplir en parte sus carencias más elementales (educación, nutrición, salud, etc.). Dentro de estos esfuerzos, las investigaciones orientadas a lograr un mejor conocimiento del hábitat del niño en la calle cobran especial relevancia. En efecto, el análisis del uso y valoración del espacio urbano que hacen estos niños, resulta fundamental para evaluar el impacto que el ambiente ejerce sobre la calidad de vida de este sector de la niñez urbana. A su vez, los resultados de este tipo de estudios pueden servir de insumo para la formulación de políticas y programas de mejoramiento urbano y de provisión de servicios básicos para la niñez.

CAPITULO 2

APROXIMACIONES ANTROPOLOGICAS

SER NIÑO EN SANTIAGO

Mario Muñoz Méndez*

Los niños son, por definición, miembros de las familias más numerosas y las familias más numerosas son, generalmente, las familias más pobres de nuestra sociedad. De ahí se deduce que el niño promedio tiende a estar peor que el adulto promedio en nuestros países latinoamericanos. Este hecho, junto a la justificación que deriva de nuestra propia experiencia de trabajo, nos impone hacer referencia al "niño pobre de la ciudad".

El contexto en el cual situamos este artículo es la sociedad chilena actual e histórica, si bien muchos rasgos podrán trasladarse más allá de esas fronteras. Al escribirlo hemos estado pensando en el grupo de 12-14 años de edad, vale decir, en niños que viven el último período de su etapa infantil y que pertenecen al estrato social que se ha definido como de pobreza extrema o crítica.

La parte central del trabajo la constituye un relato, que da cuenta de la experiencia urbana de un menor con las características que hemos señalado. Elegimos esta alternativa pues nos interesa indagar en la pequeña realidad del habitante, donde se concretan cotidianamente las grandes variables del macro-proceso social urbano. Además, porque nos interesa profundizar en el

* Antropólogo, Investigador Asociado de SUR. Santiago, Chile.

cómo los espacios del habitante asimilan contenidos y significados a partir de la práctica social que en ellos se actualiza.

EL ESCENARIO URBANO

El fenómeno de la urbanización en Chile comparte muchas de las características que el mismo hecho ha tenido en otros países de la región. Vale decir, se manifiesta como un proceso de crecimiento urbano acelerado, generalmente megalocefálico, que precede y supera a un proceso de industrialización incipiente. Es concentrador y excluyente, tanto en sus términos espaciales y geográficos como económicos.

En Chile, el crecimiento de las ciudades se asocia con la implantación de un modelo de desarrollo "hacia adentro", basado en la sustitución de importaciones como estrategia reactiva a la crisis del mundo capitalista en la década de los 30. Lo demás es conocido: grandes contingentes de migrantes rurales o semi-rurales son atraídos por el "espejismo urbano", desencadenando toda una transformación en el paisaje de la ciudad. La tierra urbana se convierte, cada vez más, en un recurso escaso.

Hasta la década de los sesenta el proletariado y el subproletariado urbano se mantienen relativamente ausentes de lo que sería su participación y presencia activa en la demanda y gestión del espacio urbano. En esa década se incrementan las acciones populares en torno a la tierra urbana; irrumpe el "poblador" de los sectores periféricos organizándose en "tomas de terreno" que traducen reivindicaciones sociales y políticas globales.

La tomas crecen en progresión geométrica entre los años 1970 y 1973 y el proceso de ocupación de tierras urbanas que se desata ya no tiene precedentes en las décadas anteriores. La particularidad e importancia que este hecho tiene en nuestro país, en Santiago especialmente, ha sido subrayado por su inti-

ma vinculación con la cuestión del poder; las tomas de terrenos urbanos jugaron un papel directamente político(1).

Con posterioridad al golpe militar de septiembre de 1973 este proceso es abortado y cualquier mínimo intento por continuarlo es reprimido severamente. La lógica del autoritarismo se opone a las acciones populares desarrolladas en torno a la tierra urbana; tanto el valor semántico del activismo político como la incompatibilidad con el "ethos" del modelo neoliberal, que sacraliza el mercado auto-regulado, inducen a proscribir dichas acciones y amenazar con sanciones concretas a quienes pretenden reeditar antiguas prácticas(2).

Pero no es sólo la limitación a la apropiación de terrenos lo que es censurado; la estrategia autoritaria aspira a consolidar una auténtica "ciudad de la disciplina", lo que pasa por la desarticulación del espacio conquistado en el pasado y del propio actor social que lo habitó y le dio sentido: "La imposición de la disciplina ha requerido que quienes eran vistos como los actores del caos —un caos del pasado al cual siempre se remite el discurso autoritario—, los sectores populares urbanos organizados, fueran previamente desarticulados, disgregados, suprimidos, y que lo sigan siendo permanentemente. Al enemigo desarticulado se lo inscribe en un espacio que lo someta a nuevas condiciones económicas; que relegue al olvido sus antiguas costumbres urbanas; que le haga sentir, día a día, su subordinación; que le imponga un nuevo lenguaje. La ciudad se convierte entonces en el

(1) Cfr. Equipo de Estudios Poblacionales CIDU, *Reivindicación Urbana y Lucha Política: los campamentos de pobladores en Santiago de Chile*, EURE 6, Santiago, 1972, p. 56.

(2) Por ejemplo, a todo aquel que intentase realizar una toma ilegal se le privaría del beneficio —más potencial que real— de acceder a una solución habitacional por medio de un subsidio estatal.

espacio de la disciplina(3).

Los sectores populares se ven así, a partir de esa fecha, excluidos y restringidos a sus antiguos espacios, obtenidos durante gobiernos anteriores (sin embargo, por la vía de la erradicación algunos campamentos han sido aún más marginados). El crecimiento del parque urbano que se verifica posteriormente, corre por cuenta de empresas inmobiliarias que dirigen su oferta básicamente a sectores medios. El expansionismo ambiental que traduce la oferta habitacional que a ellos se dirige es el reverso de la medalla de lo que ocurre en los sectores populares. El hábitat popular se va progresivamente deteriorando como resultado de la absorción, en ese espacio, del alto crecimiento demográfico que caracteriza a esos sectores. Se registra una verdadera "implosión" en el espacio de confinamiento. "El crecimiento de tipo extensivo y de baja densidad de décadas anteriores se transforma en un crecimiento 'hacia adentro'. Lo más destacado en este sentido es, sin duda, el fenómeno de los allegados (. . .) El fenómeno de los allegados significa un deterioro de las condiciones de vida no sólo de quienes los acogen; además, con ello queda en gran medida comprometida la posibilidad del desarrollo progresivo de la vivienda, que es el camino usual con que las familias pobres buscan mejorar su situación habitacional"(4).

La imposición del autoritarismo —la ciudad disciplinada—, combinada a la extensión de la lógica del mercado, que penetra todas las esferas y dimensiones de la vida social, tienen su impacto último en la percepción subjetiva del habitante y en el

(3) Rodríguez, Alfredo. "De qué modo hay que gobernar las ciudades o principados que, antes de ser ocupados, se regían por sus propias Leyes", *Cuadernos Ciudad y Sociedad*, CIUDAD, Quito, Ecuador, 1981; p. 9.

(4) Geisse, G.; Sabatini, F. "Estrategias Sociales en torno a la Tierra y transformación ambiental de Santiago". En: *Actas del Primer Congreso del Medio Ambiente*, La Serena, Chile; 1983; p. 87.

plano de su acción individual. La progresiva degradación de su calidad de actor social, de su hábitat residencial y de su calidad de vida van aparejadas a una "percepción anónima" de sí mismos y de la realidad que los circunda: el futuro comienza a percibirse como azar, se ven frustradas todas las aspiraciones y expectativas en torno a la vivienda propia, al trabajo relativamente estable, a la educación de los hijos como vehículo de movilidad social, etc. Se trata de un universo social en donde las relaciones de cooperación —características y tradicionales de la cultura popular— tienden a ser sustituidas por relaciones de competencia. El mundo vivido del habitante urbano se ve amenazado por una crisis de integración, que afecta los fundamentos mismos de la vida colectiva y el sentido comunitario. La contraparte de esta tendencia, impuesta desde fuera a los sectores populares, es la que emana de su propia práctica cotidiana y que tiende a reforzarse en situaciones específicas. "En estos espacios de desecho, las relaciones sociales se articulan en función de problemas cotidianos comunes, frente a los cuales deben inventarse soluciones. El poder de inventar implica de alguna manera la reapropiación del espacio, como despliegue de una actividad social que busca y se da sus propias normas, diferentes de las impuestas por el poder. En este sentido, los sectores populares son creadores, material y socialmente"(5).

Estas son las grandes coordenadas que caracterizan el escenario donde desarrolla su vida la familia del niño pobre de la ciudad. Se hace necesario referirse ahora, brevemente, a los rasgos principales que permiten tipificar dicha familia dentro de su diversidad.

(5) Pozo, Hernán. "La Ciudad como espacio de segregación social", *Ponencia presentada al Primer Congreso del Medio Ambiente*, La Serena, Chile, 1983; p. 10.

EL NIÑO EN LA FAMILIA POPULAR

Con bastante recurrencia se atribuye al proceso de urbanización y modernización un importante impacto a nivel de las características de la familia, en cuanto a su composición, roles internos y contenidos normativos y valóricos. Era esperable, y de hecho en ciertos períodos así se ha manifestado, que la modernización implicara la obsolescencia de la familia extensa, típica de la sociedad tradicional-rural, y abriera paso a una nueva familia restringida o nuclear más adaptada a las condiciones que impone una sociedad industrial-urbana moderna (trabajo asalariado como sustento familiar, menor disponibilidad de espacio, etc.). Sin embargo, al referirnos a la familia popular ello se hace relativo, especialmente cuando nos preocupamos de sectores en situación de pobreza extrema. En dichos sectores aún prevalece la tendencia hacia una familia ampliada o extensa y ella se hace aún más evidente en situaciones de crisis social y económica; la familia extensa tiende a reconstituirse contraviniendo los pronósticos modernistas y las validaciones estatuidas para otros sectores sociales.

Desde luego, esta realidad es el reflejo y la consecuencia última de las condiciones de subordinación y explotación de que son víctimas los sectores populares. Pero también la familia extensa es una adaptación —una estrategia de subsistencia— a una realidad inmediata de privación, en el sentido más amplio del concepto. En su constitución y funcionamiento comporta muchos elementos o rasgos que son funcionales y que, en definitiva, remiten al potencial de creación cultural característico de una “cultura en la pobreza”.

Conscientes de que hablamos de una realidad heterogénea, podemos intentar caracterizar la familia popular comprendiéndola como un grupo básicamente consanguíneo que tiende a actuar como unidad económica, en el cual sus distintos integrantes

cumplen diversas actividades para lograr la sobrevivencia(6). Habitualmente se presenta una pauta de organización matrifocal, tanto en aspectos atinentes a la economía y el trabajo doméstico, como en la socialización de los hijos y funciones conexas. El rol masculino, el de padre y esposo, es periférico y está en la práctica subordinado pese a la prevalencia, en el discurso, de los valores del “machismo” y el “autoritarismo”. Generalmente se trata de familias multiproblemáticas, que presentan un patrón de socialización por “referentes múltiples”, en el que los niños no son socializados exclusivamente por sus padres sino además por todas las personas integrantes del grupo familiar extenso, que tienden a sustituir y compensar la carencia del modelo paterno o las insuficiencias derivadas del recargo de la mujer en funciones no maternas.

El menor en este contexto familiar, suele constituirse en un recurso más para su familia, en términos de “estrategia de sobrevivencia”(7). El trabajo infantil y juvenil, la vagancia y mendicidad y otras formas de conducta, no siempre aceptadas socialmente, se constituyen en recursos límites que traducen una manera de organizarse de la familia para la sobrevivencia. Lo anterior tiene variaciones según la edad y sexo de los hijos: “Al hijo hombre suele exigírsele que, desde alrededor de los doce

(6) Weinstein, José. *La otra juventud: el período juvenil en sectores de extrema pobreza urbana*, CIDE, Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, Santiago, 1985, p. 25.

(7) García-Huidobro y Martinić definen las estrategias de sobrevivencia como “...los mecanismos y arreglos que los sujetos llevan a cabo para poder obtener ingresos y satisfacer sus necesidades (...) no son sólo de orden económico; ellas también tienen importancia para la estructuración de redes sociales de solidaridad y de intercambio, implican cambios y nuevas funciones en el grupo familiar, y conllevan una reestructuración de roles al interior de la familia donde la mujer, los ancianos y los niños adquieren una nueva importancia y responsabilidad económica”. García-Huidobro, Juan Edo. y Martinić, Sergio; *Cultura Popular: proposiciones para una discusión*, CIDE, Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, Santiago, 1983, p. 26.

años o antes, colabore en la sustentación económica del grupo familiar. Se le exige que consiga ingresos de algún modo y se lo valoriza en consecuencia. En este mismo sentido se pide que el joven se esfuerce, y por consiguiente se critica las actividades de diversión, las que los padres consideran 'irresponsabilidad' o 'pérdida del tiempo'. Por otra parte los padres suelen considerar que los hijos 'pueden valerse por sí mismos' desde el momento en que comienzan a formularle peticiones de aporte económico; esto hace que el joven pueda permanecer fuera de la casa con escasas restricciones paternas(8) (9).

Vemos entonces, que la valoración de su papel de proveedor conlleva el germen de su expulsión del seno familiar. Esta exigencia contenida en los valores de la familia popular, en torno al rol económico de los hijos se conjuga con otros factores agravantes —a menudo una conflictividad familiar declarada o encubierta— y que desemboca en la independencia precoz del menor del núcleo humano que debiera acogerlo y prepararlo para su vida adulta. El niño pobre suele verse, así, exigido y sobrefuncionando en un rol que no le corresponde. Ciertamente es que la "pequeña cantidad de dinero que llevan a sus casas cada día o cada semana supone a menudo la divisoria entre que la familia sobreviva o que se hunda"(10); pero cierto es también que su madurez, en el plano psicológico y físico, no está acorde con las exigencias reales de su vida cotidiana como soporte económico de sí mismo o de su familia.

Decíamos que en períodos de crisis se recompone la fami-

(8) Weinstein, José. *op. cit.* p. 38.

(9) A la hija, en cambio, se le exige con mayor frecuencia que estudie y que colabore en tareas domésticas, restringiendo y postergando su salida del hogar ante el temor a una maternidad precoz.

(10) Tacón, Peter (entrevista a); "Dignidad en la Calle". En: *Noticias de UNICEF*, No. 121, 1984, 3; p. 18.

lia extensa y sus pautas de organización interna; no obstante, ello es una respuesta a una realidad externa que es atentatoria contra la existencia y reproducción de la familia como instancia de socialización y protección para el sujeto individual. No siempre la familia extensa puede superar las presiones a que se le somete. Cada familia contiene, en mayor o menor grado, índices de desintegración y disfunción interna que se hacen particularmente sensibles en estados críticos. Desde luego, quienes en mayor medida se afectan son los niños y los jóvenes; su mundo será crecientemente un mundo de relaciones desinstitucionalizadas: no se trata aquí sólo de la ruptura de las relaciones primarias, sino también del quiebre de todos los mecanismos de integración normativa (en la familia y más allá de ella). Ello se acusa en las características psico-sociales que prevalecen en los menores: "espontaneísmo, la primacía de la afectividad y emotividad como motor de sus acciones, la racionalidad inmediata, y el deseo 'desmedido' de recreación. Todas características propias de una situación de desestructuración normativa y crisis de identidad cultural"(11).

No queremos dejar la sensación que en la familia o en la cultura popular existen, en un sentido inmanente, rasgos patológicos o negativos en su organización normativa y valórica. Queremos expresar que ellos oscilan entre dos polos, marcado el uno por la capacidad de adaptación e integración positiva y el otro por rasgos de desintegración y pérdida de la capacidad de adecuación a lo externo hostil(12). La heterogeneidad manifiesta en los sectores populares es el correlato de la diversidad de posi-

(11) Valenzuela, Eduardo. *La Rebelión de los jóvenes. Un estudio sobre Anomía Social*; Ediciones SUR, Santiago de Chile, 1984; pp. 21-22.

(12) Juan Carlos Skewes plantea, al respecto, que "la familia se convierte en un dramático escenario de conflictos inducidos por las restricciones cada vez más asfixiantes que se le imponen. La corrupción de un modo de vida se cierne sobre los sectores populares y emerge bajo la

ción dentro de este continuo.

EL PEQUEÑO MUNDO DE DANIEL

En las siguientes líneas intentaremos hacer converger lo señalado en los dos puntos anteriores y desarrollarlos en relación a la vida cotidiana de nuestro sujeto de atención: los niños. Sin embargo, no es nuestra intención profundizar en la aproximación teórica del tema, sino hacer contingente en una dimensión pequeña —la dimensión del niño— los procesos del nivel macrosocial y los contenidos culturales implícitos en el nivel del habitante. Hablaremos de Daniel, un menor "de carne y hueso", que vive hoy en un sector periférico del norte de Santiago y que cuenta, a la fecha, con pocos meses más que doce años de edad. Su madre es de origen campesino (de un sector mapuche próximo a Temuco) y su padre procede de una localidad semiurbana al sur de Santiago. Hemos elegido referirnos a Daniel por dos razones; la primera se fundamenta en el tipo de aproximación que privilegiamos, cual es la de la vida cotidiana, la de la "realidad vivida". En última instancia, los grandes procesos y hechos macrosociales tienen su expresión única y real en la pequeña escala de la experiencia vital, en lo real-cotidiano. La segunda razón se vincula con la representatividad del caso elegido(13), pues resulta arquetípico y supera, en esta medida, el plano de lo anecdó-

... forma de patologización de la vida social. El alcoholismo, la drogadicción, la delincuencia, la neurosis, la desnutrición infantil y la prostitución son las enfermedades de la pobreza" (*La Familia*, Documento de trabajo No. 3, Equipo de Investigación, Vicaría Zona Oeste, Sgo; p. 64).

- (13) Conocemos a Daniel y su familia hace un año y 7 meses, aproximadamente. Es uno de los menores que atendemos en nuestro trabajo en la comunidad. El relato que sigue se basa en un 80% en su realidad personal, lo que resta fue reconstruido a partir de lo observado en otros menores, cuya situación vital es muy similar a la de Daniel. De alguna manera, el personalizar los datos debe considerarse como un recurso de redacción.

tico y casual.

La Vivienda y el Vecindario

Para Daniel, su vivienda es, más que nada, el lugar donde llega a dormir en la noche, después de una prolongada jornada diaria. De madrugada, él sale a trabajar en la venta de periódicos, en el comercio ambulante o en otra actividad ocasional, según estén los tiempos. Asiste a clases en horario vespertino.

Los primeros recuerdos de Daniel datan de cuando contaba con 5 o 6 años de edad. Desde que tiene memoria ha visto su casa hacerse, deshacerse y rehacerse varias veces. Su mamá cuenta que la vivienda actual se la consiguieron en el "Hogar de Cristo"(14) y la ampliaron con materiales que tenían desde el principio. El principio fue hace, más o menos, 12 años, cuando él tenía recién algunos meses de edad.

Los primeros años de su vida los recuerda Daniel en la acera frente a su casa, entreteniéndose con diversos juegos en la tierra. Desde siempre la calle fue su patio, igual como lo es ahora para sus sobrinos más pequeños. La frágil verja de tablas que nunca se cierra no es una frontera clara entre su casa y la calle.

Cuando Daniel era más pequeño aún había espacio en el sitio de la casa; ahora ya no, pues llegaron unos parientes de su madre procedentes del sur e instalaron allí su propia "solución habitacional"(15). Aparte de ello, el padre de Daniel armó una pieza para él solo, al fondo del sitio. Daniel cree que esto es mejor, pues era frecuente que llegara bebido e hiciera la vida inso-

- (14) Institución jesuita de carácter social que, entre otras cosas, construye viviendas mínimas para sectores populares.

- (15) Eufemístico término oficial para designar una pieza de madera liviana y sin elaborar, generalmente de 2 por 3 metros.

portable a su madre y hermanas. Hoy día, cuando llega "curado" (bebido), pasa directamente a su cuarto. Cuando el padre se ausenta del hogar —cosa que sucede con cierta regularidad— Daniel ocupa aquel cuarto, lo que le gusta mucho, pues así se siente "más en privado". Habitualmente duerme en la misma pieza con su madre, hermanas y sobrinos. Cuentan con tres camas para todos ellos.

Aparte del "dormitorio", tienen la pieza de comedor y ver televisión. Como es poco lo que comen ahí, queda más para esta última función. El televisor —ya bastante antiguo— se lo regaló una ex-patrona a su madre, donde ésta iba a hacer lavados.

No es raro que alrededor de él se junte toda la familia, incluso algunos vecinos.

En cuanto a la cocina, hace poco que cuentan con unas "casetas sanitarias"(16), que incluyen un espacio para baño y otro para cocina. El baño lo usan —pese a que no tiene puerta—, pero la cocina es utilizada por la madre para colgar ropa en invierno, cuando llueve. Como la madre de Daniel tomó la costumbre, de un tiempo a esta parte, de cocinar con leña detrás de la casa (con leña que los niños van recolectando en cerros y campos aledaños) la cocina quedó para otras funciones.

Prácticamente ya no sobra espacio en el sitio, los niños deben jugar en la calle. El último pedazo de tierra que va quedando la mamá lo usa para plantar algunas hierbas, con las cuales ella suele hacer "agüitas" para tratar diferentes enfermedades y malestares. Un tiempo tuvo allí algo de hortalizas, que unos señores de afuera la convencieron que cultivara, usando la basura

(16) Son un rectángulo de 1 1/2 x 3 m., aproximadamente, dividido en dos, que el Ministerio de Vivienda y Urbanismo dispuso construir para sectores de extrema pobreza que viven en campamentos (poblaciones originadas en antiguas tomas de terreno).

que dejaban para hacer tierra. Según Daniel, mantener este huerto exigía mucho tiempo y era poco lo que daba, además él seguía trayendo verduras y frutas de la Vega Central (terminal agrícola) cuando iba en carretón de mano a hacer fletes.

Cuando le han preguntado a Daniel si acaso está conforme con su casa y el lugar en que vive, éste se encoge de hombros, no sabe qué responder. Pero cuando le han ofrecido internarlo en un Hogar de Protección para que pueda llevar una vida más adecuada, Daniel se niega rotundamente. Quiere mucho a su familia, especialmente a su madre. Además, se siente con la gran responsabilidad —que asume— de ser el único hombre de la casa (su papá casi no cuenta, lo que él tiene claro).

Daniel no puede separar su casa de la gente que la habita. Cuando su familia está bien, su vivienda le parece un lugar acogedor. Al revés, cuando no hay plata, por ejemplo, su madre anda "con los nervios de punta", peleando con todos y estar allí se hace imposible.

En una esquina del comedor Daniel aún conserva un dibujo de su casa, que lo hizo en la escuela cuando estaba más pequeño. En ese rincón —su rincón— el dibujo luce como la imagen que Daniel pensó ideal para su casa: los padres abrazados, las hijas al lado de la mamá y él junto al papá; la casa luce atrás, —bastante más pequeña— de color rojo, con una bandera chilena en su techo, rodeada de árboles y perros, gatos y volantines. En esa esquina del comedor, el único espacio que Daniel considera suyo, ha puesto al lado del dibujo un calendario de una mujer rubia, una imagen de la Virgen del Carmen que le regalaron y un diploma que conserva de primero básico ("por su espíritu de superación"). También hay un banderín de su club de fútbol favorito, el Colo-Colo.

El espacio que rodea la casa —la calle y las casas aledañas—

no es ajeno a Daniel; desde pequeño se acostumbró a pasar en casa de los vecinos, cuando su madre lo dejaba encargado para irse a lavar ropa ajena. De afuera entran los ruidos y conversaciones, los olores y el frío, dice Daniel. También suele entrar, de madrugada y con escasa cortesía, la policía, "buscando a alguien que yo no conozco", agrega. No se saca mucho con cerrar la puerta con "trancas", piensa Daniel.

Cuenta la mamá de Daniel que, al principio, aquella población tenía otro nombre, el de una importante mujer de nombre extranjero. En realidad ella recuerda muy poco de todo aquello, lo único que refiere es que había un "comité de los sin Casa", donde estaban inscribiendo gente que vivía de allegada por el sector(17).

Daniel ha visto crecer su población junto a él. La mayoría de las casas tiene ahora otras mediaguas—piezas de madera con techo de un agua—agregadas y vive más gente allí. Muchos hijos se han casado y se han instalado con su nueva familia detrás de la casa. Muchas jóvenes tuvieron hijos, incrementando la familia de sus padres, como es el caso de su hermana Mónica, con dos pequeños pre-escolares.

Hay mucha gente en la población, ello se nota en las tardes cuando los vecinos conversan afuera en la calle, frente a sus casas. "La calle es el living de los pobres", dijo una vez la hermana Mercedes, encargada de la comunidad cristiana del sector, repitiendo las palabras de un importante vicario que una vez la visitó.

(17) Hecho curioso, y que revela un posible mecanismo de adaptación colectiva a las condiciones represivas y de censura impuesta, es el que se refiere al olvido—o al deseo de olvido—que muchas personas manifiestan frente a un pasado de lucha política y reivindicaciones sociales. De hecho, la población de Daniel se origina en una toma de terrenos fiscales, la que fue organizada por un Comité afiliado a un importante y tradicional partido de izquierda proscrito después de septiembre de 1973.

En una oportunidad hicieron a Daniel dibujar su población; su dibujo fue muy parecido al de otros niños. Puso al centro del papel su población y al medio de ella, su casa. Eran muchas casitas pequeñas y reunidas, apretadas entre sí. Las calles y pasajes eran más grandes. Circulaban dos microbuses "Avenida Chile", claramente sobredimensionados en relación a las casas y a las personas. Destacaban en el dibujo la escuela, la capilla y las canchas de fútbol. A medida que nos alejábamos del centro del dibujo los espacios se hacían más abiertos y difusos. La "Avda. Chile" aparecía como el vehículo de entrada y salida de su pequeño mundo.

Daniel conoce a casi todos los demás niños y jóvenes de su población. Sin embargo, cuando se le pregunta a quiénes conoce, o quiénes son sus amigos, generalmente responde: "no tengo amigos, uno o dos en el pasaje no más". La mamá con cierta frecuencia le insiste: "mantente aparte, cuidado con las malas juntas". En más de una ocasión ella ha tenido un conflicto con otra vecina por causa de los niños. Por eso, la mamá de Daniel habitualmente dice: "nosotros somos independientes, no nos metemos con nadie"(18).

Daniel y los de su familia cuentan que en la población la

(18) Según Fernando Castillo, la imposición de espacios estrechos "físico-sociales" a los sectores populares poblacionales genera una "ideología" (en el sentido de conciencia y percepción distorsionada y falseada) del espacio y de lo que ocurre en el espacio poblacional. La repetida frase "yo no me meto con nadie" sería, pues, la ilusión de autoaislarse donde es materialmente imposible hacerlo. Sería la más flagrante divergencia entre "teoría" y "praxis" en la vida poblacional. Lo afirmado en el discurso queda desmentido en el relato de las prácticas cotidianas. Como mecanismo ideológico, operaría la desvalorización que el poblador hace de su propia realidad. En un contexto vecinal que él desvaloriza, él trata de mostrarse a sí mismo como excepción o desconectado de ese contexto. Para ello tiene que afirmar que no tiene relaciones, que "no se mete con nadie". Como en toda ideología, estos mecanismos no operan conscientemente (Cfr. Castillo, Fernando; *El Vecindario*; Documento de trabajo No. 2, Equipo de Investigación, Vicaría Zona Oeste, Santiago, 1984).

gente se ubica por pasaje. Los del pasaje a veces se ayudan entre sí; por ejemplo, para dejar los niños en casas de vecinos. Incluso, cuando en ocasiones ha faltado comida, los niños van a almorzar a casa de algún vecino de buena voluntad que ese día ha tenido algo para compartir. Daniel recuerda una época en que él pasaba a comer, indistintamente, al comedor infantil que ha mantenido su parroquia católica o a casa de vecinos. A veces va a casas de personas de otros pasajes, pero ellos son familiares suyos. Hay tres tíos en el vecindario, que llegaron junto con ellos a la "Héroes de la Concepción" (el nombre actual de la población).

El vecindario de Daniel es un entorno peligroso; los peligros son generalmente los robos y asaltos cuando cae la noche. Vienen casi siempre de otras poblaciones, dice Daniel.

Suele suceder que en ocasiones todo el vecindario está sin luz eléctrica; la compañía de electricidad toma esta medida de castigo para sancionar la alta morosidad en los pagos de los consumidores y, especialmente, con el objeto de oponerse a los que se encuentran "colgados" (19). Daniel dice que cuando esto pasa el ambiente se pone más peligroso, pero también más entretenido. La gente sale a las calles y comienza a protestar, haciendo fogatas o prendiendo velas.

Para Daniel y sus amigos, especialmente los de la Comunidad Cristiana, los llamados días de Protesta Nacional o Jornada por la Vida son días especiales. Al atardecer y durante parte de la noche queman neumáticos usados, arman barricadas cerrando la entrada a la población. Los amigos de Daniel gritan y cantan, se reúnen jóvenes de diferentes pasajes y, a veces, se enfrentan a las fuerzas policiales que desean reprimirlos. Daniel sabe que todo esto es peligroso —aún recuerda a un niño de otro pasaje que hace un mes fue alcanzado por una bala perdida—, pero le gusta

(19) Nombre que se da a la instalación, considerada ilegal, mediante la cual se obtiene energía eléctrica gratuita del tendido público.

porque se juntan grupos diferentes del vecindario, sin pelear entre sí. Pero sobre todo le gusta porque siente que la población, el lugar donde vive, es más propio, que les pertenece y que están fuera del alcance de la policía.

Hace poco tiempo Daniel se ha integrado a un grupo de amigos. Generalmente se les encuentra en la esquina del pasaje con una de las calles principales que atraviesa la población. Los amigos de Daniel son casi todos mayores que él, quien es considerado como la "mascota" del grupo. A veces fuman marihuana, pero se ven a sí mismos como "volados buena onda". Desprecian a los "neopreneros" (20) por ser "patos malos" o delincuentes. Estos últimos se encuentran más disgregados y se les ubica, generalmente, solos o aspirando juntos en sitios baldíos u ocultos. Los neopreneros tienen más o menos la edad de Daniel y no poseen un lugar propio que sea reconocido por los demás de la población, como por ejemplo, el ubicar a los adolescentes en las esquinas y a los niños en el medio de los pasajes.

Dice Daniel que la esquina es un lugar ideal, pues de allí se ve mejor lo que ocurre en el pasaje y en la calle. Desde allí cubren visualmente un territorio más amplio y están alertas a la policía o a cualquiera otra amenaza que pudiera presentarse. Precisamente, Daniel es muy bien considerado en el grupo por su manifiesta habilidad para eludir las redadas y persecuciones policiales.

En el vecindario en que nuestro menor habita encontramos tres instituciones principales: la comunidad cristiana, lugar de refugio para jóvenes, adultos y niños que desean ayudarse y ser ayudados. La escuela, que cuenta hasta con 80. año de educación básica y cursos vespertinos para adultos. Y, por último, la junta de vecinos, con su local comunitario. En este mismo or-

(20) Inhaladores de solventes volátiles.

den, Daniel siente propios estos lugares.

En la comunidad cristiana se siente acogido, va allí en busca de diversas cosas que necesita: biblioteca, taller de cerámica, actividades recreativas. No obstante, su asistencia a este lugar es discontinua (como casi todas las cosas que hace Daniel). También su madre va a esta comunidad, no siendo muy perseverante tampoco en la asistencia, por diversas razones. Con otras señoras tienen allí un grupo de tejidos, donde las mamás se juntan a conversar de sus actividades cotidianas y, simultáneamente, se ganan algunos pesos.

En la escuela de la población Daniel estudió hasta 4o. año de Educación Básica obligatoria. Como repitió algunos años por inasistencias, terminó siendo uno de los más crecidos del curso, cosa que a Daniel no le gustaba, pues era objeto de burla de los demás compañeros. Tampoco le gustaba que los profesores e inspectores fuesen tan estrictos. Había lugares en la escuela a los cuales los niños nunca podían entrar; por ejemplo, el gabinete del Director o la oficina de Inspectoría. Un día Daniel, llevado por su natural curiosidad, entró sin permiso en el gabinete del Director. Por esa razón, comunicaron a su madre que debía presentarse a objeto de plantearle los graves problemas de disciplina de su hijo. Finalmente, Daniel optó por cambiarse a la escuela vespertina para adultos; falseó su edad, sumándose tres años más, y hoy cursa 5o. y 6o. básico con un rendimiento suficiente. En la vespertina no son tan estrictos como en la otra escuela, además ella le deja tiempo para trabajar durante el día.

El otro lugar es la Junta de Vecinos, que funciona en el mismo local comunitario del Centro de Madres. Es poca la gente que va allí; para la mayoría de los vecinos es el lugar donde pueden ir a solicitar un "certificado de residencia" para postular al POJH(21). La Directiva de la Junta Vecinal nunca ha logrado

(21) El POJH (Programa Ocupacional para Jefes de Hogar) es un trabajo

ganarse la confianza de los pobladores, quizás porque ella es designada por el propio Alcalde y representa, de alguna manera, al actual régimen autoritario. Daniel recuerda cómo en la última jornada de protesta vio parte del local incendiándose. No supo lo que pasó después.

Más allá de los límites de "Los Héroes de La Concepción", su vecindario inmediato, Daniel siente que el entorno pierde familiaridad. Sin embargo, lo familiar de su población es un sentimiento que mezcla la certeza de lo conocido, el temor de lo inseguro y el riesgo cotidiano de lo gris e inestable. Pese a todo, Daniel dice que no desea cambiarse de vecindario.

El Barrio y la Ciudad

Cuando preguntan a Daniel de dónde es, éste responde normalmente "soy de Recoleta" o de "El Salto"; es casi el gentilicio que lo identifica. El espacio extenso que circunda su población y que él puede recorrer a pié, cotidianamente, es su barrio. El barrio es el lugar, más amplio que su vecindario, donde la familia suele ir buscando algún servicio o recurso específico. Por ejemplo, allí se encuentra el Consultorio Médico del Área Norte —lugar donde llevan a los niños cuando se enferman de gripe o de la piel (hacen colas de varias horas), la Comisaría de Carabineros donde se hacen las denuncias, el Jardín Infantil Gratuito, donde un sobrino de Daniel está postulando hace 8 meses, etc.

El barrio de Daniel es heterogéneo. En él existen 3 ó 4 poblaciones similares a la "Héroes de La Concepción", pero también han construido una nueva, del "subsidio"(22), con casas de

que se desempeña adscrito a algún proyecto municipal de obras públicas, generalmente. El pago se realiza en forma quincenal y equivalente, aproximadamente, a 15 dólares. El trabajador del POJH se encuentra al margen de beneficios legales y previsionales.

(22) El "subsidio habitacional" es un sistema originalmente ideado con el

material sólido. Para Daniel y sus amigos esta población, a la cual sus habitantes llaman "villa", no es lugar grato. Le han hecho grandes rejas y cuenta con guardias que alejan a los menores de poblaciones vecinas. Sus moradores son los "creídos" (engreídos) del barrio. También existe un enorme cementerio, vecino a la población, cuyo nombre es "El Parque del Recuerdo" y que es el único "parque" que Daniel tiene en su territorio. Tampoco se puede entrar y cuando él lo ha hecho en forma furtiva, ha comprobado que se trata de un inmenso terreno cubierto de césped de cuyo suelo asoman unas pequeñas lápidas con nombres. También hay árboles de diversos tipos. Desde allí, la población que habita luce bastante más monótona, gris y chata de lo que es.

Para nuestro menor, el barrio es un lugar menos aburrido que su propia población. Existen algunas avenidas con cierto movimiento, locales de juego y otras entreteniciones. Así como es un lugar menos aburrido, el barrio es también un lugar más peligroso. Hay espacios que son "de nadie", lugar de encuentro, las más de las veces casual, con grupos de jóvenes de otras poblaciones vecinas. No es raro que existan rivalidades entre grupos y que se produzcan riñas por motivos a veces bastante pueriles.

La "Héroes de La Concepción" es colindante con los faldeos del cerro San Cristóbal; Daniel considera que éste es un sector bastante entretenido de su barrio. Le gusta recorrerlo y suele ir allí en busca de leña para cocinar y, a veces, de conejos silvestres para la cacerola. Actualmente están arreglando un camino que cruzará el Cerro, llamado Circunvalación Américo Vesputio, y que unirá este sector con el Barrio Alto (alto en cuanto

objeto que sectores populares pudieran acceder a la vivienda propia. No obstante, dada la imposibilidad de ahorro y la consecuente incapacidad de pago del ahorro previo exigido, el subsidio estatal para la vivienda ha beneficiado casi exclusivamente a sectores de ingresos medios.

a altitud y "status" socio-económico). Daniel ignora que este proyecto —bastante antiguo— ha tenido la oposición sostenida de prominentes vecinos "del otro lado".

Daniel informa que en su barrio no hay plazas, la única cercana que existía fue construida por iniciativa de los propios vecinos con ayuda de una institución que hizo la arborización. Los pocos juegos infantiles que habían terminaron por romperse, debido a que en ellos jugaban niños mayores que para los que fueron diseñados. Algunos arbolitos fueron cortados y terminaron siendo utilizados por ciertos vecinos como leña de cocinar. Daniel cuenta que casi nunca iba a este lugar, pues siempre había grupos de adolescentes fumando y haciendo bromas. Ahora que está pasando a ser parte de un grupo, nuestro menor suele ir alguna tarde a ese lugar. Pero no ve niños menores que él.

Habitualmente Daniel recorre solo o con sus amigos, gran parte del barrio buscando algo en que entretenerse o simplemente observando. Conoce muy bien todo el sector, aunque menos que su población, en donde llega a ubicar muchos vecinos, qué es lo que hacen y cómo son. Podría decirse que para Daniel el barrio es como su pequeña ciudad; se ubica perfectamente en las calles principales, conoce su sentido del tránsito, los locales comerciales principales, los lugares donde se sitúa una feria en diferentes días de la semana, etc.

Daniel recuerda que, a medida que fue creciendo, fue poco a poco saliendo de su población, conociendo paulatinamente el barrio. Al principio le gustaba más; solía ir con su carro de mano a cargar a la feria y ganarse algunos pesos. Cuando han pasado los años fue encontrándolo pequeño y menos entretenido que al principio. Esta fue una de las razones por las cuales comenzó a ir más lejos, internándose en el mundo extraño de su gran ciudad.

Daniel sale de la ciudad casi todos los años en el verano por un breve período. Va a Colina, junto a un familiar, a la temporada de cosecha agrícola en aquella pequeña localidad al norte de Santiago. Sin embargo, no está seguro si Colina es parte del Gran Santiago, tal como no sabe si Las Condes⁽²³⁾ es otra pequeña ciudad al lado de la capital. Lo que sí sabe es que Santiago es grande, muy grande.

En verdad, Daniel cree conocer más Santiago y sus alrededores por la televisión que por sus andanzas por el paisaje citadino. Muchas veces se le ha visto silbando aquella pegajosa canción del spot televisivo que decía: "Dáale en tu corazón un lugar a Santiago"; pero Daniel nunca lo entendió, además, él no era de Santiago, sino de Recoleta.

Daniel no entiende por qué razón su madre suele decir, cada cierto tiempo, que ahora volverse al campo donde nació. Le cuesta mucho imaginarse ese lugar, tan al sur, tan lluvioso, donde habitan los "mapuches" o "araucanos". Sabe que su madre salió joven de allí; primero a Temuco, después a San Bernardo y, finalmente, a Santiago. La madre repite: "el campo es más generoso, allá nunca se pasa hambre".

Dos razones motivaron a Daniel a comenzar sus viajes cotidianos a los lugares céntricos, comerciales y de mayor movimiento en la ciudad. Primero fue su gran curiosidad; los amigos comentaban de lo bien que se pasaba en el Centro, en el paseo Ahumada, Plaza de Armas o la Alameda. Luego fue la necesidad; descubrió que en esos lugares, y en otros de similar movimiento, podía vender bien los "super-ochos" (galleta oblea bañada en chocolate), dulces, maní tostado y otras pequeñas cosas para el hogar.

(23) Barrio situado en la zona poniente de la ciudad de Santiago.

Lo que Daniel conoce son tres áreas o zonas principales de Santiago; todo el Centro y La Vega, por la "Alameda arriba" (Providencia) y por la "Alameda abajo" (hasta el sector de la Estación Central de Ferrocarriles). El Centro le gusta por toda la diversidad existente allí, le llaman especialmente la atención los lugares donde hay fuentes de agua, donde suele ir a mojarse en los tiempos calurosos. El sector de Providencia también le gusta porque todo es como nuevo y limpio y porque se puede hacer buenas ventas. La zona de la Estación Central le resulta muy interesante porque existen lugares donde puede comer por poca plata, también porque allí tiene algunos amigos con los cuales suele quedarse en las noches, al lado de algún fuego, cuando se le hace tarde y la noche está fría.

Dice Daniel que Santiago es una ciudad "bonita", que la gente de Santiago es "buena". Reconoce la existencia de dos tipos de habitantes de la ciudad: los ricos y los pobres; sin embargo, él es un "tercero excluido", no se ubica en ninguno de los dos grupos. Define a los pobres como aquellas personas que "... no tienen papá ni mamá, son los que andan pidiendo por el centro, duermen botados. Tienen la ropa cochina y no tienen nada que comer".

Actualmente Daniel se está dedicando a la recolección de papeles y cartones: su oficio es "cartonero". Se cansó de ser "guerrero" (vendedor ambulante) porque lo tomaban detenido en las redadas policiales. En muchas ocasiones perdió toda la mercadería, que a veces se la guardaban los mismos carabineros. Otras veces llegaba al Juzgado de Menores, de donde su madre podía retirarlo. Ahora Daniel tiene impuesta por ese Juzgado una medida de Protección Judicial, por sus reiteradas detenciones (Infracción Municipal, Vagancia, Mendicidad). Esto le significa a Daniel tener que presentarse dos o tres veces al mes en una institución donde le controlan y ayudan.

Cuando se ocupaba en la venta ambulante, Daniel tenía su "territorio". Se instalaba entre el kiosco de diarios de la señora Norma y el letrero en pleno paseo Ahumada que decía "En Orden y Paz Chile Avanza". Esta persona lo protegía y a veces le guardaba la mercadería hasta el otro día. Pero fueron llegando muchos "guerreros" y "punteros" (compraventeros de dólares); el Paseo se llenó de comerciantes; tras ellos llegó la policía y ahí la cosa se puso difícil. Pasaba todo el día nervioso, preocupado de que no lo pillaran los carabineros o que otro "colega" no le quitara el lugar. Ahí decidió vender en las micros, pero también era lo mismo: la policía y los otros vendedores ya tenían sus cuadras y sus recorridos.

Finalmente, llegó a "cartonear". Se levanta muy de madrugada y sale con otro amigo con un carro de mano. Realizan largas incursiones por zonas alrededor del Centro o hacia el Barrio Alto. Lo que consiguen se vende al kilo en una recolectora que, a su vez, lo lleva a las fábricas de papeles y cartones. Daniel y su amigo saben que la mejor basura se encuentra en algunas partes del Barrio Alto. Pero en esta actividad también se están complicando las cosas; se ha medido en peleas con otros niños disputándose un montón de cartones de nadie. Cuando anda cartoneando, Daniel casi no se fija en el paisaje que lo rodea, sólo atiende a lo que anda buscando. Cuando va de regreso se fija en los locales de entretenimientos. Se guarda el dinero en los bolsillos. De uno saca para pagar los juegos y en otro reserva lo que entregará a su madre. Todo depende como haya estado el día.

Hay lugares que para Daniel son atractivos pero poco frecuentados; uno de ellos es el ferrocarril metropolitano. La última vez que intentó entrar lo detuvo un guardia de azul y le dijo que por allí no podían andar paseando. Lo más entretenido del metro son las escaleras mecánicas, dice.

La imagen que Daniel se hace de la ciudad es fragmentada,

por sectores. Es como un rompecabezas incompleto con grandes pedazos que aún no conoce. Reconoce que Santiago es más bonito que su población. Hay menos tierra, un poco más árboles.

Estos últimos días ha salido poco del vecindario. Es época de elevar volantines. Pasa gran parte del día esperando coger uno que haya cortado su hilo. En estos momentos, Daniel está esperando, mirando hacia el cielo.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Percepción Urbana Infantil

"Los niños que viven hacinados se hallan tan dentro de la vida que rara vez pueden mirarla"(24). Esta afirmación quizá pueda hacerse extensiva más allá que al espacio familiar inmediato. Hablar de la visión que los niños tienen o construyen de sus espacios es referirse a un mundo de impresiones sensitivas. Es un mundo simple, escindido en grandes categorías que organizan la realidad —los "ricos y pobres" de la ciudad de Daniel—. Cuando la vida concreta se desenvuelve en un contexto de privación, éstas características, atribuibles a un nivel de maduración psicológica, se acentúan. El mundo de los niños sería, pues, un mundo intelegible.

Nos ha interesado la pequeña historia de Daniel pues pone de relevancia que el espacio físico se convierte en espacio social —se llena de significados— en la práctica de la cotidianidad. El espacio impuesto, y sus sentidos latentes, se recrean en la contingencia, en la experiencia social del habitante. La ciudad subjetiva, la ciudad de la mente, es tanto o más ciudad que la real y objetiva. Podríamos apuntar que el niño como toda persona percibe su espacio o entorno ambiental en función de sus nece-

(24) Schorr, Halvin. "La Vivienda y sus efectos". En: *Psicología Ambiental*, Ed. Trillas, México D.F., 1978, p. 425.

sidades. La forma en que "vemos" el medio ambiente depende en gran medida de lo que se busque en él. Podríamos distinguir "tipos" de orientación hacia el espacio; basándonos en la experiencia de Daniel(25). Algunas de ellas serían:

- Orientación "en términos de recursos"; el espacio es percibido en función de sus recursos de uso inmediato (p. e., cuando Daniel busca leña o sale a "conejar").
- Orientación Instrumental; el espacio es percibido en función de las posibilidades de realizar actividades destinadas a satisfacer necesidades (p. e., cuando Daniel se va a ciertos sectores a trabajar en comercio ambulante).
- Orientación Afectiva; el espacio es percibido en función de su capacidad de significar "territorialidad", sentido de pertenencia (p.e., cuando Daniel dice sentirse "de Recoleta", no de Santiago).
- Orientación Recreacional; el espacio es percibido en función de las posibilidades de esparcimiento (p.e., cuando Daniel busca locales de juego, etc.).

Probablemente sería factible agregar otros tipos de orientación complementarios o establecer diferencias internas en ellos. Se pretende solamente proponer el concepto como estrategia de aproximación a la percepción que los niños hacen de su entorno.

Las imágenes que los niños construyen de sus diferentes

(25) El concepto de "orientaciones medioambientales" fue propuesto y desarrollado originalmente en otro sentido y en el contexto de la ecología, por Eick Cohen en: *Environmental Orientations: a multidimensional approach to social ecology*; Current Anthropology, XVIII, 1.

hábitats suelen ser mejores —más positivas—, que la realidad objetiva a la que hacen referencia. Sin embargo, esto no equivale a establecer que un niño, como Daniel, esté contento con el barro que rodea su casa, con el frío que se cuele entre las tablas o con el hacinamiento y las enfermedades de la piel debidas a éste. Pensamos que la imagen construida de los espacios es real y debe considerarse, pero es también instancia de fácil contaminación ideológica (en el sentido de falsa conciencia).

Los Niños son doblemente marginados

El hábitat de la pobreza es un hábitat opresivo. La pobreza de por sí lo es, pero los indicadores que la cualifican y la hacen patente en el espacio subrayan esa opresión cotidianamente. El espacio de los pobres es un espacio lleno de significados que transmite a sus habitantes el status social de subordinados. Se ha afirmado que el espacio transmite el "status de preso" no sólo en el sentido de privación de libertad sino, además, en el sentido de imponer la pobreza(26).

Ser pobre es vivir la incertidumbre, es vivir provisoriamente(27). Ser niño y ser pobre comporta una doble marginación. Los niños viven en los "espacios de desecho", del espacio de desecho que es el hábitat popular. Si consideramos que son ellos los más vulnerables a los efectos perniciosos (físicos y sociales) de su ambiente y que la gran mayoría de los habitantes de la pobreza son niños y jóvenes, concordamos en que ser niño pobre

(26) Cfr. Sykes, Greshman. "La manera en que el ambiente transmite el status de preso". En: *Psicología Ambiental*, Ed. Trillas, México, D.F., 1978.

(27) Eduardo Walker sugiere un paralelo entre el vivir en una vivienda provisoria y el organizarse provisoriamente para la vida (familiar, modo de vida). Cfr. "Antecedentes para una acción de mejoramiento del medio ambiente físico del hábitat precario: la comuna de Pudahuel". En: *Actas I Congreso del Medio Ambiente*, La Serena, Chile, 1983; pp. 54-63.

es casi sinónimo de "menor en alto riesgo"(28).

Hacia una Ciudad para los Niños

Tanto la ciudad como los niños son dos realidades amplias y heterogéneas; ¿cómo podemos repensar esta relación sin llegar a problematizarla más allá de los significantes a que ambos conceptos aluden? ¿cómo podemos repensar y proyectar —diseñar, modelar, fantasear— una ciudad para los niños sin descuidar su evidente necesidad de infancia? Primero que nada, un espacio. Después veremos qué hacemos con él. Tenemos mil proyectos y utopías que construir, pero el dilema que cabe plantearse es... ¿encontraremos a nuestros destinatarios para que actúen en la escenografía que les hemos diseñado? Lo que es anterior, prioritario, no puede soslayarse. Las causas que lo determinan tampoco.

Sabemos que la generación y existencia de la pobreza es un problema estructural y político más que urbanístico. Cambiar el orden social que genera la pobreza requiere la participación de todos quienes la sufren. Visto en el contexto de nuestro país, ello pasa por la indispensable democratización de la sociedad chilena; sólo así el técnico y el político podrán trabajar con el pueblo (no sólo para el pueblo) en la solución de los problemas más urgentes. Suponiendo que podemos dejar entre paréntesis lo anterior, podemos apuntar lo siguiente:

- El problema de la vivienda o el hábitat popular es un síntoma de un nivel y un modo de vida. No tiene sentido mejorar la vivienda, por ejemplo, sin incrementar mejoras en

(28) Según cifras oficiales (Oficina de Planificación Nacional), aproximadamente un 20% de la población chilena vive en situación de "extrema pobreza" (incapacidad de asegurarse las condiciones mínimas para su auto-reproducción, en términos de alimentación). De este porcentaje, el 70% vive en ciudades.

otros planos de las necesidades básicas, como son la alimentación o la salud.

- Es necesario reconsiderar las políticas oficiales y los programas dirigidos a la infancia, en términos de optimización de recursos. Es muy posible que, por ejemplo, los recursos estatales destinados a la rehabilitación o protección de menores fuesen mejor aprovechados en el plano de la prevención primaria, es decir, en una etapa anterior a la presencia de problemas que cualifican una situación de alto riesgo (conductas anti-sociales, enfermedades de la pobreza, etc.)(29).
- En el plano de la educación, debiera estimularse a los niños para que se desarrollaran como sujetos activos en la configuración del espacio urbano. En un sentido amplio, debiera educarse a los niños para "hacer ciudad"; ello implica el desarrollo de un sentido de comunidad(30) tanto como el favorecer pequeñas acciones de cuidado y respeto por su propio medio ambiente (en la escuela, en la casa, en el vecindario).
- Desde el punto de vista de los técnicos, parece necesario comenzar a tomar en cuenta la visión de los niños de su es-

(29) Pensamos en el caso de Chile, en que aproximadamente el 10% del presupuesto nacional es destinado a la atención de menores, con el cual se mantienen hogares de dudosa efectividad. Probablemente esos mismos recursos estarían mejor invertidos en la generación de empleos productivos para los padres de aquellos menores, con lo cual tendería a aminorarse la situación de desprotección que los afecta. Sin duda esto es un problema político, tanto mejor sería si parte del gasto de Defensa se destinara al mismo fin.

(30) Precisamente, se ha sustentado que es el quiebre de este sentido comunitario, de la comunidad de relaciones primarias, y de los lazos no contractuales que le daban unidad, el que está en la base de una percepción anómica y de la patologización creciente de la vida social. Cfr. Valenzuela, Eduardo. *op. cit.*

pacio y el uso real que hacen de él(31). El habitante re-crea los espacios construidos; los niños hacen lo propio en su nivel de acción. Suscribimos la afirmación de que "su percepción de la calle en que viven, de sus escuelas y viviendas, de sus cuartos y de sus barrios son fundamentales para repensar la ciudad" y agregamos, la sociedad(32).

En síntesis, deseamos una ciudad construida para los niños (no para los automóviles), que facilite su desarrollo personal y, sobre todo, que prolongue y que proteja su infancia. Deseamos, en suma, que la ciudad sea el medio que acoja al nuevo ser que viene al mundo, que le permita el más completo desarrollo de sus amplias potencialidades innatas. Con frecuencia escuchamos de parte de técnicos, agencias gubernamentales y otros, un recurrente leitmotiv: "el niño es importante", lo que suele constituirse en una adhesión formal, petrificada. Sin embargo, entendemos que *"vivir la importancia de todos los niños es trabajar por su liberación"*(33).

(31) Se ha podido constatar la inexistencia de un cuerpo de trabajos en torno a esta temática, en nuestro medio latinoamericano. Lo que existe hace referencia a ciudades de Europa y Norteamérica, en contextos que no son trasladables a nuestra propia realidad.

(32) Hardoy, Jorge. *La Ciudad y los Niños*, trabajo presentado al XVI Congreso Panamericano del Niño, Washington, D.C., mayo, 1984; p. 19.

(33) Weinstein, Luis. "La importancia de ser niños". En: *Autoritarismo y creatividad social*, Ed. Minga, Santiago, de Chile; 1982; p. 84.

EXPERIENCIAS E IMAGENES DE LA CIUDAD: EL ENTORNO URBANO Y LOS NIÑOS EN LA CIUDAD DE LA PAZ

Mercedes Uribe de Carafa*

EL NIÑO Y EL ENTORNO

Integración Hombre-Medio Ambiente Físico

Aunque la mayoría de estudiosos y científicos coinciden en señalar que el medio físico (natural y/o construido) tiene su incidencia en la conducta humana, para unos este medio físico determina la conducta humana, mientras que para otros el medio físico construido es más bien la expresión particular del sistema social.

"La Psicología del entorno" surge como un eslabón que ayuda a comprender la interacción entre el cuerpo humano individual y su medio ambiente como estímulo, siempre mediatizado por la historia colectiva y cultural que los envuelve a ambos. Así, cualquier manifestación de arte no es sólo la expresión individual del artista, sino el resultado del cruce entre dos diacronías: el crecimiento individual y el desarrollo histórico colectivo.

Según Daniel Solokols(1) que ha tratado de buscar la rela-

* Psicóloga, Investigadora del CERES, La Paz, Bolivia.

(1) Solokols, Daniel. *Psicología del medio ambiente*, 121 pp. de Erik Pol. Urrutia OIKOS TAU Ediciones, España-Barcelona.

ción entre el binomio "entorno-conducta", en el área psicológica, se darían dos líneas de investigación distintas, sin embargo convergentes; la Psicología Ecológica y la Psicología Ambiental, estrechamente relacionadas entre sí.

La Psicología Ecológica enfatiza el proceso colectivo a través del cual los grupos se adaptan a los recursos físicos y sociales que ofrece el medio. La Psicología del Entorno o Ambiental, centra más su interés en el proceso intrapersonal, tanto respecto a la percepción, cognición y aprendizaje, como al impacto del medio en la personalidad del individuo. En este sentido, la Psicología Ambiental se interesa por la manera cómo captamos cognocivamente el medio físico en que vivimos, por las categorías que se usan para representarlos, por los aspectos y cualidades que se pueden distinguir; por los factores que influyen específicamente en el individuo para comprender su entorno y una mejor adecuación a éste.

La Psicología del Medio Ambiente en la Relación Niño-Ciudad

Los lineamientos de la psicología del medio ambiente, nos permiten conocer la interacción constante del niño con su entorno y conocer cómo afecta la degradación o los cambios de este medio en el niño, en especial en su fase de crecimiento, acorde con las últimas tendencias de la pedagogía y la psicología evolutiva.

El niño aprende a conocer y a percibir el mundo cuando relaciona los estímulos y los discrimina dándoles un significado; es una interpretación a partir de la cual logra su conceptualización.

En este "conocer el mundo", el desarrollo del niño sigue un proceso ligado a un medio, un espacio, un entorno del que el niño se apropia y cuyos elementos constituirán unos puntos

fijos de referencia a partir de los que el niño podrá ir operando y desarrollando sus potencialidades. Con este medio, el niño establece no sólo una relación de conocimiento, sino también afectiva, que se extiende no sólo a su espacio inmediato, sino progresivamente a su hogar, barrio, calle, comunidad, país en que vive.

De esta relación dependerá una buena o deficiente estructuración mental, el correcto desarrollo de las estructuras de orientación, de autoidentificación y de otras nociones de tiempo y espacio.

La moderna psicología nos ha hablado reiteradamente de la diferencia entre la memorización por reflexión y el aprendizaje significativo a partir de un proceso activo. El aprendizaje de elementos por abstractos que sean, se realiza a partir de unos puntos o estructuras significativas para el individuo y, en esa medida, el proceso de aprendizaje será más rápido, profundo y duradero. Los elementos significativos son los que de alguna manera están integrados en las estructuras de conocimiento de los individuos. Es decir, elementos cotidianos, cercanos, que constituyen puntos de referencia del movimiento y del conocimiento.

A partir del medio se pueden desarrollar no solamente los conocimientos biológicos, fisiológicos o geográficos, sino también las matemáticas, la química, la gramática, etc.

En la actualidad, el 80% de información que reciben los niños no viene precisamente de la escuela⁽²⁾ sino del medio ambiente, medio que en estos últimos años se limita más y más en la disponibilidad de espacio y que está avasallado por los medios de comunicación masiva.

(2) Riessman, Frank. *Tratado psicológico con niños de clases populares*. Editorial Tiempo Contemporáneo, 1974. Buenos Aires-Argentina.

Bajo estas reflexiones, la psicología medio ambiental nos da un aporte básico para el entendimiento de la relación niño-medio, niño-ciudad, ayudando a detectar la significación que se puede esconder tras una manifestación cultural, tras un diseño o cualquier otra manifestación que exprese el niño.

LOS NIÑOS DE MEDIOS URBANOS EMPOBRECIDOS EN LA CIUDAD DE LA PAZ

Entre las variadas perspectivas de trabajo y análisis que encierra la temática de la ciudad y los niños, éste artículo se orienta a dar una visión de cómo el niño marginal percibe su ciudad, qué imágenes obtiene en base a sus experiencias de vida en este entorno.

En este sentido se considera necesario dar un marco de referencia de las características físicas en las que se vive en las zonas marginales, tomando como referencia la ciudad de La Paz.

Los alarmantes problemas de nutrición, la alta morbi-mortalidad infantil y otros relacionados con salud, alimentación, educación e infraestructura básica ocupan la atención en nuestro país, siendo quizás ésta una de las razones por las que no se ha profundizado en otros temas de la niñez relacionados con factores psico-sociales y emocionales del desarrollo del menor. De esta manera no existen estudios ni investigaciones relacionados con el tema de éste artículo, lo que limita los alcances del mismo.

Este trabajo se realizó tomando dos tipos de materiales, por un lado cuadros de pintura infantil y por otro el guión de una película de producción nacional sobre un niño campesino que migra a la ciudad.

Características de las Zonas Marginales

En las últimas décadas, el impacto del proceso de urbanización constituye uno de los rasgos más significativos de las sociedades dependientes. En el caso de Bolivia, un factor que ha influido determinantemente en este proceso ha sido la descomposición de la economía campesina y un fuerte proceso de migración rural-urbano que, juntamente con el crecimiento vegetativo de la población urbana, ha producido una fuerte concentración poblacional en las ciudades(3).

En Bolivia una de las principales ciudades donde se ha centrado este proceso es la ciudad de La Paz, donde se concentra el 89% de la población del Departamento y mantiene un alto índice de marginalidad.

En las zonas marginales de la ciudad de La Paz habita el 64% de la población total de la ciudad, población que tiene un predominio de grupos vulnerables de mujeres y niños. Por lo menos un 38% del total de esta población corresponde a menores de 14 años(4).

El origen de la población es fundamentalmente rural (altiplano-aimara); son flujos migratorios que alimentan de forma constante el crecimiento de estas áreas empobrecidas.

Este medio o entorno urbano marginal se caracteriza por presentar un cuadro deficitario de las condiciones materiales de existencia. Un indicador muy revelador del nivel de vida, es la mortalidad infantil: en las áreas marginales de La Paz se consta-

(3) Calderón F. y Flores G. "Urbanización y desarrollo, necesidades básicas en áreas periféricas". UNICEF. Serie Documentos No. 2 La Paz-Bolivia, 1981.

(4) Calderón F. y Flores G. op. cit.

ta una tasa de cerca de 220 niños muertos antes de cumplir su segundo año de vida, de cada mil nacidos vivos(5). Si nos referimos al problema de la desnutrición crónica, se observa que para 1981 en las áreas urbanas del país, los rangos de prevalencia de desnutrición van de 26.50/o a 48.60/o, siendo el promedio general, 500/o de niños que sufren desnutrición crónica, encontrándose la mayor prevalencia en la zona altiplánica(6). Por estos datos se puede estimar cualitativamente que en las zonas marginales viven niños que vienen desnutridos de sus áreas de origen y no mejoran su situación en la ciudad.

En el caso de la vivienda se tiene que un 800/o no son habitables y no cuentan con servicios; por otra parte, un 950/o de viviendas no cuenta con servicios de alcantarillado y eliminación de excretas y basuras; sólo el 140/o tiene acceso directo al agua; el 720/o tiene agua mediante cañerías y piletas públicas cercanas a la vivienda (es un sistema muy reducido y no asegura condiciones de potabilidad)(7).

Estos indicadores, más algunos que señalaré a continuación, muestran las condiciones físicas y materiales que de hecho las podemos considerar como parte del entorno urbano marginal.

Restricciones ambientales e implicaciones sociales y psicológicas

Al hablar de limitaciones y restricciones habría que referirse no sólo a las limitaciones ambientales, sino también a aquellas

(5) Pereira R. y Tórres H. "Mortalidad diferencial en la niñez" in: *Luz y sombra de la vida. Mortalidad y Fecundidad en Bolivia*, 222 pp. Proyecto de Población U.M.F.P.A., Ministerio de Planeamiento, La Paz, 1983.

(6) "Estado nutricional de la población boliviana", 135 pp. Instituto Nacional de alimentación y nutrición, 1981.

(7) Calderón F. y Flores G. op. cit.

de orden psicológico y social, de las que la niñez marginal es una de sus víctimas, y que presenta una gama amplia de fenómenos sociales consecuentes tales como las desintegración familiar, el empobrecimiento de las relaciones sociales, la pérdida de identidad cultural y social y otros de orden psicosocial y psicológico.

Sin embargo, dada la orientación del presente trabajo, me limitaré a tratar las restricciones de tipo ambiental y sus posibles implicaciones psicológicas. Como ya señalé, estas limitaciones van desde la carencia de condiciones básicas de infraestructura y saneamiento, hasta la ausencia de lugares de recreación y falta de medios de transporte que cubran sus requerimientos mínimos de movilización.

Un elemento importante del ambiente físico del niño es la vivienda. Las condiciones de las viviendas marginales, como ya se señaló son precarias y el espacio físico utilizado para la construcción de las mismas es generalmente reducido; constan de una o dos habitaciones en las que se realizan todas las "funciones": cocinar, comer, dormir, descansar, reunirse, etc. La construcción de la vivienda tiene un carácter netamente funcional y cualquier otro espacio que se añada se lo hace en función de una actividad específica: una tienda, un taller o un salón de reunión comunal.

Se ve, pues, que en la definición del espacio físico para construir la vivienda no se han considerado ni mínimamente las necesidades del menor. Esto se explica por la precariedad en que vive la familia, donde el niño queda relegado a un último plano, y también por la poca valoración que se tiene del niño pequeño; el cual es considerado 'persona' recién a partir de sus 3 a 4 años, edad en que es útil para ayudar en el trabajo y las tareas domésticas.

Si se analizan las restricciones ambientales considerando la

influencia del medio físico en la personalidad; vemos que muchas conductas de éxito y satisfacción, así como otras desviadas están de alguna manera influidas por las condiciones ambientales.

La construcción de fenómenos internos (introyección-proyección) dependerá en buena parte de la atmósfera emocional del espacio externo donde se desarrolla la vida del niño; esta atmósfera está, a su vez, condicionada por la cualidad de las relaciones sociales afectivas las que a su vez están afectadas por las condiciones del medio físico: como disponibilidad de un espacio suficiente para el individuo, posibilidad de privacidad, niveles higiénicos suficientes, niveles de ruido tolerables, etc.

Para Mitscherlich(8) cuanto más reducido es el espacio vital, el niño está más a merced de los demás; Chombart de Lauwe en la obra "Hombres y ciudades"(9) ha descrito como significativa la relación entre la dimensión del hábitat y algunos trastornos de la personalidad. Cuando el espacio del que se dispone es inferior a 10 m² por miembro de familia o existe menos de una habitación para cada dos miembros se observa un notable incremento de trastornos.

La intensidad de interacciones puede dar lugar a una tensión ambiental que favorecerá ciertos desequilibrios emocionales y perturbaciones de conductas que en el caso de los niños se traducirán en dificultades de desarrollo. También estos reducidos espacios internos facilitan que la intervención (educativa) de los padres o adultos se realice preferentemente a nivel físico y no verbal, con lo que se acentúa el desplazamiento de las manifestaciones de intercambios emocionales hacia la agresividad

(8) A. Mitscherlich, "Psicoanálisis y urbanismo. Respuesta a los planificadores. Ed. Gallimard, Paris 1970.

(9) Chombart de Lauwe, P.H. *Hombres y ciudades*, 292 pp. Ed. Labor 1976.

corporal.

Igualmente se han señalado dificultades en el niño en la superación del complejo de Edipo, relacionadas con el hacinaamiento, desembocando en conductas inadecuadas especialmente a nivel sexual y a menudo en forma de delincuencia.

Sin embargo y como señala Mitscherlich(10), no es la ciudad como ente, sino el sistema social cerrado y rígido, el que condiciona tales fenómenos. En este sentido cobran quizás mayor vigencia las restricciones de tipo social y psicológico que las puramente ambientales.

PERCEPCION QUE TIENEN LOS NIÑOS DE SU ENTORNO URBANO

El caso de Isico un Niño Migrante

Isico es un niño de unos 14 años, campesino aimara, que es enviado con sus tíos a la ciudad para trabajar como ayudante de una chola vendedora de café. Se ubica en una zona marginal del Alto de La Paz (planicie altiplánica de 4.000 m de altura que rodea gran parte de la ciudad) para trabajar y vivir con la vendedora. Pronto descubre la ciudad y se lanza hacia ella para buscar otras experiencias y trabajos mientras va sufriendo el choque cultural y emotivo.

Este caso fue tomado de un largometraje sobre la ciudad de La Paz que se llama Chuquiago(11), que tiene por tema una visión costumbrista, cultural y sociológica de la ciudad en la actualidad a través de cuatro historias: Isico, niño campesino; Johnny, joven cholo o mestizo; Carlos, empleado público; y, Pa-

(10) Mitscherlich, A., *op. cit.*

(11) "Chuquiago": nombre aimara de la ciudad antes de la Colonia.

tricia, una joven de la alta burguesía.

Para poder analizar el contenido de este fragmento de la película surge una pregunta clave, a responder ¿Qué percibe Isico de su nuevo medio?

Para organizar las respuestas se elaboraron las siguientes pautas:

1. Las primeras impresiones de Isico en la ciudad.
2. Relación del muchacho con la dinámica social urbana.
3. Su asimilación a la ciudad.

1. Las primeras impresiones de Isico en la ciudad son, por un lado, sentimientos de asombro y perplejidad ante la aparición sucesiva de estímulos nuevos y, por otro, temor ante el desconocimiento del medio y sus propias limitaciones como por ejemplo la del idioma. Recién llegado, no entiende qué le dicen, no entiende qué quieren de él, no sabe castellano.

"A poco la chola(12) le urge con aspereza: comedite pues, lloka-lla(13) pasó esa taza... pero inmediatamente, dándose cuenta por la cara del chico, que éste no ha comprendido, repite lo mismo en aimara... luego le argumenta que tiene que aprender castellano porque de otro modo no va a poder trabajar ni hacer nada. Isico escucha callado y obedece".

A poco de llegar a la ciudad, queda perplejo de asombro al observar la ciudad desde lo alto: le pregunta un niño a Isico ¿Estás yendo por agua?

"Isico asiente... todavía desconfiado
Por aquí es... ven pues

(12) Mujer del pueblo, usa vestimenta típica de manta, polleras y sombrero.

(13) Significa "chico" en aimara.

Isico comienza a seguirlo

Corren hasta casi llegar a la Ceja de El Alto

Ponen sus latas a llenar, y dejándolas, el niño lo guía hasta un promontorio. Y de pronto, Isico descubre, ahí a sus pies, la hoya inmensa que alberga la ciudad

Es Chuquiago, le dice el niño

Isico no se cansa de mirar la abigarrada trama de sus calles. Escucha su vivir profundo. Está fascinado.

¿Hay que saber castellano para entrar ahí? Pregunta.

Sí, le responde el niño.

Los dos se sientan en el promontorio viéndose diminutos con el fondo de la ciudad.

Encuentra objetos que los percibe como mágicos por lo novedosos: Isico se acerca a la pila, pone su lata bajo el grifo y espera... luego mueve tímidamente un poco el grifo y sale un chorro fino de agua, vuelve a moverlo y el agua aumenta. Isico sonríe, ha descubierto su mecanismo".

2. Después de un tiempo de trabajo en El Alto de la ciudad, se inician para Isico una serie de nuevas experiencias que lo relacionan con la dinámica social y urbana.

"Isico está mirando con atención la ciudad desde la pila de la Ceja. El ruido del chorro de agua llenando no llega a sobrepasar el rumor sordo de la ciudad.

La ciudad está ahí envolviéndolo con su atractivo poderoso. Siente su llamado.

Se lanza cuesta abajo, a la carrera, dejando su lata en la pila".

Isico dio un paso más y en este "lanzarse" a la ciudad se encuentra con una cantidad increíble para él, de personas, objetos y ruidos, todos juntos y en interacción: bultos, toldos, personas en las calles, edificios, movilidades, etc. en cantidades que rebasan en progresión geométrica, su experiencia rural.

"Isico está en la Garita de Lima(14). El gentío es mayor, se cruza con trabajadores y mujeres del pueblo... más adelante llega a la Avenida Buenos Aires(14) mira los bares y cantinas, los puestos de

(14) Garita de Lima y Avenida Buenos Aires son calles de una zona populosa y de comercio en La Paz.

comida, los toldos, los puestos de vendedoras. Un enjambre de gente se desplaza averiguando, regateando y comprando, yendo y viniendo. Al llegar al mercado, Isico se deslumbra por la cantidad y variedad de productos en puestos de venta y la masa abigarrada de gente que compra y vende".

También experimenta una serie increíble de ruidos y actitudes de la gente que él no llega a comprender:

"Bajando por la populosa zona del Cementerio, de pronto el bocinazo de un vehículo lo hace saltar asustado. Se ha quedado con miedo y ahora en cada bocacalle, observa a la gente y cuando hay que cruzar, Isico se lanza a toda carrera. . .

En la Avenida Buenos Aires, los peatones indisciplinados, bajan de las aceras, interrumpiendo a cada momento el tránsito de vehículos de todo color y que, con el ruido de sus motores y bocinas, aumentan la algarabía en la que además hay otros mil ruidos. . . Isico está azorado".

"Y sigue bajando, en una esquina hay gentío. Isico se asoma curioso a ver porqué se aglomera la gente. Es un vendedor que, con voz potente anuncia y exagera las bondades de un shampoo. El chico no entiende de lo que se trata pero se queda. . . la gente ríe ganada por las bromas y las cosas que dice el vendedor, un poco en castellano y otro poco en aimara. Isico se abrió paso hasta quedar en primera fila. . . de pronto el anunciador ve a Isico y agarrándolo por un brazo, lo conduce adelante, —Te nombro mi ayudante general. . . La gente festeja. Isico mira asombrado sin atinar a moverse. . . el anunciador rápidamente le saca el lluchu(15), el chico desconcertado, le deja hacer. . . de pronto el hombre mete la cabeza de Isico en un bañador de agua y en seguida le aplica el shampoo. . . luego muestra el agua sucia, dice un chiste, y le echa y vuelve a enjuagar. . . la gente ha seguido divertida todo el proceso. —Muy bien mi ayudante— dice el vendedor —aquí tienes tu paga. . . Isico se pone el lluchu, recibe la plata, no dice nada, se queda mirando al vendedor. . . todavía se pregunta que le ha pasado".

Finalmente Isico capta una serie de requerimientos decisivos que son necesarios para poder ubicarse en el medio urbano.

(15) Lluchu, gorro de lana usado por los campesinos de la zona altiplánica.

Tiene que trabajar(16), vencer sus dificultades, mostrarse activo, desconfiar, observar para aprender y antes que nada aprender el castellano si quiere sobrevivir en la ciudad. Empezando a asimilarse, empieza a buscar trabajo en el mercado y una chola le dice:

"Choy(17) me lo cargarás. . .

Sí, contesta Isico tímidamente.

Vamos pues, indica la chola. Pero enseguida nota que el chico no la entiende y en aimara le dice: . . no sabes castellano?

No sé, señora, responde Isico en aimara.

Tienes que aprender castellano. A ver dí "llevaré tu canasta señora"

Isico repite con dificultad".

La Ciudad a través del Dibujo Infantil

En esta parte presentamos un análisis del contenido de cuadros de pintura infantil provenientes de un concurso de pintura en relación con el medio ambiente.

De todos los cuadros se han utilizado solamente aquellos que grafican la ciudad, reuniéndose un total de 50 cuadros. Estos han sido divididos en dos períodos de edades, de acuerdo a criterios psicológicos de desarrollo y las características del niño en esas edades (Piaget).

Estos dos períodos de edad son de 6 a 10 años y de 11 a 14 años. Con el primer grupo se realizó un trabajo comparativo entre niños de áreas marginales y niños de estratos medios de la ciudad en base a 22 cuadros y con el segundo grupo de edades se trabajó más bien tratando de interpretar las tendencias

(16) De una población de 909.302 niños entre 7 y 14 años en todo el país, trabajan 72 mil niños, o sea el 4.8% de la fuerza laboral. La Paz absorbe unos 282.700 de ese conjunto de los que 19.700 (27%) se encuentra trabajando en sector terciario e informal de la ciudad, limpia autos, cargadores, etc.

(17) Choy, vocablo popular, significa "tú", a tí me refiero.

encontradas en los cuadros en un sentido proyectivo.

La unidad de análisis fue cada cuadro: las variables que se consideraron fueron edad y domicilio permanente del niño o el barrio donde vive, como criterio de estratificación social. Las categorías utilizadas se refieren a:

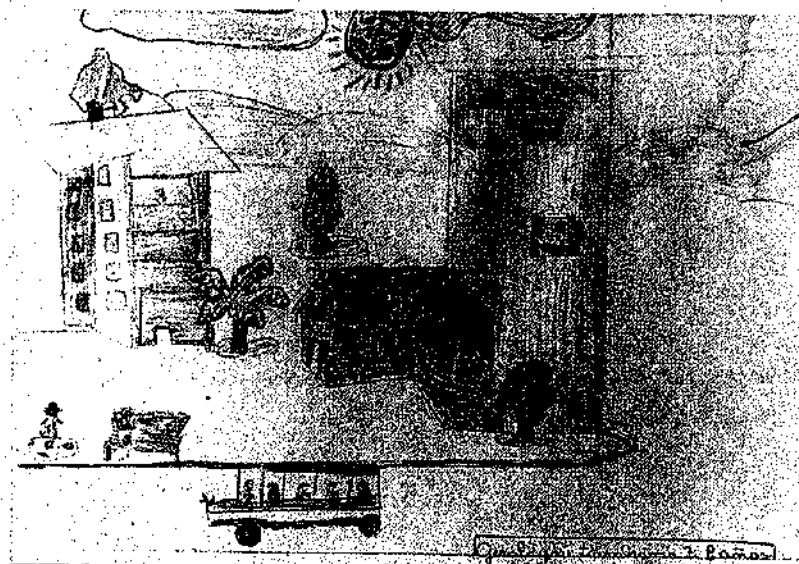
- Elementos predominantemente urbanos como ser: edificios, viviendas, calle, acera, semáforos, carteles, postes de luz, antenas de TV, automóviles, buses y otros motorizados.
- Elementos predominantemente rurales como ser: choza o vivienda rural, elementos de la naturaleza como plantas, agua, sembradíos, montañas, sol, animales domésticos.
- Elementos presentes en ambos contextos (rural y urbano) como ser: plaza, parque, paseo, cine, teatro, hotel, almacén, fábrica, escuelas, iglesias, basura, contaminación, suciedad, símbolos patrios.
- Presencia de personas y la interacción de éstas entre sí y con el medio ambiente físico.

Los porcentajes obtenidos en relación a las categorías urbana, rural y elementos que presentan en ambos, se obtuvieron en relación al mismo total de elementos registrados para estas tres categorías. Los porcentajes referidos a la presencia de personas y de interacción se obtuvieron en relación al número de cuadros en cada grupo.

Tendencias encontradas en el grupo de 6 a 10 años

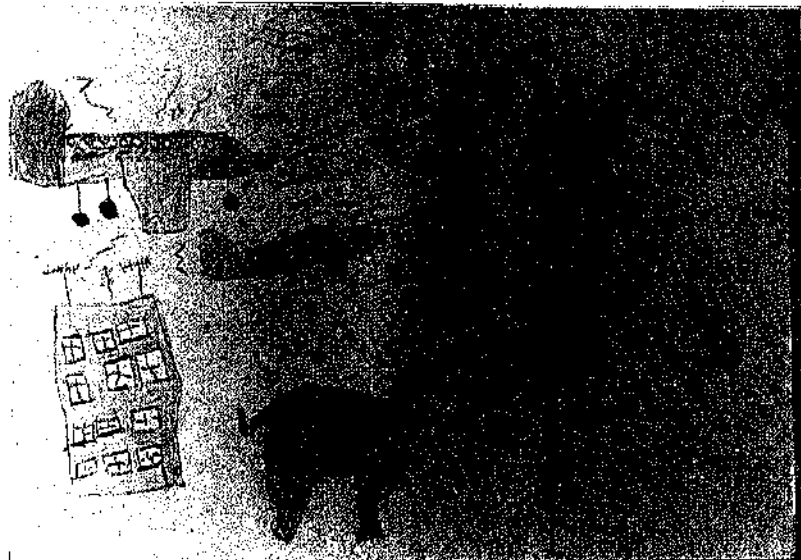
En el grupo de 6 a 10 años de niños de estratos medios y medios superiores, en general los dibujos tienden a graficar

elementos puramente urbanos. De los 58 elementos registrados en estos cuadros, el 79% corresponde a la categoría urbana, que en un orden de frecuencia se presenta de la siguiente manera: (ver Cuadros Nos. 1, 2 y 3).



CUADRO No. 1: "LA CIUDAD", Geraldine Zambrano, 8 años.

- Edificios y viviendas en un 17%, de los que la mayoría son edificios, algunos son casos de vivienda, destacándose algunas por sus rasgos de vivienda marginal o rural.
- La frecuencia de automóviles y aviones y otros motorizados es de un 15%, de los que algunos corresponden a aviones que se grafican como productores de ruido, contaminación y molestia y un 10% son parques, plazas y arboledas.



CUADRO No. 2: "RECUERDOS DE UN NIÑO", Rolando Valdez A., 6 años



CUADRO No. 3: "MI CIUDAD", Claudia A. Mura G., 8 años

- Un 16% con calles, aceras, pavimento, focos y antenas de televisión, y sólo un 12% grafican elementos de orden cultural, social o educativo tales como escuela, iglesia, almacén, fábrica, hotel, etc.

El 21% de elementos corresponde a la categoría rural, se grafican animales y plantas y se destacan las montañas y el sol, lo que se explicaría por la conformación y clima de la ciudad de La Paz y por estar rodeada de montañas.

La presencia de personas se da en un 70% de los cuadros, la mayoría se presentan en movimiento, lo que supone una expresión de relación interpersonal.

A partir de esta información se plantearon las siguientes hipótesis:

- Existe una mayor identificación del niño con ciertos elementos de la ciudad como la escuela, el almacén, la iglesia, los símbolos patrios, etc. y no otros. Los primeros se constituyen como elementos de interacción vital con el niño.
- Los niños de estos estratos se limitan a visualizar su entorno más próximo, probablemente sólo sus lugares de referencia (su casa, su escuela, su barrio) por lo que captan poco de la ciudad en su conjunto y las diferentes situaciones que se desarrollan en ésta.
- La ausencia de dibujos de lugares recreativos es un elemento que influye en la identificación del niño con la ciudad.
- El colorido, la armonía de forma y en general la proporción de las figuras expresa una aceptación pasiva de lo que la ciudad les ofrece.

Para el grupo de la misma edad (6 - 10 años), pero de niños de zonas marginales, también predomina la tendencia a graficar elementos categorizados como urbanos en un 76% (ver Cuadros Nos. 4, 5 y 6).



CUADRO No. 4: "CONTAMINACION DE LA BASURA", Nelson R. Rojas, 8 años

De este 76% una parte (25%) dibuja edificios y viviendas, muchas de ellas expresan suciedad y pobreza, o en otros casos se presenta sólo parte de una casa, alusiva a un tema o situación concreta: por ejemplo votación en las elecciones, carencia de alimentos, etc.

Un 37% de estos cuadros grafican otros elementos urbanos como calles, aceras, parques, plazas, semáforos y carteles alusivos a situaciones sociales y de conflicto en su mayoría.

Es importante destacar los pocos elementos rurales dibujados y también las características de suciedad, polución y basura en la ciudad, presentados en muchos de los cuadros.



CUADRO No. 5: (SIN TITULO), Sonia Bautista S., 10 años

La presencia de personas se da en un 90% de los cuadros, pero en la mayoría de los casos sin movimiento, y las que pre-

sentan movimiento, están en relación a situaciones de implicación social como por ejemplo votar en las elecciones y pedir limosna.



CUADRO No. 6: (SIN TITULO), Enzo Rubén Averanga, 6 años.

Las proposiciones que sugieren, en conjunto, estas evidencias, podrían ordenarse de la siguiente manera:

- El niño de zonas marginales percibe la ciudad como un ente estático con el que tiene poca interacción.
- No hay identificación del niño con su ciudad, los elementos dibujados se grafican como lejanos a sus experiencias y vivencias personales.
- La percepción afectiva del niño está relacionada con aspectos negativos de la ciudad, tales como problemas de contaminación, basura y suciedad.
- La poca interacción que se da entre las personas en la ciudad está referida a situaciones de impacto, pobreza, limitación, carencia y conflicto.

Para finalizar esta sección se pueden plantear algunas ideas comparativas entre ambos grupos:

- Que los cuadros de los niños de áreas migrantes presentan en general un dibujo más pobre, con menos elementos y menos movimiento e interacción.
- Aunque en ambos casos la tendencia es de graficar mayor número de elementos urbanos que rurales, vemos que se da una percepción diferenciada en la que el niño de estratos medios logra una mayor o menor identificación con su medio.
- Se observa una mayor percepción de la problemática socio-política y económica actual en la vida de la ciudad, por parte de los niños de grupos marginales.

Tendencias en el grupo de 11 a 15 años

En el grupo de edad entre 11 a 15 años se grafican elemen-

tos urbanos de manera predominante (820/o); éstos en su mayoría grafican edificios y viviendas pobres y sucias y en menor proporción otros como aceras, postes, semáforos y motorizados.

Es importante destacar también en este grupo de edad, la presencia de basura, polución y suciedad en la ciudad, así como de cementerios y carteles alusivos a situaciones sociales: huelgas, manifestaciones, propaganda política. El 180/o de elementos restantes grafican elementos rurales, pero principalmente animales domésticos. La presencia de personas se da en un 870/o de los cuadros y todos en movimiento, un 380/o se relacionan entre sí, y el resto con el medio físico, en situaciones colectivas.

Estos cuadros en su conjunto, a diferencia del grupo anterior, proporcionan una riqueza de elementos de análisis proyectivo de situaciones personales y grupales. En este sentido, analizando las características de los cuadros se ve que la ciudad como medio físico queda relegada a segundo plano porque son otros los elementos que se destacan. Primero, porque solamente sirve de escenario para proyectar una serie de preocupaciones y vivencias tales como la agresividad, las peleas familiares, el alcoholismo, el robo, etc. y otros de orden social como la pobreza, la enfermedad, la carencia de alimentos, los disturbios callejeros, las manifestaciones y la agresión de la tecnología (ver Cuadros Nos. 7 y 8).

Se encuentra en estos cuadros una serie de elementos que expresan estados anímicos deprimidos o agresivos que podrían interpretarse como síntomas de ciertos desequilibrios emocionales.

Los colores utilizados en estos cuadros son de tonos grises o beige bastante tenues o coloridos, pero fuertemente matizados con negro.



CUADRO No. 7: (SIN TITULO), Volga Wascó F., 14 años

Las figuras a destacarse se presentan en primer plano en la mayoría de los casos con un tamaño demasiado grande en relación al resto del cuadro; o en algún caso la persona demasiado pequeña como minimizando las posibilidades del hombre.

En cuanto a las formas, no siempre guardan proporción; en algunos casos se presentan formas grotescas y agresivas y en otros líneas simétricas y cortantes.

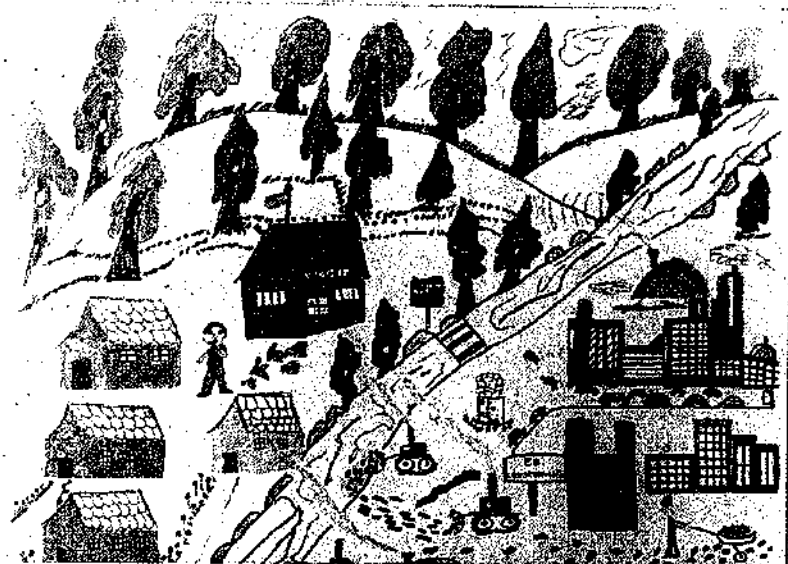


CUADRO No. 8: (SIN TITULO), Carlos A. Conde, 13 años

Otra forma en que se representa la ciudad es a través del contraste de los elementos urbanos con los rurales, o el contraste de situaciones de personas con el medio (ver Cuadros Nos. 9 y 10).

En muchos cuadros se grafican ambos contextos general-

mente, uno a lado del otro, ocupando cada uno la mitad de la lámina; en la mayoría de estos cuadros se busca un continuo entre los dos contextos a través de algún elemento de unión como una calle, un río, las casas, plantas, etc. En otros hay claramente una línea divisoria entre los dos medios.



CUADRO No. 9: "CUIDA EL MEDIO AMBIENTE", Elfy Rodríguez C., 10 años

Generalmente las personas están ubicadas al lado rural e interactúan en ese medio (animales y plantas) algunas de las personas que se ubican en el medio urbano, están estáticas o se representan como mendigos.



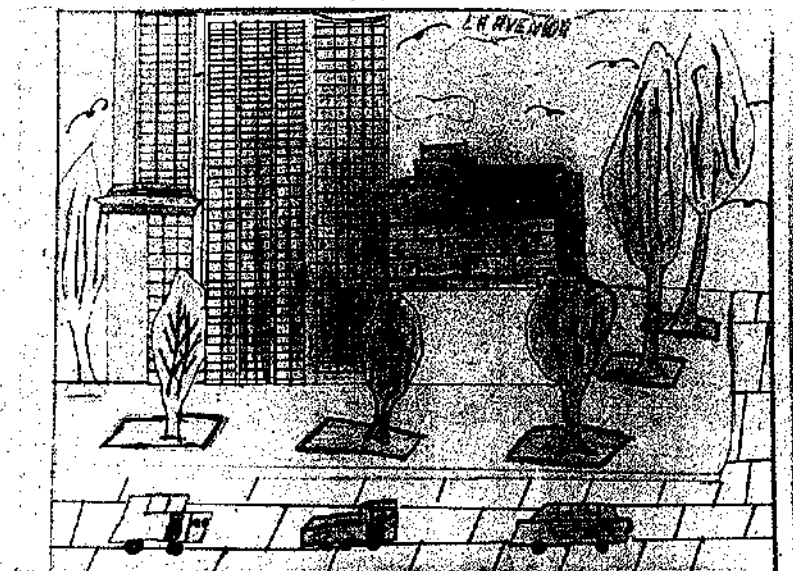
CUADRO No. 10: "LOS HOMBRER SABEMOS PENSAR", Max Valdivia, 12 años

Otro aspecto graficado por contraste es la limpieza del medio rural, generalmente muy colorido y alegre en contraposición con la polución y la basura del medio urbano; pintado más bien con tonos más grises o matizados con éstos.

En algún cuadro se presentan dos facetas de una ciudad, la ciudad sucia, deteriorada y vacía, y la ciudad que probablemente se idealiza, ordenada, limpia y armoniosa.

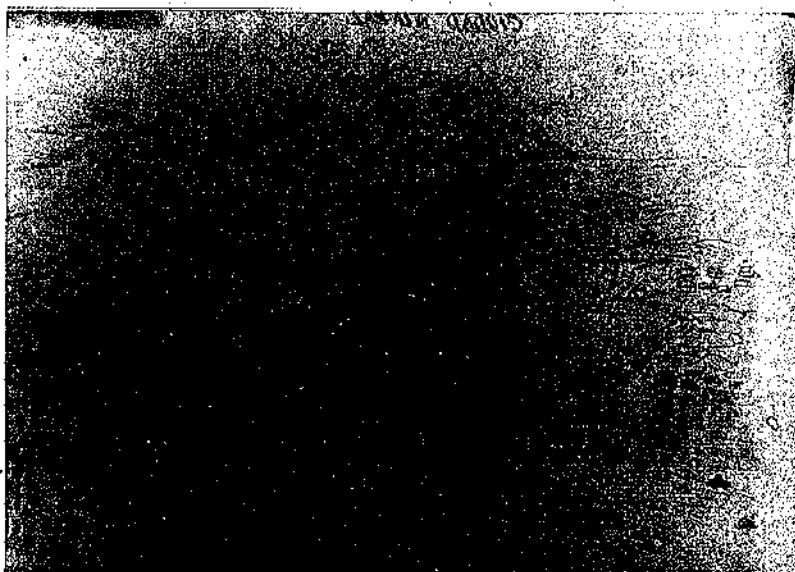
Finalmente se puede hacer mención al carácter estático y

con una visión estereotipada que presentan algunos cuadros, donde se grafica la ciudad casi como una fotografía de postal. Sobresalen los edificios, las casas, las calles, los autos y algún árbol (ver Cuadros Nos. 11 y 12).



CUADRO No. 11: (SIN TITULO), María Angel Sánchez, 12 años

La mayoría de estos cuadros presenta un panorama colorido pero frío, con tonos muy tenues, con proporción en sus formas y tamaños y simetría en sus figuras. Un elemento importante a destacar es la ausencia de personas en la mayoría de estos cuadros y de otros elementos vivos. Sólo en un cuadro de estos se grafican personas en relación con el medio.



CUADRO No. 12: "CIUDAD DE LA PAZ", Paul Durán, 11 años

En resumen, se puede observar que los menores de este grupo perciben a través de las formas de la ciudad la situación de interacción humana en que viven, que grafica la problemática de la actual crisis económica y social en nuestro país, destacándose estos hechos como los aspectos más relevantes de sus pinturas.

A lo largo de este trabajo se han tratado de presentar distintas situaciones del mejor que grafiquen las experiencias y la imagen que éste tiene de su ciudad. A través del análisis de estas situaciones, se observa que el entorno físico de la ciudad se presenta para el menor como el escenario donde se desenvuelve

una dinámica de interacción humana y social y donde sus experiencias de infancia se ven muy limitadas por un medio carente, poco adecuado y hasta hostil, tal es el caso de la ciudad de La Paz, como muchas otras ciudades de Latinoamérica.

BIBLIOGRAFIA

- CALDERON, F. y FLORES, G. *Urbanización y desarrollo. Necesidades básicas en áreas periféricas*, 92 pp. UNICEF, La Paz, Bolivia.
- DE NISTAHUS, CARAFA, MONTAÑO y otros. *Estudio de las condiciones sociohabitacionales en áreas marginales de la ciudad de la Paz*. Ministerio de Urbanismo y Vivienda.
- INSTITUTO NACIONAL DE ALIMENTACION Y NUTRICION. *Estado nutricional de la población boliviana*, 135 pp., 1981.
- MINISTERIO DE PLANEAMIENTO. "Luz y sombra de la vida", in: *Mortalidad y fecundidad en Bolivia. Proyecto de Políticas de Población*, 222 pp. UNPFA, 1982.
- MITSCHERLICH, A. *Psicoanálisis y urbanismo. Respuesta a los planificadores*. Ed. Gallimard, Paris 1970.
- PEREIRA, R. y TORRES, H. "Mortalidad diferencial en la niñez" in: *Luz y sombra de la vida. Mortalidad y Fecundidad en Bolivia*, 222 pp. Proyecto de Población U.M.F.P.A., Ministerio de Planeamiento, La Paz, 1983.
- RIESSMAN, Frank. *Trabajo Psicológico con niños de clases populares*. Editorial Tiempo Contemporáneo, 1974. 191 pp. Buenos Aires, Argentina.
- SOLOKOLS, Daniel. *Psicología del medio ambiente*, 121 pp. de Erick Pol Urrutia OIKOS TAU Ediciones, España-Barcelona.
- UNICEF. *Hacia un diagnóstico de la situación infantil en Bolivia*. Ministerio de Planeamiento (Departamento Sociales), 143 pp. La Paz, Bolivia.
- URRUTIA, Erik Pol I. *Psicología del medio ambiente*, Ed. OIKOS-TAU, 121 pp. Barcelona, España.

PENSEMOS UNA CIUDAD QUE CONTRIBUYA A RESTITUIR A LOS NIÑOS POBRES EL DERECHO A LA RECREACION

Mario Lungo* y Marian Pérez**

LA CIUDAD Y LOS NIÑOS

Pensar esta relación es pensar en aquella ciudad, sus elementos (materiales o impalpables pero perceptibles, espaciales u organizacionales, simbólicos, indispensables. . .) que configuran un espacio urbano que contribuyera al pleno desarrollo de la niñez. Pero no de cualquier niñez, sino de la mayoría de los niños de nuestras ciudades, que se encuentran en los sectores populares. Y no de cualquier desarrollo calcado de patrones ideales correspondientes a un niño normal de sectores sociales de ingresos arriba de ciertos umbrales en sociedades altamente industriales. Sino del desarrollo alternativo que, adecuado a la cultura y al grado histórico de nuestros países, contribuya a la modificación del injusto orden prevaleciente.

Esta es una opción precisamente definida.

Así la adoptamos.

Así reflexionaremos, en este artículo, sobre la relación en-

* Arquitecto, Director del Programa Centroamericano de apoyo docente del CSUCA.

** Arquitecta, Investigadora del CSUCA - Confederación Universitaria Centroamericana, San José, Costa Rica.

tre la ciudad y los niños, pensando alrededor de una idea central: *la restitución a los niños de los asentamientos populares de nuestras ciudades de su derecho a la recreación*. Pensando (tratando de demostrar) que un pleno desarrollo de estos niños no es posible sin la restitución de este derecho elemental, arrebatado por la necesaria incorporación a la obtención de los medios para la sobrevivencia del grupo familiar, y que esta restitución no es posible lograrla con el simple diseño de espacios, dentro del barrio y la ciudad, para fines recreativos. Pensando en que, a pesar de que la solución de este problema específico pasa por transformaciones al nivel global de la sociedad, tenemos la obligación de imaginar, desde ya, y en este campo específico, programas y proyectos que rompan la incapacidad y llenen la falta de creatividad de la mayoría de las acciones actualmente impulsadas.

ABORDANDO EL PROBLEMA

El esquema del artículo es simple y tiene por objetivo fundamental el realizar una primera incursión en el tema planteado, de la que se puedan inferir algunas líneas de trabajo preliminares que sirvan de base a estudios más rigurosos; así, se pretende aquí:

- Ubicar la problemática a nivel general, tratar de dilucidar, a través del seguimiento específico de una familia de niños "en situación irregular" de un asentamiento popular urbano, con historial oficialmente registrado, cómo funcionan las políticas y programas establecidos para atenderlos.
- Detectar qué problemas se presentan en cuanto a su efectividad.
- Esbozar alternativas que impliquen modificaciones en la estructura física y los procesos sociales que se dan en estos

asentamientos respecto a la recreación.

EL PROBLEMA ESPECIFICO

Son fenómenos de la niñez, oficialmente registrados como "situaciones irregulares" la deambulación, la drogadicción, la fuga del hogar, el abandono, el maltrato, los problemas de conducta, y los delitos sexuales.

Según las estadísticas registradas en Costa Rica por el Patronato Nacional de la Infancia en el año 1985 (primera recopilación de casos atendidos sistemáticamente), pareciera que el surgimiento de dichas "situaciones irregulares" se concentra fundamentalmente en las áreas urbanas. Se verifica que:

- De 1.377 casos atendidos por el Departamento de Emergencias, el 86.85% fueron de San José, el 3.73% de Cartago, 3.03% de Alajuela y 2.57% de Heredia, zonas todas pertenecientes a lo que se considera Gran Area Metropolitana (GAM). Las áreas rurales, también cubiertas por dicho Departamento, presentaron índices muy inferiores (0.63% Guanacaste, 1.56% la provincia de Limón, y 1.59% la de Puntarenas).
- De 613 casos atendidos por el programa de Atención y Reubicación de Menores, 65% fueron de San José, 9% de procedencia desconocida, 7% de Heredia, 4.2% de Cartago y 3.6% de Alajuela. Otra vez una mayoría significativa en la GAM.

Ahora bien, el fenómeno de metropolización en Costa Rica es relativamente reciente y el estudio y planificación de los servicios urbanos requeridos por esta aglomeración humana creciente no tiene más de una década (El primer plan de regulación urbana para la GAM data de 1974).

Las políticas que han dirigido la concepción de los programas y proyectos específicos para implementar dichos servicios urbanos, dada la limitación y apropiación de los recursos existentes, (situación típica de un país periférico), no han sido capaces de suplir las necesidades mínimas requeridas por esta población.

Así, el nivel de vida en el Área Metropolitana se ha visto seriamente afectado, y está en franco deterioro. Los índices de Salud y educación de la población disminuyen constantemente y los asentamientos populares urbanos surgen y crecen a velocidades que los programas gubernamentales no logran, ni remotamente, afectar.

Dentro de esta población urbana, el sector infantil tiene una enorme importancia numérica (en 1977 la población menor de 15 años representaba el 43.30% de la población total del país, y de ésta, cerca del 60% vivía en zonas urbanas)(1).

Las redes de servicios planteadas específicamente para este sector de la población costarricense, caen bajo la jurisdicción del Ministerio de Educación Pública y del Ministerio de Salud Pública, responsables de la cadena de guarderías, comedores infantiles, escuelas y programas preventivos de salud; de la Caja Costarricense del Seguro Social responsable del Hospital Nacional de Niños y Clínicas periféricas; de las Municipalidades y Asociaciones comunales responsables de la red de áreas recreativas estipuladas por la ley de construcciones, con el objetivo de velar por los espacios de juego de los pequeños; y, del Patronato Nacional de la Infancia, responsable de velar por las necesidades de la población infantil en general, y de la población infantil en "situa-

ción irregular" en particular.

Habría que revisar por consiguiente, qué uso han hecho nuestros niños en situación irregular de esta infraestructura urbana. Al efecto se ha seleccionado el caso específico de una familia de niños abandonados.

Como el caso ha sido registrado por el Patronato Nacional de la Infancia, convendría hacer una breve síntesis de la trayectoria y servicios brindados por esta Institución, para la mejor comprensión del mismo.

UN CASO DE ACCION ESTATAL EN TORNO A ESTE PROBLEMA: EL PATRONATO NACIONAL DE LA INFANCIA (PANI)

En Costa Rica existe, desde 1930, una institución encargada de proteger a la madre y al niño, llamada Patronato Nacional de la Infancia (PANI). La Institución ha sido responsable de acciones estatales, en los más diversos campos, tendientes a hacer realmente efectiva dicha función.

Puntualizamos a continuación los logros que la misma institución reconoce como más significativos a lo largo de más de medio siglo de existencia(2), llamando la atención sobre los cambios de enfoque que esta secuencia descriptiva evidencia, y a la que la han obligado, con certeza, los cambios en la problemática del menor:

- En 1930, recién fundada, aprueba la Declaración de los Derechos del Niño.
- El 24 de octubre de 1932, promulga el "Código de Infancia".
- (2) Patronato Nacional de la Infancia, "Boletín del Patronato Nacional de la Infancia", Vol. 2, agosto 1985, p. 1.

(1) Mouguillansky, Graciela; Vargas, Lorena; Víquez, Guiselle, "Estudio de la situación psicosocial del menor internado en el Centro Rosalío Carballo del Patronato Nacional de la Infancia", Tesis de Grado, Universidad de Costa Rica, 1985, p. 825.

cia", donde se regula jurídicamente la patria potestad, adopción, tutela, abandono, ayuda alimentaria, y administración de bienes de los menores.

- En 1933, establece las Juntas Provinciales de Protección a la Infancia, en cada cabecera de provincia (siete en total).
- En 1949 es elevada como institución, a rango constitucional, en el artículo 55 de la Constitución Política del país.
- En 1960 reforma la ley de adopción comprendida en el Código de la Infancia, en lo que se refiere a la protección del menor en estado de abandono.
- En mayo de 1964 se aprueba su ley orgánica. Pocos meses antes se crea la jurisdicción tutelar de menores (Ley No. 3260 del 21/12/63), dando base al funcionamiento de un tribunal especializado en menores contraventores.
- En 1964 organiza el Departamento de Servicio Social, mediante la función de diferentes unidades, el cual comprende las siguientes secciones: Bienestar del Niño, Menores en Situación Irregular, y Bienestar de la Familia y Recepción.
- En 1973 se promulga el Código de Familia que entra en vigencia en mayo de 1974.
- En 1975 establece el sistema de Unidades Móviles y Periféricos dentro del proyecto de Atención Integral al Niño y a la Familia, con actividades de tipo *educativo y preventivo*, lo mismo que de orientación psicosocial y legal.
- En 1977 crea el Departamento de Abandono, Depósito y Adopción de Menores el cual desaparece en 1979 con la reestructuración del PANI y la *triplicación* de su presu-

puesto.

- En 1979 crea la División de Programas Preventivos (encargada de la educación, investigación, capacitación y documentación) y la División de Programas Asistenciales (para los Centros y Oficinas de la Institución).
- En 1979 comienza a funcionar la Unidad de Rescate, encargada de atender situaciones inmediatas de abandono, maltrato o deambulación (posteriormente llamada Unidad de Emergencias).
- El 3 de septiembre de 1979 se planifican y orientan los servicios que presta la Institución, bajo un aspecto preventivo-asistencial, a través de la desconcentración de los servicios e incorporando el apoyo de las comunidades organizadas. Crea entonces los siguientes sistemas: el de Reubicación, el de Servicios Integrales, el de las Juntas Provinciales y Cantonales.
- En 1982 plantea su última reestructuración, creando tres direcciones básicas: la Dirección Superior (Junta Directiva, Auditoría y Dirección Ejecutiva que comprende la Asesoría Jurídica, la Secretaría General, la Unidad de Planificación y la Unidad de Desarrollo Institucional), la Dirección Administrativa (Recursos Humanos, Financiero Contable, Servicios Administrativos de Apoyo y Análisis Administrativo) y la Dirección de Operaciones (División de Servicios Integrales del Área Central, División de Servicios Integrales descentralizados y División de Atención y Reubicación de Menores).

Esta última es la que realiza el trabajo directo en el campo, y la responsable de la red de Servicios a los niños. Por eso especificamos:

- La División de Atención y Reubicación de menores, se encarga de: brindar atención a los menores temporalmente abrigados en los cuatro centros del PANI (Rossiter Carballó, Casa de la Esperanza, Aldea Arthur Grough y Centro Infantil de Coronado); reubicar menores; y, atención a situaciones de emergencia a través de la Unidad de Emergencias.
- La División de Servicios Integrales del Area Central brinda servicios a las familias en los campos socio-psico-legales, así como a las familias de los niños internados en los centros del PANI. La integran seis delegaciones y tres subse-des de delegaciones, todas ubicadas en la GAM.
- La División de Servicios Integrales Descentralizados, realiza la misma labor en el resto del país. La integran 17 unidades ejecutoras y dos centros de internamiento: la Aldea de Moín (en Limón) y la Posada del Niño (en Guanacaste).

Como se ve, de una preocupación básicamente legalista, se ha pasado a una visión más "epidemiológica" de la acción. No hay que olvidar que el país ha tenido un éxito importante en lo que a programas de salud pública se refiere. Sin embargo, ¿qué resultado real tiene este esquema en el problema que nos ocupa?

OBSERVANDO UN CASO ESPECIFICO

Familia H.C.- (Caso del Patronato desde 1974)

Esta familia ha sido objeto de varias intervenciones oficiales, con el objetivo de proteger a tres generaciones de menores, fruto de uniones y desuniones del jefe de familia, en este caso la madre.

La primera de éstas separaciones se da el 8 de noviembre de 1974, por una denuncia hecha por la trabajadora del Centro de Nutrición al que iban los menores. El Estado recoge a siete de los hijos: María Eugenia (11 años), Jeannette (10 años), Juan Carlos (9 años), Jorge (8 años), Roxana (7 años), Alexis (5 años), Víctor (3 años). Todos ellos fruto del matrimonio oficial de la madre (33 años), con un comerciante (60 años), del que ya se encuentra separada por problemas de alcoholismo y supuestos intentos de abuso sexual a las hijas mayores. Permanecen en el hogar con la madre y su nuevo compañero (21 años), los dos hijos mayores adolescentes que ya trabajan: Roller (16 años) y Elizabeth (14 años).

Los niños vivían en ese entonces en Aguantafilo, asentamiento popular urbano consolidado, con servicios establecidos de agua, luz y teléfono, en una vivienda alquilada de cinco aposentos.

Siendo Aguantafilo parte de una zona de barrios populares del Area Metropolitana, se contaba con la posibilidad de tener acceso a programas gubernamentales especiales para éstos como son el Centro de Nutrición y la guardería. Sin embargo, por llegar con problemas de salud aparentes (piojos, golpes, etc.), fueron objeto de denuncia.

Los niños son llevados al Hogar Infantil de Coronado, uno de los Centros del Patronato. Se establece que no deben declararse en abandono pues el vínculo afectivo con la madre (a pesar del maltrato) y entre ellos, es muy fuerte. Ningún familiar cercano accede a hacerse cargo de ninguno de los niños y tampoco son aceptados por el centro privado al que se solicitaba su ingreso, por ser muchos y no querer separarse.

Se inicia un tratamiento de rehabilitación a la madre, con el objetivo de que las condiciones del hogar mejoren (este proce-

so dura siete meses). Los niños permanecen, mientras tanto, en el mismo centro del Estado, con excepción de María Eugenia, quien al enfermar por depresión, se la reubica en un "hogar sustituto". Esta huye a los pocos meses, y regresa con la madre. Como el estado del hogar mejora (la madre consigue trabajo y las condiciones higiénicas de la casa ya son aceptables), todos los menores son devueltos a él.

La segunda intervención se da en 1977. Un miembro de la Asociación Comunal de Aguantafilo denuncia el 11 de mayo el estado de abandono de los menores. El núcleo familiar ha aumentado ya. El hijo mayor, Roller (18 años), vive allí con su mujer y una hija. Elizabeth (16 años) es madre de una niña (4 meses). María Eugenia (14 años), está con su compañero, Fernando (18 años) y un hijo (Erick). Han nacido además, de la nueva unión de la madre, José Alberto (2.5 años) y Ana Lorena (1.5 años).

El 22 de noviembre, el Patronato recoge a Jeannette (13 años), Juan Carlos (12 años), Jorge (10 años), Roxana (9 años), Alexis (8 años), Víctor (6 años) y a los dos menores.

Debido a las denuncias de que era objeto, la familia había trasladado su domicilio, entre mayo y noviembre. Vivían ahora en Chapulines, asentamiento popular producto de una invasión ya consolidado pero no legalizado. Contaba con servicio de luz y agua, pero "robados" de las instalaciones urbanas vecinas. Por estar localizados ahora en una franja de terreno entre barrios residenciales de clases acomodadas, ya no tenían la cercanía de instalaciones estatales para clases necesitadas (ni centros de nutrición, ni guarderías), pero usufructuaban de un buen servicio de transportes y de la proximidad de una población generadora de trabajo informal (limpieza de jardines, lavado de ropa, etc.). La familia vivía en una construcción precaria, de dos aposentos.

Esta vez los pequeños son separados: Jorge, Alexis, Víctor y José Alberto, ingresan a un centro privado (el Hogar de Roble Alto), y los demás van al Hogar Infantil, donde ya habían estado. El centro estatal encargado de analizar la situación (Rossiter Carballo), inicia en marzo de 1978, un tratamiento integral de la familia. Ese mismo mes son declarados en abandono y se les busca reubicación.

Se inicia entonces un constante peregrinar de los pequeños por instituciones estatales. Ya habían estado en el Hogar Infantil, en Roble Alto y, antes, en la guardería Infantil y en el Centro Infantil de Aguantafilo. Además, habían recibido atención del Instituto Mixto de Ayuda Social, además del Centro de Salud de Hatillo. Jeannette, Juan Carlos, Jorge, Alexis y Víctor son reasignados al Rossiter: José Alberto, Ana Lorena, Roxana y Walter, al Hogar Infantil. Jeannette se escapa y la Unidad de Rescate la recoge.

En febrero de 1979 la madre cede a Jorge a su hijo mayor (Roller) y los demás al Patronato. Juan Carlos es el próximo en escaparse, pues siente una gran responsabilidad por mantener su hogar. Pero vuelve a Rossiter por su propia voluntad. En mayo de 1979, el abandono es legalmente declarado. En octubre, la patrulla recoge a los niños que se habían escapado. En diciembre aún estaban en el Rossiter. En 1980 pasan a Juan Carlos a otro centro (la Aldea de Santa Ana), pero se escapa, vuelve con la madre y consigue trabajo.

Jorge, Alexis y Víctor, se van para Roble Alto; se escapan, los vuelven a recoger y los mandan al Rossiter. El ciclo de fugas se hace normal: Alexis y Jorge son detenidos como niños infractores y van para el Centro de Adaptación Social; Víctor vuelve con su madre; Roxana después de estar un tiempo con su tío, se va también con ella. La deambulación es ya una forma de vida para todos.

Jeannette tiene una niña. La patrulla recoge a José Alberto (9 años) y a Víctor (12 años), por molestar en una heladería. Ya el Rossiter no los admite. Víctor tiene nueve arrestos registrados por deambulación y José Alberto tres. Siguen viviendo en Chapulines. En julio de 1983 son José Alberto y Walter los que recoge la patrulla. Vuelven a Chapulines. Jorge vive con Roller quien también se lleva a Víctor. Jorge y Alexis son después entregados al Rossiter. Alexis sale, consigue trabajo y se hace cargo de Roxana.

Quedan en el núcleo familiar: la madre, José Alberto (9 años), Ana Lorena (8 años), y los nuevos hijos: Walter (6 años), Jonathan (3 años) y Alvaro (1 año). En octubre de 1983 la patrulla recoge a José Alberto por deambulación. Roller se ofrece como depositario, pero seis meses después lo vuelven a arrestar. Se lo entregan otra vez. Ya en diciembre de 1984 son arrestados Erick (hijo de Ma. Eugenia) y José Alberto. El expediente termina aquí. Sigue abierto, estando en estudio una declaratoria de "abandono" de los más pequeños por parte del PANI.

En 1985 la familia se traslada a Tirrases. Este es un asentamiento de un programa habitacional del gobierno, diseñado para trasladar a los habitantes de Chapulines. En él, el tratamiento espacial es de calidad muy superior al usual en este tipo de proyectos. Los lotes son más grandes, con espacio para huertas cásers, y gradación de la privacidad del espacio claramente definida. Las unidades habitacionales son de buena calidad, aunque de área reducida.

La composición del núcleo familiar sigue siendo la misma. Los menores también continúan deambulando para ganarse la vida. La madre tiene trabajos irregulares, recibe una pequeña subvención de ayuda de los programas estatales y la familia sobrevive con esos ingresos más los aportes irregulares de los hijos mayores y de los pequeños. Los niños han estado, por con-

siguiente, a lo largo de su vida, en contacto con guarderías, escuelas, comedores y centros de salud estatal; han sido objeto de intervención por parte de lo que hoy se llama "División de Atención y Reubicación de Menores" y de la "División de Servicios Integrales del Área Central" y, como ciudadanos que son, han hecho uso de las redes de recreación y transporte público que sirven a toda la población. Además, han vivido en tres asentamientos populares urbanos bien diferenciados.

¿Cómo detectar las impresiones acumuladas a lo largo de su pasaje por todas estas experiencias? ¿cómo estipular el servicio real que han recibido? La opción asumida fue la de ir y preguntárselos, realizando una entrevista abierta.

Se les localizó en su nueva vivienda, un sábado en la noche, ya que en la visita previa, realizada en el día no estaban presentes. Viven ahora con la madre: Jorge y Roxana, Alexis, Víctor, José Alberto, Ana Lorena, Walter, Jonathan y Alvaro. Alexis y Víctor, ahora adolescentes, trabajan y están en cursos de capacitación del INA (Instituto Nacional de Aprendizaje). Estuvieron presentes Alexis, Ana Lorena (10 años), Jonathan y Alvaro; José Alberto y Walter andaban deambulando. Alexis, ya crecido, fue el que más habló. Ana Lorena, muy callada, estuvo consistentemente pendiente de sus hermanos menores Jonathan y Alvaro.

Alexis ha estado en prácticamente todos los centros que constituyen la red del Patronato. *Sus recuerdos son más de relaciones con gente, que espaciales.* Los centros son los lugares donde "cogió vicios" y de donde se escapaba por solidaridad con los hermanos, o viceversa. A veces estaba contento y otras veces no. La "calle" la asocia a puntos específicos: Mac Donalds o Hardees —donde encontraba compañía— (ubicados en el centro de la ciudad). Las escapadas se revestían de carácter de aventura; la movilidad llegaba hasta Puntarenas, (puerto a 110 km

del área metropolitana). Tenía una gran destreza en la utilización de líneas de autobuses.

De recreación sólo mencionó el jugar fútbol en "Tierra Blanca" y como era bueno, fue el tiempo que entrenó con los "moscos" del Alajuela. Le hubiera gustado seguir, pero no pudo por la constancia requerida y el costo del transporte. Le encanta el fútbol. Sin embargo no quiso incorporarse a los equipos de la comunidad (hay una cancha cercana) porque son "muy indisciplinados y así no sirve". Ahora frecuenta el Estadio cuando puede.

No hizo referencia a ningún centro educativo, ni a ningún parque ni centro de nutrición, es como si no hubieran existido. Ana Lorena: insistió que iba todos los días a la Escuela y luego a pedir, como un trabajo. Se va en bus a San José. No supo especificar sino lugares como "alrededor de la Catedral" (situada en el centro), "hasta donde llega el bus". "No juega" —varias veces se le insistió en el tema—. La actividad no parece ser parte de su vivencia. La ida a la ciudad es para conseguir qué comer. Almuerza y come lo que le dan en los comercios. Los sábados va a la feria del agricultor a recoger comida.

Las grandes zonas recreativas a nivel metropolitano como "La Sabana", el "Parque Nacional de Diversiones", son lugares para "ir a pedir". "A mí no me gusta el fútbol, eso no me da de comer". No hizo ningún comentario sobre la escuela. Sabe que la asistencia es obligatoria y es probable que por eso enfatizara el que siempre va. Sin embargo, tiene 10 años y está en primer grado. No hay lugares a nivel del asentamiento donde juegue, pero en la visita sí se vieron varios niños jugando.

Pidió permiso para ir con el pastor "Abel" a predicar en "La Sabana". La madre aclaró que hay dos comunidades evangélicas en el asentamiento y que a ella le gusta mucho frecuentarlas.

No hizo ninguna referencia a su permanencia en el Hogar Infantil y dijo que ella nunca andaba por la "U" porque ahí está el Patronato. Prefiere andar sola y no con sus hermanos.

CONCLUSIONES DE LA ENTREVISTA

1. Los niños entrevistados manifiestan una clara preocupación básica: *sobrevivir*. Este sobrevivir se traduce en una constante búsqueda del lugar donde se originaron sus vínculos primarios (a pesar de toda lo negativa que pueda haber sido la experiencia vivida en él), en un fuerte sentimiento de solidaridad con los hermanos sometidos a las mismas condiciones de vida y en una profunda desconfianza de cualquier iniciativa de asistencia proveniente de un mundo ajeno al suyo.
2. Siendo el apremio de la necesidad o la ansiedad la enemiga del juego exploratorio y condición en la cual es improbable lograr la captación objetiva del ambiente, y siendo éste el mecanismo a través del cual el ser humano inicia el desarrollo intelectual que lo capacita para lograr incorporarse a la sociedad establecida, estos niños presentan evidentemente, un serio atraso, con las consiguientes dificultades para participar en los procesos establecidos de formación formal.

Aprenden a moverse en el ambiente urbano, pero sólo en la medida en que esta lo permita (su acción se restringe a aquellos sectores de la ciudad donde su presencia no es molesta, pues de lo contrario, son inmediatamente delatados a las autoridades, que los detienen).

3. La necesidad de obtener algún tipo de ingreso, hace que éste sea el principal móvil de la ocupación de su tiempo. Esta misma necesidad los lleva a frecuentar los lugares donde puedan obtener algo: la red de abastecimiento de bienes

de primera necesidad y la red de servicios de restaurantes y la de servicios recreativos, (en aquellos sectores donde no se les persiga, que generalmente son los centros de las zonas más deterioradas de la ciudad).

4. A pesar de la situación expuesta, manifiestan cierto grado de aceptación a aquellos sitios donde se les sometió a reglamentaciones más o menos estrictas, en función a "premios" en ropa, comida o paseos (huertas, talleres, canchas de fútbol, en las instituciones).

Estas conclusiones parecen coincidir con el "estudio de la situación psicosocial del menor internado en el Centro Rossiter Carballo del Patronato Nacional de la Infancia, ya mencionado, donde se hace un estudio detallado de 6 casos de niños en situaciones similares. A partir de estas conclusiones plantearemos algunas ideas preliminares de la relación entre el espacio urbano y los niños de los asentamientos populares de nuestras ciudades.

REFLEXIONES SOBRE EL ESPACIO URBANO Y LOS NIÑOS DE LOS ASENTAMIENTOS POPULARES URBANOS

- No se puede pensar en "la ciudad y los niños" en términos generales. La ciudad latinoamericana actual no es un cuerpo homogéneo, sino una estructura segregada social y territorialmente. Por eso su impacto en los niños es necesariamente diferencial.
- Así como una política económica en general produce efectos diferenciales en la población urbana, una política "urbana" en general, produce también efectos diferenciales.
- Podría entonces pensarse en "políticas urbanas específicas", lo que se traduciría en programas y proyectos específicos. Un conjunto de políticas específicas para sectores sociales y te-

rritoriales, que pueda concebirse como un sistema, en que se establezcan diferencias y prioridades podría ser más realista. Si estas prioridades tienden a beneficiar ante todo a la población de los asentamientos populares urbanos, y van dentro de los límites de lo posible, contra la lógica global del mercado, podría hablarse de *políticas urbanas alternativas*.

- Los programas y proyectos específicos para los niños de los asentamientos populares urbanos, que podrían estar contemplados dentro de estas posibles *políticas urbanas alternativas*, tendrían que fijarse un objetivo básico: *restituir el derecho a la recreación de estos niños*. Esto porque ese derecho es específico a su condición de menores. Al negárseles la posibilidad de juego, se les niega el principal mecanismo de aprendizaje correspondiente a su edad; más aún, cuando de él depende, en gran parte, la captación del ambiente y las posibilidades de su manejo al llegar a la edad adulta.

- Además, a la hora de formular programas de este tipo se debiera partir de un principio básico: este rescate sólo se puede efectuar partiendo del hecho de que el problema esencial de estos niños es la sobrevivencia económica. ¿De qué tipo de programas y proyectos específicos estamos hablando?

Evidentemente de aquellos que sean capaces de generarles a los niños el tiempo necesario para que puedan participar, que se desarrollen en lugares donde no se sientan acosados y que tengan la garantía de continuidad y constancia necesarias para que realmente les aseguren un eje en sus vidas. El liberarles su tiempo supone que de alguna manera se supla, temporalmente, su necesidad de contribuir a la sobrevivencia del núcleo familiar.

La determinación de lugares implica un análisis cuidadoso de seguridad territorial. Y el asegurarles constancia requiere del involucramiento personal de un equipo que de alguna manera

tenga una responsabilidad adquirida con los niños y su desarrollo, responsabilidad generada por vínculos concretos, ya sean familiares o sociales. Estamos hablando del aprovechamiento de recursos ya existentes, en cuya aplicación actual no se generan efectos realmente beneficiosos para este sector de población.

La primera condición podría suplirse modificando los actuales programas asistenciales por otros, redefinidos en función del objetivo propuesto. La segunda, localizando las actividades en los propios asentamientos, ya que la red de servicios institucionales siempre tiene connotación de control y represión (aunque proteja) y las zonas de la ciudad por las que los niños deambulan son territorios ajenos, con objetivos propios muy bien definidos dentro de la estructura urbana. Por último, respondiendo al sentido de pertenencia y solidaridad característico de estos niños, que la organización, programación y control de lo que se proponga, descansen en su mayor parte sobre los miembros más responsables de la comunidad.

Habiendo organizaciones de base en prácticamente todos los asentamientos populares urbanos, ya sea de carácter desarrollista o reivindicativo, esta condición no sería difícil de cumplir.

La actividad de estos niños genera contribuciones al núcleo familiar en comida, ropa y dinero para las necesidades mínimas (pagos de agua, luz y transporte). Esta es la motivación para que se interesen en participar en lo que se programe.

Lo que se proponga, se debería inscribir en el campo de las políticas urbanas alternativas y que incluyan los sectores de salud, recreación y educación. Y, como ya se señaló, ello es posible ya que se parte del hecho que en el Área Metropolitana la red formal de servicios de salud y educación programada para cubrir a toda la población rara vez es utilizada por estos niños.

Lanzaremos tres ideas sobre posibles programas y proyectos, generados bajo esta óptica:

- **Programa generado por el rubro alimentación.** En la actualidad existen Comedores Infantiles, como se mencionó en el estudio del caso. Sin embargo, funcionan cubriendo áreas más amplias que un asentamiento popular aislado y generalmente unidos a las escuelas. Por consiguiente, cuando los niños son deambulantes, su acceso a ellos se restringe.

Proponemos pensar en centros ubicados en los asentamientos (no importa su tamaño) y administrados por las organizaciones locales. Que garanticen alguna de las comidas diarias, combinando la distribución de las mismas con actividades recreativas programadas: música, juegos, competencias, etc., con pequeños premios establecidos (tiquetes de valor acumulativo, por ejemplo). Que la comunidad aporte sus recursos, aunque escasos (fundamentalmente recursos humanos). Que el Estado aporte lo que ya tiene reservado por ley para estas actividades. Que las organizaciones de obreros, estudiantes, religiosas contribuyan con su participación en programas específicos.

Se necesitaría disponer de un espacio específico para ubicarlos y construir con lo que se tenga, las zonas que permitan el desarrollo de lo que se programe. Que los asentamientos populares tengan todo su sector infantil, no un parque en abstracto, es el planteamiento.

- **Programa generado por la sanidad ambiental.** Rara vez los asentamientos populares tienen servicio organizado para la limpieza urbana. En algunos existen comités encargados de velar por ella, pero su capacidad es limitada.

Proponemos pensar en un "día evento limpieza". Fijo, por lo menos una vez al mes, donde los niños participen en una acti-

vidad colectiva de limpieza en general, con apoyo municipal. Que se les dé un reconocimiento, por ejemplo, en una muda de ropa. Que se organice una actividad fiesta al terminar, con la participación de toda la comunidad y de los grupos culturales oficiales del Ministerio de Cultura (dentro de los programas obligatorios de extensión existentes).

- Programa generado por el sistema educativo.- Rara vez los niños en esta situación pueden frecuentar una escuela. Su preocupación constante por el problema de la supervivencia no se los permite. Deberían programarse escuelas para ellos bajo nuevos conceptos. Donde la asistencia, además de gratuita, significara algún tipo de beca. Donde se programen actividades complementarias que sustituyan las clásicas tareas escolares. Donde los espacios adyacentes a las instalaciones escolares fueran cuidadosamente estudiados.

Todo lo anterior se basa en la utilización de los recursos existentes en un primer momento. Evidentemente, el desarrollo pleno de políticas urbanas alternativas, exige, imperativamente, una redistribución global de los ingresos del país, lo que remite a la transformación de la estructuración del poder político, cuestión que, aunque correspondiente a otro nivel, no puede ser olvidada en una reflexión específica como la que hemos intentado hacer.

CAPITULO 3

LA CIUDAD VISTA POR LOS NIÑOS

NIÑEZ, CIUDAD Y VIDA COTIDIANA

Rubén Gazzoli*

ANTECEDENTES Y METODO DE TRABAJO

Este artículo es un producto parcial resultante de trabajos preliminares llevados a cabo a fin de alimentar una línea de investigación sobre "El Niño y la Ciudad" en la que algunos integrantes del Centro de Estudios del Hábitat "Marcos Winograd" de Buenos Aires estamos trabajando desde hace dos años. En este lapso se han producido tres documentos(1) que, de alguna forma, constituyen el marco conceptual en el que se inscribe el presente trabajo. Se cierra así una primera etapa de esta investigación que tiene por objetivo analizar la ciudad, en su carácter de recinto físico, a efectos de establecer su nivel de determinación en las conductas y en el desarrollo de la vida de los niños. A tal efecto se trabajará con población infantil perteneciente a

* Arquitecto profesor de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina.

- (1) Los mismos son inéditos: "El niño y el espacio lúdico", Marta Panaia y Rubén Gazzoli, Presentado al Congreso de Tiempo Libre realizado en Buenos Aires, en diciembre de 1983, "El niño y el espacio social", Marta Panaia y Rubén Gazzoli, presentado al Congreso de Barreras Arquitectónicas realizado en Buenos Aires, en agosto de 1984; "El niño como usuario de la ciudad. Añotaciones sobre la utilización del espacio en niños en edad preescolar pertenecientes a sectores sociales medios", Néstor Jeifetz, presentado al Congreso de Barreras Arquitectónicas, Buenos Aires, 1984.

familias de similares características socio-culturales localizada en distintos lugares del Area Metropolitana de Buenos Aires. La diversidad de ámbitos públicos permitirá observar sus influencias en la vida cotidiana de los niños y consecuentemente en el desarrollo de la vida de los mismos.

La estrategia de investigación adoptada consiste en tomar a la escuela como elemento referencial básico en razón de que, en esta Area, prácticamente toda la población infantil en edad de socialización, concurre a la escuela primaria. El maestro es un perfecto conocedor de las características socio-culturales de los niños y sus familias y por lo tanto puede brindar información imprescindible para construir el marco referencial en el que se sitúan los estudios de caso.

Para reconstruir la vida cotidiana de los niños en términos generales, se diseñó una encuesta que realizaron los maestros a sus alumnos. El formulario de la encuesta incluye, entre otras cuestiones, una pregunta sobre el empleo del tiempo libre del día anterior, que debe ser contestada indicando qué hizo cada media hora. La encuesta se llevó a cabo un día intermedio de la semana a efectos de no tomar actividades de fin de semana que, en general, no son reiteradas en forma sistemática. El maestro informa a sus alumnos sobre la encuesta el día anterior a efectos de que retengan más estrictamente la actividad que realizan en cada momento del día. Al otro día, les reparte la encuesta, la explica y asiste a los niños sobre aquellos problemas que se les presentan en el llenado de los formularios.

Los resultados de las primeras encuestas realizadas a efectos de probar el método de trabajo son los que se presentan a continuación. Los mismos corresponden a encuestas y entrevistas realizadas a niños de dos escuelas primarias municipales de doble escolaridad, ubicadas en los barrios de La Boca y Barracas de la ciudad de Buenos Aires. En conjunto se abarcó a un

grupo de más de noventa niños de 9 a 13 años; consecuentemente sus resultados no pueden hacerse extensivos al universo general de los niños de esta ciudad.

LOS BARRIOS Y LOS SECTORES SOCIALES DOMINANTES

La Boca es un barrio ubicado en el Sudoeste de la ciudad de Buenos Aires en terrenos inundables situados en la margen izquierda de la desembocadura del Riachuelo en el Río de la Plata. Este barrio se desarrolló fundamentalmente entre fines del siglo pasado y las primeras dos décadas de éste; localizándose en él población inmigrante europea. Básicamente obreros que residían en los inquilinatos del área, contruidos especialmente para cubrir sus demandas habitacionales.

Ediliciamente se distingue netamente del resto de la ciudad porque son casi todas construcciones de madera y chapa ondulada pintadas con colores fuertes. Actualmente la mayor parte de estos edificios está en condiciones deplorables, lo que los constituye en el hábitat de los sectores de población de más bajos ingresos de la ciudad, que acceden a ellos en calidad de inquilinos. Hoy día habitan en este barrio trabajadores que realizan tareas en el puerto, personas subocupadas y desocupadas.

Las peculiares características formales del mismo, hacen que constituya uno de los lugares pintorescos de la ciudad en el que se asientan locales de comidas y diversión cuyos clientes naturales son los habitantes de otras zonas de la ciudad y los turistas.

Barracas colinda con el barrio de La Boca y se diferencia por presentar una mezcla de características dadas por la convivencia en esta área de sectores de población de bajos recursos con otros de clase media. Un extremo lo caracteriza la existencia de una estación terminal de trenes con la consabida asocia-

ción de actividades comerciales, hoteles y pensiones.

En el otro extremo, el Riachuelo, puerto inicial de Buenos Aires, fue el asentamiento de barracas para depósito de las mercaderías que llegaban y salían de la ciudad por barco. La pérdida de estas funciones, unida a la elevada contaminación de sus aguas, ha transformado a la ribera en un lugar sumamente deteriorado.

ESPACIO PÚBLICO Y EQUIPAMIENTO

Los dos barrios en que viven los niños encuestados presentan ciertas características diferenciales tanto por el tipo de unidades residenciales dominantes como por las características del espacio público.

Barracas, o más precisamente, el vecindario en que viven los niños encuestados, está constituido básicamente por edificios de departamentos de mampostería, predominantemente de más de 50 años de antigüedad y en general de una o dos plantas de altura (aproximadamente un 80% de los edificios es de departamentos). Es una zona con arterias de intenso tránsito vehicular, en especial en el sentido norte-sur; las calles transversales presentan reducidos flujos de vehículos, pero esa presunta tranquilidad de la calle alienta a los conductores a incrementar la velocidad, con lo que jugar en las vías representa un alto nivel de riesgo. Al problema del tránsito se agrega, para la visión de los adultos, el riesgo del tipo de personajes (prostitutas, pordioseros, etc.), que se mueven en las áreas próximas a la estación ferroviaria.

El barrio carece de equipamiento para el tiempo libre de los niños. Una peculiaridad del área es la existencia de un alineamiento de manzanas baldías, que atraviesa el barrio de norte a sur. Las mismas estaban edificadas en el año 1980 y fueron ex-

propiadas y los edificios demolidos a efectos de construir una autopista elevada. Se construyeron las columnas de soporte y las obras quedaron paralizadas desde el año 1982. Las actuales autoridades han desistido de continuar las obras, pese a lo cual estos terrenos siguen cercados y sin cumplir ninguna función útil a la comunidad pues, además del obstáculo que constituyen las cercas, está prohibido el ingreso.

La Boca(2), y en especial el área en que viven los niños encuestados, es un área baja que se inunda con frecuencia por efecto de las crecidas del Río de la Plata. Tal como se mencionó, los edificios son de madera y chapa, pintados con colores fuertes. El tipo de vivienda dominante es el conventillo: edificio constituido por numerosas habitaciones que se enfrentan a los dos lados de un patio, en las que habitan numerosas familias. En el patio se encuentran los baños colectivos. Las viviendas individuales tienen características parecidas y son de uno o dos pisos. Los edificios de departamentos son de alineamientos de unidades habitacionales en planta baja con un pasillo abierto que les da acceso desde la calle. Existen pocos edificios de departamentos en altura.

Las calles se caracterizan por la variación de altura de las aceras(3), lo que origina una discontinuidad que el peatón supe- ra caminando directamente por la calzada. Este factor dificulta también los juegos infantiles en las mismas. Existen espacios abiertos que se encuentran cubiertos por maleza y basura. Las dos plazas del barrio están completamente descuidadas.

- (2) Algunos niños encuestados viven en Maciel, vecindario ubicado frente a la Boca, en la ribera opuesta del Riachuelo. Las características físicas de estos sitios son similares aunque el sector social que habita en el primero tiene mayor preponderancia de sectores marginales.
- (3) Aproximadamente la mitad de los predios tienen veredas elevadas para defenderse de las inundaciones,

Otra característica peculiar del vecindario es la existencia en la ribera de una amplia vía circulatoria (50m), poco transitada, que es utilizada como área de juego por los niños del barrio. Por último, al igual que en Barracas, las arterias que tienen fuerte flujo vehicular son las orientadas de sur a norte, básicamente dos. Las transversales tienen poco movimiento y debido a que son adoquinadas y están en mal estado, los pocos vehículos que las transitan lo hacen a velocidades reducidas lo cual posibilita que los niños mayores usen la calzada para jugar a la pelota.

LOS ENCUESTADOS

Del total de encuestados el 56% eran varones y el 44% restante mujeres. La distribución por edades era la siguiente:

CUADRO No. 1						
DISTRIBUCION POR EDADES DE NIÑOS ENCUESTADOS EN LA BOCA Y BARRACAS						
Edad (años)	9	10	11	12	13	
Porcentaje (o/o)	26	44	15	9	6	100

El amplio espectro de edades es efecto de que hay un número considerable de repitentes, característico de poblaciones de escasos recursos.

De este conjunto de niños vivía con sus familias en departamentos el 32%; en inquilinatos y hoteles el 38%; en casas el 26%; y, un 4% que no consignó este dato en las encuestas.

Es decir que el tipo de viviendas corresponde mayoritaria-

mente a la de sectores de ingresos bajos y medio-bajos. Esto se confirma por el nivel de ocupación de las viviendas. En los inquilinatos la dimensión del hogar es de 5.4 personas; en departamentos de 4.7; y, en casas individuales de 4.4. Estos valores, unidos a la información dada por los maestros acerca del tipo de dimensión de las viviendas de estos barrios permiten suponer que en el ámbito privado existe carencia de espacio para el desarrollo de las actividades infantiles. Por otra parte esto se constata por los dibujos de sus viviendas que realizaron el 46% de los encuestados.

EL TIEMPO DE LA ESCUELA

Las actividades en la escuela las realizan los niños entre las 8h00 y las 16h00. Todos los encuestados estaban a las 16h30 en sus casas y dispusieron libremente de su tiempo desde ese momento hasta que se acostaron. La hora de acostarse varía entre las 10h00 y las 24h00, encontrándose la media aproximadamente a las 22h00, lo que hace que el tiempo disponible fuera de la escuela, oscile entre 3 horas y media y 7 horas y media, con una media de 5 horas treinta minutos.

Dado el régimen escolar y las prácticas tanto de maestros como de alumnos este espacio de tiempo es de utilización libre ya que, salvo situaciones excepcionales, no se ocupa con tareas para la escuela, razón por la cual ninguno de los encuestados registra entre sus actividades del día anterior actividades de este tipo. El tiempo es empleado en: juegos individuales o colectivos, ver televisión, visitar a otras personas o ser visitados, asistir a clases de materias que no se enseñan en la escuela, practicar deportes, colaborar con sus padres en sus actividades productivas, acudir a sesiones de tratamiento médico o psicológico, cenar y asearse.

El conjunto de actividades realizadas y sus combinaciones

constituyen universos diferenciadores de la vida cotidiana de los encuestados. Podrían distinguirse, en principio, dos grupos: los que vieron televisión y los que no lo hicieron. El primer grupo comprende al 840/o de los encuestados; del segundo (160/o), el 550/o utilizó el tiempo jugando con otros niños, el 270/o colaboró en las tareas productivas de sus padres y el resto practicó deportes con otros chicos en instituciones deportivas.

Los niños que vieron televisión se subdividen por lo menos en dos grupos: los que se dedicaron exclusivamente a ello y los que dedicaron parte del tiempo a otras actividades elegidas "libremente" (4). Los primeros representan casi el 200/o de los encuestados y dedicaron entre tres horas y media y siete horas a esa actividad. La duración de este período de tiempo depende básicamente de la hora en que se acuesta cada niño. En el segundo grupo (640/o) la mayoría no registra otra actividad destacada en ese período de tiempo, lo que permite suponer que los ratos en que no vieron televisión realizaron actividades desorganizadas y sin nivel de satisfacción que posibilitara registrarlas. El resto (140/o) registra claramente las actividades realizadas cuando no veía televisión. Estas, aunque no fueran organizadas, por la estructura misma de la actividad, tenían significación de juego para ellos y así lo registraron en la encuesta. La mayoría de los niños realizaron actividades de tiempo libre que son gratuitas; sólo 4 niños realizaron actividades recreativas pagas.

Casi el 300/o participó en juegos de cooperación y competencia compartidos por varios niños, de ellos, la mayoría (730/o), lo hizo en espacios públicos, fundamentalmente en la calle ya que sólo uno de todos los niños encuestados fue a la plaza pública a jugar.

Este subconjunto de niños, que utiliza el espacio público

(4) Es decir que no incluye tiempo dedicado a comer o asearse.

del barrio como área espacial para sus juegos, habita mayoritariamente en inquilinatos, hoteles y casas (820/o) y el resto en departamentos que dadas sus localizaciones es probable que sean casas de departamentos de planta baja (5).

Las familias de estos niños pertenecen a los grupos sociales de menores ingresos que por razones socio-culturales dan un mayor grado de libertad a sus hijos y asumen a la calle como lugar natural para la actividad lúdica. Por otra parte en este tipo de vivienda la calle es una especie de ampliación del espacio colectivo interior. En los otros casos, niños que habitan en casas o departamentos-casa, la relación con la calle es más natural y el nivel de control familiar sobre las actividades del niño es, naturalmente, menor porque éste dispone de espacios para juegos que están fuera del control de los adultos. Nada de esto sucede en los departamentos. Por ello a igual relación adulto-niños, el nivel de autonomía en el sentido espacial de un niño de familia que habita en uno y otro tipo de vivienda es diferente. Por otra parte, una familia que habita en viviendas a ras del suelo establece relaciones con los vecinos que posibilitan un control social más alto sobre las actividades de los niños en la calle. Siempre hay algún adulto que vigila a los niños y puede ayudarlos o disuadirlos de cometer acciones peligrosas. Estos factores en definitiva dan mayor seguridad a las familias con respecto a la protección de los niños con un nivel de autonomía espacial relativamente alto. Los niños de estos tipos de vivienda saben usar su autonomía por su propia práctica cotidiana y tienen un sistema social de control y protección constituido por los integrantes del vecindario. Por el contrario, el niño de departamento en su vida cotidiana, casi carece de autonomía espacial, se mueve siempre en un espacio controlado por los familiares adultos. Las familias

(5) Estas viviendas son más parecidas a casas que a los típicos departamentos en vertical. El patio es un elemento constitutivo de los primeros y su rol en la vida familiar es similar al que juega el fondo de las casas.

prefieren que el niño esté en la vivienda, aunque esté solo, —por que sus padres están trabajando—, y no jugando en la calle. El supuesto básico es que en la calle corren más peligro que en el departamento. El círculo vicioso es que como el niño se habituaba a esta situación no desarrolla un aprendizaje que le permita moverse con seguridad en la calle y por lo tanto, en términos reales para él, este espacio resulta más peligroso que el del departamento.

LA TELEVISION

Evidentemente sería imposible pensar hoy en un mundo infantil sin televisión. Este medio de comunicación ocupa un espacio decisivo en la formación del niño y esto se manifiesta en su vida cotidiana. Del total de encuestados sólo el 16% no había visto televisión el día anterior; un grupo significativo de los mismos parece no haberlo hecho porque sus actividades se lo impidieron y no por decisión de no hacerlo. En cambio, un grupo minoritario optó por jugar en lugar de ver televisión.

Cada niño de los que miró televisión lo hizo entre un mínimo de 1 hora y un máximo de 7 horas; la media ronda las 3 horas y media de permanencia frente al televisor. El comportamiento típico es el de prender el televisor y ver programas en forma corrida, lo cual indica una baja selectividad con respecto a la programación. En total vieron 27 programas distintos de televisión; la mayor audiencia se produjo en un grupo reducido de ellos (5 niños). Uno de estos es un programa para adultos: una telenovela pasional. Sin embargo, el que tiene mayor audiencia es un programa de tipo familiar, dirigido tanto a niños como a adultos, que tiene la peculiaridad de carecer prácticamente de argumento; lo importante son las acciones por sí mismas más allá de la significación de la línea argumental. Este nivel de acción parece ser uno de los máximos atractivos para los niños. Un conjunto de personajes juega siempre roles fijos, con un

alto nivel de acción, con un sensible alejamiento de conductas reales. Son personajes claramente de ficción, pero enlazados con la televisión misma ya que aún en ficción estos personajes pertenecen a un programa noticioso de la televisión. La comicidad es directa y relacionada con el disparate. Los otros programas con mayor audiencia son los dedicados a los niños.

La programación posterior a las 20h00, evidentemente es seleccionada por los adultos y es en este cuadro en el que debe entenderse en un número relativamente elevado de niños vea el teleteatro pasional que se mencionó con anterioridad. Esta elección de programación se corresponde con las características socio-culturales de los adultos que componen las distintas familias. Ninguna ve programas de interés cultural y por lo tanto los niños tampoco.

Curiosamente, son pocos los que ante la pregunta "¿Qué es lo que más te gustó de todo lo que hiciste ayer?", responde "ver televisión". Esto permite presumir que los niños miran televisión porque no saben qué otra actividad realizar; lo que en buena medida se enlaza con que varios niños (aunque impreciso) pasan parte de la tarde solos porque sus padres trabajan y les dejan como consigna que no salgan a la calle. Consecuentemente un niño encerrado, que ni siquiera debe cumplir con obligaciones escolares, y a quien el medio social y la escuela no le despiertan otras iniciativas recurre (igual que el adulto) al pasatiempo más accesible, la televisión.

LA CIUDAD Y EL BARRIO

Algunas preguntas de la encuesta apuntaban a establecer las imágenes de cada niño sobre la ciudad, el barrio y su propia vivienda. Una de las realidades del sistema de enseñanza primaria en la Argentina es su alejamiento de la vida cotidiana y por lo tanto la desvalorización de este aspecto de la vida que, por lo

menos en la etapa de la niñez, es lo constitutivo de la maduración. Esta incompatibilidad conlleva a la opción entre los valores que se manejan en la escuela y los de la familia y/o los medios de comunicación masiva; básicamente la televisión. Esta contradicción tiene también como efecto una dificultosa relación entre la comunidad, la familia y la escuela.

La escuela da una imagen de lo que es importante en la ciudad que es retransmitida por los niños, más allá de sus gustos particulares; o, más bien podría decirse, que esta visión oficial de lo importante descalifica la representación de importancia que tienen las cosas para los niños. El concepto de lo importante se encuentra así ligado a elementos simbólicos. El 60% citó al Cabildo y todos enumeraron entre los lugares importantes a por lo menos uno de los siguientes: Casa de Gobierno, Cabildo, Congreso Nacional, Plaza de Mayo, Catedral y Obelisco.

Del conjunto de lugares mencionados, cuatro conforman parte de un mismo espacio urbano (6). Los otros dos son espacios diferenciados, pero cada uno de ellos se destaca por su significado como símbolo y, aunque están constituyendo espacios con otros edificios cuya imagen podría ser reconocida como simbólica, no son nunca mencionados en la escuela, textos escolares o en las excursiones que realizan los escolares porque no tienen valor histórico y/o no simbolizan imágenes del Estado y/o no son rescatados en su significación simbólica. La escuela sólo reconoce importancia a los edificios que, en la ciudad, son reconocidos como símbolos de una historia oficial.

Esta visión se siente cuando los niños sólo reconocen como importantes aquellos lugares del barrio que han sido socializados por la sociedad externa al mismo. Sólo dos lugares aparecen con

(6) La Plaza de Mayo está delimitada por la Casa de Gobierno, la Catedral y el Cabildo.

esta categoría: uno es Caminito, un sector de calle que conserva características típicas de la Boca, y que ha sido explotado turísticamente y, el otro, el Parque Lezama en el cual existe una residencia histórica transformada en museo.

Sólo a dos niños se les ocurrió que las plazas de sus barrios son lugares importantes. Los lugares de diversión de la ciudad también son importantes si existe un reconocimiento explícito de los mayores o bien de la escuela. Así aparecen como importantes, ámbitos de recreación que son lugares de excursión de las escuelas (parques de diversiones como el Itaipark y el Parque de la Ciudad, el Zoológico, los Bosques de Palermo). Sólo el 5% de los niños expresó que eran importantes las canchas de fútbol o los estadios donde se realizan espectáculos populares.

Cuando la pregunta se refiere a sitios feos de la ciudad las respuestas se centran en lugares del barrio. Un número importante de los encuestados no responde a esta pregunta (35%); los que responden se refieren a lugares exteriores al barrio (sólo el 4% del total) y todos contestan lo mismo: el cementerio.

El lugar con más respuestas negativas sobre sus características es el Riachuelo; la razón en general es su olor desagradable, aunque algunos también aluden a la incomodidad que presenta el río para jugar a la pelota en sus proximidades ya que cuando la pelota se cae en el río no saben como sacarla.

Le sigue en orden de importancia la Plaza Solís; plaza descuidada, ubicada al este del barrio, y casi todas las justificaciones aluden al peligro que representa ir a la misma. Una niña dice: "Ahí, no se puede ir porque te violan...".

Como se ve, en la visión de estos niños los lugares importantes están fuera de su lugar de pertenencia y en cambio en él están todas las cosas desagradables. Evidentemente en esto se

transmite un juicio social transferido entre otros por el sistema educativo que no reconoce al barrio como unidad de significación para los niños y sólo reconoce importancia y belleza en aquellos elementos que forman parte de los símbolos patrios oficiales. Este planteo inconsciente tiene como efecto la desvalorización de los propios niños por el hecho de vivir en un lugar sin significación social. En estos casos es más notable aún por el hecho de tratarse de barrios que la sociedad toda reconoce como parte importante de su acervo cultural.

LA ORTOGRAFIA

Recorrer las encuestas significa encontrar un mundo de representación idiomática muy particular. La ortografía reconocida como forma idiomática oficial y sacralizada por los diccionarios poco o nada tiene que ver con la forma en que escriben estos niños. Las haches, eses, ce y zetas no existen, tampoco las diferencias entre b y v. Estas últimas las colocan al azar mientras que las primeras las ignoran transformando en ese las zetas y las ce. Existen otras violaciones a las normas o convenciones ortográficas, pero las mencionadas son las más significativas. Los niños expresan así su aprendizaje del idioma, hecho fundamentalmente por vía oral. La televisión y la no lectura son sólo dos caras de una nueva forma de vida de los niños. La percepción oral de un idioma en el que muchas letras han perdido su sonido original es lo que da origen a este nuevo idioma escrito que utilizan los niños.

Aquí, nuevamente se muestra que el liderazgo educativo lo ha perdido la educación formal y lo han asumido, de hecho, los medios de comunicación. También se evidencia un distanciamiento es un factor negativo y discriminador para aquellos niños que pertenecen a los sectores sociales de menor nivel socio-cultural que no tienen capacidad posterior para superar estas "deficiencias".

LOS DIBUJOS

Al realizar los dibujos solicitados sobre su casa, los niños que viven en casas y conventillos dieron a la puerta de entrada un valor equivalente al resto de los locales que constituyen su vivienda. Ello refleja la importancia que tiene la puerta como lugar de vida y como vínculo con el espacio público. Estos son los sitios donde los niños que viven en estos tipos de viviendas realizan actividades sociales y pasan parte de su tiempo, sobre todo durante los fines de semana y en vacaciones. La puerta es un lugar más de la casa y quizás, para muchos niños, el más importante.

Los dibujos también expresan visiones del barrio, o mejor de la calle, diferenciadas de acuerdo con la significación que tiene la misma en la vida de los niños. Los que viven en inquilinato son los que presentan una imagen rica y llena de vida, que es consecuente con el significado que tiene la calle para sus propias vidas. Algo similar ocurre con los que habitan en casas. En el primer caso, en la escena que dibujan su vivienda ésta sólo puede ser descubierta porque la identifican con una leyenda. La escena urbana es una. El conjunto es una unidad diversa y rica en la que no se separan los elementos que la integran. Los dibujos de los niños que viven en casas, en muchos casos, tienden a separar las unidades manteniendo la unidad de la escena.

Por último, los niños que habitan en departamentos no perciben la unidad de la escena, o bien cuando lo hacen reiteran unidades similares y carentes de vida. La actitud más general es la de dibujar sólo el edificio en que habitan. En algunos casos dándole un carácter monumental. Esto indica la escisión existente, para los niños, entre su unidad de vivienda y el barrio, así como la no percepción de la riqueza del ámbito de la calle por el hecho de no ser su lugar de vida como de alguna forma lo es en los casos anteriores.

CONCLUSIONES

El diario Clarín de Buenos Aires en su edición del 13 de octubre reprodujo en su sección "Cartas al País", una carta de los padres de los niños de la escuela de Barracas en la que se realizaron parte de las encuestas. En la misma se expresaba el apoyo de estos a la gestión iniciada por las autoridades de la escuela para que se les permitiese usar los terrenos baldíos, (resultantes de la expropiación para construir la autopista hoy paralizada), para actividades deportivas tanto de los niños de la escuela como de los que habitan en el barrio.

El hecho positivo era la toma de conciencia por parte de estos actores sociales de la necesidad de conquistar espacios urbanos disponibles para las actividades lúdicas de los niños.

El cuadro de sordidez que significa el 700/o de los niños encuestados, solos, buscando en el televisor una forma de pasar el tiempo, existiendo espacios urbanos que podrían ser utilizados para actividades lúdicas, refleja las conductas de una sociedad que, en su conjunto, no valora la necesidad de crear condiciones para que el tiempo libre de los niños no se transforme en tiempo muerto. Y esta visión indirectamente también se transmite a través de la educación formal que no reconoce las condiciones históricas en que los niños materializan su vida cotidiana. La escuela se cierra cuando terminan las clases, los chicos vuelven a sus reducidas viviendas, la mayoría de las veces a encontrar las ausencias paternas. Ese edificio que podría ser su lugar de juegos se cierra para recomenzar la tarea formal del otro día. La calle es el lugar temido por los padres. En los espacios baldíos crece la hierba y se acumula la basura. Sólo los niños de familias pobres, con padres que crecieron en las calles, hacen del espacio público urbano su lugar de juegos.

El repliegue de los sectores medios que encuentran entre

las paredes del departamento la seguridad para la vida de sus hijos, los somete a una actitud contemplativa y los aísla de la riqueza social del espacio urbano. Por ello, parece imprescindible, para ganar el espacio urbano para nuestros hijos, crear conciencia en la sociedad de la significación que tiene su tiempo libre para la construcción de una sociedad mejor. Esa es hoy nuestra tarea.

LOS ELEMENTOS QUE COMPONEN LA IMAGEN DE LA CIUDAD EN EL NIÑO

Stella Maris Romero* y Vicente Brunetti*

MARCO DE REFERENCIA

Datos Generales

La República del Paraguay tiene una extensión territorial de 406.752 km² y para el presente año (1985) una población estimada de 3.539.812 habitantes(1).

El registro de la progresión de datos sobre población global del país, viviendas urbanas y suburbanas en el Gran Asunción(2) y población urbana y suburbana del Gran Asunción, arroja los siguientes datos, entre 1978 y 1981(3):

* Investigadores del Centro de Estudios Urbanos Rurales y Ambientales, CEURA/CPES, Asunción, Paraguay.

- (1) "Proyección de Población (sexo y grupos de edades) de 1950 al 2000", STP, 1974, Asunción.
- (2) El Gran Asunción es considerado con la anexión de las localidades circunvecinas de San Lorenzo, Luque, Fernando de la Mora, Lambaré, Mariano Roque Alonso, Limpio y Villa Elisa.
- (3) STP y Anuarios del ICA, de 1978 a 1981, Asunción.

CUADRO No. 1

PARAGUAY: POBLACIÓN TOTAL, URBANA Y RURAL Y VIVIENDAS
(1978-1981)

Años	1978	1979	1980	1981
Población total	2.884.896	2.968.352	3.106.500	3.205.900
Viviendas Urbanas y Suburbanas en el Gran Asunción.	141.606	151.944	152.137	156.754
Población Urbana y Suburbana en el Gran Asunción	703.484 (24.49%)	749.874 (25.26%)	781.594 (25.16%)	811.046 (25.30%)

En relación a la población infantil, una proyección efectuada en 1974(4), tomando como parámetros los quinquenios desde 1950 hasta el 2.000, reflejaba la siguiente composición en cifras y porcentajes (para edades de 5 a 14 años):

CUADRO No. 2

PARAGUAY: PROYECCION* DE POBLACION INFANTIL
(5-14 años)

Años	Población	POBLACION	%
1950		346.258	25.26
1955		403.013	25.77
1960		491.946	27.72
1965		577.732	28.65
1970		648.933	28.19
1975		737.962	27.87
1980		837.386	27.34
1985		950.976	26.86
1990		1.085.861	26.64
1995		1.218.864	26.17
2000		1.337.736	25.35

* Año base: 1974.

(4) STP, 1974, Asunción.

En cuanto a la población urbana, su progresión muestra los siguientes porcentajes:

CUADRO No. 3

POBLACION URBANA NACIONAL (5)

AÑO	%
1950	30
1962	35.8
1972	37.4
1982	42.3

En lo que atañe a la influencia del Gran Asunción en el proceso de urbanización, en 1982(6) concentraba el 26.20% de la población nacional y el 62% de la población urbana total.

Estos datos se completan con la mención de que después de Asunción, hay 8 ciudades con más de 10.000 habitantes y 10 ciudades de entre 5.000 y 10.000 habitantes.

Los espacios verdes públicos de Asunción comprenden 163 plazas. El 80% de éstas, tiene un promedio de 10.000 m²; el 20% restante oscila entre 1.000 y 60.000 m².

Con referencia a sus comodidades, el 20% tiene equipamiento completo; el 10%, precario; el 36% sin equipamiento y 34% con ocupaciones de diverso origen (loteamientos, ocupaciones ilegales, situaciones confusas, etc.). Un reagrupamiento porcentual nos da un 30% de plazas utilizables y un 70% de plazas deficitarias.

(5) "Perfil Ambiental del Paraguay", STP, 1985, Asunción.

(6) "Censo de Población y Viviendas", STP, 1982, Asunción.

En Asunción hay 3 grandes parques: El Bernardino Caballero, con 17 hectáreas. El Carlos Antonio López con unas 10 hectáreas, y el Jardín Botánico con 450 hectáreas. Además, se cuenta con otros espacios abiertos, orientados hacia actividades de esparcimiento complementario. Entre ellos el Parque Ñu Guasú, cercano a la estación terminal aérea. El área parqueada del Cerro Lambaré, y el conjunto formado por la Escuela de Educación Física, el Hipódromo y el Instituto Superior de Educación.

La concentración urbana desmedida origina múltiples desequilibrios: encarecimiento artificial de la tierra, deslumbramiento del hombre de campo por el cúmulo de bienes y servicios ofertados en la ciudad, procesos migratorios no planificados que ensanchan continuamente los perímetros pobres de la ciudad, sangrías constantes de la mano de obra para el campo, en un país todavía dependiente de su riqueza agroforestal y ganadera.

El proceso cultural del hombre rural queda así a merced de interrupciones e inmediata adopción de pautas ajenas a su cosmovisión primaria. El régimen cultural así conformado afecta particularmente a la población infantil que acompaña a este hombre de campo, dado que su inserción obligada se da en un medio físicamente hostil por la precariedad o inexistencia de servicios, estructuralmente débil debido a los mínimos recursos de subsistencia de los padres, y por lo tanto, escasa capacidad para enfrentar contingencias de salud, educación y esparcimiento, y socialmente agresivo tanto a escala barrial, como urbana propiamente dicha.

LA CIUDAD VISTA POR LOS NIÑOS

A mediados de julio (1985), la Fundación La Candelaria organizó un pequeño concurso interescolar de dibujos de niños entre 8 y 12 años de edad con el tema "*Cómo veo mi ciudad*".

premiando a los participantes con un paseo en tren (al que fueron más de un centenar de criaturas), hasta la localidad de Areguá (a 35 km. de la ciudad Capital), exponiendo allí, en su local, los trabajos presentados.

Se tomó entonces contacto con los directivos, que generosamente brindaron toda la participación solicitada. La iniciativa de La Candelaria proveyó un excelente material, y la circunstancia permitió convivir con los niños creadores. Unidos estos hechos a la masa global de datos que poseíamos como copartícipes de otros trabajos de investigación anteriores (teleaudiencia infantil, inseguridad transmitida, limitaciones de la autonomía infantil, deficiencias de equipamiento urbano, toma de decisiones en la vida cotidiana, etc.), definiendo nuestra opción metodológica, que ofrecía la gratificación de llegar a la operacionalización de elementos surgidos de nuestra observación, del trabajo de los propios niños y de la posibilidad de apoyo audiovisual.

Hemos dispuesto de 45 láminas presentadas por los niños para el concurso mencionado. El conjunto de ellas registra una serie de elementos significativos en la estructura expresiva de los niños. Como visualización para algunas de las afirmaciones que utilizamos en la descripción de los trabajos, se insertan 6 láminas, seleccionadas por la representatividad de los elementos constitutivos.

En las láminas urbanas, y en las urbano-rurales, resalta el dinamismo armónico de los elementos, que a modo recurrente convergen para dar una noción de ciclos de vida cotidiana que el niño interpreta. Por ejemplo, en la Lámina No. 1, se distingue claramente una plaza formal con césped, totalmente vacía, sin vida; de otra, adyacente, arbolada, animada, con presencia infantil. Parece claro el por qué del cúmulo de actividades dadas en la segunda, como significativo rechazo hacia la formalidad de la primera.

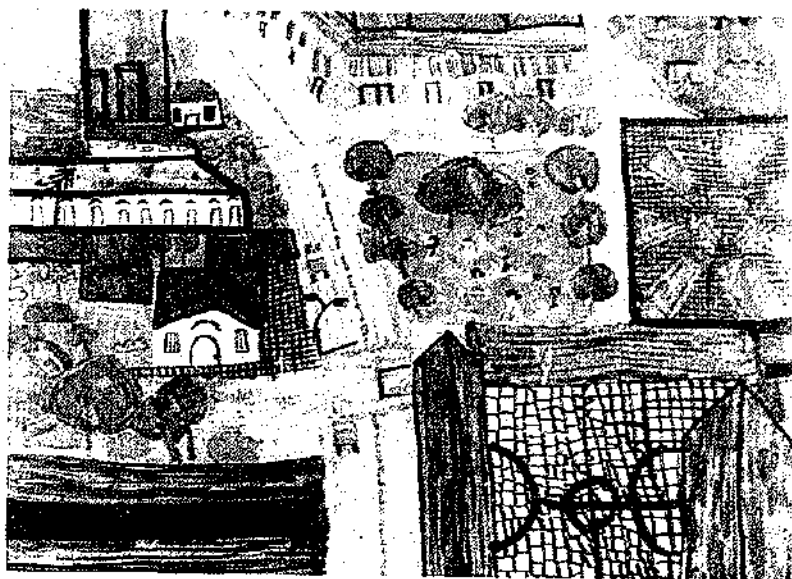


Lámina No. 1

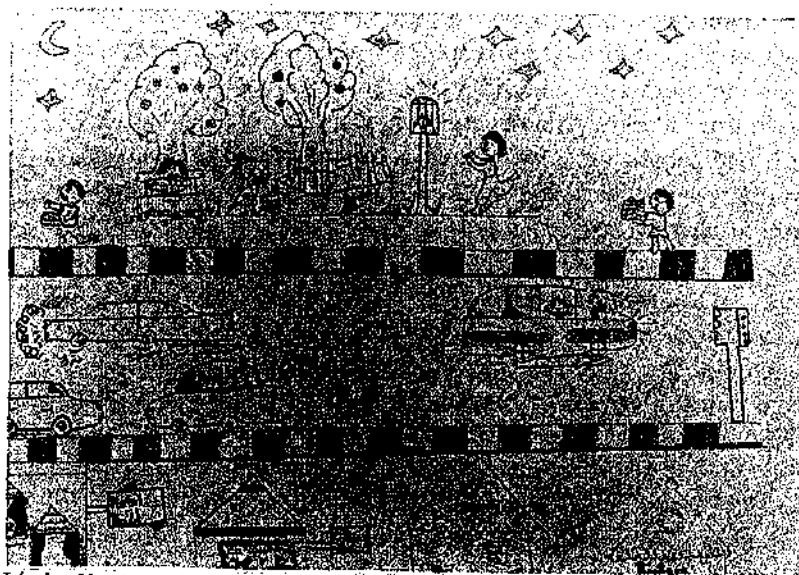


Lámina No. 2

En la Lámina No. 4, se hace evidente la atención que prestan los niños a los carteles publicitarios, y la proporción desmesurada con la que aparecen en dicha lámina. En la No. 5, el tema principal es un accidente protagonizado por dos vehículos, uno de los cuales atropella a un peatón, subiendo sobre la vereda; y estropeando una columna.

En otras láminas se destacan una actividad de siembra, otra de cerámica artesanal, paralelas al movimiento de la huerta familiar, en las calles, en las cercanías de la Iglesia, etc., con la posibilidad de identificar componentes de la fauna y flora regionales. Ejemplificando, en la Lámina No. 6, vemos actividad de limpieza doméstica, ida y retorno a los campos de labranza, uso de diferentes medios de transporte, entre otros elementos.

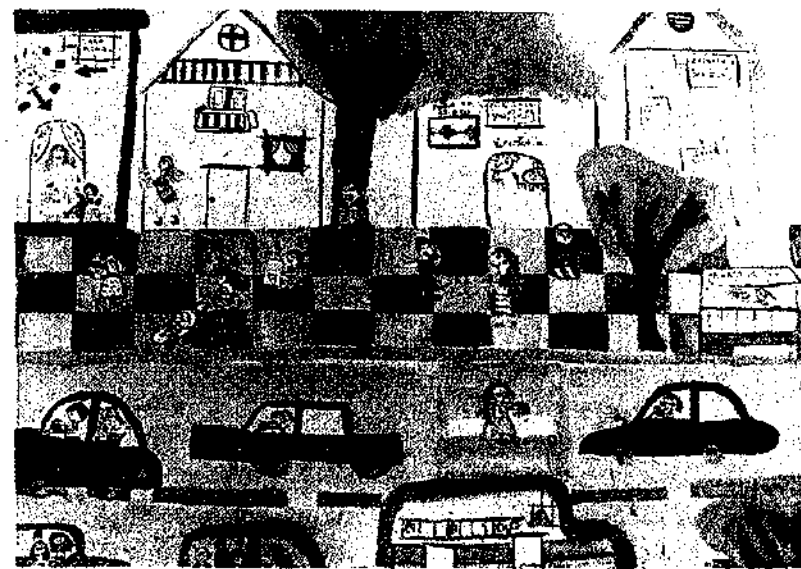


Lámina No. 3

La masa de información presente en las láminas, admite algunas caracterizaciones:

El Ser Humano

La presencia humana es convocada, la mayoría de las veces, mediante la figura infantil, con escasa o ninguna participación de adultos (Ver Láminas Nos. 1, 2 y 3). Los niños dibujados cumplen una gama bastante amplia de roles: trabajadores (vendedores de baratijas, lustrabotas, repartidores de periódicos); en ocio (desarrollando juegos en compañía, solos, dando paseos, observando; escolares, etc.). Se observa un relacionamiento frío y distante con el adulto y sus actividades, en contraste con el disfrute que se manifiesta cuando la compañía es netamente infantil.

Espacios

Los espacios construidos son presentados de los siguientes modos:

- **Hacinamiento:**

Un amenazante despliegue de masa urbana, lejana, poco definida, amorfa, desconocida, de colores grises y hasta oscuros, como un terreno de temor. Casi no se observa en estos casos, presencia humana, ni animal. Resalta, en cambio, un gran despliegue de carteles publicitarios (Ver Lámina No. 4).

- **Tipología mixta:**

En estos casos, quedan explícitas las funciones de los edificios; dos o tres tipologías contrastantes (como se aprecia en las Láminas Nos. 1 y 6), y presencia humana y algo de naturaleza (fauna y flora), sobre todo en la Lámina No. 6.

- **Tipología de baja densidad:**

Bajo este título agrupamos aquellas mezclas de expresiones urbanas y rurales. Es en las rurales donde se manifiestan con mayor intensidad las distintas funciones dentro de una misma tipología, con abundante presencia de seres humanos en diferentes roles, fauna, flora, elementos de transporte, y elementos topográficos. Lo notorio en estas láminas es el uso muy singular y entremezclado de perspectivas, cortes y fachadas.

Equipamiento urbano

Este tema es apreciado por los niños con bastante precisión; las señalizaciones ocupan un lugar importante en la mayoría de las láminas, como indicadores de tránsito (flechas en el asfalto, etc.), servicios urbanos (paradas de taxi, buses, etc.), réclames publicitarios de firmas comerciales y productos.



Lámina No. 4

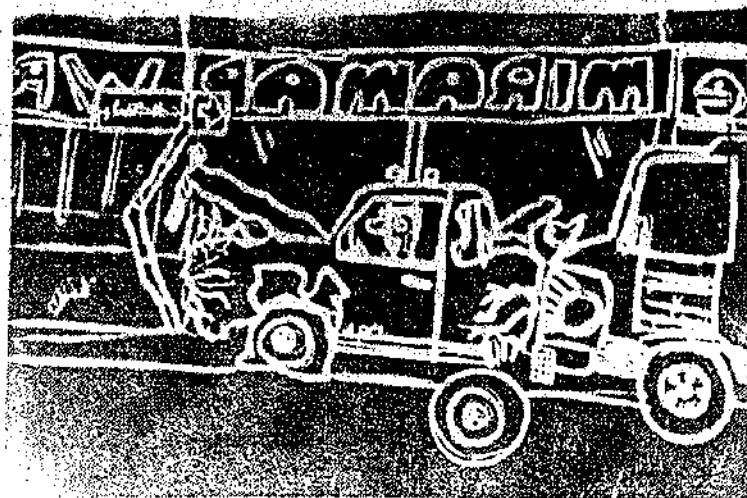


Lámina No. 5

Otros elementos del equipamiento que aparecen son: papeleros, buzones, teléfonos públicos, refugios para espera de transporte urbano, franjas peatonales, etc. Y el verde, en forma de árboles, macetas, tratamientos de centros de avenidas con césped y plantas, etc. (Ver con preferencia las Láminas Nos. 2, 3 y 4).

Aspectos viales y transporte

Se refleja la importancia dada a las vías de transporte, con vehículos de diverso tipo: transporte colectivo (en los que se distinguen numerosas personas, vehículos particulares con uno o dos ocupantes, motocicletas, etc.). Se distinguen también botes en lagos y ríos, algunos aviones y avionetas surcando el cielo.

LOS ELEMENTOS QUE COMPONEN LA IMAGEN

En las láminas de representación de centros urbano-rurales se nota la trascendencia de los caminos, generalmente de tierra, que conducen a cada uno de los elementos construidos (escuela, iglesia, comercios, viviendas, etc.) con la presencia de carros de tracción a sangre. Los caminos peatonales también se destacan claramente en las dos modalidades citadas.

Fauna y flora

En las láminas urbanas se destaca la vegetación (en abundancia en algunas) y ciertos animales domésticos. Y en las urbano-rurales, gran abundancia de vegetación, animales domésticos y la aparición de animales utilitarios. (Ver Lámina No. 6).

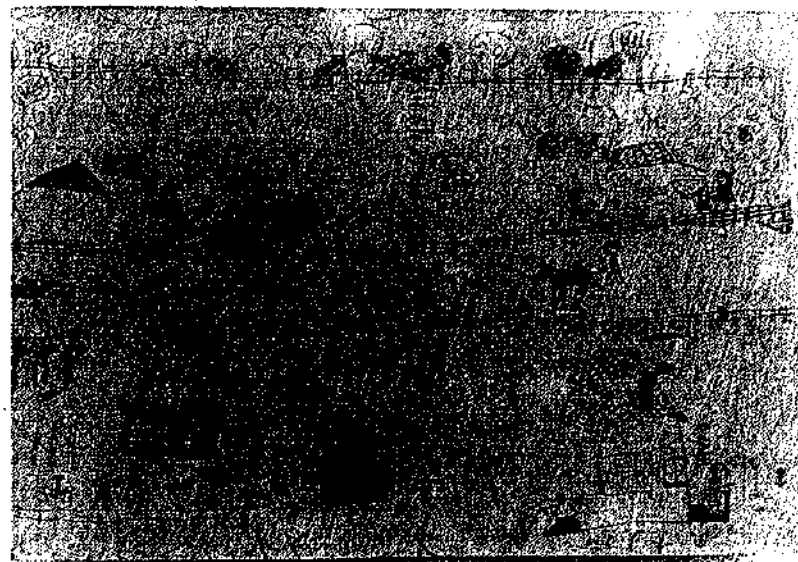


Lámina No. 6

EL NIÑO EN LA CIUDAD

El niño y la asignación de su tiempo

Como promedio, un niño dedica diariamente unas ocho horas a las actividades escolares, alimentación e higiene personal. Otras ocho horas al descanso y sueño y ocho horas al ocio. La fragmentación de su tiempo en tercios relativamente equilibrados, le permite el cumplimiento de un sinnúmero de actividades. Pero esta distribución se da según la extracción social y ambiente familiar.

En general, el desequilibrio se inicia cuando algún elemento conscita una atracción mayor y se concretan asignaciones desmedidas de tiempo, como sucede con la televisión.

En los casos extremos, nos encontramos con niños que deben generar sus propios recursos de subsistencia (vendedores de periódicos, lustrabotas, limpiadores de vehículos, subempleados y vendedores de todo tipo de baratijas, entre otros).

Aquella distribución inicial de tiempo ya no rige. No en todos los casos el niño consigue acceder a la escuela, y su tiempo de ocio es una mezcla de pequeños hurtos al tiempo de sus actividades productivas y de relación social. En estos casos, la televisión arrasa, conquistando ampliamente el interés y la atención de los pequeños.

Los modelos principales de comunicación que recibe el niño en la ciudad, provienen, por un lado, de la televisión como medio de propagación de mensajes, y por otro, de los sistemas de relacionamiento impuestos por los adultos.

Limitaremos el análisis de la comunicación y el niño al caso de la televisión como uso de una determinada carga horaria

por parte del niño, y, luego subrayaremos algunos elementos que consideramos deficitarios como resultado del actual sistema de comunicación entre adultos y niños.

Vemos la necesidad de indagar con seriedad las posibilidades de llegar al niño a través de la televisión, pero en una alternativa en la que primen los elementos propios del proceso de formación del niño, tanto con referencia al contenido de los mensajes, como a la distribución más equitativa de su tiempo, mediante el compromiso activo de los adultos para el control de la cantidad de tiempo asignado y de la calidad de los contenidos.

El niño cautivo de la comunicación

En Paraguay poseen licencia de transmisión, otorgada por el ente autárquico ANTELCO (Administración Nacional de Telecomunicaciones), dos estaciones privadas de televisión: Canal 9 y Canal 13. Ambos canales nacionales emiten transmisiones durante unas 12 horas por día. Sus ingresos provienen de la facturación que realizan por la venta de sus espacios. Estos hechos significan que la comunicación queda subordinada a los intereses de la publicidad que paga el tiempo en TV, y que el modo de producción convierte a la comunicación en mercancía, opuesta a la necesidad de que sea un bien social.

Las características del medio audiovisual estimulan a su audiencia a una elevada subordinación, en detrimento de los medios escritos (la tasa oficial de analfabetismo es del 14.2% para el país).

La programación de ambos canales procede en un 60% del extranjero, y el resto es producción local, según la sumatoria de la programación de septiembre de 1985.

Una estimación respecto de la situación de la TV en el país(7) establecía en 1978 los siguientes datos:

1. Total de aparatos de TV en Asunción: 43.372

Estrato 1 + Estrato 2:	16.924 (39%)
Estrato 3:	26.648 (61%)

2. Teleespectación de Niños:

Estrato 1 + Estrato 2:	84.15%
Estrato 3:	69.7 %

3. Encendido de TV por parte de niños:

Estrato 1 + Estrato 2:	53.90%
Estrato 3:	70.10%

4. Frecuencia de Teleespectación, sólo niños:

	Diariamente %	Semanalmente %	Fortuitamente %	Total %
Estrato 1 + 2	77.00	20.65	2.35	100.0
Estrato 3	71.50	20.70	7.80	100.0

Operacionalizando los datos de una reciente investigación de rating de TV(8), encontramos que del total de 2.082 encues-

(7) Boletín No. 73 de Rating y Verificación, ICA, abril, 1978, Asunción.

NOTA: Para estos trabajos, el Estrato 1 es equivalente, sociológicamente, a la clase denominada Alta-Alta y Alta-Baja; el Estrato 2, a la clase Media-Baja; y el Estrato 3, a la clase Baja-Alta, Baja-Media y Baja-Baja.

(8) Boletín No. 156 de Rating y Verificación, ICA, agosto 1985, Asunción.

tados, el 28.7% pertenecía al grupo de hasta 15 años de edad. Estableciendo la diferencia neta existente entre la hora de apertura y cierre de cada programa, vinculada a la audiencia específica, surge del análisis de los programas de mayor rating, un promedio de 4 horas 50 minutos de teleaudiencia *por día*, durante las cuales se habrán emitido un promedio de 200 cortos comerciales, considerando las características de emisión de las tandas publicitarias de ambos canales nacionales.

La audiencia del grupo de hasta 15 años de edad, de 4 horas 50 minutos diarios, significa, en una proyección anual, una carga horaria cercana a las 1.800 horas, lo que equivale a que este grupo de televidentes está "capturado" por el televisor durante 75 días seguidos con sus noches.

Por contraste, el año escolar no alcanza las 800 horas/año, aún cuando en el mejor de los casos no se pierda un solo día de clases. Así, resulta una diferencia neta en favor de la TV del orden de 2.2 veces más, que reducida a horas, expresa la siguiente ecuación: por cada hora escolar, un niño asiste a 2 horas y 12 minutos de TV, con las diferencias a nivel de estructura pedagógica, selección de contenidos, y percepción continua de mensajes-mercancía con predominio total sobre los mensajes educativo-culturales.

Con ese promedio de audiencia infantil, un niño de nuestros días, cuando cumpla 15 años, y suponiendo que estuvo expuesto a la TV solamente desde los 5 años de edad, habrá absorbido una masa global de 18.000 horas de TV, lo que es igual a que haya permanecido delante del televisor durante más de dos años seguidos, día y noche. Con la proporción señalada más arriba, durante un año, el niño recibe 73.000 mensajes publicitarios, y para el niño que cumpla 15 años, dicha cifra se habrá convertido en 730.000 mensajes publicitarios, sin ningún tipo de discriminación funcional o pedagógica.

De acuerdo al contenido de los programas de TV sondeos en el transcurso de un año, el niño asiste a unos 18.250 disparos de armas de fuego, 3.650 asesinatos, 20.000 actos de violencia implícita, reconoce unas 9.000 armas, y podríamos seguir señalando cuántas transacciones ilegales presencia, cuántas violaciones, asaltos, robos, explosiones de cólera, etc., que en la mayoría de los casos debe internalizarlos tan bien como pueda; es decir, recibe pasivamente impactos que dificultan el que el niño dé interpretación propia y una singular aplicación en su vida.

El niño toma contacto con la TV unos 3 años antes que con la escuela formal. Por lo tanto, la formación de la conciencia queda expuesta al aparato masivo antes que frente al aparato pedagógico de la escuela. Durante el proceso de simultaneidad, como se dijo, la exposición a la TV es superior en 2.2 veces al de la escuela. Y luego, la educación formal completa su ciclo y, sin embargo, la exposición a la TV sigue de por vida.

La TV reduce la vivacidad, movimiento y habilidades de los niños y tiende a substituir al juego, sobre todo cuando contrastamos las actividades que se sacrifican en pos de la pantalla iluminada (paseos, visitas, parques, juego con otros niños, procesos de socialización indispensables, conocimiento de otros niños, juegos instructivos y pedagógicos, entrenamiento manual, desarrollo de habilidades, etc.).

El lenguaje del niño queda intervenido por un vocabulario base proveniente de películas policiales, telenovelas, filmes inadecuados para su edad y de la publicidad. Los niños se regocijan con los dibujos animados aún antes de haber aprendido a leer y quedan estrechamente identificados con los personajes de los mismos, enlazados y predisuestos estructuralmente con una particular ideología.

Las figuras conceptuales y contradicciones transmitidas a través del aparato televisivo producen fijaciones de prejuicios, actitudes racistas, discriminatorias, agresión, atomización de la conciencia social, miedo e inseguridad y, en última instancia, graves perturbaciones al desarrollo de su autonomía cuando él mismo se descubre respondiendo con un estereotipo que lo extraña de su propia realidad, constituyéndose en un primer paso de un proceso de alienación creciente.

RELACIONES SOCIALES: INSEGURIDAD TRANSFERIDA Y LIMITACIONES A SU AUTONOMIA

En este tema lo que deseamos subrayar son los elementos a través de los cuales, consciente o inconscientemente, el adulto transfiere una carga voluminosa de inseguridad al niño, el que a su vez acusa el impacto, perturbando gravemente el terreno de cultivo de su autonomía.

Hemos tenido oportunidad de verificar(9) (10) el "adulto-centrismo" que se practica como modelo funcional en la toma de decisiones familiares. En general, para la vida cotidiana, las tomas de decisiones las realizan los adultos sin plantear la posibilidad de hacer partícipe al niño. Cuando en realidad, la oferta de participación no significaría más que una predisposición por parte del adulto para dar al niño la práctica de gestar una "solución" (por ejemplo la elección de gustos del yoghurt, o las frutas para el postre, o el menú de la cena, o el color de la pintura de su cuarto, o el tipo de flores para el jardín), por banal o insignificante que ello sea.

- (9) "Toma de Decisiones en la Vida Cotidiana", Informe Preliminar de Investigación de la cátedra "Investigación en Comunicación", dirigida por Vicente Brunetti, Universidad Católica, 1984, Asunción.
- (10) "Participación del usuario en el Diseño", Investigación del IDA-UNA, realizada por los Arqs. Julio Escobar, Lilia Pusineri, Julio Villanueva y Stella Maris Romero, 1985, Asunción.

La participación se puede practicar en varios niveles: algunas elecciones como las mencionadas arriba, o el cumplimiento conjunto de pequeñas actividades al alcance del niño, que le den el apoyo suficiente como para sentirse alguien, alguien que puede efectuar también una actividad (mudar de sitio un almohadón, o cerrar una puerta, etc.) y por lo tanto recibir la necesaria gratificación de sentirse útil.

El otro aspecto se refiere a la información que se retacea, oculta o niega al niño. Tiene que ver con un modelo cultural que en general evita el racionalizar la posibilidad de infortunios, imprevistos, emergencias, etc. No se trata de adivinar el futuro, ni de escabullirse de él. Pero sí de disponer los recursos existentes como para hacer frente y salir airoso de situaciones de desconcierto.

A pocos niños se los instruye en relación al comportamiento con extraños en la calle, a la salida de la escuela, cuando quedan solos en la casa, en reuniones, plazas, etc. Y a estos, se les ofrece un esquema muy poco elástico, que no admite "soluciones" debidas a la iniciativa del niño, cuando en la realidad alguno de los elementos no se presentan como en el modelo recibido.

Sin embargo, podríamos pensar que algunas situaciones, inclusive escapan como probabilidad para la propia percepción del adulto. El niño, en general, no posee información que le sirva para estructurar su comportamiento ante situaciones imprevistas como fallecimiento súbito de adultos en cuya compañía estén; cómo sobrellevar una emergencia en el hogar (derrumbes, incendios, explosiones); qué hacer en una eventualidad mayúscula que los aleje de peligros evitables (caída de aeronaves, choque de vehículos terrestres, accidentes, sucedidos cerca del sitio donde el niño se encuentra); y las iniciativas a aplicar para los casos de interrupción de los servicios públicos generales (agua corriente, energía eléctrica, etc.).

CONCLUSIONES

Como síntesis del trabajo expuesto, hemos constatado que en la mayoría de los casos, la percepción que el niño tiene de la ciudad refleja elementos del mundo real, a los que adiciona componentes de su fantasía, mejorando satisfactoriamente la realidad.

Es también innegable la necesidad, comunicada por el niño, de identificación con la ciudad y, como consecuencia, la advertencia a los planificadores para que provean y faciliten la utilización de los elementos necesarios para que el niño pueda sentir la ciudad como un entorno que le pertenece y del cual forma parte.

Dentro de este último aspecto, hay que considerar la implementación de equipamientos sencillos pero efectivos en las zonas recreativas (como juegos tradicionales: hamacas, toboganes, juegos pintados en los pisos, etc.), con simples elementos autóctonos y de bajo costo.

Además, habría que utilizar la gran atracción que significan las señalizaciones que utilizan componentes comprensibles para la atención y educación del niño en la ciudad.

En cuanto a la comunicación, el ámbito de su mejora substancial está en la propia sociedad que deberá procesar las transformaciones pertinentes: el formato actual produce una comunicación subordinada a los mensajes-mercancía, en detrimento de los mensajes-educativo-culturales. Ese formato de producción debe cancelar la comunicación-mercancía para el progreso de la comunicación como una necesidad social.

En cuanto al comportamiento del adulto para con el niño,

el factor tiempo y el nivel de su calidad definirán el tipo de resultados a obtener en esa negociación, en la cual los componentes son, entre otros, atención, sinceridad, dedicación. En posesión de estos elementos el niño podrá ensanchar el territorio de su autonomía, a bordo de una seguridad y con el respaldo de una escala de valores que él habrá forjado concienzudamente.

Finalmente, este hecho sin embargo exige la renuncia del adulto a sus propios temores, y en lugar de reprimir o evitar acontecimientos, canalizar su propia experiencia y entregar al niño su versión de los caminos recorridos que, por otro lado, significa confianza con la que el niño podrá multiplicar las opciones para enfrentar su vida, sin estereotipos que le deformen la realidad o desconocimientos que la presenten mutilada.

REPERCUSION SICOLOGICA DE LA CIUDAD EN LOS NIÑOS

Nydia Quiroz*

ANTECEDENTES DEL DESARROLLO URBANO DE LAS CIUDADES DEL ECUADOR

En el Ecuador, durante la época del auge petrolero, se inició una importante transformación del medio físico, se desarrollaron la construcción, la industria, la banca, el comercio; las villas se convirtieron en ciudades y las ciudades en urbes con el consiguiente deterioro ambiental. Las ciudades pasan a ser un instrumento de la producción al servicio de la economía.

Buena parte de la población rural, atraída por el espejismo del aparente alto salario industrial y posibilidades de empleo, abandonó el campo para instalarse en las ciudades que no estaban preparadas para recibirlos, el cuadro es demasiado conocido para insistir en él; mucho ya se ha hablado de las favelas, villas miserias o barrios marginados que rodean como un cinturón de pobreza a nuestras ciudades; sin embargo, no está por demás recordar que la alta tasa de mortalidad y morbilidad infantil son favorecidas por el contagio interhumano, por la enorme densidad de población, por la falta de medios apropiados para elimi-

* Consultora de UNICEF (Quito-Ecuador).

nar excretas, por la falta de agua, es decir por la limitación de los servicios básicos más elementales que necesita el ser humano.

Un aspecto poco desarrollado en los estudios sobre los problemas de los niños en las ciudades tiene que ver con la relación ciudad-niño-alienación. En este texto se presentan algunas notas en esa reflexión necesaria.

El niño y su relación con la ciudad antes de los años 60

Hasta antes de los años 60 las ciudades de Quito y Guayaquil, a pesar de concentrar el 50% de la población urbana del país, contaban apenas con 300.000 y 500.000 habitantes, respectivamente; las ciudades intermedias, como Cuenca, Ibarra, Ambato, tuvieron un crecimiento poblacional lento pues no eran claves en el desarrollo económico del país; aún estaban rodeadas de grandes bosques, existían muchos terrenos baldíos, ríos aún no entubados, quebradas sin rellenar repletas de sigses, cuevas altas, empedradas y pocos vehículos. Estos sitios eran fuente insaciable de mil aventuras para los niños de la ciudad, que escapaban los fines de semana a las chorreras, a las lomas, a los túneles naturales, a las cochas en las que se solazaban recogiendo güilli-güillis, recogiendo chamizas para saltar en San Pedro y San Pablo, o bajando en coches, en tablas bien ensebadas por las calles empedradas, saltando la rayuela, buscando el pan quemado, pidiendo candelita o corriendo asustados perseguidos por el "hombre negro".

Felices tiempos aquellos, claro, no había T.V., ni juegos electrónicos, ni películas de Kung-Fu. Si el tiempo retrocediera, nuestros niños se sentirían privados de la magia de la T.V. y añorarían los parques de diversión, pero reconocerían que disfrutaron mucho con todos aquellos juegos que han sido decantados a través de los años y guardados en la memoria de nuestro

pueblo.

Un estudio comparativo y proyectivo de la generación de los niños de los años 60 con la generación de los niños de los años 80 nos permitiría definir las diferencias cualitativas de estas dos poblaciones.

Las ciudades de esa época no tenían centros comerciales, la adoración al consumismo se estaba iniciando pero no llegó a desbordarse sino a inicios de los 70, la compra de juguetes en los pocos almacenes de importación era limitada, los juguetes hechos por artesanos, la feria de Finados en Ambato, los juguetes de Pujilí, aún eran renombrados y muy solicitados; la ciudad no generaba todavía esos grandes monstruos que son los Super Centros de Consumo o los Super Salones del Juguete, la creatividad del niño era respetada y no se entraba en la carrera frustrante de compras en largas caminatas al mercado de impresionantes vitrinas llenas de juguetes anunciados por la T.V., pero inalcanzables en precios.

Las ciudades pequeñas de antaño permitieron al niño conocerlas, dominar su espacio; las madres no dudaban en pedir a los niños cumplir "mandados", todo estaba cerca, los buses eran más pequeños y los niños disfrutaban del paseo por las ciudades.

La seguridad del niño, fundamento de su personalidad en formación, todavía era respetada.

El niño y su relación con la ciudad en los años 70

Quito tiene un ritmo de crecimiento más o menos constante con una tasa de alrededor del 4% hasta 1974 acelerándose entre 1974-77 en que crece a un ritmo de 5.78%. Guayaquil, con tasas mayores, tiene un comportamiento errático hasta 1967, crece con una tasa del 5.50% para bajar a un ritmo de

4.06% entre 69-74. Posiblemente el desarrollo de otras ciudades en la Costa detuvo el crecimiento de Guayaquil en este período, que se aceleró a partir de 1974.

Como se ve, estas ciudades alcanzan, en la década de los 70, un ritmo de crecimiento mayor al registrado históricamente. Es preciso señalar que las migraciones que reciben son muy heterogéneas tanto por el origen de clase de los migrantes como por su inserción en las actividades de la ciudad.

El centro de la ciudad y la periferia, mantienen los mayores índices de densidad habitacional, los tugurios centrales alojan a cientos de familias de escasos recursos que viven en ambientes negativos y en condiciones de promiscuidad, situación que afecta a los niños. La problemática del niño del tugurio abarca no sólo aspectos de salud e higiene sino también de carácter social, cultural y psíquico. La explotación sexual, los malos tratos, el vagabundeo, la prostitución, surgen ante la presión de las demandas que impone la vida en la ciudad, agravada en la mayoría de las ocasiones por la ruptura familiar causada por el abandono de los padres con la consiguiente privación afectiva y social.

Las evidencias indican, entonces, que en términos generales no se ha logrado sincronizar el crecimiento demográfico con la debida ordenación del espacio urbano.

Acción de la ciudad en el niño

Se consideran en riesgo todos aquellos niños que pertenecen a familias cuyos ingresos mensuales están por debajo del salario mínimo vital, lo que representa el 70% de los niños comprendidos entre los 0-14 años. Muchos de estos niños trabajan en la calle y forman parte del sector informal de la economía, colaborando por tanto a su propia subsistencia y quizás a la de

toda su familia, debiendo anotar que es a ellos a quienes la ciudad más ofende; el intenso tráfico vehicular, la escasez de servicios sanitarios públicos en una ciudad mal planificada los obliga a acceder a lugares antihigiénicos e insalubres. Las calles estrechas en las que venden, cargan, cuidan carros y betunean no cuentan con asientos públicos ni espacios con sombra por lo que el sol y la lluvia los curten todo el día. Esto debe llevar a pensar a aquellas instituciones que tienen en su mandato mejorar las condiciones de infraestructura de la ciudad y programar acciones para optimizar los recursos de la misma, ocuparse de prevenir la presencia en la calle del niño que no trabaja y del que trabaja.

Qué podríamos decir sobre el poco interés que las instituciones y los constructores tienen por los impedimentos de los niños excepcionales: las rampas para sillas de ruedas en las calles son inexistentes, las barreras proliferan y los niños ciegos nunca pueden salir a la ciudad, los avisos y señales no tienen diseño en lenguaje gestual para los niños sordos, la ciudad coarta la libertad de acción de los impedidos y esto es causa de muchos accidentes.

Los niños para su desarrollo psicosocial necesitan ejercitar sus músculos, experimentar y observar lo que les rodea. Una ciudad planificada pensando en los niños dejaría sectores en las calles para el uso de bicicletas, aumentaría parques de recreación de bajo costo con diseño de juegos modulares inspirados en nuestra tradición, por ejemplo, un palo encebado, un laberinto de caña guadúa en forma de castillo pirotécnico, paredes con murales pictóricos de juegos infantiles y la metodología del mismo para hacer menos triste a la ciudad y para motivar al adulto y al niño a practicar juegos populares; lavabos a menor altura, las gradas de los transportes urbanos tendrían que nivelarse a la altura de las aceras; tantas y tantas otras recomendaciones que se podrían considerar para diseñar la ciudad en beneficio del

niño.

En las escuelas y aún más, en los jardines de infantes diseñados arquitectónicamente para encerrar al niño, se limita su capacidad de expresión; la imaginación y la creatividad son olvidadas en el mundo donde se desenvuelve el niño. La impaciencia neurótica de los maestros para "llenar programas", y el ritmo que la ciudad le impone es trasladado al niño que se desanima fácilmente, evita el esfuerzo del estudio y lo lleva a considerar la "aplicación" como algo vergonzoso, surgen por tanto conflictos emocionales de base que producen reacciones neuróticas, actitudes apáticas y agresivas.

En consecuencia, la acción de la educación formal de la escuela sobre el niño resulta en muchos casos improcedente, inoportuna e inadecuada para la situación del niño de la ciudad.

REPERCUSION PSICOLOGICA

Los niños de las ciudades se desarrollan en covachas o en minidepartamentos sin espacio para la recreación, estamos enjaulándolos como a pajaritos que desean volar, los trastornos psíquicos y hasta los psicosomáticos no se dejan esperar y aparecen en cuadros de actitudes anormales de los niños.

No es raro encontrar a niños encerrados en ambientes oscuros, faltos de calor y sol, las conductas autistas afloran en ellos pues han perdido la facultad de sentirse unidos por vínculos de cariño a las personas y a un medio ambiente que en cambio, los agrede con ruidos ensordecedores, aire contaminado, montañas de basura y lodazales.

En relación con los impulsos agresivos que notamos en los niños de ciudad, anotaremos que algunos son espontáneos y eruptivos, otros son ya formaciones reactivas más complicadas,

el niño no da muestra de afecto, da por descontada la decepción que es casi siempre permanente en su vida y reacciona a ella con irritación y rabia. Los municipios gastan ingentes cantidades de dinero en el adecentamiento de la ciudad, pero no es raro ver a un niño arrancando flores, destruyendo árboles, rayando paredes; descarga agresiva y no sólo actividad propiamente motora, si bien ambas cosas están relacionadas; la agresividad incontrolada que lesiona a plantas, animales, cosas y hasta otros niños, es una exteriorización simbólica de su insatisfacción y de su gran inseguridad respecto a su propio valor. El adulto y la ciudad deben proporcionar al niño sólidas satisfacciones que refuercen el sentimiento de autoestima, pues de lo contrario, se los estará orientando por los caminos del uso indebido de drogas, la delincuencia y el irrespeto a los valores.

Los niños de conductas irregulares, los abandonados y los huérfanos, también necesitan de una política de atención al menor, distinta a la actual que ha sido calificada de "caduca y atinente", una política que debe incluir estrategias que demandan esfuerzos técnicos de parte de los urbanistas a quienes se encomienda la construcción de Centros de Protección y Rehabilitación; muchos de los problemas por los cuales el niño reingresa a estas instituciones tienen relación directa con el diseño de "puerta cerrada" con que se las concibe; la inserción del niño y del joven a la comunidad no se da fluidamente, a pesar de que la ciudad rodea al Centro, no existe interacción entre ellos y es así como los niños huérfanos, al salir del orfelinato, se encuentran en un medio desconocido y no apto para su desarrollo psicosocial.

Todo lo anterior relaciona directamente la influencia que ejerce la ciudad sobre el desarrollo psicosocial del niño. No se puede detener el desarrollo, las ciudades seguirán creciendo, pero es la hora de legislar en beneficio de la ciudad, de planificar aunque tardíamente la defensa de los espacios verdes y recrea-

tivos de la ciudad, es imprescindible ubicar adecuadamente los aeropuertos, es el momento de controlar la expansión de barrios ilegales, sin ningún tipo de infraestructura, es necesario pensar en limitar la proliferación de tugurios modernos en los que se ofrece vivienda horizontal de apenas 45 m² de superficie. En definitiva debemos mencionar que el niño no puede esperar. COMENCEMOS A ACTUAR. ES PRECISO DIGNIFICAR LA VIDA DEL NIÑO!

CAPITULO 4.

LOS NIÑOS: ACTORES EN LA CIUDAD

EXPERIENCIA URBANA, TRABAJO E IDENTIDAD. APUNTES A UNA INVESTIGACION SOBRE MENORES PROLETARIOS EN SAO PAULO

Vera da Silva Telles* y Helena W. Abramo**

Este artículo presenta algunas reflexiones originadas en un trabajo sobre "Modo y condición de vida de los trabajadores urbanos en Sao Paulo", que bajo la coordinación del profesor Lucio Kowarick, se viene realizando en el Centro de Estudios de Cultura Contemporánea (CEDEC), conjuntamente con el Departamento Inter-Sindical de Estadística y Estudios Socio-Económicos (DIEESE). Se trata de una primera elaboración cuya profundización creemos necesaria. Por esto, lo tomamos más como una propuesta de discusión que da cuenta del esfuerzo de investigación acerca de los niños trabajadores.

El centro de nuestra atención es el significado de la experiencia vivida por esos niños y niñas que hoy representan una parte nada despreciable de la fuerza de trabajo urbana(1) y que se constituyen en elementos claves para la sobrevivencia de sus familias. El tema no es nuevo. Junto con el trabajo femenino, el trabajo infantil aparece, en la literatura especializada, como referencia casi obligatoria, como indicador de las condiciones eco-

* Socióloga, Investigadora del CEDEC, Sao Paulo, Brasil.

** Maestra en Ciencias Políticas, Investigadora del CEDEC, Sao Paulo. Texto original en portugués. Traducción al español: Anita García y Mario Unda.

(1) En 1981, en la Región Metropolitana de Sao Paulo, los niños de 10 a 14 años representaban cerca del 80% de la población económicamente activa.

nómicas y sociales impuestas a los trabajadores en la sociedad. Por ello, llama la atención que muy poco o casi nada se sepa sobre las condiciones de vida de los niños. Por ser un tema siempre subordinado a cuestiones mayores referidas a las formas de explotación y reproducción de la fuerza de trabajo, esos niños nunca aparecen como sujetos de experiencias significativas, pese a que podrían eventualmente iluminar y ayudar a descifrar las múltiples y diversas prácticas a través de las cuales los trabajadores enfrentan sus condiciones de vida. De ahí la necesidad de desplazar el campo en el que se ha pensado tradicionalmente al trabajo infantil.

Desde el punto de vista de las experiencias vividas, los bajos salarios, las extensas jornadas de trabajo, la necesidad del trabajo de la mujer y del niño, la vivienda precaria, en fin, todo lo que se ha tomado tradicionalmente como indicadores objetivos del nivel de vida urbano, tienen significaciones que trascienden y que no pueden ser derivadas de la naturaleza de las contradicciones o de las determinaciones de las cuales supuestamente serían su resultado.

Esos "datos objetivos" configuran situaciones vividas que, como tales, son pensadas y elaboradas en el interior de un universo simbólico cruzado por valores y representaciones con las que hombres, mujeres y niños interpretan las condiciones impuestas, traduciendo a sus experiencias cotidianas las determinaciones en las que están sumergidas, en un esfuerzo siempre renovado de conferir sentido a sus vidas y al mundo del cual participan(2).

En el interior de ese universo simbólico las diferencias de sexo y edad cobran sentido en la construcción de las varias figu-

(2) Al respecto, ver Montes, Maria Lúcia: *Lazer e Ideologia: a representação do social e do político na cultura popular*; Tesis de doctorado, Universidad de Sao Paulo, 1985, mimeo.

ras que componen la familia trabajadora: los niños en quienes se proyecta la posibilidad de un futuro mejor, a través de la escuela y de la promesa de una profesión respetable; el hombre adulto al cual se atribuye la tarea de proveedor de sus familiares, papel que justifica una historia de vida y de trabajo llena de sacrificios y dificultades de todo orden; la figura de la mujer adulta, responsable de la organización de la vida doméstica, fuente de la autoridad moral sobre los hijos, cuyo papel es valorizado por la importancia atribuida a su tarea cotidiana de administradora de la privación y de ser quien permite garantizar un mínimo de dignidad a una condición de vida siempre amenazada por el deterioro(3).

Son figuras que se ordenan, se jerarquizan y se fijan en lugares naturalizados a través de los que se concibe el papel doméstico de la mujer y el lugar subordinado y disciplinado de los hijos, en el interior de un conjunto de representaciones por las cuales el trabajo femenino es siempre visto como secundario, complementario y transitorio, incluso cuando su salario es imprescindible para la sobrevivencia familiar. En el caso de los niños, son conocidas las historias que nos llegan desde los primeros tiempos de la industrialización, en que el trabajo infantil y los rigores de la disciplina, aprendizaje que los preparará para los "rigores de la vida"(4).

Pensando en ese espacio —real e imaginario— se articulan y se diferencian experiencias diversas relativas a las diversidades que singularizan a hombres y mujeres, adultos y niños en cuanto

(3) Entre otros ver, Durhan, Eunice "A família operária: consciência e ideologia"; en: Revista *Dados*, Vol. 23, No. 2, RJ, p. 201-213; Paoli, Maria Celia: *A família operária: Notas sobre sua formação histórica no Brasil*, SP, 1984, mimeo; Zaluar, Alba: *A máquina e a revolta: as organizações populares e o significado da pobreza*, Ed. Brasiliere, S.P., 1985.

(4) Paoli, Maria Celia, *ob. cit.*

formas diferenciadas de vivirse una condición de clase. Es en ese plano que tiene sentido la pregunta acerca del significado de las experiencias vividas por los niños trabajadores, también es verdad que en ese mismo plano la precariedad de las informaciones disponibles se vuelve inquietante porque parece sugerir una peculiar invisibilidad de las experiencias vividas por esos niños en el espacio de la familia, del trabajo, de la escuela y del esparcimiento.

Es curioso percibir que si es muy reciente el interés despertado por el tema, éste se viene estructurando preferentemente alrededor del llamado "problema del menor", que brota sobre todo a partir del momento en que la criminalidad y la violencia urbana surgen como el gran fantasma que atemoriza a los habitantes de las ciudades (finales de la década del 70). Alrededor de la figura del "niño pobre", "abandonado", "delincuente" se tienen hoy informaciones más precisas y detalladas de una experiencia vivida bajo el signo de la violencia y que van mucho más allá de aquello que los indicadores económicos y sociales nos podrían decir(5).

Lo que llama la atención en todo esto es el contraste entre la visibilidad pública adquirida por los "niños de la calle" y la invisibilidad de las experiencias vividas en el universo privado de la familia, de la escuela y del trabajo. Tal vez sea precisamente en ese contraste que encontremos pistas para dilucidar la singularidad de una vivencia que articula la condición de clase y de edad.

"Todo el problema es la familia. Si el ladronzuelo nace hijo.

- (5) Al respecto ver el trabajo pionero de Ferrerira, Rosa Maria Fischer: *Os meninos da rua: valores expectativas de menores marginalizados en Sao Paulo*, Comisión de Justicia y Paz/CEDEC, SP, 1979. Arruda, Rinaldo S.V.: *Os pequenos bandidos*. Ed. Global, SP., 1983. Violante, Maria Lúcia: *O dilema do decente malandro*, Ed. Cortez, SP, 1984.

de madre soltera, si vive en una familia descompuesta en todo y por todo, ¿qué es lo que el señor piensa que va a suceder? ¡El crimen! (...) en cualquier esquina el señor ve cinco, seis, siete, diez menores y mayores (...) vendiendo flores, limpiando vidrios, vendiendo baratijas, todo eso es ser bandido en potencia. Todos ellos son ladrones"(6).

Esos niños de diversas edades que se reúnen en las esquinas, en los puntos de concentración pública, en las ferias libres y en los mercados, realizando actividades que van desde el pequeño comercio y la prestación de varios servicios, hasta las formas abiertas o camufladas de mendicidad, nos dan, ciertamente el vivo y dramático retrato de las condiciones de pauperismo a que fueron condenados grupos considerables de trabajadores urbanos. Por otro lado en la exposición pública, visible, de sus miserias cotidianas se construyen, al mismo tiempo, los criterios de verdad de las representaciones dominantes acerca de la criminalidad, de la delincuencia y de la violencia urbana. La extrema pobreza, vista sólo como resultado de la sinrazón y del desespero, el trabajo incierto, irregular y siempre sospechoso, el deambular por las calles, visto como evidencia de holgazanería, son algunos de los elementos que construyen la imagen pública de esos "pequeños bárbaros", y a través de las que se realiza la ya conocida criminalización de los trabajadores y de sus espacios, transformándolos en la imagen de las "clases peligrosas", fuente de peligros y amenaza social.

Entre la imagen de la pobreza y la del crimen, se delinean los contornos de un campo de experiencias en el cual esos niños viven su condición de clase. Pues en esa doble imagen se inscriben los mecanismos que dirigen su individualización, diferenciación y segregación a través de los varios estigmas y prejuicios

- (6) Coronel Erasmo Dias, ex-Secretario de Seguridad Pública de Sao Paulo, en entrevista al *Semanario Aqui-Sao Paulo*; 06.05.1976; citado en Ferreira, Rosa Maria Fischer: *ob. cit.*

que hacen parte del saber especializado y del discurso oficial, también incorporados por las formas de conciencia popular.

El espacio público con el que se enfrentan está enteramente tomado por una imagen cuyo modelo ha sido construido con discursos y prácticas de poder que articulan la ley y el saber jurídico que no los reconoce como trabajadores, que les niega cualquier dimensión de ciudadanía al declararlos seres tutelados —por el Estado y por la familia—, ya que no son responsables social y civilmente; el código de menores y las entidades de asistencia y “recuperación” que los declara oficialmente impedidos poniéndolos bajo una vigilancia constante a través de la cual sus comportamientos, sus hábitos y su apariencia son analizados, escudriñados y clasificados en una escala variada de “situaciones irregulares”(7); y finalmente, la policía que, en sus rutinarias intervenciones y apresamientos, los declara públicamente delincentes potenciales. Entre ese lugar del poder que da visibilidad a sus miserias cotidianas transfiguradas en “cuestión social” que justifica y legitima la intervención tutelar y represora del Estado y el lugar donde se viven las experiencias diarias se procesa la dinámica de la estigmatización y criminalización de su condición, de sus estrategias y de sus espacios.

En verdad, esos niños, viven bajo el signo de una doble ilegalidad. De un lado, aquella dada por su condición de edad. De otro, la ilegalidad proveniente de estar insertos en el llamado mercado informal, desarrollando actividades que no son reconocidas legalmente y que, por eso mismo, son puestas bajo sospecha y bajo la permanente vigilancia, fiscalización y represión estatal. La condición de ilegalidad parece ser decisiva en la estructuración de esas actividades. Como dice Arruda, dado su carácter de ilegalidad y clandestinidad, se desenvuelven como “actividades tangenciales en el mundo del crimen, estructurándose, como

(7) Al respecto ver Violante, Maria Lúcia: *ob. cit.*

relaciones necesarias con la policía y las instituciones asistenciales y represivas del Estado”(8). Garantizar la protección de la policía, aceptando los varios mecanismos de extorsión que ésta impone, sobornar a los fiscales de la prefectura, burlar la fiscalización de los organismos asistenciales del Estado, son algunas de las estrategias de trabajo que estructuran estas actividades, transitando todo el tiempo los territorios de la acción policial, del tráfico de drogas y del crimen organizado.

Es importante recordar que ese mundo clandestino se constituye en el mismo proceso en el que el espacio público se organiza en cuanto universo de la legalidad que prescribe los criterios de reconocimiento y legitimidad social. Fuera de ese espacio conviven todos aquellos que no tienen una ciudadanía reconocida(9), confundiendo en una experiencia de soledad, violencia y represión a los subempleados, a los desempleados, a los trabajadores en búsqueda de sobrevivencia, a los niños trabajadores o abandonados y a todos los personajes que habitan el mundo del crimen. Es un espacio en el que las fronteras del delito y del “trabajo decente” se diluyen; y en el caso de los niños los límites son todavía más indefinidos, ya que en el mismo espacio de trabajo conviven niños que mantienen vínculos regulares con sus familias, niños abandonados que hacen de la calle su vivienda y “niños delincuentes” que pasaron por los organismos asistenciales del Estado. Como dice Arruda, “el menor trabajador y el menor delincuente participan de un modo de vida y comportamientos semejantes”, de tal modo que la selección apenas se realiza por la intervención de los organismos asistenciales o represivos del Estado; a partir de allí los estigmas que recubren su condición de edad son personificados en atributos y características personales, semejantes a marcas irrecusables que

(8) Arruda, Rinaldo S.V.: *ob. cit.*

(9) Ver, Santos, Wanderley Guilherme: *Cidadania e justiça*, Ed. Campus, R.J., 1979.

identifican su carácter(10).

La condición de edad parece marcar entonces la vivencia de un mundo al revés, en una situación paradójica en la que su condición de trabajadores no es reconocida ni por sus parientes y vecinos, aún cuando mantienen vínculos regulares con la familia o mismo cuando los ingresos obtenidos con su trabajo son imprescindibles para la sobrevivencia de sus familiares. Es esto lo que aparece en varias historias contadas por Arruda y por Ferreira, que sugieren ser situación común, entre los trabajadores, la desconfianza en relación a ese trabajo incierto e irregular, visto muchas veces como negación a la disciplina del trabajo fijo y reglamentado, o como expresión de una "naturaleza débil" y vulnerable a las influencias perversas que habitan el mundo de la calle; justifican la intervención del Juzgado de Menores o de las instituciones de reforma del menor, como algo necesario para moldear el carácter de sus hijos(11). Nos impresionan varios testimonios a los que tenemos acceso de cómo "los niños de la calle" son vistos como menores que están fuera del control moral y disciplinario de sus familias y que, por eso mismo, aprenden los malos hábitos de la "buena vida" y del "dinero fácil". Es esa una imagen que parece accionar, entre los trabajadores, un conjunto de representaciones a través de las cuales reelaboran el significado de un proyecto de vida anclada en la idea de una familia unida y soldada por la autoridad paterna, y justifican y refuerzan el control sobre el tiempo cotidiano de sus hijos, en una lógica disciplinante que articula una ética del trabajo y una ética de la responsabilidad personificada en la figura del padre proveedor.

Lo que asusta en todo esto es que a los niños trabajadores se endilgue la imagen de reverso, la imagen en negativo, del or-

(10) Arruda, Rinaldo S.V.: *ob. cit.*

(11) Id; Ferreira, Rosa Maria Fischer: *ob. cit.*

den, de la moral y de la ley, pero también de la familia organizada y del trabajo decente fundado en la valorización exclusiva del trabajo fijo, regular y registrado en cuanto condición para el reconocimiento de los trabajadores como "ciudadanos responsables". Si eso estructura un campo de experiencias, cómo sugerimos arriba, es porque el drama vivido por esos niños no encuentra lugar ni códigos para ser elaborado positivamente como una identidad socialmente reconocida. De ahí se deduce una cierta incomunicación de las experiencias vividas que no encuentran medios para transitar en el "mundo compartimentado de experiencias" a través del cual los trabajadores elaboran sus criterios de autoreconocimiento. Habitando el subsuelo de la sociedad, esos niños viven una experiencia en la cual sus deseos y sus aspiraciones, sus rebeliones e indignaciones no tienen nombre ni palabras fuera de los códigos y representaciones dominantes que les privan de cualquier significación positivamente valorizadas(12).

Ciertamente, la experiencia de los "niños de la calle" tiene que ser pensada en su singularidad, de la que no se puede derivar las otras experiencias vividas por los niños de las familias trabajadoras, en el espacio doméstico o del trabajo. Sin embargo, es también verdad que la radicalidad de esa experiencia ayuda a decifrar el sentido de una vivencia marcada por la condición de edad. Empezando por la noción de transitoriedad o de inmadurez que parecé dominar las representaciones presentes en el universo simbólico popular, pero que es proyectada también en el espacio público instituido, en la construcción de su figura jurídica tutelada. Lo significativo de todo eso es que, en esa figuración, la singularidad de la condición de edad es percibida como aquello que el niño "todavía no es", referida, por tanto, a una representación del hombre adulto y del trabajador fijo, respon-

(12) Al respecto, ver Paoli, Maria Celia, "Violência e espaço civil"; en Da Matta, Roberto y otros: *A violência Brasileira*, Ed. Brasiliense, SP, 1982.

sable, integrado y conciente de sus deberes y obligaciones para con la sociedad. El tránsito a la mayoría de edad, definida legalmente, junto con la cartera de trabajo registrada, aparece como condición previa para pertenecer a la sociedad. Esa doble negatividad aparece de forma dramática en la experiencia de los "niños de la calle". Y es precisamente eso lo que ayuda a aclarar las varias situaciones que atraviesa la condición de edad. Si la visibilidad pública que alcanzan se determina por su inserción en un campo de poder que articula la ley y los organismos asistenciales y represivos del Estado, esa peculiar visibilidad ilumina, al mismo tiempo, las condiciones que parecen regir la invisibilidad de sus experiencias cotidianas, desprovistas de significaciones positivas, sin medios para emerger y explicitarse en un espacio social y público de reconocimiento.

En ese sentido, es ilustrativo lo que ocurre con los menores registrados, ese pequeño grupo de niños trabajadores supuestamente amparados por las leyes y derechos laborales, que habitan el mundo legalmente reconocido del trabajo reglamentado(13). En una investigación realizada en ocho de las principales regiones industriales del país, donde se concentra la casi totalidad de los menores registrados, Cheiwa Spindel constata que no hay ningún caso conocido de sindicatos que hayan ingresado al Juzgado del Trabajo alguna reclamación referente al trabajo infantil, a pesar de las condiciones opresivas a que están sometidos, y de las conocidas irregularidades de que son víctimas. Como enfatiza la autora, las instituciones realimentan y reproducen las condiciones que transforman a esos niños en una fuerza de trabajo desamparada frente al capital: "en presencia de la Ley, es la familia la que asume su tutela y le representa en las firmas, rescis-

(13) De acuerdo con la investigación realizada por Cheiwa Spindel, apenas 1 de cada 10 niños trabajadores está registrado en puestos de trabajo. Cf. Spindel, Cheiwa, *O menor asalariado registrado: uma categoria em expansão*, trabajo presentado en la reunión anual de la Asociación Nacional de Postgrado en Ciencias Sociales, SP, 1983, mimeo.

siones de contrato y del Fondo de Garantía", cuando son despedidos. Por otro lado, los sindicatos tampoco tienen mucho interés por esos niños trabajadores: "es pequeño el número de menores sindicalizados, pues no hay interés por parte de la familia en sindicalizarlos, en la medida en que los beneficios ofrecidos a los sindicalizados adultos son extendidos también a sus familiares". Además de eso, "el menor sindicalizado no vota y no puede ser elegido"(14).

Criminalizados en el mundo público o desamparados e instrumentalizados en el mundo privado del trabajo, la situación de esos niños parece indicar el sentido de una figura construida a partir de una condición y de un lugar naturalizado, remitido a la familia, pero proyectado por el Estado que fija y norma su lugar en la sociedad. He aquí una peculiar subordinación que se traduce en la ausencia de reconocimiento de un universo propio de expresión, de modo que sus experiencias no emergen como algo significativo, no estructuran un espacio colectivo, públicamente reconocido y, por eso mismo, se pierden en la invisibilidad de sus dramas individuales y personales.

¿Cómo viven su condición los niños trabajadores?

A pesar de ser pocos, y parciales los aspectos que abarcan, las informaciones disponibles son altamente sugestivas al indicar que es entre el espacio de la familia y el del trabajo por donde trillan sus voluntades y deseos, y cómo construyen la noción de su propia diferencia, dándonos por esa vía, pistas para descifrar el sentido que para ellos asume el mundo adulto y disciplinado en el que están inmersos.

En la referencia al trabajo se estructura un campo de significaciones por donde la diferencia dada por su condición de edad

(14) Id.

cobra sentido, en cuanto elemento de un auto reconocimiento que se hace, siempre, por oposición al mundo de la familia. Lo que emerge de sus palabras es una doble valorización del trabajo. De un lado aparece como conquista de una autonomía relativa a un espacio de sociabilidad propia (conocer personas, hacer nuevas amistades, conocer el mundo) y las posibilidades restringidas y parciales de dirigir, administrar su vida, gracias a un salario que les permita "comprar sus cosas" y el acceso a un esparcimiento, en general, difícil debido al presupuesto estricto y controlado de sus familias. De otro lado, el trabajo está valorizado por la conquista de una mayor legitimidad en el espacio doméstico en cuanto proveedores de la familia, situación que tiende a alterar algunos de los principios de autoridad que rigen en ella.

El énfasis en ese mayor espacio de reconocimiento, de libertad y autonomía, llama la atención sobre todo cuando se sabe que nada de eso se realiza plenamente en realidad, sea porque gran parte de sus salarios se entrega a los padres, sea porque su tiempo cotidiano permanece estrictamente controlado por la familia, sea también porque la experiencia del trabajo no siempre les garantiza mucho más de lo que una sociabilidad restringida al tiempo en el cual se realiza, sea además porque el trabajo es también el lugar de la disciplina, del control y de la sujeción a las relaciones de autoridad y mando. Más que una descripción de lo que ocurre en la realidad, las nociones de autonomía y libertad parecen sobre todo indicar un universo de representaciones por las cuales su diferencia está elaborada en su experiencia cotidiana. Ciertamente, eso denuncia el lugar disciplinado que ocupan en la familia. Pero sobre todo ilumina el sentido de esa disciplina, dada por una ética que fija el lugar en el cual su voluntad se puede tornar pasiva, señalando, al mismo tiempo, su inverso, referido al tiempo libre y de esparcimiento.

Llama la atención hasta qué punto del espacio del no trabajo es puesto bajo sospecha. Es percibido como el espacio habi-

tado por las "malas compañías" de aquellos que ya tomaron el gusto por la "vida fácil", sin los sacrificios del trabajo rutinario pero dignificante. Si eso aparece con reiterada insistencia en el habla de los padres para justificar la vigilancia sobre el tiempo cotidiano de sus hijos, es también, de alguna manera, incorporado y elaborado por estos. Hay allí la construcción de una cierta noción de responsabilidad a través de la cual se reconocen y se afirman como alguien que "sabe lo que hace", en cuanto criterio que los diferencia de los "otros" y en cuanto percepción de una capacidad de autodeterminación que los califica para el tránsito por ese peligroso mundo de la calle, dando al mismo tiempo la medida de la "incomprensión" de los padres y de la opresión de una vida controlada.

De ahí la ambigüedad que se inscribe en esa experiencia que articula el espacio de la casa, del trabajo y de la calle. Pues si el trabajo significa la conquista de un espacio propio, significa también su ingreso a un mundo que parece poner bajo amenaza constante una vida referida a la dignidad del trabajo. Es eso lo que surge de la experiencia de los *office-boys* estudiados por Ramos y Borelli. De un lado, la valorización de un trabajo que tiene por característica el hacerse en permanente movilidad por las calles y ponerlos en contacto con las infinitas atracciones que la ciudad ofrece: de las vitrinas luminosas al acceso a los bienes de consumo, de los nuevos conocimientos y amistades a la diversión de los fliperamas y de las sesiones de cine entre una y otra jornada de trabajo. Sin embargo, la "visión que construyen de la calle y de los filmes se funde rápidamente con el temor a la marginalización, al tráfico de drogas, al mundo del mal", lo que indica "la preocupación de no transgredir el tiempo de trabajo, revelando otra vez el miedo a la ruptura de la frágil seguridad de la profesión y al ingreso en el campo de la marginalización" (15).

(15) Ramos, José Mario O. y Borelli, Silva Helena S.: "Os office-boys e a Metrópole: luzes e desejos"; *Rev. Desvios* No. 4, SP, 1985, pp. 92-108.

Todo esto es significativo porque sugiere una sociedad que se representa en la imagen de la violencia y de la amenaza, a través de la cual se elabora y se reafirma una noción de orden referida al espacio privado de la familia y del trabajo. Entre uno y otro, son escasas las posibilidades de una voluntad que se vaya construyendo en la negación del mundo disciplinado que les priva de reconocimiento e identidad propia. Es en la vivencia de esta tensión cotidiana que la delincuencia puede aparecer en el horizonte. Es lo que sugiere un *office-boy* que habla de la rebeldía frente a un trabajo en el cual se "tiene que aceptar todo" (16). Es lo que sugieren incluso las palabras de un muchacho al referirse a sus amigos de la infancia que pasaron al mundo de la delincuencia: "ellos comenzaron a querer meter miedo a la gente, a querer ser respetados en el barrio, comenzaron a robar, encuentran que si fuman marihuana van a tener más presencia. . ."

Si frente al espacio doméstico el trabajo significa la posibilidad de una mayor autonomía y reconocimiento, por otro lado, en la referencia a un futuro idealizado, es valorizado en cuanto posibilidad de una vida mejor. Esto ciertamente podría ser visto desde la óptica de la clásica cuestión del proyecto de ascenso social. Sin embargo, nos parece que lo fundamental no está ahí. Pues en esa valorización se enuncia la negación de un presente percibido como una vida de privación, sacrificios y preocupaciones. De la idealización de una "vida diferente" surge un retrato, más o menos acabado, que nos habla de la vida monótona y cansina de la madre sumergida en las tareas domésticas, de la sujeción del padre a un trabajo agotador, opresivo y con pocas compensaciones, de la desvalorización y desprestigio social del trabajo no calificado, en particular del trabajo fabril que perciben como destino inevitable de quienes no tuvieron capacidad o posibilidad de conquistar un lugar más respetable y

(16) Idem.

respetado en la sociedad (17).

Si en esa doble valorización del trabajo, en cuanto conquista de autonomía y de una vida mejor, se inscribe la percepción de sus elecciones y posibilidades, transformando el mundo vivido en algo plausible, en aquello que les parece ser posible de construir como su futuro, es también ahí que se estructura el pequeño drama de sus vidas. Y en el eje de ese drama está la propia noción de transitoriedad asociada a su edad.

Eso aparece, de un lado, en la percepción de la juventud como un momento fugaz que termina con la madurez, asociada frecuentemente al matrimonio, y que significa su ingreso al mundo de las preocupaciones, de las responsabilidades y de los sacrificios. Es en relación a ese mundo adulto que valoran su juventud, en tanto momento —único e irrepetible— en que pueden disfrutar de la relativa irresponsabilidad que les garantiza la edad, de los placeres de la diversión y del esparcimiento, del mundo de la calle y de la convivencia despreocupada con sus amigos, incluso si eso no se realiza plenamente en sus propias vidas. Después de eso, como dice una muchacha de 16 años, "cuando llega a los 18 años, la persona ya está cansada, no tiene más voluntad. . . el joven es una persona libre, tiene más voluntad de vivir y la persona más vieja ya tiene que pensar mucho en el trabajo, preocupada con la vida de mañana, con los hijos".

De otro lado, en cuanto a las experiencias laborales, es el propio marco legal el que pone un término a su condición de jóvenes, lanzándoles abruptamente al mundo del "trabajador responsable" que le reserva pocos derechos y muchas obligaciones, comenzando por las exigencias del trabajo fijo y de la libreta de trabajo como prueba de su capacidad de pertenecer a la socie-

(17) Sobre las representaciones del trabajo entre jóvenes de familias trabajadoras, ver Zaluar, Alba: *ob. cit.*

dad. La noción de libertad y de autonomía asociada al trabajo encuentra ahí su límite, en un punto sin retorno que parece poner a prueba la posibilidad de una vida mejor, idealizada a través de la carrera profesional que supuestamente, en cuanto menor, les posibilitaría el trabajo. Es ese el drama que parecen vivir, por ejemplo, los jóvenes *office-boys*, para quienes "ese futuro esperado, revelado también en la euforia de algunos 'boys' de catorce años por comenzar a trabajar, tiene su punto final en el odio mezclado de amargura de quienes sobrepasan los veinte años sin conseguir liberarse de una actividad sin muchas perspectivas"(18).

En el caso de los "niños de la calle", a los que nos referimos anteriormente, el paso es dramático, pues significa su tránsito a un mundo en el que se ven privados de la relativa impunidad que la edad les garantiza. Como dice Ferreira, "cuando menores, ellos no dejaban de ser tratados como infractores por la policía, pero la edad les garantiza ciertas inmunidades. Llegados a los dieciocho años, la represión policial se vuelve más violenta y las garantías casi desaparecen. Ser apresado después de los dieciocho años por algún delito, sea cual fuere, fundamentado o no, sumado a los antecedentes que ya los envolvieron con la máquina de la represión desde la minoría de edad, deja pocas perspectivas de vida a los jóvenes. A partir de ese momento su clasificación como criminales es casi permanente e irreversible"(19). La otra cara de ese drama viene de la exigencia de la libreta de trabajo, ya que sin ella cualquier trabajador adulto puede ser apresado por vagancia. De una forma o de otra, las pocas posibilidades que el mundo de la calle les ofrecía terminan ahí y, en ese caso, la expectativa de un trabajo regular y fijo se determina menos al interior de un proyecto profesional que desde temprano ya descartaron como posible, y más como medida de seguri-

(18) Ramos, José Mario O. y Borelli, Silva Helena: *ob. cit.*

(19) Ferreira, Rosa María Fischer: *ob. cit.*

dad y protección frente a la policía, como ejemplifica una declaración reproducida por Ferreira: "quiero encontrar un empleo registrado(. . .) es más seguro, si me lastimo tengo INPS, si viene la policía, no me pega porque estoy registrado(. . .) no voy a poder quedarme más trabajando y caminando por la calle, porque ahí puedo ser detenido, voy a la cárcel y yo sé que ahí la cosa es seria"(20).

De un lado y de otro, no es hermosa la imagen que se hacen del mundo que les espera. Es difícil penetrar en él, es difícil vivir en su interior. Las alternativas no son muchas para esos jóvenes trabajadores. Asocian sus posibilidades al estudio y a la profesionalización, pero viven diariamente la dificultad de conciliar escuela y trabajo y, a más de eso, perciben que la calificación es algo que se realiza en un largo plazo y que exige recursos que ellos no poseen.

En el caso de las niñas, en cuyo horizonte está, como regla, el casamiento y la reafirmación del espacio doméstico, el drama es vivido en la perspectiva de un "buen matrimonio" que parece exigirles algunos atributos personales difíciles y lejanos de ser adquiridos: "yo quería estudiar, tener un trabajo fijo, tener una buena profesión para casarme también con un hombre que sea bueno, porque yo no me quiero casar con esos ayudantes, yo me quería casar con un hombre que pudiese, que tuviese estudio y, para casarme con un hombre de esos, yo necesito también tener estudio".

Es en ese difícil tránsito a la mayoría de edad que la delincuencia aparece en el horizonte de muchos jóvenes. Escapar de ese mundo sombrío que percibe frente a sí significa penetrar en su revés, en el mundo invertido y clandestino. Y allí, como innúmeros relatos sugieren, se destruye cualquier dimensión de

(20) Idem.

futuro, en la certeza de que muy pronto terminarán sus trayectorias encerrados en la inevitable prisión e incluso con la muerte en eventuales enfrentamientos con la policía(21).

Entre el espacio de la familia y el espacio del trabajo, entre la minoría y la mayoría de edad, el mundo instituido no les abre muchos caminos. Al interior de su código, la singularidad de su experiencia no tiene cómo expresarse y estructurar espacios de reconocimiento dentro de los cuales sus aspiraciones y voluntades puedan emerger como algo dotado de significaciones positivas. Sus experiencias y sus historias parecen sumergirse en el transcurrir de un tiempo único y homogéneo, que le fija de antemano un futuro. Por eso parece ser en otro universo (o universos) que las marcas de su singularidad pueden emerger, como señales reconocibles y tangibles capaces de estructurarse en voluntades e identidades colectivas. Sería necesario penetrar en los sitios donde construyen su alternativa de sociabilidad. Sería necesario también interrogar a fondo los signos asociados en general a la presencia de la juventud en la sociedad: la delincuencia, la droga y la rebelión, los grupos de música y las "jorgas" de jóvenes que existen en los barrios de la ciudad, para saber lo que nos dicen de un universo de significaciones poco visibles. Tal vez allí tengamos pistas que nos permitan descifrar los caminos variados y discontinuos por los que esos niños y jóvenes se procuran un lugar en la sociedad, fuera de lugares prefijados en el mundo instituido en el que están sumergidos.

Finalmente, si todo ello importa es porque da alguna luz para pensar la exigencia de una transformación democrática de la sociedad, en el sentido de la construcción de espacios públicos que se abran a las diferentes experiencias vividas de modo que el ejercicio de la ciudadanía pueda darse en el reconocimiento de la diversidad.

(21) Al respecto ver: Ferreira, Rosa María Fischer: *ob. cit.*, y Arruda, Rinaldo S.V.: *ob. cit.*

REFLEXIONES SOBRE LA MOVILIDAD URBANA: EL CASO DE LOS ESCOLARES DE LOS BARRIOS POPULARES DE QUITO*

Mario Vásconez **

¿POR QUE LA MOVILIDAD URBANA?

La movilidad es uno de los múltiples problemas que afectan la vida cotidiana de los niños en la ciudad, especialmente la de los niños de los sectores populares; para quienes existen otros problemas posiblemente más agudos y más directamente relacionados con la estructura misma de la sociedad como pueden ser la desnutrición, los altos índices de mortalidad en los primeros años de vida, la temprana incorporación al aparato productivo, la insuficiente prevención y atención de las enfermedades etc., pero hay otros que surgen del medio urbano en que se desenvuelven y desarrollan su vida: tal es el caso de las prácticas y estrategias de desplazamiento que deben desarrollar para concurrir cotidianamente a clases, para realizar tareas domésticas o, de manera más eventual, para realizar una serie de actividades culturales, de esparcimiento y uso del tiempo libre.

* Este trabajo ha sido elaborado sobre la base de la investigación "La movilidad urbana de los sectores populares de Quito", Vásconez, Mario et. al., Centro de Investigaciones CIUDAD - INRETS, Quito, 1985, (inédito). Y de: Carrión, D., "Los niños y el hábitat urbano. Algunas Reflexiones", en: "Reflexiones sobre el hábitat urbano", Documentos Centro de Investigaciones CIUDAD, No. 16, Quito, Ecuador, 1985.

** Arquitecto, Investigador del Centro de Investigaciones CIUDAD, Quito, Ecuador.

En realidad el estudio de la problemática urbana desde la perspectiva del menor de edad, es un tema muy poco desarrollado hasta la fecha; de allí que el aporte que puede hacerse sobre un aspecto parcial de ese conocimiento, parte precisamente del interés de llegar a comprender y explicar la ciudad desde todos los ángulos posibles. En este caso, el análisis de la movilidad infantil intenta apuntalar esta visión unitaria del niño en la ciudad pues han sido frecuentes los estudios sobre temas urbanos o sobre temas infantiles pero muy poco usuales aquellos que integran a los dos como objeto de estudio.

El repensar la ciudad en función del niño, pensar la planificación, la cuestión de la vivienda, los servicios urbanos, la cuestión del medio ambiente, desde la perspectiva de las necesidades e intereses de los niños es un tema que debe interesar a todos: profesionales, especialistas, funcionarios y políticos, es una iniciativa y es un reto en el que todos debemos comprometernos.

LOS NIÑOS Y EL HABITAT URBANO EN QUITO

El hábitat urbano no es un todo homogéneo; las ciudades mantienen en su interior altas heterogeneidades y desigualdades en cuanto se refiere al alojamiento, los servicios, las infraestructuras básicas, los equipamientos, el medio ambiente (natural y artificial). En las ciudades existen ámbitos marcadamente diferenciados que no son sino el correlato en lo espacial de las contradicciones y desigualdades sociales. Por ello el término "niños" debe también precisarse de algún modo, pues el análisis de sus actividades o de las condiciones en que desenvuelven su vida tiene estrecha articulación con la estructura social de la cual son parte constitutiva. En ese entendido, existen niños de los sectores sociales más desfavorecidos a quienes afectan en mayor grado las condiciones precarias del hábitat, comprometiendo y condicionando negativamente su salud física y el desarrollo y po-

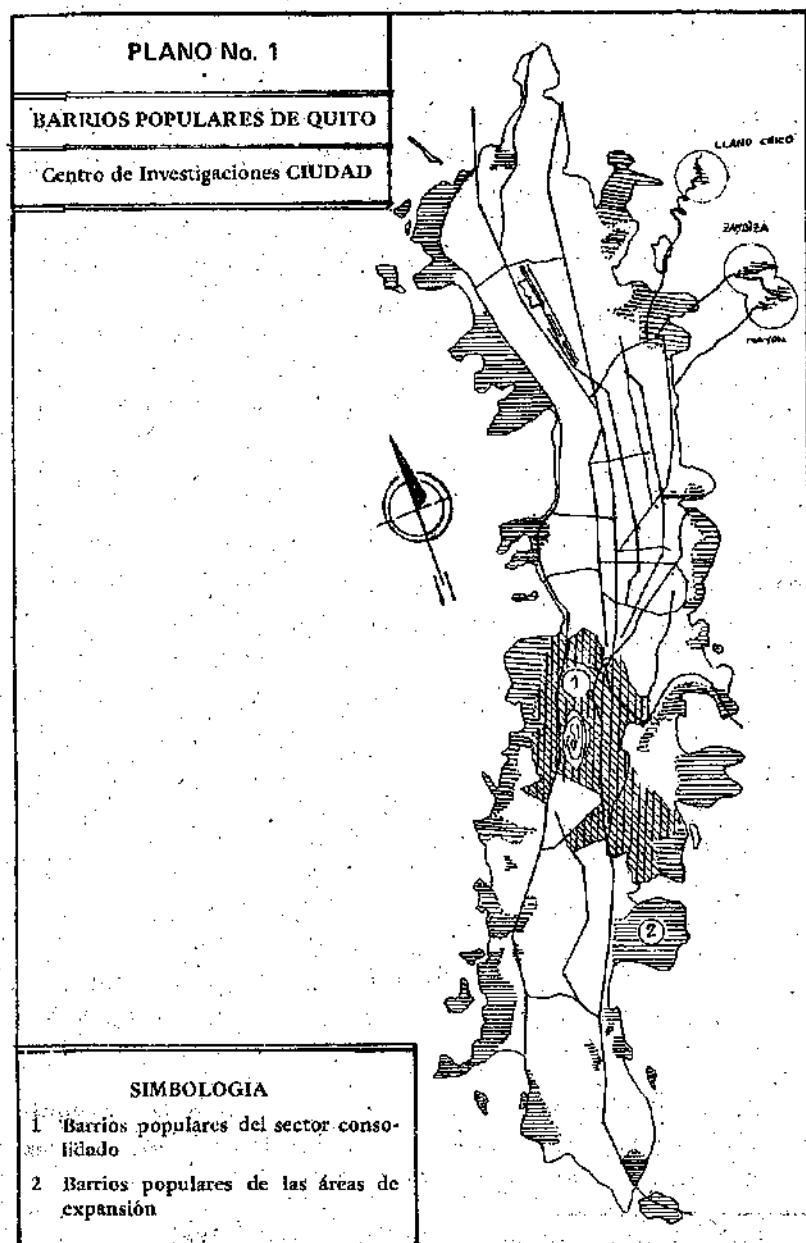
tenciación de sus capacidades. A ellos nos referiremos.

En el Ecuador, según el último Censo, la población convencionalmente definida como infantil (0 a 14 años) representó casi el 42% del total y el 38.1% del total urbano(1). En la ciudad de Quito (866.472 habitantes), la población infantil de los barrios populares representa el 14.3% de la población total de la ciudad (123.683 niños, cuyas condiciones de vida se ven gravemente afectadas por el impacto de su medio ambiente mediato e inmediato). Dentro de los barrios populares es factible encontrar, sin embargo, significativas heterogeneidades en todo cuanto puede contribuir a afectar el nivel de vida de la población y de los niños en particular.

Entre los principales factores que permiten establecer diferencias significativas entre unas y otras zonas de la ciudad se podrían anotar: ubicación geográfica, época de formación y consolidación, disponibilidad de servicios y equipamientos colectivos, proximidad a otros equipamientos del resto de la ciudad, disponibilidad de infraestructuras urbanas básicas, condiciones topográficas, densidad y tipo de alojamiento de la población, etc. Para efectos de este trabajo nos referiremos a dos grandes sectores de residencia popular en la ciudad de Quito. (Ver Plano No. 1). Estos sectores son:

- Un sector de residencia popular coincidente con lo que podrían denominarse áreas consolidadas de la ciudad, correspondientes, en definitiva, a los barrios tugurizados del viejo centro colonial y los barrios de reciente tugurización "vecinos" a éste.
- Un sector que integra los numerosos asentamientos populares que se han desarrollado en los últimos años en las áreas de expansión urbana de la capital.

(1) INEC. IV Censo de Población 1982. INEC, Quito, 1985.



LOS BARRIOS POPULARES DE LAS ZONAS DETERIORADAS DEL CENTRO Y SUS ALREDEDORES

Vivir en el Centro o en sus cercanías tiene sus ventajas. Sus habitantes pueden disfrutar de la existencia de infraestructuras básicas (agua, energía eléctrica, alcantarillado, teléfono), de equipamientos colectivos (escuelas, colegios, casas de salud, mercados) y una adecuada accesibilidad al disponer de buenas vías y un servicio regular de transporte. En efecto, en estos barrios la dotación de infraestructura llega a buena parte de sus habitantes: el 96% de las unidades domésticas dispone de electricidad; el 85% de alcantarillado; el 88% de agua potable, si no al interior de la vivienda, en la calle o por lo menos en la casa o en el lote en que habitan.

Tiene, sin embargo, sus costos. Una localización así de provechosa está gravada por rentas del suelo más o menos elevadas que, dadas las condiciones económicas de los sectores populares, no pueden ser pagadas sino entre muchos; esto es, a costa del hacinamiento en antiguas residencias subdivididas o en medianaguas y cuartos adosados a casas de construcción más reciente, y a costa, también de la cada vez mayor insuficiencia de los servicios existentes, sobrepasados con creces por el crecimiento de la población. Todo esto supone un grave impacto para la salud, sobre todo de la población infantil.

Con todos estos pros y contras, una mayoría de familias pertenecientes a los sectores populares ha optado por esta "solución" habitacional. En el Centro y en sus alrededores, existen actualmente 23 barrios populares. Muchos de ellos, los ubicados propiamente en el "centro histórico" de Quito, tienen su origen en la época colonial y republicana; se convirtieron en barrios populares cuando las familias de las clases medias y altas emigraron de allí para asentarse en el norte de la ciudad a partir de los años 40 de este siglo.

Pero hacia los años 70, muchas familias que ya no hallan vivienda aquí, y otras que, en su defecto, han sido desalojadas por la renovación urbana iniciada en esa época, buscan nuevas opciones; una de ellas la encuentran en áreas cercanas que se densifican progresivamente, e integran una amplia zona de nuevo tugurio.

En conjunto, los barrios populares del Centro y de sus alrededores ocupan alrededor de 1.100 Hás. (27% del área total de los barrios populares y tan solo el 9% de la superficie actual de Quito). En ellas residen aproximadamente 210.000 personas (58% de la población de los barrios populares y 24% de la población total de la ciudad), de manera que se han convertido en la zona de mayor densidad urbana (su densidad bruta promedio llega a 190 hab./Há., casi tres veces mayor a la del conjunto de la ciudad).

En esta zona desarrollan su vida alrededor de 72.400 niños, para quienes el hacinamiento, la insalubridad, la precariedad de las viviendas y la falta de espacios para recreación y actividades culturales generan altos riesgos y vulnerabilidad pues en general el tugurio y su área de influencia inmediata (las calles) constituyen un hábitat opresivo, profundamente hostil, inseguro y moralmente nocivo para el desarrollo pleno, tanto a nivel biológico cuanto para la expansión de las capacidades intelectuales y creativas del menor de edad.

LOS BARRIOS POPULARES DE LAS ÁREAS DE EXPANSION

A partir de los años 70 adquieren magnitudes significativas la multiplicación y el poblamiento de barrios populares en las áreas de expansión urbana de la ciudad de Quito. Las zonas que allí se hacen accesibles a los moradores de escasos ingresos son aquellas de menor renta, es decir las ubicadas en lomas de fuerte pendiente, en quebradas, sobre alturas superiores a la cota de

agua, en áreas cada vez más alejadas de todos los servicios de la ciudad.

Se trata de terrenos situados casi siempre fuera del perímetro de la ciudad reconocido por el Municipio, lotizados muchas veces sin tomar en cuenta las regulaciones y normas legales existentes y sin provisión de ningún servicio. Son terrenos, en fin, que sólo serán efectivamente urbanos después de la instalación de sus habitantes.

Para 1982, se habían identificado 115 barrios populares en áreas de expansión de Quito(2), implantados de tal manera que forman prácticamente, un verdadero "cinturón" alrededor de la ciudad. Este vasto conjunto de barrios ocupa aproximadamente 2.900 hectáreas (73% del área total de los barrios populares y 23% de la superficie actual de Quito) y da alojamiento a 150.000 personas (42% de la población de los barrios populares y el 17% de la población total de la ciudad). La densidad bruta —promedio— de estos barrios llega únicamente a 51 hab./Há., pues en ellos existen aún grandes áreas de terrenos vacantes y numerosos lotes sin construir. Esta densidad es inferior inclusive a la del conjunto de la ciudad que es del orden de 70 hab./Há., y a la de los barrios no populares que bordea los 60 hab./Há.

Sin embargo esto variará, con mucha seguridad, en el futuro; estos barrios (y otros similares que vayan apareciendo) se convertirán en el principal destino de la población de escasos recursos, resultante del crecimiento vegetativo y migratorio en Quito.

A pesar de las diferencias que puedan establecerse entre los

(2) Ver la investigación "La tierra urbana y la vivienda popular", Carrión Diego et.al., Centro de Investigaciones CIUDAD - IDRC, Quito, 1982, (inédito).

barrios de este tipo en razón de su situación geográfica y su proceso de evolución y desarrollo, es factible encontrar significativos puntos de contacto. En efecto, en todos, la carencia de infraestructuras básicas es considerable. Tan sólo el 58% de las unidades domésticas dispone de abastecimiento de agua potable y únicamente el 33% cuenta con ese servicio al interior de la vivienda; cosa semejante acontece con el alcantarillado, ya que únicamente un 57% de las unidades domésticas dispone del servicio de saneamiento público para la evacuación de las aguas servidas.

Pero uno de los problemas más graves de estos barrios populares es que, por su ubicación en las laderas de las montañas que rodean a la ciudad, presentan niveles potenciales y efectivos de desastre natural y riesgo accidental de diversa índole, de los cuales los 51.300 niños que allí habitan son sus principales víctimas(3).

LA MOVILIDAD URBANA Y LOS NIÑOS: EL CASO DE LOS ESCOLARES DE LOS BARRIOS POPULARES DE QUITO

Las prácticas y estrategias de desplazamiento que deben desarrollar los niños de los barrios populares para concurrir cotidianamente a clases son en rigor cualitativa y cuantitativamente distintas, dependiendo de donde se originan en relación a la estructura urbana de la ciudad y de un conjunto de particularidades de las unidades domésticas de las que provienen los actores de esos desplazamientos(4).

(3) Ver: García, Jorge. "Los desastres naturales afectan más a los pobres". En: *Desastres naturales y Sociedad en América Latina*, Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO, Caputo, M.A., Hardoy, J.E., Herzer, H.M., (compiladores), Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina, 1985.

(4) Con ello, no se están estableciendo ciertos determinismos a priori olvidando el complejo conjunto de relaciones que se establecen entre

Es menester, por otro lado, anotar que la movilidad de los distintos miembros de la familia, en este caso de los niños, no puede ser explicada suficientemente, sin comprenderla en su articulación con una serie de prácticas y estrategias más amplias que apuntan en conjunto a la supervivencia de la unidad doméstica(5).

Los desplazamientos individuales permiten, en definitiva, articular los distintos ámbitos en los cuales los integrantes de la familia realizan sus diversas actividades. En otras palabras, si la actividad que cada persona realiza garantiza la reproducción de su fuerza de trabajo individual y apunta a la supervivencia de la unidad doméstica toda, los desplazamientos no son sino un medio que sirve de eslabón en esa importante cadena. ¿Cómo explicar la movilidad de los estudiantes desde la perspectiva de la supervivencia familiar? No cabe duda de que en el seno de la familia se complementan y articulan las actividades de sus distintos miembros; en ese sentido la perspectiva de potenciar la capacidad laboral para el futuro a través de una determinada formación técnica y profesional (lo que se ha llamado "demandas objetivas" de la población) sumadas a la convicción (ideológica) de que la educación posibilita el "ascenso social" (demandas subje-

la sociedad, el espacio urbano y la población, y dejando de lado los factores económicos, sociales, políticos e ideológicos que en ellas subyacen. De allí que cuando se hace referencia a los lugares de residencia de los sectores populares o a la ubicación de los distintos centros de estudio, se deban tener permanentemente presentes los factores que explican la segregación urbana y sus manifestaciones en la estructuración del territorio. Igualmente cuando se hace referencia a las condiciones económicas o las características del empleo de las familias del estrato popular urbano, no hay que olvidar las condiciones estructurales que las determinan.

(5) Ver Vásquez, Mario, "Notas para el estudio de la movilidad urbana de los sectores populares de Quito", *Serie Documentos* Centro de Investigaciones CIUDAD, No. 17, Quito, Ecuador 1986.

tivas)(6) hacen de la educación una actividad no sólo prioritaria sino además, efectivamente priorizada al interior de la unidad doméstica, sobre todo en las ciudades.

El hecho es que los escolares deben concurrir diariamente a clases salvando de alguna forma la distancia que separa la escuela de su lugar de residencia. En la medida en que estos desplazamientos son necesariamente cotidianos, regulares y obligados tienen un impacto particular en el ámbito del hogar; modifican algunos de sus hábitos y costumbres y demandan una parte no despreciable del presupuesto familiar, por lo cual tanto los propios niños cuanto la familia en su conjunto, deben establecer y adoptar determinadas prácticas y estrategias de desplazamiento en cuanto a horario, medios de transporte, recursos económicos, etc.(7) para que las actividades académicas del niño puedan realizarse sin mayores repercusiones en la vida doméstica.

PRACTICAS Y ESTRATEGIAS DE DESPLAZAMIENTO DE LOS ESCOLARES DE LOS BARRIOS POPULARES DE QUITO

Los niños de los barrios populares deben salvar día a día una gran "distancia relativa"(8) entre su casa y el centro de es-

(6) Ver al respecto: Vasconi, Tomás. "Ideología Lucha de Clases y Aparatos Educativos en América Latina", Ed. Nueva Imagen, México, 1977.

(7) Para desarrollar el tema del presente trabajo, esta situación ha sido tomada en cuenta de manera pertinente; ya que el análisis de la movilidad infantil se realiza de manera comparativa, tanto desde la perspectiva de las distintas zonas de residencia popular (barrios del sector consolidado y barrios de las áreas de expansión) cuanto en relación a tres tipos de unidades domésticas (denominadas con las letras a, b, y c) cuyas características se anotan en el Cuadro No. 1 (En la tipología se consideraron otros factores pero se resaltan sobre todo el número de miembros y los ingresos familiares). (Ver al respecto Váscñez Mario, "Notas para..." op. cit.).

(8) El término "distancia relativa" se refiere no sólo a una relación espa-

CUADRO No. 1

PRINCIPALES CARACTERISTICAS DE LAS UNIDADES DOMESTICAS

ZONA	TIPO DE U.D.	NUMERO DE MIEMBROS	INGRESO MENSUAL (MILES \$) (*)	INGRESO MENSUAL PERCAPITA (MILES \$)
Barrios populares del sector consolidado	A	3.2	5.0	1.6
	B	4.0	7.7	2.6
	C	4.8	14.9	4.3
	TOTAL	4.2	10.5	2.5
Barrios populares de las áreas de expansión	A	4.1	5.5	1.3
	B	4.6	6.7	2.2
	C	6.6	13.7	3.7
	TOTAL	4.8	7.9	1.6
Total barrios populares	A	4.0	5.4	1.3
	B	4.5	7.3	2.1
	C	5.8	13.7	3.6
	TOTAL	4.8	9.1	2.4

FUENTE: Movilidad urbana de los sectores populares de Quito, CIUDAD 1985.

(*) Cifras en sucres m/n : 1 USD = 90 sucres.

tudios al que asisten, lo cual hace que su jornada diaria de estudios se incremente en promedio en casi un 15% en razón del tiempo que deben invertir en desplazamientos. La energía y el tiempo libre perdidos en movilización hacen que su impacto en la productividad académica sea realmente significativo.

A las deficientes condiciones habitacionales y de alimenta-

cial sino también al incremento del tiempo de movilización hacia cualquier otro sector de la ciudad, originado en la difícil accesibilidad a estos barrios, en la reducida oferta del transporte público, en la deficitaria frecuencia y en el limitado período en que funciona este servicio en las zonas que cuentan con él, y, como consecuencia de lo anterior, en el mayor tiempo de espera y de marcha a pie.

ción, que afectan al rendimiento y capacitación de los niños en los sectores de menores ingresos, deben añadirse, entonces, las repercusiones de la movilidad como un factor que afecta la potenciación de la capacidad académica y laboral futura.

A continuación se analizarán las particularidades de esta compleja articulación entre estudios y movilidad urbana.

Destinos de los desplazamientos diarios de los escolares de los barrios populares de Quito

La implantación de las escuelas es diferencial en las distintas zonas de la ciudad: en algunas hay suficiente número de establecimientos y en otras, es notoria la carencia o insuficiencia de planteles primarios. Este hecho hace que desde las distintas zonas populares los desplazamientos por razones de estudio deban estructurarse de manera diferente.

Un porcentaje mayoritario de los niños de escuela concurrir a clases en la propia zona de residencia (Cuadro No. 2). Es evidente, sin embargo, que en los barrios de las áreas de expansión ese porcentaje es bastante menor. Esto se debe a la menor dotación de infraestructura escolar que caracteriza a esas zonas populares, y, en ciertos casos, inclusive a la búsqueda de un "mejor nivel de enseñanza" que puede conseguirse en otras áreas de la ciudad.

Resulta significativo, por otra parte, constatar las diferencias que se establecen en los distintos tipos de unidades domésticas. Los estudiantes de las familias con menores recursos económicos asisten en mayor proporción a establecimientos de la zona, mientras que los provenientes de las familias con mayores ingresos se desplazan hacia otros sectores de la ciudad (principalmente al centro y aún al centro-norte y norte —no populares— que concentran un significativo número de colegios priva-

ZONA	TIPO DE U.D.	DESTINOS PRINCIPALES (%)				MODOS (%)			TIEMPO PROMEDIO DESPLAZAMIENTO CASA-ESCUELA (MINUTOS)	COSTO PROMEDIO DESPLAZAMIENTO CASA-ESCUELA (SUJES)
		CENTRO NORTE	CENTRO SUR	NORTE SUR	LA PROPIA ZONA	PIE BUS	BUSETA	BUS		
Barrios populares del sector consolidado	A	25	0	26	0	25	0	40	70.8	3.1
	B	13	0	0	0	87	0	22	38.4	4.3
	C	22	11	11	0	56	0	33	55.3	2.7
	TOTAL	19	5	10	0	62	0	30	52.0	3.4
Barrios populares de las áreas de expansión	A	5	0	15	10	5	60	9	51.8	3.5
	B	7	4	20	4	11	48	37	70.6	3.8
	C	4	6	20	8	40	12	35	74.5	4.0
	TOTAL	6	4	19	3	8	44	41	65.7	3.6
Total barrios populares	A	17	4	4	6	2	31	33	57.3	3.3
	B	11	11	12	4	5	55	31	58.0	3.6
	C	13	13	12	4	4	41	37	67.7	3.8
	TOTAL	13	18	10	3	4	45	34	61.7	3.5

FUENTE: Movilidad urbana de los sectores populares de Quito-CIUDAD 1985.

dos). Esta situación explica la información del Cuadro No. 3, en el que se aprecia la considerable diferencia en los gastos en transporte de los escolares, para los distintos tipos de familias; si se conoce que el número promedio de escolares es bastante semejante en todos los casos y que la diferencia de los ingresos familiares, en cambio, es bastante significativa (Cuadro No. 1), ello permite argumentar que ante la imposibilidad de afrontar el costo cotidiano de transporte de los escolares, en las familias de menores ingresos se opta por matricular a los niños en establecimientos educativos cercanos.

Modos de desplazamiento cotidiano de los escolares de los barrios populares de Quito.

Es bastante frecuente que los niños de los barrios populares concurren a la escuela a pie (Cuadro No. 2). El 41% de los niños del sector consolidado se desplazan de esa manera, porque cuentan con planteles cercanos a su lugar de residencia. Es notorio, sin embargo, que también en los barrios de las áreas de expansión, un significativo porcentaje de la población escolar (44%) se moviliza a pie entre la casa y la escuela.

Esto se debe a que en las áreas de expansión el ingreso familiar y el ingreso per cápita son sensiblemente más bajos (Cuadro No. 1); sin embargo, como se anotó anteriormente, son los estudiantes que provienen de unidades domésticas de menores recursos económicos quienes asisten de preferencia a planteles educativos cercanos; ello se comprueba al constatar sus modos usuales de desplazamiento (Cuadro No. 2) pues buscan, en general, economizar recursos concurrendo a clases a pie. Entre las familias de mayores recursos, en cambio, es mayormente usual la utilización de las busetas; de allí que se puede verificar que su gasto en transportación es más elevado (Cuadro No. 3). La utilización de las busetas es más frecuente que en el Centro, debido a que en ciertos barrios de las áreas de expansión son los únicos

medios de transporte disponibles; por ello a pesar de que el pasaje de estos vehículos es más elevado, sus habitantes deben resignarse a utilizarlos. El uso del bus escolar es frecuente entre los estudiantes de los barrios de áreas consolidadas. En las áreas de expansión, en cambio, este servicio es prácticamente inexistente. Esto se debe a la difícil accesibilidad y a la gran distancia que caracteriza a esas zonas, y que en rigor, es un factor adicional que apunala la segregación urbana a la que se ha hecho referencia.

CUADRO No. 3

GASTO-PROMEDIO EN TRANSPORTE DE LOS ESCOLARES DE LOS BARRIOS POPULARES DE QUITO Y RELACION CON EL GASTO DIARIO-PROMEDIO DE LA U.D.

Zona	Tipo de U.D.	Gasto Diario -Promedio- Total de la U.D. en Transporte (Suces) (*)	Gasto Diario -Promedio- U.D. en Transporte Escolar (Suces)	Relación del Gasto Diario Promedio en Transporte escolar con el Total Diario de la U.D. (%)
Barrios populares del sector consolidado	A	8.90	3.30	37.08
	B	14.80	4.90	33.11
	C	32.30	5.40	16.72
	TOTAL	21.10	4.00	18.96
Barrios populares de las áreas de expansión	A	17.40	3.90	22.41
	B	27.30	4.40	16.12
	C	49.30	5.30	10.75
	TOTAL	27.70	4.60	16.61
Total barrios populares	A	15.20	3.80	25.00
	B	21.00	3.60	17.14
	C	23.60	4.50	19.07
	TOTAL	27.20	4.00	14.71

FUENTE: Movilidad urbana de los sectores populares de Quito, CIUDAD 1985.

(*) Suces m/n :1 USD = 90 suces.

Gasto en transporte de los desplazamientos diarios de los estudiantes de los barrios populares de Quito(9)

Como se ha mencionado, aunque en las áreas de expansión es más frecuente concurrir a clases a pie, es por otra parte, más usual la utilización de las busetas entre los niños que requieren algún medio de transporte para desplazarse hasta la escuela, por ello el costo promedio de los desplazamientos por razones de estudio desde estas zonas es comparativamente mayor a lo que acontece en los barrios del Centro (ver Cuadro No. 2).

Esto repercute de manera directa en la economía familiar. En el Cuadro No. 4 se puede apreciar que el porcentaje del ingreso de la unidad doméstica que se destina a transporte de los escolares, se eleva considerablemente en las zonas más alejadas; sin embargo, el porcentaje es marcadamente superior en las familias de mayores recursos (como se aclaró, más que por el número mayor de miembros, ello se debe a la mayor utilización de medios de transporte más costosos —busetas— y al menor número de casos en que los estudiantes de estas familias concurren a clases a pie). En el Cuadro No. 3 se puede observar que si bien el gasto diario —promedio— en transporte de los escolares es considerablemente mayor en las zonas más alejadas y con menor dotación de equipamiento educativo, ese gasto mensual es más elevado entre las familias de mayores recursos económicos (sin importar la zona de residencia considerada).

Tiempo de desplazamiento diario de los escolares de los barrios populares de Quito

El tiempo requerido para los desplazamientos diarios de los escolares, es posiblemente el factor en el que de manera más cla-

(9) La información de este acápite fue recabada en 1983 cuando el pasaje de los buses era de \$/. 3.00 y el de las busetas \$/. 5.00 (1USD= 90 sucres).

ra se puede verificar la incidencia del condicionamiento que ejerce la estructura urbana sobre la movilidad de los niños de los barrios populares.

CUADRO No. 4

PORCENTAJE DEL INGRESO DE LA U.D. DE LOS BARRIOS POPULARES DE QUITO GASTADO MENSUALMENTE EN TRANSPORTE ESCOLAR

ZONA	TIPO DE U.D.	PORCENTAJE DEL INGRESO GASTADO EN TRANSPORTE ESCOLAR
Barrios populares del sector consolidado	A	1.8
	B	1.4
	C	1.8
	TOTAL	1.8
Barrios populares de las áreas de expansión	A	1.3
	B	2.7
	C	2.2
	TOTAL	2.5
Total barrios populares	A	1.3
	B	1.8
	C	2.0
	TOTAL	2.0

FUENTE: Movilidad urbana de los sectores populares de Quito-CIUDAD 1985.

En general, el tiempo de desplazamiento que requieren los niños es menor en el sector consolidado, puesto que como se ha visto, pueden concurrir a planteles educativos relativamente cercanos; siendo interesante comprobar el incremento del tiempo de desplazamiento en las zonas de residencia popular más alejadas (Cuadro No. 2).

En lo que respecta a los componentes del tiempo de des-

plazamiento, es decir los tiempos de marcha a pie, espera y viaje, (Cuadro No. 5) es factible verificar lo siguiente:

Los tiempos de espera se incrementan en las zonas más alejadas debido a la menor frecuencia con que circulan los vehículos de transporte público.

A medida que las zonas de residencia son más alejadas, el tiempo de marcha a pie se incrementa significativamente, lo cual muestra que son igualmente distantes de las principales líneas de transporte.

CUADRO No. 5									
TIEMPO DE DURACION DE LOS DESPLAZAMIENTOS COTIDIANOS DE LOS ESCOLARES DE LOS BARRIOS POPULARES DE QUITO									
ZONA	TIPO DE U.D.	TIEMPO DE DESPLAZAMIENTO							
		VIAJE		MARCHA A PIE		ESPERA		TOTAL	
		MINUTOS	%	MINUTOS	%	MINUTOS	%	MINUTOS	%
Barrios populares del sector consolidado	A	38.9	69	14.8	21	7.3	10	70.8	100
	B	18.8	49	15.5	43	3.1	8	38.4	100
	C	28.5	52	22.1	40	4.7	8	55.3	100
TOTAL		28.8	55	18.7	36	4.7	9	52.0	100
Barrios populares de las áreas de expansión	A	18.9	36	27.4	53	5.5	11	51.8	100
	B	28.0	40	32.9	47	9.7	14	70.6	100
	C	35.4	48	25.8	35	13.3	19	74.5	100
TOTAL		28.0	42	28.9	43	9.8	15	66.7	100
Total barrios populares	A	24.2	42	28.2	46	7.0	12	57.3	100
	B	22.1	38	29.4	51	6.5	11	58.0	100
	C	30.0	44	28.2	42	9.5	14	67.7	100
TOTAL		25.6	41	28.2	46	7.8	13	61.7	100

FUENTE: Movilidad urbana de los sectores populares de Quito-CIUDAD 1985.

Por último, como es lógico, también el tiempo de viaje es mayor desde las zonas más alejadas. Esto hace que en conjunto el tiempo de desplazamiento de un escolar que habita en las áreas de expansión de la ciudad sea considerablemente mayor

que el de cualquier estudiante del Centro, lo cual naturalmente repercute de manera negativa en su actividad académica y en el rendimiento general pues la jornada diaria de estudios se ve incrementada en una o dos horas debido al tiempo que debe destinar a desplazamientos.

Los niños no se desplazan exclusivamente para asistir a clases; a continuación se analizan algunas prácticas de desplazamiento por otros motivos.

Actividades socio culturales y movilidad de los niños de los barrios populares de Quito

Dentro de cada unidad doméstica cada uno de sus miembros, según su edad y sexo, desarrolla diferentes actividades, en una suerte de división del trabajo familiar, dependiente y engarzada a la división del trabajo en la sociedad; algunas personas trabajan, otras se encargan de las tareas domésticas y los niños, a más de su actividad escolar, muchas veces deben emprender actividades laborales, sea dentro del hogar o fuera de éste.

Los horarios que la sociedad impone a la actividad escolar, las distancias que la estructura de la ciudad interpone entre el hogar y la escuela y el tiempo que, consecuentemente, se invierte en desplazamiento para asistir a clases, sumados a las idas y venidas por razones de trabajo, hacen que día a día los niños deban gastar una determinada cantidad de energía cuya reproducción se verá casi siempre reducida a la reposición física (alimentación y descanso). Es muy poco el tiempo, son muy limitadas las posibilidades y es escasisimo el dinero que tienen para desempeñar otras actividades que podrían permitirles, cuando menos, diversificar y amenizar la reposición de sus capacidades físicas y espirituales, si es que no potenciarlas.

En general se puede hacer referencia a dos grupos diferen-

ciados de "actividades socioculturales": en un primer grupo se pueden considerar las actividades de esparcimiento, la realización de un deporte, la asistencia a eventos deportivos, al cine o a otros espectáculos, las salidas a paseos y a reuniones con familiares y amigos; en un segundo grupo, se toma en cuenta la concurrencia a la iglesia, cuya naturaleza social varía, pues se refiere a la reproducción de valores sociales.

La realización (o no realización) de estas actividades se halla condicionada, tanto por la situación social de la unidad doméstica como por su lugar de residencia en una determinada zona de barrios.

Lo primero que llama la atención al adentrarse un poco en esta problemática, es que por encima de estos factores de diferenciación, que pueden llegar a ser marcados, es muy escasa la participación de los niños de los sectores populares en casi todas estas actividades. La situación es básicamente la misma para los niños de los tres tipos de familias y las dos zonas de barrios. Las actividades socioculturales son, pues, básicamente actividades no realizadas, imposibilitadas por la vida diaria, quizá con la única excepción notable de la concurrencia a la misa.

En efecto, apenas el 500/o asiste a reuniones con familiares y amigos; menos del 300/o tiene ocasión de efectuar las restantes actividades de esparcimiento mencionadas. Existe en los escolares una limitación que es la escasa disponibilidad de equipamientos acordes a su edad en su lugar de residencia, a lo cual hay que añadir sus limitaciones económicas y la imposibilidad de movilización y desplazamiento hacia otras zonas de la ciudad. De manera que sus actividades, comparadas con los otros miembros de sus familias, son más bien realizadas dentro del propio barrio. Tampoco es usual que realicen algún tipo de actividad sociocultural con sus padres puesto que las dificultades de los desplazamientos y el desgaste que todo ello supone vuelve más

compleja y menos apetecible la realización de viajes largos con fines de esparcimiento: tras una fatigosa semana de trabajo y de viajes cansados y tediosos, los adultos prefieren reducir su descanso a la mera reposición física de sus energías, pues lo contrario les deparará, seguramente, mayores cansancios que beneficios.

Las limitaciones que imponen las respectivas zonas de barrios para la realización de las actividades socioculturales a los niños son de doble índole: por una parte, se originan en la poca disponibilidad de equipamientos sociales y, por otra, son causadas por la distancia a aquellos otros lugares de esparcimiento que brinda la ciudad y, especialmente, al hecho de que a medida que las distancias se incrementan las facilidades de transporte a disposición de los moradores disminuyen. En este sentido, son más afectados los niños que viven en las áreas de expansión, pues en la zona central la carencia de equipamientos no es absoluta y como casi todas las líneas de transporte pasan por allí, aquello que los niños no tienen a mano pueden ir a buscarlo en otros sitios. Por otra parte, esta zona es la que alberga a las unidades domésticas de mayores ingresos globales y per-cápita, de suerte que incluso las actividades que se realizan contra reembolso les son más accesibles.

En cambio en los barrios populares de las áreas de expansión, aquellos con menos servicios y equipamientos y mayores dificultades de desplazamiento, aquellos, así mismo, habitados por los grupos de más bajos ingresos de los sectores populares, son en donde, en definitiva, se presentan las mayores limitaciones para que los niños puedan desarrollar actividades socioculturales de esparcimiento.

A las dificultades a las que se ven sometidos los menores de edad de los barrios populares de Quito, en relación a la carencia y deficiencia de servicios urbanos básicos, hay que añadir una

más al analizar las actividades socioculturales que realizan y aquellas que dejan de realizar. Si se observa la imposibilidad a que son sometidos de recuperar adecuadamente las energías desgastadas, la imposibilidad de distracciones variadas, la imposibilidad de ejercitar el ocio creativo, quedan a su disposición casi únicamente las actividades de reproducción de valores sociales (la misa) y, en cierto grado, las visitas y reuniones con amigos y parientes.

IMPACTO DE LA MOVILIDAD EN LOS ESCOLARES DE LOS BARRIOS POPULARES DE QUITO (a manera de conclusiones)

En los párrafos precedentes se ha intentado describir y analizar cómo los escolares de los diferentes barrios populares de Quito ven comprometida la adecuada realización de sus actividades académicas como consecuencia de las difíciles condiciones en que se llevan a cabo sus desplazamientos cotidianos y cómo una serie de actividades necesarias para la recuperación de su energía (recreación, uso del tiempo libre, etc.) dejan de realizarse o se estructuran de manera diferente. Todo ello contribuye a incrementar el impacto de la movilidad en el menor de edad. En ese impacto se conjugan dos elementos básicos: por una parte, la dilapidación de energía física y mental que se produce como consecuencia de las deficientes condiciones en que se realizan los desplazamientos (excesivos tiempos de espera, marcha a pie y recorrido, pésimas condiciones de transportación, etc.) y, por otra, las restricciones a su recuperación y potenciación plenas que surgen de la imposibilidad de realizar determinadas actividades y desplazamientos.

¿Cómo medir ese impacto, así definido? Uno de los problemas que deben enfrentar generalmente las ciencias sociales, es precisamente la integración entre los elementos teórico-conceptuales y la información empírica al buscar analizar un deter-

minado aspecto de la realidad.

Las condiciones en que se produce la movilidad de los escolares de los barrios populares de Quito varían, sustantivamente (según se ha determinado anteriormente), en función de los condicionamientos que imponen la estructura urbana y determinadas particularidades de la unidad doméstica considerada. Ahora bien, estos dos factores pueden tener incidencia en varios elementos de la movilidad que, en principio, se estructuran de diferente forma para las distintas actividades: los estudios, por ejemplo, se realizan diariamente, en cambio determinadas actividades socio culturales se realizan muy de tarde en tarde, o simplemente no se realizan nunca. Ello demuestra que en la unidad doméstica se estructuran una serie de estrategias familiares que posibilitan la articulación entre las actividades de todos sus miembros y los desplazamientos que su realización requiere.

Si el porcentaje del ingreso familiar que se destina al transporte de los escolares es muy elevado, por ejemplo, la familia puede recurrir a cortar algunos desplazamientos como un medio de economizar recursos, aunque ello pueda significar que dejen de realizarse otras actividades que se las considera no prioritarias. Este es un caso evidente que integra el concepto de "impacto de la movilidad", que nos ocupa.

Para medir de alguna forma los distintos elementos que pueden integrar ese concepto, se ha construido un índice que en cierto sentido evidencia las condiciones diferentes en que se produce la movilidad urbana de los escolares según sea la zona popular o el tipo de unidad doméstica considerada.

El resultado final de este índice es un puntaje ponderado de base 100 que expresa cuantitativamente el impacto de la movilidad en los escolares (ver Cuadro No. 6). Los factores cualitativos que se han medido se refieren a determinadas características

de los desplazamientos diarios de un escolar de la unidad doméstica. Se ha considerado igualmente, los desplazamientos eventuales de esa misma persona, realizados para permitir el cumplimiento de actividades socio-culturales; en éstos se tomó en cuenta la "no-movilidad", es decir la repercusión de ciertas condiciones familiares o del lugar de residencia en la no-realización de actividades de ese tipo.

El valor máximo de 100 puntos en el índice significaría una repercusión negativa total de la movilidad en la vida del niño. Sobre esa base, se puede observar que los escolares de los barrios del tugurio central son los menos desfavorecidos (58.50/o), pero a medida que el lugar de residencia se aleja de la zona de centralidad urbana el impacto es mayor; siendo sumamente elevado en los barrios de las áreas de expansión urbana (75.60/o) en donde las repercusiones de la distancia, el tiempo y el costo de los desplazamientos es más alto.

La diferencia entre esos límites extremos marca el hecho de que los niños de los barrios de las áreas de expansión están significativamente afectados por la movilidad urbana. Por su distancia, su difícil accesibilidad y la deficitaria dotación de equipamientos y servicios urbanos, la movilidad tiene una repercusión negativa en la vida del niño, superior casi en un 200/o respecto a lo que acontece en el tugurio central.

En síntesis, el impacto de la movilidad y los desplazamientos realizados por los escolares de las unidades domésticas populares tienen un peso distinto en el desenvolvimiento de su vida. Una diferencia que tiene orígenes diversos.

Un primer origen está signado por la característica misma de la actividad. En lo que respecta a su recurrencia: obviamente las que se desarrollan día a día (estudios) proporcionarán mayores gastos y desgastes que aquellas que sólo se hacen de vez en

CUADRO No. 6
IMPACTO DE LA MOVILIDAD EN LOS ESCOLARES DE LOS BARRIOS POPULARES DE QUITO

ZONA	TIPO DE U.O.	(1) DESPLAZAMIENTOS DIARIOS					(2) DESPLAZAMIENTOS EVENTUALES				
		MARCHA	TIEMPO ESPERA	VIAJE	COSTO	MOD. DESTINO	NO REALIZAN	DESTINOS	FRECUENCIA	TOTAL	TOTAL (1) + (2)
Barrios populares del sector consolidado	A	4.5	4.5	13.5	9.0	6.3	9.0	0.5	1.4	10.8	58.5
	B	4.5	4.5	9.0	9.0	8.6	4.5	2.3	2.3	9.0	49.5
	C	9.0	9.0	13.5	4.5	10.8	6.8	1.4	0.9	9.0	63.5
	TOTAL	4.5	9.0	13.5	9.0	8.1	6.7	1.8	1.4	9.9	58.5
Barrios populares de las áreas de expansión	A	9.0	9.0	9.0	4.5	8.8	6.8	1.8	1.8	10.4	58.0
	B	13.5	13.5	13.5	4.5	9.9	6.8	2.3	2.7	11.7	76.5
	C	9.0	13.5	13.5	4.5	11.7	6.8	2.3	2.7	11.7	72.9
	TOTAL	13.5	13.5	13.5	4.5	9.9	6.8	2.3	2.7	11.7	75.6
Total Barrios populares	A	9.0	9.0	9.0	4.5	9.9	6.8	1.8	1.8	10.4	58.4
	B	13.5	9.0	9.0	4.5	10.4	6.8	1.4	1.8	9.6	69.8
	C	9.0	13.5	13.5	4.5	9.0	6.8	1.8	2.3	10.8	67.1
	TOTAL	9.0	9.0	9.0	4.5	9.9	6.8	1.8	1.8	10.4	58.4

FUENTE: Movilidad urbana de los sectores populares de QUITO CIUDAD 1986.

cuando, sea porque no son necesariamente cotidianas, sea porque no se pueden desenvolver muy frecuentemente por imposibilidades del bolsillo o del reloj (actividades aquí llamadas socioculturales). Desde este punto de vista, resulta ser el estudio la actividad cuya movilidad genera mayores efectos negativos.

Un segundo origen se encuentra en la distribución espacial de las unidades domésticas en la ciudad. Por todo lo que se ha analizado a lo largo de estas páginas, las mayores dificultades, es decir, los mayores efectos negativos, se concentran en las zonas más alejadas.

Un tercer origen se halla dado en las características socio-económicas de las unidades domésticas, entre éstas no siempre las de menores ingresos son las más afectadas, cabe suponer, por la mayor posibilidad de escoger que tienen aquellas de mayores recursos, lo que, lógicamente, conllevará viajes más largos y caros.

Esto nos muestra una disparidad en el impacto de la movilidad en los niños de los sectores populares en virtud de sus diferencias sociales y de las distintas zonas que habitan (lo cual, es por cierto, expresión también de diversidades socio-económicas). Sin embargo, para la generalidad de los niños de los barrios populares, las condiciones en que deben efectuar sus desplazamientos cotidianos y eventuales, así como el costo, en tiempo y en dinero, que repercute en el conjunto de la familia, contribuyen a tornar aún más cuesta arriba su existencia, a consumir una parte no desdeñable de sus ingresos y a dilapidar gran parte de su tiempo.

Estos malbaratamientos de tiempo y dinero se han vuelto inseparables de las actividades que la sociedad les obliga a cumplir. Pero son dilapidaciones que corren por cuenta del interesado y de su círculo íntimo. Lo cierto es que, con estas idas y

vuelatas, se suman fatigas a sus fatigas cotidianas, se resta tiempo a su tiempo enajenado y casi no le queda ocasión de vivir su vida, porque desarrollarla y cultivarla puede resultar una insufrible pretensión.

EL TRABAJO INFANTIL EN BOGOTÁ

Ma. Elisa Bernal y Ulpiano Ayala*

ANTECEDENTES

El presente artículo se basa en la investigación "El Trabajo Infantil en Bogotá" realizada en el CEDE, (Universidad de los Andes), entre 1981 y 1982 bajo la dirección de Ulpiano Ayala, y que forma parte de una serie de estudios empíricos que se vienen realizando desde 1977, sobre la fuerza de trabajo y sus condiciones de supervivencia.

Los principales aportes de estos estudios, y sobre los cuales se continúa profundizando al estudiar el trabajo infantil son: medir y analizar la extensión de la participación laboral al interior de los hogares de estratos populares tomando en cuenta la unidad entre el trabajo doméstico, las condiciones de supervivencia y la participación laboral en los hogares; mostrar cómo la extensión de la participación implica también su diversificación en cuanto a la vinculación de trabajadores del hogar a empleos de diversa intensidad y ubicados en distintos sectores de la actividad económica (formal/informal); visualizar que la supervivencia de los sectores "informales" se asocia principalmente a la complementación de ingresos de supervivencia dentro de los hogares de trabajadores del sector formal e intermedio; constatar y

* Economistas, Facultad de Economía de la Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

analizar la manera cómo las condiciones de supervivencia inciden en las relaciones laborales, la estructura de empleo y funcionamiento del mercado de trabajo. La incidencia de las condiciones en las cuales se realiza el trabajo doméstico sobre la participación laboral son el camino a través del cual los patrones de segmentación, la distribución espacial y la infraestructura física y social urbana afectan el mercado de trabajo urbano.

BREVE DESCRIPCION DE LA METODOLOGIA UTILIZADA EN LA INVESTIGACION "EL TRABAJO INFANTIL EN BOGOTÁ"

En esta investigación se estudiaron los escolares de primaria de los tres estratos más pobres de Bogotá, que realizaban regularmente oficios domésticos y/o participaban en negocios familiares o de terceros, a quienes se denominó "*Escolares Activos*"(1). Además se realizó seguimiento a los hogares de esos escolares.

El "trabajo" infantil se consideró dentro de un conjunto amplio de actividades de los escolares distintas a estudiar, jugar y descansar: oficios domésticos para su hogar y terceros, participación laboral en negocios familiares y no familiares. Esta forma de aproximación permite ver con mayor claridad la contribución de los niños a la supervivencia familiar y a la participación laboral de otros miembros del hogar mediante su aporte en las tareas domésticas; también se aprecia cómo la propia par-

(1) 87% del total de niños que asisten a las escuelas primarias de los estratos populares en Bogotá realizan regularmente oficios domésticos y/o participan en negocios familiares o de terceros; por ello los llamamos *Escolares Activos*. Dentro de la población de escolares activos: 51% son hombres y 49% mujeres; 79% asisten a las escuelas públicas y 21% a colegios privados, asociándose la asistencia a escuelas públicas con menores niveles de ingreso familiar promedio; 75% cursan entre 1o. y 3o. de primaria y sólo 25% en 4o. y 5o., apreciándose la incidencia de la deserción escolar a lo largo de la primaria.

ticipación laboral infantil es regulada por su papel en los oficios domésticos. Así se ubica el trabajo infantil dentro de la organización de los hogares y su vinculación laboral, y se aprecia la incidencia de políticas y servicios que afectan la estructura y funcionamiento familiar y la productividad del trabajo doméstico, como son la seguridad social, los servicios públicos y otros.

ACTIVIDADES DE LOS ESCOLARES ACTIVOS

Las actividades de interés se comparan a través de subconjuntos de actividades que incluyen tanto labores domésticas en el hogar y para terceros como participación laboral en negocios familiares y no familiares. Los oficios domésticos se realizan dentro y fuera de la vivienda. En los primeros se aprecian dos subconjuntos: tareas "livianas" tales como el aseo de la vivienda y tender camas, que son realizadas regularmente por el 90% de los escolares activos con mayor concentración en niñas de escuelas públicas y cursos superiores; el arreglo de ropa y la cocina, que son tareas que requieren mayor habilidad, son realizadas por el 60% de los escolares, recayendo ante todo en las niñas. En los dos casos el trabajo de los escolares es complementario al de los adultos —generalmente las amas de casa— que los realizan regularmente.

Las tareas domésticas realizadas fuera del hogar tienen una incidencia muy variable: hacer "mandados" o "mercado" es muy común (84% de los niños lo hacen); en el transporte de agua y cocinol(2) participa el 68% de los escolares recayendo en mayor proporción en los niños de las escuelas públicas de cursos superiores.

Se aprecia así una marcada división sexual del trabajo asignando en mayor grado a las niñas las tareas dentro del hogar y a los niños las realizadas fuera del mismo. Las tareas más riesgosas

(2) Cocinol es un combustible que se utiliza para cocinar.

son generalmente asumidas por escolares de cursos superiores.

Las tareas domésticas para otros hogares, involucrando formas atrasadas de remuneración o como empleo doméstico, las realizan el 22% de los escolares, siendo mayor la proporción de niñas de escuelas públicas de cursos inferiores. Sólo 1/4 de estas niñas las ejecutan bajo la forma tradicional de "empleo doméstico" no residente y parcial. El resto lo hace en forma esporádica, para procurarse algún "ingreso" o como una forma de ayuda entre familias.

En los negocios familiares participa el 31% de los escolares, con mayor incidencia en los niños de las escuelas públicas de los últimos cursos. Se presenta alta concentración en el comercio (65%): especialmente de alimentos (60%) y en "tiendas de barrio" (3) el (40%). En estas últimas se da una mayor concentración de niñas ya que los niños participan más en la manufactura y los talleres.

La división sexual del trabajo en los negocios familiares sigue de cerca los patrones observados en las tareas domésticas.

Un 14% de los escolares participa en negocios no familiares, siendo principalmente niños que asisten a las escuelas públicas. Es una participación con mayor diversificación que la observada en los negocios familiares. Los niños de las escuelas públicas se ubican más a menudo en la construcción y la manufactura, los de colegios privados en talleres y transporte y las niñas en el comercio y los servicios.

El 70% de los que participan en negocios no familiares reciben alguna remuneración monetaria que no parece orientarse a que el niño contribuya al gasto del hogar sino a un gasto y

(3) Las "tiendas" generalmente se encuentran dentro de la vivienda de sus propietarios.

ahorro individual. La participación laboral en los negocios se orienta principalmente a colaborar como ayudante sin remuneración en negocios familiares y como una forma de iniciación y socialización en el trabajo (para "aprender un oficio"). Un 41% de los niños que trabaja en negocios, lo hace entre 13 y 48 horas semanales y una cuarta parte lo hace sólo "a ratos" o en los fines de semana.

Los mercados laborales de estas actividades son segmentados, principalmente de acuerdo con las zonas de residencia de las familias de los niños que a su vez se asocian con los niveles de ingreso familiar. Una buena parte obedece a la diversidad de actividades en diferentes zonas de la ciudad.

Lo que caracteriza principalmente las actividades de los niños no puede apreciarse solo bajo la perspectiva de actividades aisladas, sino ante todo tomando en cuenta las combinaciones de las mismas. Sólo así se observa que un 41% participa en negocios familiares y/o de terceros, y un 59% sólo realiza oficios domésticos. Dentro de éste último grupo 19% los realiza sólo dentro de la vivienda, 30% combinan tareas domésticas dentro y fuera de la vivienda. El 10% restante realiza tareas domésticas para su hogar y para otros hogares.

Entre los niños que participan laboralmente 28% lo hace sólo en negocios familiares, 10% en negocios no familiares y 30% en los dos tipos de negocios. Pero sobre todo resalta cómo los niños que participan laboralmente continúan realizando tareas domésticas. Dentro de los que participan en negocios familiares sólo 5% se limitan a realizar tareas domésticas livianas, 60% la combina con la cocina y el arreglo de la ropa, 90% además transporta agua y cocinó y 80% también realiza oficios domésticos para terceros. Los que participan en negocios no familiares también mantienen importantes responsabilidades domésticas.

Los niños tienen una triple jornada que consiste en el estudio, los oficios domésticos y la participación laboral. La participación laboral no se desliga de las tareas domésticas; estas constituyen la forma más importante de contribución de los niños a la supervivencia de los trabajadores y la población, no sólo por lo que aportan en servicios indispensables, si no porque facilitan y posibilitan la participación laboral de otros miembros del hogar, generalmente mujeres, y ayudan a satisfacer la gran demanda de mano de obra para la realización de tareas domésticas dada la baja productividad en éstas.

La participación laboral combinada con obligaciones domésticas es más frecuente entre los niños de las escuelas públicas; mientras las niñas participan en mayor proporción en oficios domésticos para su hogar y terceros. La concentración de oficios domésticos en las niñas muestra cómo las condiciones de supervivencia afectan la participación laboral desde temprana edad, arraigándose la división sexual del trabajo en donde a las niñas les "corresponde" el ámbito doméstico.

LOS HOGARES DE LOS ESCOLARES ACTIVOS

Las actividades de los escolares se relacionan con sus condiciones familiares: sus oficios domésticos con el trabajo doméstico del hogar, y su participación laboral con el patrón de participación de otros miembros del hogar. El trabajo doméstico y social del hogar se relaciona con su nivel de ingreso, las condiciones físicas de la vivienda, los servicios públicos y sociales, la participación y seguridad social que conforman el entorno en el cual subsisten.

Los hogares de los escolares activos tienen un tamaño promedio de 6.5 personas por hogar, pero con grandes variaciones de tamaño dentro del universo estudiado. Ese tamaño se relaciona complejamente con los mecanismos de supervivencia y

participación laboral: cuando el mayor tamaño se debe a gran cantidad de niños, estudiantes y personas dedicadas a oficios domésticos exclusivamente, existiendo una alta tasa de dependencia(4) y los ingresos per cápita tendiendo a ser bajos; pero si el mayor tamaño resulta de estrategias de extensión del hogar mediante las cuales se facilita la participación laboral de más miembros del hogar, se logra un mejor nivel de vida. En esto interviene decisivamente la ubicación del hogar dentro del ciclo de vida(5), pues estas estrategias sólo se facilitan en el largo plazo con la mayor madurez del hogar. A medida que aumenta la "madurez" del hogar se encuentran más trabajadores y menos dependientes por hogar. Los hogares de los escolares activos, como los de los sectores populares en general, no se caracterizan por el modelo de familia "extensa" de tradición rural, pero tampoco han llegado a reducirse a la familia "nuclear" típica de las capas medias y altas, por razones quizás ligadas a mecanismos de supervivencia y participación laboral extensiva. La situación de pobreza y dificultades de supervivencia son especialmente agudas para un 20% de familias "incompletas" (no encabezadas por pareja conyugal) relativamente jóvenes, resultantes de procesos de descomposición familiar.

El promedio de trabajadores por hogar es de 2.32. El número de trabajadores/hogar se asocia positivamente con el nivel de ingreso y la madurez del hogar, mediando en ello la disminución en la tasa de dependencia por trabajador. La ampliación de la participación se hace frecuentemente con mujeres, jóvenes y estudiantes en trabajos parciales, o de baja remuneración, o en sectores informales de la actividad económica. Sólo el 34% de los hogares percibe ingresos de un solo trabajador, 66% combi-

(4) La tasa de dependencia es igual a número de trabajadores / total de miembros del hogar.

(5) Como indicador del ciclo de vida del hogar se utilizó la edad del jefe del hogar: hasta 35 años: joven; de 36 a 50 años: intermedio; más de 50 años: maduro.

na perceptores de muy diverso peso dentro del aporte de ingresos al hogar, sobresaliendo los casos en los cuales hay un claro perceptor principal junto a aquellos que consiguen fracciones menores del ingreso familiar. Cuando hay un solo perceptor, éste es casi siempre el jefe del hogar. En aquellos donde se combinan varios perceptores: 190/o combinan jefe y esposa, 180/o jefes e hijos, 110/o jefe, esposa e hijos y 40/o también parientes. Se observa una estrecha relación entre la posición en la jerarquía de perceptores —según el aporte al ingreso del hogar y la posición dentro de la estructura de parentesco del hogar—, que muestra que la extensión de la participación se realiza progresivamente a partir del jefe, a través de los hijos mayores, esposa, hijos menores y parientes. Es notable la ubicación de las mujeres en las posiciones secundarias en la jerarquía de perceptores, excepto cuando son las jefes del hogar.

La posición en la estructura de parentesco y el sexo están así mismo estrechamente relacionados con las responsabilidades domésticas y el nivel de educación alcanzado.

Los salarios, dentro de un régimen de participación como el descrito, están asociados con la posición que se ocupe dentro de la jerarquía de perceptores del hogar y con la división sexual del trabajo doméstico. La extensión de la participación laboral conlleva diversificación en cuanto al tipo de sector económico en el cual se realiza el trabajo. El 370/o de los hogares de los escolares activos obtienen ingresos de varios sectores: las combinaciones más frecuentes incluyen trabajadores de los sectores moderno y atrasado o informal(6).

El nivel de ingreso familiar per cápita se asocia positivamente con la mezcla del ingreso laboral del sector moderno y

(6) La clasificación de las unidades empleadoras y sus trabajadores se realizó combinando criterios de tamaño de la unidad empleadora, posición ocupacional y ocupación de los trabajadores.

otros sectores. El esfuerzo involucrado en esta forma de participación laboral se aprecia con las siguientes magnitudes: el promedio de trabajo por hogar es de 98 horas/semana, el ingreso laboral promedio de los hogares es de \$ 16.072/mes(7).

ACTIVIDADES DE LOS ESCOLARES Y LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES

Las diferencias observadas en las actividades de los escolares de las escuelas públicas y privadas se deben ante todo a diferencias en las condiciones familiares de los niños que asisten a unas y otras. A mayor nivel de ingreso se observa una mayor tendencia a enviar a los niños a colegios privados, aún cuando predomina la matrícula en las escuelas públicas(8).

La mayor asistencia a las escuelas públicas se asocia con la participación laboral de más de un miembro del hogar, mayor proporción de hogares que combinan ingresos provenientes de diferentes sectores y menores proporciones relativas de trabajadores vinculados al sector moderno.

A menor nivel de ingresos corresponde una mayor participación de los niños en negocios familiares y de terceros, y en oficios domésticos realizados para otros hogares.

En la medida en que la participación laboral se extiende a más miembros del hogar, disminuye la proporción de niños que se restringe a oficios domésticos para su hogar y aumenta su participación laboral; demostrándose la complementariedad de las actividades de los niños respecto a las actividades de los princi-

(7) Cifra de 1981: 1 Peso Colombiano = 160 USD.

(8) Mientras un 870/o de las familias "más pobres" envían a los niños a escuelas públicas, esta proporción desciende al 650/o en las familias menos pobres (dentro de los tres estratos más bajos).

pales perceptores del ingreso del hogar.

La concentración de escolares sólo en labores domésticas aumenta al incrementarse la proporción de ingreso derivado de trabajadores del sector moderno y la participación en negocios no familiares aumenta en proporción a los ingresos obtenidos del sector informal. La participación laboral de los niños hace parte de la estrategia de extensión y diversificación de ésta en los estratos populares urbanos.

Para los niños de las familias más pobres, la participación en negocios familiares se concentra algo más en el comercio, la venta de alimentos y las tiendas; mientras en las más pudientes se presenta una mayor participación en los servicios personales, la manufactura y los talleres. En los negocios no familiares, los primeros participan en mayor proporción en la manufactura y los talleres no mecánicos, en tanto los de las familias más pudientes se orientan a los servicios personales y talleres mecánicos; unos y otros tienen una importante participación en la construcción, la cual aumenta con la madurez del hogar.

Los hogares donde la carga doméstica requiere mayor participación de los niños, también requieren mayor participación laboral exterior; y aquellos en donde se encuentran trabajadores con "doble jornada" laboral y doméstica (utilizando como indicadores de la doble jornada la proporción de trabajadores que trabajan y cuidan niños), se aprecia una mayor participación laboral de los niños no sólo en los negocios familiares sino también en empresas no familiares. La doble jornada, en el sentido y con la medida utilizados en este análisis, afecta sobre todo a las mujeres⁽⁹⁾ y en estos casos se observa una mayor participación infantil en oficios domésticos. En los casos en los cuales la "doble jornada" se reparte más entre sexos se presenta una mayor

(9) El 80% de los trabajadores con "doble jornada" son mujeres.

participación laboral y en oficios domésticos para terceros entre los niños. La concentración de la "doble jornada" en las mujeres, especialmente en las esposas, se apoya en el trabajo doméstico infantil sin que esto implique que los niños no tengan que participar laboralmente si el hogar lo requiere para su supervivencia.

En algunos hogares los niños desarrollan triple jornada: estudian, trabajan en negocios familiares y/o no familiares y realizan tareas domésticas. En el 27% de los hogares donde hay niños que trabajan se presenta esta situación. Son estos los hogares y escolares pertenecientes a ellos, cuyas condiciones de supervivencia y participación laboral son especialmente críticas.

Estudiando las relaciones entre las condiciones de vivienda, los servicios públicos y sociales, la seguridad social y la participación en actividades comunales con las condiciones del trabajo infantil, se identifican problemas y posibilidades de acción no sólo dirigidas a los niños sino ante todo a los hogares, los barrios e instituciones de servicios y seguridad social. La influencia de estas condiciones actúa sobre el trabajo infantil básicamente a través del conjunto del hogar: nivel de ingreso, localización espacial de la vivienda, acceso a los servidores públicos y a la seguridad social, participación en actividades comunales y organizaciones reivindicativas y gremiales. La disponibilidad de energía eléctrica y gas para cocinar es algo que afecta significativamente la productividad del trabajo doméstico y, a través de ello, las condiciones de trabajo de los escolares; se trata de elementos costosos, poco frecuentes (no más de 20%) en los hogares de los niños que participan laboralmente. Por este tipo de situaciones la participación laboral de los niños casi nunca se desliga del trabajo doméstico y éste demanda a menudo el concurso de niños de otros hogares. La accesibilidad a esos servicios depende en gran medida de la política oficial, pero, por otra parte, la disponibilidad de otros medios, que facilitan el trabajo doméstico

(nevera, olla a presión, etc.), sólo aumentaría con la mejoría de los ingresos familiares.

El grado de cobertura de los institutos gubernamentales de seguridad social es bajo y, en general, sus servicios no se extienden a personas del hogar no afiliados a éstos, entre ellas a los niños.

En cuanto a la salud y la nutrición se aprecia una mayor cobertura a través de centros públicos y privados de salud, auxiliares y promotoras de salud y cupones PAN(10), aún cuando dista de ser completa: las familias que tienen mayores dificultades de supervivencia y generan más trabajo doméstico y participación laboral infantil tienen menor acceso a estos servicios.

La mayor participación laboral de los niños no sólo coincide con bajos niveles absolutos de ingreso y menor protección social, sino también con menores recursos y organización individual(11) para enfrentar dificultades familiares, como las que eventualmente surgen con la enfermedad del jefe del hogar.

Las familias también se pueden procurar servicios mediante la participación en actividades comunales(12), pero ello les demanda esfuerzos y recursos adicionales. La participación en estas actividades puede verse como un esfuerzo más de las familias por mejorar el nivel de vida. Los hogares de los niños que participan laboralmente tienen un mayor nivel de participación en las obras comunales.

(10) Programa de Alimentación y Nutrición adelantado por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

(11) Ahorro, ayuda de la empresa, de familiares, etc.

(12) Participación comunitaria para arreglo de calles, construcción de parques, etc.

CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

Lo que caracteriza fundamentalmente las actividades de los escolares es la unidad entre las tareas domésticas y la participación laboral y, por lo tanto, sus problemas laborales y las medidas y políticas hacia ellos orientados no pueden desligarse de las condiciones en las cuales se realiza el trabajo doméstico.

El fenómeno del trabajo infantil en Colombia obedece ante todo a las condiciones familiares y a las del entorno de servicios públicos, seguridad y participación social en las cuales se encuentran los hogares de los escolares activos. La participación infantil en labores domésticas y en el empleo se han mostrado como partes de un todo integral que funciona según la lógica de la participación laboral de más miembros del hogar, para obtener medios de subsistencia en virtud de las condiciones de baja productividad del trabajo doméstico. Ello implica que el centro de diagnóstico y atención sobre el trabajo infantil ha de estar en el hogar y en el entorno de servicios sociales y seguridad social, claro que sin dejar de atender lo que ocurre en el propio trabajo.

La existencia de comportamientos que asocian las más difíciles condiciones de supervivencia familiar con la asistencia de los niños a las escuelas públicas, facilitaría la detección y atención de esos problemas a través del sistema escolar público.

La importancia de las "tiendas", las ventas ambulantes, las plazas de mercado, la construcción y los talleres, así como la concentración espacial de las actividades pertenecientes a la zona crítica del trabajo infantil facilitarían también las acciones conducentes a atacar los problemas del trabajo infantil y su contexto familiar.

NIÑOS CON AUSENCIA DE CIUDAD: MANAGUA

Cambio social y espacio infantil

Ma. de los Angeles Carazo*

Este trabajo pretende iniciar una reflexión sobre la adecuación del espacio urbano en Managua, especialmente en torno a la creación de condiciones para un desarrollo positivo de los niños en la ciudad.

La capital nicaragüense, si bien mantiene similitudes con otras ciudades latinoamericanas, presenta algunas características específicas que complejizan el tema. Desde hace mucho tiempo, Managua ha sufrido graves carencias de infraestructuras y equipamientos de carácter colectivo, singularmente aquellos destinados a la niñez, situación que, obviamente, afectaba más a los barrios populares que en diferentes épocas se habían desarrollado en el conglomerado urbano.

El terremoto de 1972 marca un hito de importancia en el armado y en la vida de la ciudad. Para entonces su población se acercaba al medio millón de habitantes, aproximadamente una quinta parte del total del país, pero concentraba el 70% del servicio eléctrico, el 80% de los teléfonos, el 80% de las industrias, un 70% de servicios de salud y el 23% de viviendas. Como efectos del sismo, 70.000 viviendas sufren daños y, de

* Socióloga, Investigadora del Instituto Nicaragüense de Investigaciones Económicas y Sociales, INIES.

ellas, 50.000 fueron destruidas(1); la población se dispersa, el centro de Managua no es reconstruido, la trama urbana se desintegra y su futuro crecimiento físico será anárquico y desconcentrado, la especulación sobre la tierra desubica la ciudad, reafirma la segregación social y deja enormes espacios vacíos. Por otra parte, la obstrucción de alcantarillas, producto del terremoto, aumentó la inundabilidad de las calles y barrios, a lo que se sumó el desborde de cauces naturales provocado por el despale del café de la cuenca sur, agravándose, pues, la exposición de la ciudad a las inundaciones invernales.

El peculiar proceso de reconstrucción que siguió al desastre, signado por la limitada visión desarrollista que dominaba en el estado somocista, dio surgimiento a lotificaciones que conformaron varios subcentros ligados a redes viales de comunicación o "by pass". En este contexto, los barrios quedan aislados, desprovistos de adecuadas infraestructuras de comunicación. Ya no hay aceras, se pierden las viejas referencias. El niño pierde la libertad de la calle, la libertad de desplazamiento, sea por las limitaciones viales, por las deficiencias del transporte y por los riesgos físicos a que lo enfrenta la ciudad, sea por la amenaza creciente de represión de la dictadura en las calles y especialmente en los barrios populares. Pero es también de esta situación que surgen los niños que aprendieron a combatir en las calles a la dictadura, un nuevo tipo de niños, un niño-hombre que pierde el miedo a la muerte.

El triunfo de la revolución sandinista marca el comienzo de transformaciones radicales con la implementación de nuevas políticas urbanas y sociales uno de cuyos objetivos prioritarios se centrará en la adecuada atención a la niñez. Pero la situación actual no puede ser vista exclusivamente dentro del proceso interno de cambios sociales y políticos, pues otros condicionamien-

(1) JRM, Delft: *Plan de saneamiento de barrios marginales*, 1985.

tos, básicamente la agresión externa, han afectado seriamente las posibilidades de acción gubernamental en lo social y en lo económico.

LA CIUDAD HEREDADA

En 1979, la Revolución hereda una ciudad desintegrada, carente de servicios adecuados para la población y con un gran atraso social y cultural. En un cuadro como este no podía esperarse la existencia de espacios en los que el niño encontrase condiciones acordes con sus inquietudes, potencialidades y posibilidades.

Los desplazamientos de los escolares, por ejemplo, se veían limitados o entorpecidos por las condiciones viales (los denominados "by pass" no tienen zonas de seguridad para infantes) y aún por la propia ubicación del equipamiento escolar (que no permite ir a clases a pie sin peligro). A ello se añaden las dificultades para transportarse; el limitado número de unidades de transporte colectivo(2) se reduce no sólo como efecto de la guerra civil sino, incluso, por la falta de mantenimiento vial que influye en la destrucción progresiva de las unidades. Ello provoca congestionamientos de las terminales de buses, situación que hasta hoy no ha podido ser superada. Los escasos parques infantiles fueron construidos en barrios habitados por los sectores medios y altos. Tampoco contaba la ciudad con hospital infantil (por entonces en construcción) ni con servicios especializados para la atención pediátrica. La precaria condición habitacional a que fueron sometidos los sectores populares convertía a los niños del pueblo en itinerantes de la ciudad.

Como se puede fácilmente comprender, la situación de la mujer —sometida a diversas formas de explotación y discriminación— repercute gravemente en la condición de vida infantil. En

(2) MINTRANS (Ministerio de Transporte): *Calidad del servicio del transporte urbano colectivo en Managua*.

1979, el 36% de jefes de hogar en Managua eran mujeres que tenían y que tienen que solventar solas las necesidades económicas suyas y las de sus hijos(3). De igual manera, los niños de los sectores populares se ven afectados por los problemas económicos de las parejas, situación que origina su temprana incorporación al mercado laboral. "La incorporación de los menores al trabajo se acentuó a partir de 1972 y se ha venido incrementando en los últimos años"(4), sobre todo en actividades que se desenvuelven en las calles, en los ejes de concentración de servicios administrativos y comerciales, conocidos como "centros de ciudad"; en todo caso, cualesquiera que sean las labores que desempeñen, estos niños son colocados en situación de inminente riesgo físico y de problemas psicosociales.

EL PROCESO DE CONSTITUCION DE UNA NUEVA SOCIEDAD Y SU IMPACTO EN EL NIÑO

La revolución sandinista significa un punto de partida para las transformaciones económico-sociales que podrían sentar las bases de la igualdad social y de la dignificación de la mujer y, consecuentemente, de la dignificación del niño y de la conquista de un espacio infantil en la ciudad.

El proyecto revolucionario se propone iniciar estas profundas transformaciones mediante un modelo político democrático que se basa en la economía mixta, en el pluralismo político y en el no alineamiento, sustentando la transformación social del país en el desarrollo socio-económico.

El inicio de este nuevo proyecto implicaba no sólo transformaciones en la base material, sino también en el sistema jurí-

(3) Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia: *Análisis de la situación económico social de Nicaragua*, 1984.

(4) INSSBI: *El menor en situación de riesgo*, Managua, 1984.

dico, con la creación de leyes que permitan legitimar el derecho de igualdad de la mujer, que contribuyan al fortalecimiento de la familia, y que garanticen la protección integral al menor.

La Ley Reguladora entre Madre, Padre e Hijos, define "las relaciones entre padres e hijos como un conjunto de responsabilidades en las cuales se ejercita la función confiada a los progenitores, de proteger, educar, representar, instruir y cuidar a los hijos menores, así como la toma de conciencia de padre y madre de esta responsabilidad". En la medida que ambos padres asuman su responsabilidad se avanzará en el reconocimiento infantil, y en la medida que se garantice su seguridad familiar y su incorporación en el ámbito de la sociedad disminuirán las posibilidades de que el menor se incorpore tempranamente a actividades laborales que lo expongan a situaciones de riesgo semejantes a las que podría estar expuesto en condiciones de vagancia, problema que también se trata de evitar.

Asimismo, se introdujeron *Reformas a la Ley Tutelar de Menores*, que establecen que los menores no pueden ser sujetos ni objetos de juzgamiento, ni sometidos a procedimiento penal alguno; al contrario, se establecen estudios biopsicopedagógico-sociales integrales, a fin de diagnosticar su situación irregular y su consiguiente tratamiento tutelar(5). De allí que la *Ley Tutelar de Menores* contemple en su Art. 1, que es "competencia exclusiva y privativa del Ministerio de Bienestar y Seguridad Social" el conocimiento de las "situaciones irregulares en que puedan encontrarse los niños y adolescentes, así como la decisión y aplicación de "medidas de protección, reeducativas y de rehabilitación".

(5) Decreto No. 11 del Consejo de Estado de Nicaragua.

NUEVA CONCEPCION DEL PAPEL DE LA MUJER Y EL NIÑO EN LA NUEVA SOCIEDAD

Con su destacada participación en las luchas de liberación del pueblo, la mujer nicaragüense se ha convertido también en sujeto de acciones que se encaminan a la transformación paulatina del papel que tradicionalmente le ha sido asignado.

Por la doble función que le ha tocado desarrollar —cuidar los hijos y el hogar y generar ingresos necesarios para la manutención familiar—, a la mujer del pueblo, a la mujer de la clase trabajadora, generalmente la encontramos inserta en el sector de la economía definido como improductivo, que es el sector del pequeño comercio y de los servicios “informales”. Como estas actividades permiten mantenerse cerca de los hijos y del hogar son generalmente desarrolladas por mujeres, por *madres*, a las que en muchas ocasiones acompañan sus hijos. Según un estudio del INSSBI (Instituto Nicaragüense de Seguridad Social y Bienestar), 1.556 madres venden alimentos y 1.330 niños realizan la misma actividad (la mayoría de estos niños procedían de hogares en los que la mujer asumía la responsabilidad total frente a sus hijos). De una población de 5.000 niños estudiados, solamente el 53.80% vivía con ambos padres, mientras que casi la totalidad del 460% restante, vivía sólo con la madre.

NUEVA CONCEPCION DEL USO DEL ESPACIO

Para enfrentar el desarrollo urbano, se establece la *Ley de Expropiación de Predios Baldíos* en el casco urbano de Managua. A partir de ella se inicia un proceso de urbanización diferente que contempla la recuperación del viejo casco urbano de la ciudad, que no había sido reconstruido después del terremoto.

Para el efecto, se procede a la limpieza de escombros y a la

reconstrucción de edificios dañados por la guerra de liberación; se reconstruyen vías de enlace con los extremos este y oeste de la ciudad; se construye la Avenida Peatonal “Augusto César Sandino” que conecta el parque “Luis Alfonso Velásquez”⁽⁶⁾ y se reconstruyen y ubican alrededor edificios administrativos y gubernamentales.

Nuevamente, el centro de Managua vuelve a ser el eje de las principales funciones político-administrativas del país, habiéndose contemplado y ejecutado, la construcción de importantes centros de recreación y cultura para todos los sectores de la población, entre ellos el mencionado parque “Luis Alfonso Velásquez”, (construido con ayuda del pueblo sueco en 1981); la Biblioteca Infantil ubicada en ese espacio verde (construida con la ayuda del pueblo austriaco y de norteamericanos solidarios con Nicaragua), y el teatro popular y centro cultural construidos en las ruinas del Gran Hotel.

La presencia infantil alrededor de dichas instalaciones otorga una nueva imagen al “centro” de lo que se acostumbra llamar comúnmente la “vieja Managua”, que se ha convertido en punto de convergencia de los niños, aún cuando, por las limitaciones del transporte y el aislamiento de los barrios, sea solamente punto de encuentro masivo cuando se programan eventos o acontecimientos dedicados a los niños. Pese a sus limitaciones, consideramos que este es un lugar de expresión de libertad infantil y de apropiación del espacio por parte de los niños. En ello juega un papel destacado la organización infantil ANS (Asociación de Niños Sandinistas) que organiza sus campamentos de recreación precisamente allí.

Pero para que la nueva presencia de los niños en el espacio sea parte de su desarrollo integral, se requieren cambios sustan-

(6) Niño Mártir de la Liberación.

ciales en sus condiciones de vida. Por eso se impulsa un *Plan de Mejoramiento de Barrios* a cargo del Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos (MINVAH). Se han iniciado obras viales (definición y mejoramiento de calles) para tratar de facilitar la comunicación entre barrios, así como tareas de saneamiento ambiental; se promueve el uso de los terrenos baldíos para la construcción de obras de uso público y se impulsan los huertos comunales, con la colaboración del Programa Alimentario Nacional (PAN) para promover el auto-abastecimiento familiar o comunal.

Al mismo tiempo se establecen normas de construcción y de regulación urbana; sin embargo, la concepción de la *Ley de Reforma Urbana* no previó las expectativas de la población que optó por las tomas de tierras originando asentamientos espontáneos sin ninguna regulación urbana. Dichos asentamientos, que después del triunfo alcanzan a 52, en un comienzo fueron reconocidos por el MINVAH, estableciéndose los servicios básicos mínimos, pero la situación dista de estar solucionada.

Los programas gubernamentales prevén que en cada "Unidad Básica(7)", una población determinada sea servida por un determinado equipamiento. No obstante, con los asentamientos espontáneos este propósito no siempre se torna realidad.

ECONOMIA Y ESFUERZOS EN BENEFICIO DEL NIÑO

Para comprender la verdadera magnitud de los esfuerzos actuales en beneficio del niño, es necesario hacer referencia al punto de partida en cuanto a recursos económicos de la Revolu-

- (7) Concepto utilizado por el MINVAH, que entiende por tales a "unidades territoriales teóricamente homogéneas; que responden a distancias peatonales cortas, no mayores de 600 m.; definidos por vialidad principal, y que aglutinen un rango de población de 180.000 habitantes". La definición busca encontrar un parámetro territorial de análisis y de planificación.

ción; y, por otra parte, a la situación actual de nuestra economía, determinada por factores internos y externos que a su vez inciden en el desarrollo de los programas socio-económicos de la Revolución.

Partimos de la herencia de una economía dependiente, principalmente agroexportadora, y de un desarrollo desigual del país que dio como resultado condiciones de profunda miseria material para nuestro pueblo (por ejemplo, un índice nacional de analfabetismo del 56% —y hasta 90% en ciertas zonas campesinas pauperizadas—, una esperanza de vida de 55 años y una tasa de mortalidad infantil de 130 por mil).

Al triunfo de la Revolución, el país tenía un enorme grado de destrucción física y un deterioro de la economía tal, que hacía necesario emprender un programa de reactivación económica en beneficio del pueblo y de todos los sectores postergados. Tales programas resultan difíciles de impulsar con un presupuesto nacional sujeto a las presiones y altibajos, en un contexto de crisis, en donde la caída del Producto Interno Bruto es constante y la balanza de pagos permanentemente deficitaria.

Vivienda

La Alcaldía de Managua, conjuntamente con el MINVAH, establecieron en 1983 un plan de desarrollo integral iniciado con la elaboración del esquema de desarrollo de la ciudad. El mismo presenta alternativas que buscan orientar las inversiones de la ciudad según criterios de humanización, eficiencia y funcionalidad. Según el MINVAH, un objetivo básico es lograr que los sectores populares tengan acceso a condiciones adecuadas de vivienda, entendiendo ésta en forma integral: tierra, infraestructura y equipamiento social, además, del albergue familiar. Al mismo tiempo se impone el principio de la vivienda como un patrimonio familiar para garantizar seguridad a los hijos. Entre

1979 y 1984, el MINVAH construyó 4.249 viviendas, beneficiando a 10.023 familias, asignó 12.516 nuevos títulos de propiedad y desarrolló programas de vivienda progresiva.

Los niños de los nuevos asentamientos progresivos o espontáneos, a pesar de todos los esfuerzos, carecen de instalaciones de recreación y lugares de reunión, que finalmente son sustituidos por la calle. Las relaciones intergrupales no son fuertes: buscan contacto fuera del asentamiento, motivados también por las actividades que realizan en su exterior.

Educación

Dentro de los tres niveles educativos: Pre-Escolar, Primario y Medio, el servicio de educación primaria es el que presenta mayor cobertura, considerando su distribución física y la población atendida. Las instalaciones para el nivel medio se concentran en el sector central y oeste de la ciudad, por lo que el estudiantado del sector oriental, densamente poblado, debe desplazarse grandes distancias para asistir a clases; sin embargo, es el único nivel que actualmente cuenta con una capacidad instalada que puede absorber a la población que debería estar estudiando.

La época de lluvia influye notablemente en la baja asistencia escolar por la difícil situación que presentan entonces las calles de Managua. Los niños que asisten a escuelas fuera de su barrio no pueden hacerlo porque el ir a pie les pone en situación de riesgo físico, debido a las inundaciones y fuertes corrientes que se presentan en calles, las cuales se vuelven prácticamente intransitables. Además, las dificultades de transportación provocan continuos atrasos. En muchos asentamientos no hay escuelas y en aquellos en donde existen, éstas se encuentran en grave deterioro físico: no hay suficiente espacio ni equipamiento y los niños deben asistir con sus propios asientos, o sentarse en el suelo. Todos estos son factores que afectan el rendimiento escolar.

Salud

En materia de salud, el programa de la Revolución considera primordial extender los servicios a toda la población, fortaleciendo y reorganizando la red de atención establecida. En 1982 se creó, para ello, el Sistema Nacional Único de Salud (SNUS). Así mismo, se vio necesario ampliar considerablemente los servicios de medicina preventiva, principalmente a través de campañas de vacunación masiva a la población infantil (anti-poliomielitis, anti-sarampión y D.P.T. triple).

Un estudio de la Alcaldía de Managua considera que, de acuerdo a las normas establecidas, existen actualmente 300 mil habitantes mal servidos por equipamiento de salud, con un déficit de 6.300 m² de construcción(8). Pese a las limitaciones, los niños y las madres son sujetos principales de atención en materia de salud.

Consideramos que uno de los aspectos más importantes han sido las Jornadas de Vacunación que procuran reducir la mortalidad de menores de 6 años causada por enfermedades prevenibles. Dadas las condiciones de dispersión de la ciudad, la distancia hacia los puestos de salud y la limitación de recursos económicos, se han organizado Brigadas de Salud que funcionan en los barrios y están coordinadas por la organización barrial, cuya estructura de base es la cuadra. Así, se puede cubrir prácticamente a toda la población infantil. Existen, además, otras estructuras organizativas que permiten controlar el funcionamiento de las brigadas y cada una de ellas incluye a un responsable de salud.

Los logros no se han hecho esperar: desde 1982 no se han presentado casos de poliomieltitis.

(8) JRM, Delft: *op. cit.*

Otro hecho importante es el funcionamiento de las URO (Unidades de Rehidratación Oral). Son puestos de atención inmediata al menor, ubicados en puntos estratégicos de la ciudad, especialmente en los barrios o asentamientos donde las condiciones higiénicas son propicias para el apareamiento de enteritis y otras enfermedades diarreicas.

Servicios de Bienestar Infantil

La creación del Instituto de Bienestar y Seguridad Social, es quizás uno de los proyectos más importantes de la Revolución, para convertir en realidad las políticas de promoción del bienestar de la niñez nicaragüense.

Para dar respuesta a los problemas que tiene la madre trabajadora en el cuidado de los hijos menores se impulsó la creación de Centros de Desarrollo Infantil (CDI) y se construyeron locales adecuados en los puntos de concentración de la población trabajadora: mercados, intersecciones principales y barrios populares. En algunos casos las plantas físicas fueron construidas con recursos del Estado; en otros casos fueron conquistas para el espacio infantil, ubicándose en viviendas que anteriormente pertenecían a la dictadura o a sus allegados.

Actualmente, en el país existen 25 Centros de Desarrollo Infantil a nivel urbano, de los cuales 10 se encuentran en Managua; cuentan con personal especializado, entre los que se encuentran psicólogos y trabajadores sociales, y brindan atención a 2.844 niños. El estado subsidia una parte del servicio y los padres aportan una cuota mínima en relación con sus ingresos.

En Managua, como parte de las acciones de Bienestar Infantil, se crearon también otros centros preventivos que enfrentan la problemática social en que se encuentran los "menores en situación de riesgo". Estos centros se preocupan de prevenir la

agudización de la situación y evitar así que cometan actos transgresionales o que puedan resultar maltratados física y psicológicamente. Debido a la complejidad de la problemática del menor que presenta retraso escolar o que nunca ha ido a la escuela, encaran como aspecto principal el área pedagógica. La atención se extiende a la comunidad, a través del seguimiento y relación con la familia.

Los niños con retraso escolar trabajan con los programas de educación acelerada del Ministerio de Educación (MED) y tienen acceso al aprendizaje de artes manuales y a actividades recreativas y deportivas. Estos niños permanecen en los Centros Preventivos de 08h00 a 16h00.

Los resultados de este programa no pueden verse de inmediato, pues se tienen que enfrentar una serie de barreras culturales y sociológicas, como la aceptación del menor en su comunidad y en la escuela donde se integra posteriormente. Lógicamente, es un proceso en el que tiene que estar involucrada toda la población y todas las instituciones con que se relaciona así como el maestro, el vecino, el amigo. Todavía no se ha evolucionado hasta el punto de comprender esta problemática en toda su dimensión y después, a veces, es difícil su reingreso al centro y a la escuela.

Como respuesta a la problemática infantil, también se cuenta con un centro de protección y prevención donde el niño permanece interno.

Es importante señalar que, a pesar de los esfuerzos, a la eficiente atención psicológica y al cuidado en el desarrollo físico, los centros continúan siendo un sustituto del hogar y todo centro de esta naturaleza deja huellas psicológicas que afectan el carácter del niño.

Para valorar realmente todos estos programas, hay que recordar que los esfuerzos iniciales se dieron en 1980 con el Programa "Quinchos", que buscaba ofrecer otras alternativas de vida a los niños que deambulan por las calles de Managua.

Otro importante esfuerzo son los programas de INSSBI, en procura de sustituir a los niños vendedores de periódicos. No se trata de quitarles un medio de vida, sino de incorporarlos poco a poco a otras tareas y enseñarles un oficio que sustituya esta actividad, para eliminar el alto riesgo físico al que están expuestos en las principales vías de circulación de la ciudad. En estos momentos la distribución del periódico se realiza básicamente a través de los agentes vendedores: kioscos en diversos puntos de la ciudad, hoteles, farmacias, etc.; sin embargo, aún quedan aproximadamente unos mil niños vendedores de periódicos, pero en la medida en que se consoliden estos programas sociales de la Revolución, tendrán nuevas alternativas de ocupación más acordes con su edad.

A MANERA DE CONCLUSION

Es difícil definir Managua en el sentido estricto de lo urbano. Por diversos factores, la constitución de la ciudad como tal se ha visto truncada. Entender Managua supone entender su historia de subdesarrollo, dictaduras y dependencia del exterior. Pero también supone entender la permanente disposición de su pueblo a luchar por un destino mejor, que sólo hoy —en medio de tantas limitaciones, agudizadas por la guerra— la Revolución ofrece una posibilidad de alcanzar.

En su evolución y crecimiento anárquico, Managua ha dejado intactas viejas estructuras, conservando en su interior formas de producción rural y las correspondientes relaciones sociales, lo cual se refleja en la expresión física de la ciudad.

En la Managua actual, los niños se desarrollan con una imagen rural de la ciudad. Esta ruralización podría ser de beneficio desde el punto de vista de disponer de acceso a un territorio menos opresivo, en este caso, con libertad, respecto al uso de los espacios.

Sin embargo, la ciudad está deformada en cuanto a sus funciones. Los servicios funcionan desde un punto de vista sectorial, pero frecuentemente no se complementan unos con otros.

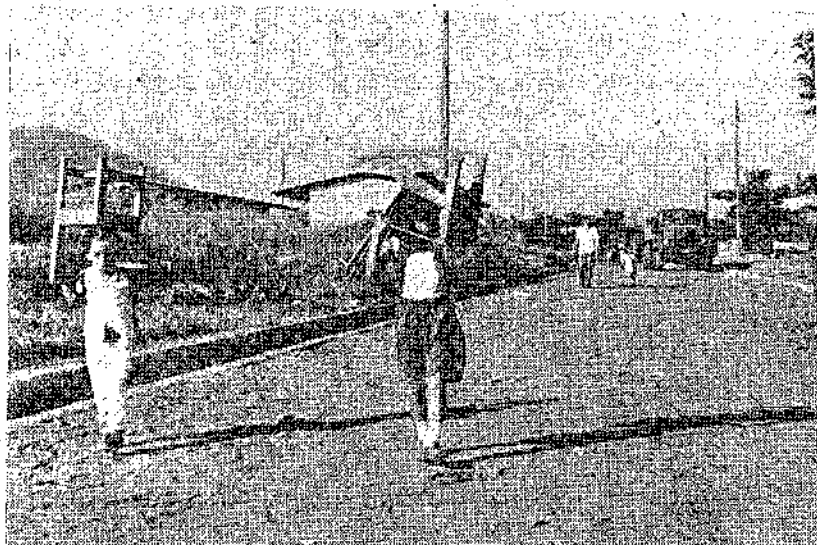
En la medida que la agresión aumente, estaremos sujetos a un plan económico de resistencia y de austeridad que obliga a postergar el desarrollo de la sociedad nicaragüense y, por tanto, de las condiciones que propicien el desarrollo del niño. Las transformaciones de la ciudad implican costos, que deberán ser contemplados en un plan de desarrollo que a su vez suponga cambios profundos en la estructura económica y en las formas de organización y participación social.

No podemos pensar en una ciudad para niños sin tener en cuenta la agresión: lo que podríamos invertir en transformar la ciudad se invierte en los gastos para la defensa. Nuestros niños pagan un costo muy alto y se posterga su bienestar.

Hay casos en que el niño deja de serlo porque se convierte en el hombre que defiende su hogar, mientras su padre o está combatiendo o ha muerto. Es un niño con características distintas, sus vivencias son otras, los efectos de la agresión en su desarrollo son múltiples, sus conversaciones giran en torno a la guerra, sus expectativas frente a la ciudad son diferentes, quieren la paz.

En una sociedad en transición, basada en la lógica de las mayorías, la única forma de compensar las enormes dificultades que imponen las limitaciones internas y la agresión externa es la

participación democrática de las masas, fuente inagotable de la creatividad popular. Así podremos construir parques, escuelas y Centros de Desarrollo Infantil; así podremos desarrollar y ampliar los programas de medicina preventiva que aseguren la salud integral del niño nicaragüense; así podremos mejorar los servicios nutricionales y de transporte. Sólo de esta manera podremos ir desarrollando las condiciones adecuadas que una ciudad debe aportar para que se garantice el desarrollo físico y psíquico de nuestros niños.



Escuela Barrio Batahola Norte - Managua

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL DERECHO A SER NIÑOS EN LA CIUDAD: EL CASO DE SAN JOSE DE COSTA RICA

Ana Leonor Ramírez*

Tanto en América Latina como en Centroamérica, son bastante conocidos los efectos del crecimiento y desarrollo urbano, en los aspectos económicos, sociales y políticos. Son ya varios los estudios dedicados al impacto particular de este proceso en los sectores populares urbanos.

Sin embargo, poco se ha avanzado en el análisis de niveles más específicos como son los efectos en la niñez de estos sectores sociales, temática que cobra gran relevancia en un período de aguda crisis económica, política y social, que se expresa de diferente manera en cada uno de los países en cuanto a su forma y contenido. En Centroamérica, además de la crisis económica, ésta se ha combinado con la situación de guerra.

Esta coyuntura pone de manifiesto en un primer plano fenómenos, que aunque no son enteramente nuevos, como los que se refieren al crecimiento urbano, sí lo son los que se refieren a los refugiados y desplazados por la guerra. En ambos casos, aunque se traten de fenómenos distintos, se refiere a las condiciones de vida y de desarrollo de la población infantil, que tiene la característica de ser la más numerosa y la más vulnerable.

La situación de los niños de los sectores populares urbanos,

* Colaboradora de CSUCA.

y sobre la cual recae nuestra atención en este trabajo, exige un conocimiento exhaustivo para poder contribuir con nuevos elementos a los crecientes problemas y necesidades, y que nos permite pensar en las ciudades latinoamericanas y centroamericanas que deberíamos heredar a las futuras generaciones.

Para todos es conocida la importancia que tiene la infancia como período de vida en el cual se inicia el proceso de socialización. Pero cuántos niños latinoamericanos y centroamericanos crecen y se desarrollan en condiciones "normales" en los aspectos físicos y psíquicos? Más bien, la gran mayoría se ven confrontados desde temprana edad con situaciones de abandono, de privaciones y de carencias, al no tener siquiera las más mínimas condiciones de vida para lograrlo; más que vivir, los niños se ven obligados y forzados a subsistir.

Aparte de su importancia teórica, se refiere a una realidad histórica de gran trascendencia social, sobre la cual reflexionamos:

¿Cuántos niños deben abandonar la escuela para trabajar y cuántos ni siquiera llegan a cursar el primer grado? ¿Cuántos trabajan, qué tipo de trabajos desempeñan y cuáles son las condiciones en que laboran? ¿Cuántos viven en condiciones de hacinamiento, de desarraigo y de segregación? ¿Cuántos viven frustrados y temerosos del ambiente social y físico? ¿Cuántos buscan salidas a través de la drogadicción, la delincuencia, la agresión hacia otros y hacia sí mismos? ¿Cuántos están condenados al acortamiento de la vida, al fracaso, a la soledad y a la enfermedad? ¿Cuántos mueren por desnutrición y enfermedades que actualmente son controlables? ¿Cuántos sufren procesos de institucionalización que más que ayudarles les masifica y cosifica?

Todas estas situaciones se ven agudizadas por la secular pobreza urbana, marcada por los altos porcentajes de desempleo,

descenso en el salario real, y congelamiento, recorte y desmantelamiento de programas estatales en el campo de la salud, la educación, la vivienda y la nutrición.

Podríamos hacer una lista interminable de preguntas, así como señalar los numerosos factores que los afectan pero lo que nos ocupa en este artículo es que, en primer lugar, debemos avanzar en el análisis de la especificidad de lo que es propio del crecimiento urbano y de lo que es propio de la sociedad, lo que nos permitiría establecer una vía de acceso al estudio del impacto y la incidencia del crecimiento urbano en la población infantil y, en segundo lugar, compartir y contrastar opiniones de casos concretos; en este texto se referirá el caso de San José de Costa Rica.

¿QUE ES SOCIAL Y QUE ES URBANO?

Al estudiar el problema de cómo afecta el crecimiento urbano en el desarrollo de los niños de los sectores populares, es importante diferenciar metodológica y analíticamente lo que es propio de la sociedad y lo que es propio de lo urbano, aunque esta diferenciación es casi imposible establecerla en la compleja realidad social en la que ambos factores se entrelazan y se determinan unos a otros, afectando y determinando las formas de vida de la población infantil de estos sectores.

Actualmente se reconoce que en el deterioro físico, cognoscitivo y emocional de los niños intervienen determinante-mente factores del ambiente socio-humano, que resultan de la coexistencia e interacción en las aglomeraciones urbanas.

Se menciona así que el crecimiento urbano caótico que caracteriza a las urbes latinoamericanas y ciudades centroamericanas es un factor que contribuye al hacinamiento cognoscitivo, espacial y material. También se menciona que los problemas de

contaminación ecológica en sus diferentes formas contribuyen al incremento e intensificación del stress social y psicológico.

A estos factores se añaden otros de índole socio-económica directamente relacionados con las condiciones materiales de subsistencia de la población de los sectores populares. Entre ellos se destacan el desempleo, la inestabilidad laboral y geográfica, el agotamiento de las formas de sobrevivencia en condiciones de agudizamiento de crisis social, el empobrecimiento, etc.

Se encuentran además factores socio-culturales que se asocian directamente a este deterioro físico, cognoscitivo y emocional y a los cambios en las estructuras familiares y comunitarias; cambios que inciden en el debilitamiento de las estructuras de apoyo material y social del que pueden disponer los niños y el grupo (familiar, por ejemplo) en situaciones de crisis e inestabilidad vital y material.

Finalmente, el control social que hacen el Estado y sus instituciones de estos factores (o al menos, sobre su incidencia y su orientación), escapa a sus posibilidades reales, materiales y políticas. El Estado no puede controlar el ritmo y la modalidad del crecimiento urbano en su globalidad, ni la contaminación ambiental, la inestabilidad del aparato productivo, o el cambio de los patrones socio-culturales.

En un intento por diferenciar los factores sociales y urbanos vemos que en primer término, en las sociedades (capitalistas) existen y se generan problemas sociales producto de determinantes económicos, sociales y políticos; uno de estos fenómenos es la pobreza. La pobreza no es propia de las grandes ciudades o de las áreas urbanas, también existe en pequeñas ciudades y en áreas rurales.

En las áreas urbanas, sean grandes o pequeñas, los proble-

mas asociados a la pobreza se intensifican aún más. Además de los problemas derivados del desempleo, la disminución del ingreso, la inestabilidad laboral y geográfica (lo cual impide satisfacer las necesidades básicas), se generan otros problemas como son el alcoholismo, la prostitución, la drogadicción y la delincuencia. Todo ello por cuanto, por un lado, se vive en condiciones de segregación y hacinamiento espacial y, por otro, porque en ellas se concentra la mayor parte de la población.

Además de los problemas generados por las condiciones socio-económicas de sus familias, los niños deben soportar los problemas sociales que implican que uno o ambos padres se encuentren en esas condiciones, con lo cual se agudizan los conflictos familiares.

Ahora bien, ¿qué es lo urbano? Para definirlo utilizaré la síntesis teórica elaborada por Manuel Argüello (1983), quien se ha ocupado de esta temática para el caso de Costa Rica, destacando el valor del movimiento urbano y su potencial político. El autor define lo urbano de la manera que sigue:

"Lo urbano se define en el capitalismo en función de tres aspectos básicos: los efectos de aglomeración, es decir, los efectos útiles producto de la posibilidad de combinar en forma social y en función de la cercanía física, a distintos actores de la valorización capitalista, en segundo término por la socialización creciente del consumo y por tanto de los medios de consumo colectivo, que a su vez actúan en forma determinante sobre los efectos de aglomeración, multiplicando la acumulación de capital fijo en forma desigual sobre el territorio; y en tercer lugar, por los efectos sobre la configuración territorial que tienen las distintas formas de la renta urbana, especialmente la provocada por los mismos efectos de aglomeración (tanto de capital fijo privado como de los medios de consumo colectivo) y que en determinadas condiciones llegan a provocar precios monopolísticos en los predios de algunas áreas y la consecuente segregación de los sectores de consumidores y de capitalistas incapaces de pagarlos" (Argüello 1983:118).

Debe considerarse —según el autor— en la definición de lo urbano las contradicciones que se generan en el proceso de cons-

trucción de una configuración territorial caracterizada por la aglomeración de medios de consumo colectivo y de capital privado. El aporte de Argüello permite comprender tres elementos esenciales de lo urbano: los efectos de la aglomeración, la socialización del consumo colectivo y los efectos sobre la configuración territorial.

Una segunda aproximación, se refiere a los aspectos más concretos de lo urbano pero ya en cuanto a su funcionalidad política, administrativa y comercial. La relación de estos tres factores lleva a las ciudades (por lo menos en el caso de las centroamericanas) a un constante, desequilibrado e incontrolable crecimiento, con escasa planificación y baja calidad constructiva. Los antiguos predios cercanos a las capitales se han ido convirtiendo en barriadas suburbanas con escasa dotación de servicios; dando lugar a la conformación de una gran mancha urbana indiferenciada en la que se concentra gran parte de la población.

En estas zonas suburbanas también crecen las barriadas pobres y los tugurios, donde habitan los miles de subempleados y trabajadores de salarios bajos y con empleos inestables. Forman parte de esta población además de los pobladores de las ciudades, los migrantes rurales expulsados del campo.

La planificación que se piensa para las ciudades es superada por el crecimiento urbano, y en muchos casos la realidad se impone sobre lo que se proyectó o planificó. Por ejemplo, los lugares que se destinarían para zonas verdes, zonas industriales o residenciales para los sectores medios o altos, son tomados por pobladores para construir sus viviendas. Es así como esa mancha urbana sigue la ruta que traza el crecimiento de la barriada, más que la determinada por el planificador, el urbanista o el industrial.

Con la aglomeración que se experimenta, las necesidades

de los barrios también empiezan a ser cada vez más crecientes, como son la dotación de agua y alcantarillado, alumbrado público, recolección de basura, organización del transporte colectivo público, zonas de recreación, así como el diseño y construcción de barrios para solucionar el problema de la vivienda, etc. Todas estas necesidades superan a la administración pública (estatal) en la medida en que ésta no es capaz de satisfacer las demandas.

Esta situación expresa, además, las desigualdades sociales, en tanto que no todos viven en esas condiciones. No sólo en cuanto a la calidad de la vida, sino también en cuanto a su espacio vital.

Así, entre los aspectos más importantes relacionados con la problemática urbana están: la segregación espacial y la concentración de población.

¿QUE SECEDE EN SAN JOSE?

Costa Rica ha experimentado en las últimas tres décadas un proceso acelerado de urbanización, así como también un proceso acelerado de empobrecimiento de los sectores medios y populares, siendo los segundos los que lo han sufrido más drásticamente. Uno de los indicadores económicos más importantes fue el alza en el precio del dólar, que en el año 1981, pasó de ₡ 8.60 colones por dólar a ₡ 60 colones.

Asociado al crecimiento urbano, se han generalizado los procesos de pobreza urbana típicos de las ciudades pertenecientes a las economías periféricas. Entre los más importantes se destacan: falta de viviendas o viviendas en mal estado, hacinamiento, proliferación de tugurios y tomas de tierras, insuficiente dotación de servicios básicos (agua, electricidad, transporte, etc.), falta de dinamismo del mercado laboral metropolitano para absorber los crecientes contingentes poblacionales, etc.

En el área metropolitana de San José se registraron, en la última década, las mayores tasas de desempleo y subempleo del país, concentración del déficit de vivienda y construcción de asentamientos de pobladores (Ramírez y Vargas, 1984). Todo ello afecta a un conjunto muy amplio de la población urbana y en particular a la población infantil.

La agudización de la crisis económica en Costa Rica, a partir de 1979, ha intensificado los graves problemas de la pobreza urbana. Una economía con tendencias recesivas e inflacionarias ha acelerado el empobrecimiento de la población en una magnitud desconocida en la historia reciente del país.

Además de la disminución del salario real, el alza generalizada de las tarifas de los servicios básicos, de los combustibles y de otros productos esenciales (leche, carne, huevos, arroz y otros granos), el Estado recortó y redujo muchos de sus programas asistenciales en vivienda, educación y nutrición.

Entonces para la población urbana más pobre, los drásticos efectos sociales del proceso de urbanización y de la crisis económica, el problema central es el de garantizarse la satisfacción de las necesidades básicas.

Pero hay algo importante, aunque directamente relacionado, que distingue en este momento a Costa Rica del resto de Centroamérica. En primer lugar, en Costa Rica, no existe la miseria y la pobreza extremas, como tampoco existen la represión armada, violenta y selectiva, como por ejemplo es el caso de Guatemala y El Salvador. En segundo lugar, en Costa Rica se controla el conflicto social manteniendo a la pobreza en el límite de subsistencia. Aunque si bien existe pobreza y mano de obra barata, el Estado, apoyado con fondos extranjeros, principalmente los de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), puede mantener ciertos programas sociales asistenciales, como son los de vivienda y

los comedores infantiles. Se reparten lotes, se financian programas, no sólo para los sectores populares, sino también para los sectores medios; los niños pueden comer en las escuelas públicas una vez al día. El Estado controla la canasta básica, es decir, controla los precios de los productos básicos como son: la leche, el arroz, la carne, los huevos y las verduras. En tercer lugar, el papel geopolítico que juega Costa Rica con respecto al conflicto centroamericano se ajusta a los intereses políticos norteamericanos, y es precisamente esa situación la que le permite negociar con el Fondo Monetario Internacional (F.M.I.), dentro de un tratamiento especial.

Sin embargo, lo que aparece para la gran mayoría es un Estado benefactor y asistencial, que se expresa a través de un amplio aparato estatal de seguridad social (salud, nutrición, educación y vivienda). Con lo cual, a la vez, se asegura una clientela electoral, que mantiene a los mismos sectores en el poder. Se trata, entonces, de políticas asistenciales, que en la práctica resultan ser paliativos ante la angustiada situación de pobreza, contrastado con los privilegios de la pequeña burguesía y sectores medios amparados por el aparato estatal.

En todo ese contexto, cómo se ven afectados los niños de los sectores populares urbanos?

En primer lugar, en términos de la segregación urbana (espacial) y sus implicaciones, veamos.

El crecimiento desarticulado de la ciudad de San José, se ha agudizado aún más con el advenimiento de la crisis económica, agravándose la situación socio-económica de los pobladores de los sectores populares. Uno de los indicadores en los que se expresa más claramente es en la reducción del consumo de vivienda, que en el caso de éstos sectores se ha impuesto drásticamente. Las alternativas que se les presentan son abandonar las

viviendas alquiladas en las que viven o ser violentamente desalojados, viéndose obligados a instalarse con amigos o parientes con quienes comparten la renta, o buscar predios y lotes abandonados en los cuales construir sus viviendas con materiales de desecho (madera vieja, pedazos de zinc, cartón, tela o plástico). Los ranchos o cobertizos se localizan cerca de basureros o pendientes a la orilla de ríos, zonas en las cuales la tierra posee poco valor, pero que resultan ser insalubres y peligrosas.

En un trabajo reciente (Ramírez y Vargas, 1984), se pudo constatar que en los últimos años el problema de la vivienda para los sectores de más bajos ingresos se ha convertido en uno de los más graves en Costa Rica. En los centros urbanos del país se han multiplicado los síntomas de este problema, como son la proliferación de asentamientos surgidos por invasión, aumento del número de viviendas con altos índices de hacinamiento y deterioro, etc.

Aunque no existen cifras unánimes, diferentes fuentes institucionales confirman la magnitud del problema de vivienda:

- El déficit de vivienda pasó de 76.937 en 1973 a más de 150.000 unidades en 1978 (Valverde 1984), pese a que las instituciones aceptan oficialmente una cifra cercana a 115.000 viviendas en 1982. En 1984, aceptan una cifra mayor a la de 150.000, según una investigación realizada por la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID).
- En 1981, el sector vivienda estimó que en el país existían aproximadamente 35.000 "tugurios" ubicados en las principales ciudades (Madden, 1981); de éstos, 15.000, el 42.8%, se concentraban en el área metropolitana de San José (MIDEPLAN, 1983).
- El déficit de vivienda afecta directamente al 57% de la po-

blación nacional, lo que representa 1.31 millones de personas. Las estimaciones más optimistas sugieren cifras del orden del 40% de la población costarricense (Madden, 1981).

¿Qué significa esta situación para la población infantil que habita en esos barrios?

Tanto el ambiente externo (barrio) como el interno (vivienda) se tornan en una limitación para el desarrollo físico, cognoscitivo y emocional de los niños, lo que para esta población representa un alto costo social.

En los barrios más pobres no existen parques de recreo o zonas de juego, sino que más bien las áreas sociales de los barrios están caracterizadas por calles polvorientas durante el verano y verdaderos charcos durante el invierno, lo que en muchos casos las hace prácticamente intransitables. Incluso los barrios afectados por ésta situación se paralizan al quedar prácticamente aislados de las zonas más cercanas.

El ambiente ecológico de los barrios en muchos casos es altamente contaminado: muchos de ellos están localizados cerca de basureros, zonas industriales o ríos que transportan desechos, que fácilmente se convierten en focos de infección; ello se agrava con la falta de agua, de letrinas, o las mismas condiciones de deterioro de las viviendas, que hacen que las enfermedades infecto-contagiosas, parasitarias, respiratorias y las diarreas, entre las más comunes, afecten la salud, principalmente de la población infantil.

Uno de los barrios pobres, situado al este de la capital, llamado "Los Cuadros", se caracteriza por ésta situación. Está compuesto por unas 800 familias que viven en condiciones muy difíciles debido al hacinamiento, la insalubridad, la falta de ser-

vicios adecuados, así como el deterioro de las calles y casas. Una descripción del barrio es la siguiente:

"La mayoría de las rústicas construcciones están hechas de material de muy mala calidad. Aunque hay un buen número de construcciones de madera y zinc, las familias en su mayoría se albergan en ranchos cubiertos de plásticos, cartón o sacos. . . Los servicios son muy limitados, se abastecen de varias pajas de agua potable instaladas en lavaderos públicos, en los que se forman largas filas a la espera de turno para lavar la ropa, acarrear agua en ollas o para hacerse el aseo personal. . . Cada grupo cuenta con un número limitado de letrinas comunes y energía eléctrica, pero cada familia sólo tiene derecho a instalar en su casa un bombillo y una toma corriente. . . En días pasados se desató una epidemia que produjo vómitos y diarreas en gran parte de la población, principalmente en la infantil" (Morales y Valverde, 1983).

Esta descripción podría ser una visión similar a la de numerosos barrios que se encuentran alrededor de la ciudad capital.

Los barrios más antiguos, contruidos antes de los años cincuentas, como son Sagrada Familia, Cristo Rey y San Sebastián, son barrios actualmente muy deteriorados, que han carecido de mantenimiento. Así como los barrios contruidos por el Estado —en antiguas fincas de café—, como es el caso de los Hatillos, que pertenecen a la década de los sesentas. En general, se encuentran abandonados y más bien se han tornado peligrosos, ya que en sus parques y esquinas se instalan, durante el día y la noche, adolescentes y adultos que se dedican al tráfico de drogas.

Ahora bien, parte del problema de las viviendas es que el espacio es muy reducido; generalmente cuentan con una sola habitación en donde convive toda la familia: ahí se cocina, se come, se duerme.

Tanto el barrio como la vivienda, se tornan ambientes negativos para el crecimiento y desarrollo de los niños: no ofrecen estabilidad y seguridad, sino todo lo contrario, producto de las experiencias pasadas, como son los violentos desalojos, y tam-

bién por las experiencias presentes, como son las causadas por factores naturales, como son las lluvias o las inundaciones. También el hacinamiento —en ambos ambientes—, afecta a la familia en cuanto a sus relaciones interpersonales por las limitaciones materiales que impone el espacio; y, a su vez, a la familia en relación con la comunidad. Todas esas condiciones, inciden negativamente en la salud física, mental y social de los niños.

La importancia del ambiente físico (tanto el del barrio como de la vivienda) para el niño, radica en que le proporciona un punto de referencia para estructurar su identidad, así como también le brinda seguridad y protección. Permite al niño vivir en familia y en comunidad.

Otro de los elementos importantes, relacionado con los anteriores y que es básico para el desarrollo del niño es el juego. A través del juego los niños aprenden a dominar el ambiente, a comprender y hacer frente al mundo que les rodea. Se descubren a sí mismos en sus diferentes aspectos, tanto en sus debilidades como en sus potencialidades e intereses. En general, el juego permite que el niño se desarrolle social, emocional, intelectual y físicamente, ya que el juego es sentir, es aprendizaje, es ejercicio. El juego además permite al niño liberar las tensiones originadas por el temor, las frustraciones, etc.; es de gran importancia que los niños aprendan también a manejar y resolver estos sentimientos.

Sin embargo, en el caso de muchos de los niños de los sectores populares, el juego y la recreación están ausentes; para unos, porque las zonas de juego no existen y, para otros, porque se ven obligados a trabajar y colaborar con la subsistencia de sus familias.

Se combina además esta situación con la escala deshumanizante de los asentamientos estatales: el diseño inadecuado y lo

pequeño de las viviendas, la ineficiente planificación de las urbanizaciones baratas(1). A éstos asentamientos se les llama "progresivos", pero en realidad se trata de "tugurios institucionalizados" (denominación empleada por los mismos funcionarios públicos). El INVU construye la mayor cantidad de viviendas en la menor cantidad de espacio. Además no se construyen las zonas recreativas, parques o guarderías que se estipulan por ley.

La indebida planificación del barrio, de la vivienda y del ambiente recreativo y centros infantiles, genera un proceso de bloqueo en el desarrollo integral de los niños, quienes quedan atrapados dentro de sus viviendas hacinadas (o apartamentos sin patio o lugar de recreo) durante sus años formativos.

No hay que olvidar que los primeros años son los más decisivos en la vida del niño. Es durante los primeros cuatro a cinco años de vida que se forma la personalidad del niño y, en gran medida, cuando se define su futuro. Es indudable que el aislamiento durante estos importantes años puede tener consecuencias muy negativas para el desarrollo social de los niños.

Otro de los elementos importantes producto de la segregación urbana, es que las escuelas, los servicios médicos y las fuentes de empleo, quedan más alejadas de éstos barrios. Además del problema que representa la distancia, deben enfrentar las constantes alzas de las tarifas del servicio colectivo de transporte.

No sólo la reducción en el consumo es afectada, también la restricción en el consumo se expresa en otros aspectos, como por ejemplo en el consumo de ropa y de calzado, porque la re-

(1) Por ejemplo, las construidas por el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU), que en la mayoría de los casos difícilmente alcanzan los 45 metros cuadrados, y sólo se entregan los lotes con las instalaciones para el agua y desechos y la urbanización con las calles trazadas, sin las previstas de electricidad y alumbrado público, señales de la vías, etc.

creación ni siquiera está en discusión. Durante las décadas de los años cincuentas y sesentas, los políticos de nuestro país se permitían decir que en Costa Rica no habían niños descalzos, por lo menos en las áreas urbanas; actualmente esto no es posible afirmarlo. Al contrario, hoy día no es sorprendente ver niños desnudos y descalzos en los barrios populares urbanos.

En segundo lugar, las áreas urbanas se convierten en fuentes de empleo, no sólo para la población adulta, sino también para la infantil y adolescente.

Sin embargo, para la población infantil y adolescente, ni trabajar ni los trabajos que desempeñan les ofrecen satisfacción o ratificación, ni posibilidades de "progresar" o alcanzar mejores condiciones para desarrollarse. Muchos de ellos se ven obligados a dejar las escuelas y colegios o incluso ni siquiera ingresar en ellas, para poder integrarse en el mercado laboral.

Los que trabajan en la ciudad se dedican a las ventas de comidas, chucherías o periódicos; también se dedican a actividades tales como limpiar zapatos, empacar en supermercados, o de mandaderos o misceláneos. Incluso muchos trabajan sábados y domingos, con tal de aprovechar las ferias de agricultura (mercados) y los centros de recreación (parques, estadios, etc.). Otros caminan diariamente decenas de kilómetros en búsqueda de botellas o periódicos, otros acompañan a sus padres a limpiar casas, ventanas y jardines; muchas adolescentes trabajan como empleadas domésticas o cuidando niños.

Otros simplemente deambulan por la ciudad y los barrios residenciales en búsqueda de limosnas, ya sea dinero, sobras de comida, ropa vieja o juguetes inservibles. Soportando con sus jóvenes cuerpos las largas distancias y las inclemencias del tiempo —al igual que los que recogen periódicos y botellas— con el único afán de ganarse unos pocos colones para alimentarse o ayudar al

resto de la familia. O simplemente deambulan por las calles porque no tienen un lugar donde vivir —desvinculados de sus familias—, temerosos de que la policía o los funcionarios del Patronato Nacional de la Infancia (PANI) los detenga y se los lleve a los centros de reclusión para menores, como una forma de controlar a los niños, que en muchos casos son considerados como “infractores” y “delincuentes” en potencia y por eso son apresados. En Costa Rica “deambular” es tipificado como un delito.

Muchos de ellos efectivamente roban, o son inhaladores de cemento u otras sustancias o fuman marihuana. Pero más que todo como producto de las difíciles y desesperadas condiciones de vida que enfrentan cotidianamente. A diferencia de otros niños que están protegidos en sus casas, escuelas y centros de recreación, éstos son víctimas de las condiciones de inestabilidad familiar, económica y de los vicios que se encuentran en la ciudad capital.

Para los niños y jóvenes que trabajan, no sólo su propio ambiente (barrio y vivienda) resultan hostiles, sino también la ciudad, sus empleos y hasta las mismas zonas que para muchos otros resultan recreativas. Desde su experiencia, nada de esto les pertenece; al contrario, evidencian día a día su propia situación de carencia.

Estos niños no sólo son presa de desprecios y de maltrato por parte de los transeúntes de la ciudad, muchos lo son de sus propios padres —incluso se creó hace unos cinco años la Comisión del Niño Agredido—, sino también de la explotación laboral. Muchos trabajan en condiciones de ilegalidad y de discriminación. En Costa Rica no hay leyes que protejan a los niños y los jóvenes que trabajan, no disfrutan de los beneficios sociales como los adultos, como son el seguro social y el código de trabajo.

Según informaciones emanadas del PANI (La Nación, 1984), durante el mes de enero de 1984 pasado se otorgaron 600 permisos de trabajo para menores y 124 a mujeres, pero supuestamente se dan a los pequeños para que laboren en sitios donde estén protegidos de la lluvia y el sol. Estos permisos se ofrecen a los mayores de 12 años y generalmente son solicitados para cumplir un requisito del empleador. Mientras que los menores de 12 años y aún los mayores, que deambulan por las calles y que trabajan por cuenta propia, no necesitan permiso y nadie se ocupa de ellos; es decir, no existe ningún tipo de control ni protección.

Según información (obtenida en conversación personal con M. Argüello, septiembre 1985) producto de una reciente investigación sobre mercados laborales, en sus resultados preliminares, se nota que la población infantil y adolescente se encuentra entre las tasas más altas de desempleo y subempleo, lo que los obliga a trabajar por menores ingresos, y a pesar de recibir salarios mínimos, su situación es de gran inestabilidad laboral.

No sólo los niños se enfrentan a ésta situación; también los jóvenes tienen dificultad para ingresar al mercado laboral, no sólo porque existe desempleo abierto, producto de la recesión económica, sino porque no se abren nuevas fuentes de empleo.

Para los niños y jóvenes que trabajan, no existen ni la niñez ni la adolescencia, pues deben asumir estas responsabilidades muy tempranamente, y muchos de ellos tienen la doble tarea de estudiar y trabajar. La ausencia del juego, del tiempo libre o del aprendizaje escolar, no les permite desarrollar sus potencialidades al igual que los niños y jóvenes de otros sectores sociales. Para los niños de los sectores populares urbanos sólo existe una corta niñez, y luego, alrededor de los cinco años, pasan bruscamente a la vida adulta debido a las condiciones de subsistencia que necesariamente se ven obligados a enfrentar. Las experien-

cias traumática tempranas convierten rápidamente al niño pobre en adulto; se le dice 'juéguesela'.

Los que no trabajan, son cuidados por sus familiares adultos, lo que genera en muchos casos conflictos familiares. Los niños que deben cuidar a sus hermanos menores, en muchos casos se ven obligados a abandonar la escuela para colaborar con sus padres en la crianza del resto de su familia, o a restarle tiempo a sus horas de estudio y juego.

Los que no son cuidados por sus familiares, son llevados a guarderías públicas que en su mayoría se caracterizan por tener ambientes anónimos y fríos, con rígidos horarios y por estar desprovistas de materiales de juego y de recursos humanos calificados para atender adecuadamente a los niños. Lo más que ofrecen es una comida diaria, de poco valor nutritivo.

Otra situación asociada al empleo, en el caso de los adultos pero que afecta directamente a los niños, es que además de que los padres trabajen, con lo cual están prácticamente ausentes del hogar, es que el poco ingreso no alcanza para satisfacer las necesidades básicas de sus hijos, y los que están desocupados, ni siquiera tienen un ingreso. Todo esto genera tensiones ante la incertidumbre diaria de qué se va a comer, dónde se va a vivir, etc.

En tercer lugar, en los centros urbanos hay mayor accesibilidad a los servicios básicos, como son los servicios médicos y los de educación. En Costa Rica, los servicios médicos están concentrados en la ciudad capital, así como las escuelas y colegios públicos. Sin embargo, la calidad de los servicios es muy deficiente. En ambos casos, la atención es masificada y son sistemas que adolecen de serios problemas, económicos y materiales.

En el caso de las escuelas, por ejemplo, éstas más bien representan una larga carrera de obstáculos. Los niños que viven

en condiciones de hacinamiento, que no cuentan con viviendas espaciosas, bien ventiladas, confortables, con un lugar adecuado para hacer sus tareas y que no tienen una alimentación sana y equilibrada, un sueño normal y problemas familiares, difícilmente pueden integrarse al proceso de aprendizaje. Las formas pedagógicas no son las más adecuadas, son rígidas y responden a un sistema escolar único, que no se adapta a sus condiciones de vida. Las escuelas pobres, para niños pobres, carecen de materiales y se encuentran abarrotadas; en la mayoría de las aulas, los maestros tienen a su cargo entre 45 y 50 niños. Las escuelas no cuentan con instrumentos musicales, bibliotecas, materiales para dibujo y recreación, campos de juego y equipo, etc. Para éstos niños la escuela no permite desarrollar sus potencialidades y su creatividad.

En cuarto lugar, otro elemento importante relacionado con lo urbano, son los movimientos populares urbanos, en donde los niños y jóvenes participan junto con sus madres y padres en las protestas por las mejoras en las condiciones de vida, lo que les da la oportunidad de expresar también sus reivindicaciones. En la mayoría de los casos su participación no es tomada en cuenta como un elemento activo. Darles el lugar que les corresponde les permitiría acumular la experiencia transmitida por sus padres y dirigentes para conducir, en el futuro, las luchas que les corresponderá enfrentar, como una salida a las condiciones en que actualmente viven.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La combinación de los factores económicos y urbanos afectan violentamente a los niños de los sectores populares urbanos, fundamentalmente, en cuanto a la segregación espacial, el empleo y la utilización y calidad de los servicios básicos. El impacto del crecimiento de las ciudades en los niños es obviamente de una gran magnitud y representa un alto costo social; es

además un problema muy complejo, del que muy pocos se ocupan, por lo menos en nuestro país, y ante el cual no hay voluntad y decisión política para resolverlo.

Finalmente, qué se puede esperar de éstos niños y jóvenes, qué concepción de la realidad tendrán a partir de su entorno más inmediato, qué concepción tendrán de sí mismos, producto de sus experiencias cotidianas?

De las reflexiones anteriormente expuestas se desprenden las siguientes recomendaciones de carácter tentativo, que deben ser discutidas y concretadas, según las posibilidades reales de las que se disponga en cada caso.

A nivel general, es importante promover, conocer, divulgar y denunciar la situación de los niños de los sectores populares, en sus diferentes niveles. Profundizar los distintos aspectos señalados, realizar investigaciones para la acción, que puedan incidir en la realidad y que permitan operar cambios.

A nivel específico, con respecto a la segregación urbana, velar por el cumplimiento de la ley en lo referente al diseño, planificación y construcción de las viviendas y los barrios en su conjunto, y que cuenten, además, con los parques y guarderías que por ley deben construirse.

Con respecto a los niños que trabajan, varias pueden ser las acciones: conocer los tipos de trabajo y sus condiciones, así como conocer la cantidad de niños que laboran, áreas de concentración, etc. Revisar la legislación para proteger a los niños no sólo los mayores sino también los menores de 12 años. Y organizar a los niños, como en cooperativas, por ejemplo, con actividades educativas, recreativas y evacuar sus dudas.

Conocer las acciones, programas, objetivos y políticas de

las instituciones encargadas del problema de la niñez, así como las limitaciones institucionales, sistematizar su experiencia e intercambiarla, no sólo a nivel nacional sino también a nivel internacional.

Revisar la legislación y el tratamiento y condiciones de los menores "infractores", no sólo de los deambulantes, sino también de los internos en instituciones especializadas.

Estimular el reconocimiento de la participación de los niños y jóvenes en las luchas sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

ARGUELLO R., Manuel, 1983. *El movimiento urbano en Costa Rica*. Tesis de Maestría inédita. Programa de Estudios de Posgrado en Sociología. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.

LA NACION, 1984. *Los niños de la calle*. Sección B. Febrero, pp. 1.

MADDEN, Lidiette, 1981. "Situación actual y perspectivas de la investigación" en *Vivienda y Asentamientos Humanos*. Documento de trabajo presentado al Seminario de Métodos de Información y Análisis Urbano Regional, IPGn, mimeo. San José, Costa Rica.

MIDEPLAN, 1983. *El Deterioro de la condición social de los Costarricenses*. Diagnóstico y lineamientos globales de la política social en el marco del Plan Nacional de Desarrollo 1982/86 "Volvamos a la Tierra". Ministerio de Planificación Económica, mimeo. San José, Costa Rica.

MORALES, Abelardo; VALVERDE, José Manuel, 1983. "Los Cuadros: entre el tugurio y la esperanza". *APORTES* Año 3. No. 13 Octubre-Diciembre, pp. 22-25.

RAMIREZ, Ana L.; VARGAS, Jorge, 1984. *Sobrevivencia social de los sectores urbanos más pobres en condiciones de crisis: organización y lucha en el área metropolitana de San José (1979-1984)*. IDRC-CSUCA. San José, Costa Rica.

VALVERDE, José Manuel, 1984. *Cronología de Reivindicaciones urbanas: 1950-1983*. CEPAS. En prensa. San José, Costa Rica.

LOS NIÑOS DE LA CALLE EN QUITO

Berenice Cordero*

Quito y Guayaquil, las dos ciudades más importantes del país, son las que han sufrido con mayor intensidad el problema de la migración campesina. Ninguna de las dos ciudades ha podido enfrentar de manera adecuada el problema y, por ende, diariamente se lucha por encontrar soluciones alternativas a los problemas de estas familias, tanto en términos económicos, cuanto en función de servicios sociales.

La familia rural tradicionalmente extendida, hoy asentada en las ciudades cambia para sobrevivir. Se descomponen sus formas ampliadas de relación familiar, adoptando la forma nuclear. El ingreso a la ciudad significa, para la familia migrante la adopción de nuevos valores, produciéndose una mezcla de dos culturas: la rural y la urbana, generándose así nuevas formas de vivencia cultural.

Una característica de esta nueva cultura es el hecho de que para poder subsistir, la familia cultiva en el área rural su minifundio en forma conjunta, mientras que, en el área urbana, unen su pobreza en el sector informal de la economía para poder generar los ingresos suficientes para sobrevivir.

* Funcionaria del INNFA, Ecuador.

El riesgo se incrementa en esta lucha diaria; la familia, originalmente sólida, se torna vulnerable y termina en muchos casos por romperse ante la posibilidad de enfrentarse a sus nuevas funciones, bajo la presión de las demandas que impone la vida en la ciudad.

Estas irregularidades son procesos graduales que generalmente se inician con el abandono de la familia por parte de su jefe; en muchos casos ello se continúa con el abandono por parte de la madre, lo que resulta en el desamparo de los niños que deben, desde ese momento, sobrevivir por sí mismos en condiciones de de privación e incertidumbre.

CARACTERISTICAS DEL NIÑO DE LA CALLE

El niño de la calle miembro de una familia marginal de bajos ingresos

El niño de la calle es hijo de familias que han enfrentado una franca condición de marginalidad en gran parte por las modificaciones producidas en el ordenamiento demográfico de la sociedad ecuatoriana. Las modificaciones económicas no se han dado en una dirección que permita aumentar los medios de subsistencia observándose como síntomas notorios, y particularmente durante el último decenio, la reducción del poder adquisitivo de las familias, el menor acceso a la satisfacción de necesidades básicas de alimentación, salud, vestido, vivienda y educación. De ahí que buena parte de las unidades familiares ecuatorianas deban obtener sus ingresos en el subempleo o, cuando ni este es suficiente, utilizando mecanismos de tipo violento, situaciones que inciden directamente en la no mantención de la cohesión familiar o en la creación de un ambiente negativo para los niños.

El niño de la calle, un niño en riesgo

Sondeos efectuados sobre la situación de los hogares que componen el sector informal urbano revelan que una familia de tamaño medio residente en estas zonas requiere para satisfacer sus necesidades mínimas un ingreso no menor a los S/. 15.000(1); sin embargo, el salario mínimo vital no llega a cubrir ni la mitad de este requerimiento. Por eso se considera en riesgo a todos aquellos niños que pertenecen a familias cuyos ingresos mensuales están por debajo de la cifra indicada, lo que afecta al 70% de los habitantes comprendidos entre 0-14 años.

ASPECTOS CUALITATIVOS DEL PROBLEMA

Intento de una definición

El niño que está en la calle es aquel que usa la calle en diversas formas y permanece en ella esporádica o permanentemente.

La información que a continuación se detalla es el resultado de un conteo de 428 casos encontrados en un día de investigaciones en cuatro sectores de la ciudad de Quito, considerados como concentradores del mayor porcentaje de niños de la calle.

El 71% de los encuestados son niños, mientras que el 29% son niñas. De esta población, el 88% se encuentra en la calle por razones de trabajo, mientras que únicamente el 12% no trabaja.

La distribución porcentual del tiempo que los niños pasan en la calle es la siguiente:

(1) 1 USD = 140 sucres (enero 1987).

Período	%
Por la mañana	36
Por la tarde	12
Mañana y tarde	29
Tarde y noche	6
Mañana, tarde y noche	9
Sin respuesta	6

De donde se puede colegir que los niños que permanecen en la calle se encuentran allí básicamente para desempeñar actividades laborales.

Es una condición genérica que involucra distintas condiciones de vida del niño, caracterizada por la mezcla de factores como: trabajo prematuro, baja escolaridad, desvinculación familiar, hábitat-calle, abandono, analfabetismo, mendicidad, maltrato, explotación sexual, conductas delictivas, etc.

La situación extrema puede llevar al niño a una desvinculación total de su familia y de la comunidad en la que reside, hasta asumir los valores y patrones de comportamiento de la sub-cultura callejera y, como consecuencia, genera un problema peculiar de patología social.

Características de la vida del niño en la calle

A continuación se presenta un espectro de las principales características de la vida del niño en la calle.

- Sobrevivir en la calle empleando distintos medios, que bien pueden incluir vagancia, robo, mendicidad, tráfico y consumo de drogas, prostitución, homosexualismo, trabajo prematuro, permanente u ocasional.

- Permanecer en la calle total o esporádicamente en función de su propia supervivencia o bien conjugando la suya y la de su familia.

Las actividades laborales de los niños, de acuerdo a la información es la siguiente:

Actividad	%
Venta de alimentos	61
Venta de artículos	14
Betuneros	15
Otros (cargadores, lavacarros, cuida carros, etc.)	10

Con lo cual se puede inferir que los niños de la calle forman una parte activa del sector informal de la economía, colaborando por tanto a su propia subsistencia y quizás a la de su familia.

- Permanecer en la calle desatendido de sus necesidades básicas.

Con respecto a la educación de los niños los datos arrojan lo siguiente:

Nivel Educativo	%
1 - 2 grado	17
3 - 4 grado	34
5 - 6 grado	45
1er. curso y +	3

En consecuencia no se nota un alto nivel de analfabetismo habida cuenta que la edad promedio de los niños concen-

tra el mayor porcentaje de los mismos entre los rangos de edades de 12-14 años (43.60/o) seguido por el de 9-11 años (34.10/o). Sin embargo, se puede anotar que la mayoría de los niños, si bien no son analfabetos, tienen serios retrasos en su educación, situación naturalmente explicable por su propia condición.

- Trabajar en la calle en el sector informal urbano de la economía.
- Permanecer en la calle sujeto a la explotación laboral, sexual, psicológica y social en general.
- Desarrollar en la calle una madurez precoz junto a una actitud pasiva, apática o agresiva.
- Substituir en la calle condiciones extremas a la familia como núcleo de socialización por la "jorga", "pata" o "gallada".

La información indica que el mayor porcentaje de los niños vive con sus padres (620/o) y que únicamente el 260/o de los niños pertenece a hogares de un sólo padre, viven con la madre. El 90/o de los niños vive con alguna personas (hermanos, abuelos, patrones) y únicamente el 30/o de ellos vive totalmente solo.

- Vivir en la calle asumiendo una de las características señaladas, fusionando todas ellas o bien asumiéndolas alternativamente en función del grado de desvinculación familiar y de presiones de riesgo a las que debe responder.

EVOLUCIÓN DE LAS MODALIDADES DE ATENCIÓN

La sociedad ecuatoriana ha plasmado en las instituciones de protección social del estado, cuatro grandes formas de res-

puesta en diversas épocas para atender los problemas sociales de la familia y el niño ecuatoriano.

Sintéticamente hacemos referencia a la Beneficencia en la época de la Colonia, La Filantropía —producto típico de la Revolución Liberal—, la Asistencia y Protección Social— propia de las décadas de los años 40 y 50 —y, por último, el Desarrollo Comunitario— que se corresponde con la visión moderna de las tres últimas décadas.

Épocas e instituciones

Trasladando elementos de la cultura occidental y cristiana, la protección institucional a los niños se estableció en la época colonial a través de los "Hospitales de Caridad", encuadrados en ciertos criterios de justicia social, según los conceptos de la salvación por la vía religiosa. Esta modalidad tradicional y antigua —que subyace hasta hoy en las instituciones—, fue manejada hasta la Revolución Liberal por las órdenes religiosas; el Liberalismo cambió su estructura administrativa pero no su contenido: rígidos criterios aislacionistas y caritativos. Como efecto de las crisis sociales continuas, en las décadas de los años 20, 30 y 40, el Estado comenzó a privilegiar las demandas sociales y a formular un tipo de legislación que impulse tales reformas.

La Revolución Juliana creó el Ministerio de Previsión Social y Trabajo; en 1936 se expidió la Ley Orgánica de Hogares de Protección Social y, por fin, en 1938 se expidió el Código de Menores. Amparado en este marco legal, se estableció el derecho del menor a gozar de la protección del Estado y, de manera especial, para los hijos de obreros, policías, huérfanos y desvalidos.

Es en ese período que se crean reformatorios, colonias infantiles y se aísla a los menores que permanecían en prisión. En el ámbito de la protección preventiva, a partir de la década de

los 50, se crearon los hogares infanto-juveniles (hogares infantiles, hogares juveniles y orfanatos). Más adelante, en los años 60, se crean las casas de observación y casas hogares y, en los 70 los hogares de tránsito junto a las escuelas de trabajo, centros de capacitación juvenil e institutos profesionales, todos ellos llamados anteriormente "correccionales".

Todos estos centros de carácter institucional, a pesar de las reformas de que han sido objeto, poseen una línea marcadamente conservadora en cuanto a su forma y su concepción de atención al menor. Este conjunto de modalidades tradicionales, si bien se ha modificado con el desarrollo del país, reproduce reiteradamente conceptos arraigados y constantes entre los que bien vale destacar:

- Aislar —equivale a encerrar—, a todos aquellos niños que no tienen cabida dentro de la familia por distintas situaciones.
- Liberar a la sociedad del problema, al ser el Estado el encargado de encarar unilateralmente las posibles soluciones.
- Estigmatizar a los niños con diversas denominaciones y castigarlos por unas circunstancias que ellos no crearon.
- Sobredimensionar el valor de las instituciones tradicionales cerradas por su calidad fuertemente caritativa y asistencial.
- Subestimar al niño y hacerlo parte de un proceso en el cual la institución que le alberga luce como marcadamente omnipotente.
- Sustitución equivocada del ámbito familiar en el que debería desenvolverse un niño y proponer un esquema de vida al interior de las instituciones en el que prima la despersona-

lización y la ausencia de identidad, la falta de afectividad y un orden típicamente hospitalario.

- Recluir al niño y limitar el conjunto de sus posibilidades de inserción social desarrollando sistemáticamente el uso de la represión y la fuerza.
- No tomar en cuenta la intervención de la familia o familiares en el proceso de permanencia del niño en el albergue.
- Obviar la realidad del ser individual y social del niño en las propuestas de atención y no considerar sus necesidades específicas.
- Imponer al niño hábitos de comportamiento que imprimen conductas tales como: hipocrecía, delación, agresividad y violencia; todas desencadenantes de conductas irregulares.

Objetivos que debería contener un programa de atención en la calle.

La modalidad no convencional de atención al menor en la calle debe orientarse, en sus diversas variantes, a la prestación de servicios en el mismo medio donde desarrollan habitualmente sus actividades los niños abandonados que no trabajan, los mendigos, los niños trabajadores que no tienen familias y aquellos que, a pesar de tener familias, se ven obligados a trabajar, así como los menores que enfrentan otras situaciones como uso de drogas, explotación sexual, desvinculación familiar parcial, robo, analfabetismo y deserción y repitencia escolar.

Para ello habría que considerar, al menos, dos aspectos centrales: por una parte, diseñar y poner en marcha un modelo innovativo y original de atención a este tipo de población, mediante la utilización de la infraestructura ya instalada de las di-

versas instituciones y el equipamiento comunal, buscando la participación de los pobladores; y, por otra parte, mejorar las condiciones de vida del niño en su propio medio de desarrollo —la calle—, haciéndole partícipe de salud, complemento alimentario, albergue abierto, recreación, organización, habilitación ocupacional y educación compensatoria y extraescolar.

Un ejemplo ilustrativo de un programa con esa orientación constituye "Acción Guambras"(2) en tanto es una modalidad abierta, de participación comunitaria y movilización institucional que atiende, apoya y promueve al niño del área urbana que utiliza la calle como un espacio de sobrevivencia. En este medio habitual se le ofrece un paquete de servicio integral, respetando su voluntad de participación.

Este programa se desarrolla en las calles de la ciudad de Quito y utiliza diversos locales del equipamiento comunal: casas barriales, parroquiales, gremiales, complejos deportivos, canchas, parques, portales, espacios verdes, escuelas, servicios médicos, talleres artesanales, comedores populares y albergues abiertos.

Para ello, el Programa Acción Guambras trabaja con una variedad de instituciones del sector público: INNFA, Ministerio de Educación y Cultura, Ministerio de Salud Pública, I. Municipio de Quito, Ministerio de Agricultura y Ganadería. También colabo-

(2) En 1983, el INNFA suscribió un Convenio de Asistencia Técnica con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Mediante la colaboración de este organismo internacional, se ha diseñado y promocionado un proyecto para beneficio de la población infantil urbana que no tiene acceso a un desarrollo armónico y adecuado: niños abandonados, mendigos, trabajadores, etc. Dentro de la Línea de promoción del Proyecto el INNFA, como política de intervención inicial, propuso al I. Municipio de Quito, en consideración a su mandato de servicio a la comunidad, la realización de una acción conjunta que llevó en noviembre de 1984 a la suscripción de un Convenio de Ejecución del Proyecto "Acción Guambras".

ran entidades privadas: Escuela Politécnica Nacional, Universidad Central del Ecuador, Universidad Católica, Centro Juvenil San Patricio, Casa de la Cultura Ecuatoriana, además del Programa Mundial de Alimentos.